
INSTITUTO TECNOLÓGICO Y DE ESTUDIOS SUPERIORES DE OCCIDENTE

Reconocimiento de Validez Oficial de Estudios de Nivel Superior según Acuerdo Secretarial

15018, publicado en el Diario Oficial de la Federación el 29 de noviembre de 1976

DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS SOCIOCULTURALES
MAESTRÍA EN COMUNICACIÓN DE LA CIENCIA Y LA CULTURA



Monedas comunitarias en contextos solidarios Una aproximación al sentido del uso del Itacate

Tesis que para obtener el grado de
Maestra en Comunicación de la Ciencia y la Cultura
Presenta

Lic. Elizabeth Chaparro y Peredo
Directora de tesis: Dra. Martha Gabriela Solano Aguilar

Tlaquepaque, Jalisco. Diciembre 2014



Agradecimientos

De las personas que hicieron posible este texto, debo comenzar por agradecer a la Dra. Gabriela Solano, quien aceptó dirigir esta disertación; gracias por el apoyo, la confianza, la exigencia y el rigor que le dieron a este trabajo el rumbo y la dirección siempre que fue necesario, y sin los cuales difícilmente hubiera llegado a su fin.

Agradezco a los profesores del Departamento de Estudios Socioculturales del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente, especialmente a quienes contribuyeron de manera directa con la lectura, revisión y retroalimentación de este trabajo, entre quienes se encuentran la Dra. Diana Sagástegui, la Dra. María Martha Collignon y el Dr. Raúl Acosta. Extiendo el agradecimiento al Dr. Ignacio Román, quien se encargó de la parte lectiva y al Mtro. Eduardo Quijano por la parte anímica y moral. A todos ellos un agradecimiento sincero.

Debo agradecer también al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por haberme concedido el apoyo financiero mediante una beca de estudios que convirtió la aspiración de estudiar esta maestría en una oportunidad. De todos a quienes debo especial agradecimiento no quiero olvidar a los productores y artesanos del Corredor Cultural Expiatorio y de la Red Tláloc, especialmente a Alma, Martín, Julia, Mauro, Don Trinidad y Víctor, por haber compartido sus experiencias personales y colectivas, sus miedos, anhelos y esperanzas de un mundo mejor.

Por último, dejo otro agradecimiento muy especial a mis compañeros de clase, familia y amigos, quienes contribuyeron de manera importante desde su posición, y sin los cuales este proceso hubiese sido abrumador.

Índice

Introducción	5
Capítulo I	15
Una aproximación al origen de monedas comunitarias y redes de intercambio en contextos solidarios	15
El dinero y las monedas comunitarias.	16
El poder del dinero en la cultura moderna	26
Surgimiento de las monedas comunitarias.....	39
Economía solidaria como desarrollo local.	47
Desarrollo social de la economía.	51
Aportaciones a la política económica local	63
Capítulo II.	89
La observación de las prácticas de economía solidaria y el uso de la moneda comunitaria.	89
Monedas comunitarias en entornos solidarios	92
Capítulo III.....	105
Espacio, prácticas y estructura de producción en los mercados comunitarios.	105
El Corredor Cultural Expiatorio.	118
Los productores.....	133
Productos alternativos: estilo de vida y prosumidores.	142
Los intercambios y el uso de monedas comunitarias	154
Capítulo IV.....	162
El sentido político en el uso del Itacate.	162
El valor y uso del Itacate	174
Emociones en torno al uso del Itacate.	187
Capítulo V.....	197
La red como organización y estructura del proyecto común	197
La red de economía solidaria en México	199
La construcción a largo plazo del proyecto solidario.....	211

Conclusiones	223
Referencias bibliográficas	231
Glosario de siglas	244
Anexos	245
Directorio de Sitios Web consultados.....	245
Carta de la Economía Solidaria	246
Formatos de entrevistas	253
Entrevista semiestructurada para los usuarios del Itacate	253
Entrevista estructurada para miembros de Tláloc	253
Carta de Principios del Foro Social Mundial	254
Imagen 1. Convocatoria lanzamiento del Itacate	257
Imagen 2. Productos comercializados en el Corredor Cultural Expiatorio	258
Imagen 3. Reglamento Oficial del Corredor Cultural Expiatorio	259
Imagen 4. Manual para generar un Sistema Multitruque	261
Imagen 5. Carta Compromiso para el uso de Itacates	264
Imagen 6. Tríptico informativo sobre el funcionamiento del Itacate	265
Tabla 2. Contenidos teórico-metodológicos de trabajos consultados.....	266
Tabla 3. Directorio de experiencias solidarias, cooperativistas y de comercio justo.....	273
Tabla 4. Ejemplo de matriz de temas y ejes de análisis.	278
Tabla 5. Perfiles de participantes entrevistados	281

Introducción

Si nos detenemos a analizar los escenarios en los que el dinero hace acto de presencia, encontraremos una variedad de entornos, personas y circunstancias entre los que circula y con los que interactúa, convirtiéndose en ocasiones en el actor principal. Estos escenarios bien se encuentran en el mercado de bienes y servicios, bien se encuentran en las relaciones maritales, en la caridad, el sexo o el tráfico de órganos. Si pudiéramos rastrear el curso de una moneda o un billete mientras pasa de una mano a otra, nos sorprenderían, y no, sus usos y trayectorias.

La trascendencia, alcance y potencialidad del dinero es familiar para quienes vivimos en sociedades con economías desarrolladas o monetizadas, en las que el uso del dinero, a la par que el habla, se aprende a temprana edad. Sin embargo, el dinero suele ser poco entendido en su naturaleza, y pocas veces cuestionado sobre la esencia de su valor, ambos aspectos que de ninguna manera limitan su uso, o el deseo de su posesión. El dinero resulta ser algo que no se entiende muy bien, pero que se utiliza, se aprovecha y se disfruta plenamente.

La idea del dinero oficial, el dinero institucionalizado o “verdadero” ha sido implantada históricamente por las naciones en busca de soberanía, una soberanía cada vez más discursiva y menos real. Los sistemas monetarios nacionales y regionales, como el euro, han mantenido a su dinero bajo las categorías de legítimo, único e irremplazable en

las relaciones económicas del mercado global actual, excluyendo a quienes carecen de él y privilegiando a quienes lo poseen en abundancia.

Dentro del panorama actual el dinero no es escaso sino que ha estado mal distribuido, administrado y concentrado por pocas manos y al servicio de unos cuantos, lo que ha generado una diversidad de problemáticas como la pobreza, la marginación, la desigualdad y la injusticia, todas ya por muchos abordadas y analizadas extensamente desde distintas disciplinas como la sociología, la antropología y la economía.

Según el informe de la organización Oxfam (2014), casi la mitad de la riqueza del mundo, traducida a dinero, está en manos del 1% de la población; el 10% de la población posee 86% de los recursos del planeta, y el 70% más pobre solamente tiene el 3%. Esto quiere decir que 85 personas en el mundo tienen tanta riqueza como los 3.570 millones de personas que conforman la mitad más pobre de la población mundial, sin contemplar los aproximadamente 18,5 billones de dólares no registrados que se encuentran en paraísos fiscales¹.

Ante tal desigualdad en la distribución de las fichas del juego económico, han surgido, alrededor del mundo, monedas alternativas, también conocidas como comunitarias o sociales, creadas por comunidades de personas que encuentran en ellas principalmente un

¹ Datos recuperados el 23 de julio de 2014, de las notas publicadas en Barcelona el 20 de enero de 2014 en los sitios de The Huffington Post y El País, disponibles en http://www.huffingtonpost.es/2014/01/20/desigualdad-riqueza-oxfam_n_4629779.html? y http://economia.elpais.com/economia/2014/01/19/actualidad/1390168909_581864.html

medio de intercambio efectivo y autónomo, por lo que su valor no depende de las fluctuaciones en los mercados financieros.

Monedas como el Sol Violette en Toulouse, el Ithaca en Nueva York, el Puma en Sevilla, Napo en Nápoles, o el Tláloc en Ciudad de México, representan las miles de experiencias que han emergido como alternativas monetarias, tanto en grandes ciudades como en áreas rurales de todo el mundo. Y aunque se trata de un fenómeno nada novedoso, la creación de dinero, se presenta ahora dentro de un contexto histórico particular, caracterizado por continuas y profundas crisis económicas e institucionales, que han potenciado el desarrollo y organización de pequeños sistemas monetarios alternos.

El marco desde el cual se aborda el desarrollo de monedas y sistemas monetarios alternativos, es diverso, pero está principalmente influido por un enfoque humanista de la economía, que encuentra en la economía solidaria un referente importante, ya que ésta abraza una perspectiva, no sólo económica sino también ambiental, ética y filosófica, que nos permite explicar el fenómeno resaltando los aspectos que nos parecen importantes.

Como parte inicial del proceso personal de investigación de esta tesis, las primeras indagaciones se orientaron hacia la economía solidaria, encontrando gran cantidad de artículos e información en periódicos, blogs, canales de YouTube y LiveStream, así como revistas especializadas. La economía solidaria se popularizó durante los últimos años, aunque sigue siendo vista, principalmente por los economistas ortodoxos, como la idealización quimérica de la economía; mientras que para un gran número de personas

utopistas, es una pieza clave para la transformación de los valores dominantes en las relaciones económicas y los tipos de mercado.

Las investigaciones revisadas para el desarrollo de esta investigación sobre economía solidaria abordan diversos escenarios bajo distintas perspectivas, algunos de estos trabajos son de tipo histórico, como los de Stefan Kerben-Clasen (2012) y Luz Patricia Pardo Martínez (2006), quienes estudian el desarrollo de la economía solidaria en Alemania y Colombia. Otros recurren a la comparación entre regiones, como lo hace Guillermo Díaz Muñoz (2011) quien compara tres casos de empresas sociales en tres países latinoamericanos.

En la región latinoamericana, los casos brasileño y argentino acapararon la atención de las investigaciones sobre economía solidaria, debido a que ambos países han tenido condiciones económicas y políticas particulares que han impulsado estrategias institucionales vinculadas al principio de solidaridad, como la creación de cooperativas y bancos comunitarios.

En el caso de Brasil, la economía solidaria fue ganando tanto en la investigación académica como en el terreno de las políticas públicas durante la década de los 90, a partir del surgimiento de los colectivos de producción del Movimiento de los Sin Tierra (MST) y de las llamadas Incubadoras Universitarias de emprendimientos de economía solidaria (Vieira, 2005; Pires, 2010), ambos consolidados y con importantes resultados hasta la fecha.

En Argentina, a partir de la crisis de principios de siglo se impulsó la creación de cooperativas y emprendimientos comunitarios, además de que se facilitó la recuperación de empresas y la creación de espacios de trueque (Abramovich y Vázquez, 2007; Montes y Ressel, 2003), lo que motivó la producción académica alrededor de estos temas.

En el caso de Bolivia los estudios han abordado aspectos jurídicos del reconocimiento, protección y promoción que se hace en la Constitución Política, de las formas tradicionales indígenas de organización, producción, comercio y consumo, incluida la autogestión, el cooperativismo, y los sistemas de trueque e intercambio, todas ellas principios fundamentales de la economía solidaria (Díaz Muñoz, 2011a).

En México los trabajos en torno a la economía solidaria se han venido desarrollando ya desde los años setenta, cuando se inician diversas labores de desarrollo comunitario en entornos rurales y agrícolas principalmente, influenciados por la teología de la liberación. Fue a finales de los noventa y principios de este siglo que incrementa el número de experiencias denominadas de economía solidaria, lo que ha significado un aumento reciente en las investigaciones sobre ello.

El estudio de la economía solidaria se presenta principalmente a escala local y nacional, aunque también encontramos trabajos comparativos entre naciones. En los trabajos encontrados es significativa la influencia de Luis Lopezllera, arquitecto y uno de los principales promotores del modelo solidario y las monedas comunitarias del país, cuyos textos, como *Otra economía es posible; Por una vida digna y sostenible para todos* (como

se citó en Collin, 2008), y *La otra bolsa de valores* (2006), son populares entre los conocedores del tema.

Otros autores relevantes para comprender la economía desde una perspectiva histórica han sido Fernando Fernández Font (2013), quien realizó una revisión histórica y actual, de los actores y las instituciones de la economía solidaria en el país, y Guillermo Díaz Muñoz (2011), que en su tesis doctoral aborda los casos de distintas empresas sociales, o empresas recuperadas por los trabajadores en México, Argentina, Brasil y Bolivia.

Díaz Muñoz reflexiona sobre la posibilidad de las empresas que producen bajo esquemas solidarios y de cooperación, de participar en el mercado global bajo el esquema de la economía convencional. La participación en el mercado convencional resulta prácticamente ineludible, inclusive para quienes se adscriben a prácticas de economía solidaria, pues gran parte de la vida cotidiana se sigue estando ligada a este.

Los distintos enfoques con los que se ha abordado el fenómeno derivan de disciplinas como la economía (Rodríguez Pandeló, 2010), la comunicación (Mozas y Bernal, 2012), la política (Geraldo, 2009) y el ambientalismo (Santana Cova, 2005), cada uno concibiendo a la economía solidaria de manera distinta, ya sea como una estrategia para mitigar las carencias derivadas de una crisis económica y estructural (Abramovich y Vázquez, 2007; Razeto, 2002); como un modelo económico con procesos organizacionales y administrativos particulares, (Juliá y Melía, 2008); o como un modelo basado en principios y valores que privilegian el bienestar colectivo (Huybrechts y Defourney, 2010).

Además de los análisis organizacionales, históricos y jurídicos se han abordado aspectos simbólicos de prácticas de economía solidaria como el trueque y el uso de monedas alternativas. Eugenia Santana Echegaray en su tesis doctoral *Reinventando el dinero. Experiencias con monedas comunitarias* (2008), analiza distintas experiencias de monedas comunitarias en México y Argentina, poniendo especial atención en el *aprecio*, uno de los valores encontrados en el uso de monedas locales y sistemas de trueque.

Los trabajos académicos relacionados al uso de *monedas comunitarias* son escasos en nuestro país, sin embargo esta tendencia parece ceder ante una oleada de interés al respecto, como en el caso de la presente investigación. Aun así los principales rastros no provienen precisamente de trabajos académicos rigurosos, sino de la práctica misma que, desde la década de 1990, ha sido encauzada por Luis Lopezllera y Juan Castro, entre otros, quienes han sido clave en la creación de monedas como el Tláloc y el Mixiuhca en el Distrito Federal, o el Túmin en Veracruz.

En México existen actualmente 17 monedas comunitarias, de las cuales algunas son feriales, el Itacate fue la primera a nivel local, la cual, tras una etapa de prueba y evaluación, nos permite observar el proceso de construcción del sentido de su uso, y de las relaciones que se generan en torno. En esta dirección y tras conocer los principales abordajes es relevante para cualquier persona que participa en prácticas económicas conocer y comprender el sentido que se genera en torno a la economía solidaria y el uso de monedas comunitarias, debido a que este sentido podría modificar las formas de entender las relaciones económicas, los mercados y el dinero.

Así es como se llegó a considerar que través de la observación y el análisis era posible responder a la pregunta que orienta este trabajo y que se cuestiona concretamente sobre *¿cómo se construye el sentido de las relaciones de uso del Itacate entre productores solidarios en Guadalajara?* La hipótesis que se plantea es que los productores del Corredor Cultural Expiatorio dan sentido a los intercambios con el Itacate a partir de una idea compartida de un presente digno y un futuro esperanzador, los cuales construyen a través de la redefinición de conceptos como el dinero, uno de los conceptos rectores de la vida moderna.

El objetivo general de esta investigación es analizar cómo un grupo de productores, que se denominan solidarios, dotaron de sentido a las relaciones que se establecieron a partir del uso del Itacate, la moneda comunitaria que utilizaron durante el verano de 2013, como parte de un experimento social y económico. Para lo anterior se identificaron las características de la economía solidaria presentes en los participantes, su rol al interior de la organización, así como sus motivaciones para participar en un ejercicio como tal. Además, los relatos sobre las experiencias en el uso del Itacate han sido fundamentales para el presente trabajo.

En el Capítulo I se abordan las relaciones de uso tanto del dinero convencional en mercados convencionales, como de las monedas comunitarias en contextos solidarios, así como las implicaciones valorativas y relacionales que ambas formas de intercambio suponen al interior de la comunidad. En este capítulo también se describen los elementos

característicos del modelo de mercado solidario, entre los que se destaca el uso de monedas alternativas y la formación de redes de trueque de bienes y servicios.

En el Capítulo 2 se hace la delimitación empírica de la moneda comunitaria como caso de estudio, y de la muestra. También se describen las técnicas y herramientas empleadas en la obtención y el procesamiento de los datos, así como algunas consideraciones éticas en la investigación.

En el Capítulo 3 se presentan algunos de los elementos contextuales que envuelven al Itacate, partiendo de explicar las características del mercado solidario, en el cual se desarrollan las condiciones ideológicas, productivas y de consumo que dan sentido al uso de una moneda comunitaria. Se analiza el papel del Itacate como una de las distintas modalidades de intercambio posibles en un mercado solidario.

En el Capítulo 4 se desarrolla una explicación acerca del sentido político que adquiere el uso del Itacate como un acto de resistencia que busca transformar los paradigmas socioeconómicos y generar otras formas de vida. Se aborda tanto el sentido ideológico como el práctico ya que también es una herramienta de intercambio que significa un beneficio económico para quienes lo utilizan.

En el Capítulo 5 se analiza la forma reticular de las relaciones entre las distintas experiencias de economía solidara a nivel local, nacional y como partes de un proyecto global de construcción de alternativas de vida. Después de los capítulos de desarrollo se plasman algunas de las conclusiones previas que intentan responder a las interrogantes que

han orientado este trabajo. También se añaden las referencias bibliográficas, los anexos y la documentación que complementan lo presentado, así como los formatos de las herramientas para la obtención de la información, y un ejemplo de las matrices de análisis de los datos

Capítulo I

Una aproximación al origen de monedas comunitarias y redes de intercambio en contextos solidarios

La utilización de esquemas alternativos de consumo e intercambio es una invitación a reestructurar las representaciones, significados y acciones en la vida económica y social de quienes se adscriben a ellos. Bajo el esquema de la economía solidaria la producción y comercialización se basan en la cooperación y la autogestión, mientras que el consumo se puede dar a través de distintos mecanismos de intercambio como el uso de las denominadas monedas comunitarias o alternativas y el trueque (Razeto, 2010).

A través del uso de monedas alternativas a las oficiales se intenta reconfigurar uno de los elementos más característicos de las sociedades modernas, una de las herramientas más naturalizadas en la vida de las personas: el dinero. Poco se reflexiona en la vida cotidiana sobre las representaciones que se han hecho respecto al dinero, o siquiera sobre su naturaleza como hecho social (Simmel, 1958), como una construcción social que se aprende y se reproduce de manera empírica, similar al lenguaje.

El uso del dinero está fuerte y profundamente arraigado a las relaciones económicas, como algo natural de éstas, además de que ha trascendido el campo económico, determinando también las relaciones humanas, políticas, sociales, e inclusive afectivas y sexuales. Por su naturaleza simbólica las formas de dinero varían de sociedad en sociedad, por lo que el dinero que es válido en una comunidad, puede no tener valor alguno en otra.

Es a partir de la necesidad de comprender al dinero, como fenómeno económico y social, que debemos profundizar tanto en su origen como en su función, e identificar los aspectos que le son esenciales y que determinan su uso y a sus usuarios.

El dinero y las monedas comunitarias.

Sobre el dinero convergen las miradas de distintas ciencias además de la economía, tales como la historia, la antropología, la sociología y la filosofía. Mientras para la primera el dinero tiene tres funciones básicas: un medio de cambio, una unidad de cuenta y un depósito de valor útil en los procesos económicos (Bishop, 2004); para las segundas, las ciencias sociales y humanas, éste representa todo un universo de sentido alrededor del cual se producen valoraciones y se significan prácticas.

La noción del dinero y su evolución histórica están ligadas al desarrollo y funcionamiento de redes de comercio, organizaciones e instituciones sociales, políticas y económicas como el Estado, el propio sistema capitalista, o la banca, en todo caso vinculados a antiguos modelos de dominación y poder. Sin embargo la principal explicación a la que se recurrió para aprehender al dinero, su impacto en la economía y la forma en que éste opera, es la de la teoría económica neoclásica, que ha echado mano de conceptos como el valor, el crédito, la deuda y el interés.

Y aunque sí se tomaron en cuenta las aportaciones de la teoría económica sobre el dinero, los sistemas monetarios y los roles de estructuras como la banca o el mercado de

capitales, lo que aquí resultó de mayor interés fue el desarrollo sociocultural del dinero, así como el papel que éste juega en la vida cotidiana de las personas.

Desde esta perspectiva fue que se llevó acabo el ejercicio de reflexión y deconstrucción que representan las monedas comunitarias respecto a la noción del dinero, su creación, valor y validez. Tales aspectos han variado histórica y continuamente dejando en claro su capacidad de transformación, la cual permite observar que existen aspectos en los que uno podría decir que se llegó a evolucionar y transmutar con relación a la sociedad en la que circula.

Al hablar del dinero es común que se recurra a la corriente de pensamiento neoclásica, la cual plantea que éste tiene tres principales funciones: la de medio de cambio o circulación, la de depósito de valor y la de unidad de cuenta (Samuelson & Nordhaus, 2008, p.32). Estas funciones se posicionan en el nivel concreto de la economía, y aunque responden a distintos aspectos de la actividad económica se influyen entre sí.

En su función como medio de cambio o circulación, que es la función más vital del dinero, éste se utiliza para comprar bienes y pagar servicios, facilitando el intercambio y dinamizando la economía, a través del desarrollo de una especie de red o sistema de trueques indirectos.

A ésta función le es correlativa la del dinero como depósito de valor, ya que este mantiene su calidad de medio de cambio a través del tiempo, por lo que puede conservarse y utilizarse en transacciones futuras de bienes o servicios. Para Keynes el dinero se

diferencia de otros bienes duraderos por ser perfectamente líquido y tener un bajo costo de almacenamiento (Levy, 2013); tal capacidad convierte al dinero en un bien y en un fin en sí mismo, que sirve para el atesoramiento y la acumulación de riqueza, lo que genera una lógica social de acumulación privada que llega a significar el derecho de unas personas sobre otras (Aglietta & Orléan, 1990).

Como unidad de cuenta el dinero se utiliza para fijar precios y hacer cálculos, es una medida que permite a las personas calcular distintos bienes de distinto valor en uno solo (Krugman, Wells & Olney, 2008, p. 455), y acelerar su traspaso. Bajo esta función el dinero resulta un equivalente general con el cual medir las mercancías. Desde esta perspectiva el dinero es al mismo tiempo concebido como una mercancía en sí, que es producida y tiene valor (Graziani, como se referenció en Levy, 2013).

El dinero no sólo amplía las posibilidades de intercambio sino también las relaciones sociales ya que su uso genera vínculos de confianza, y la certeza de que las monedas, tarjetas, billetes, o cualquier otra cosa que sea aceptada en común acuerdo (porque eso es el dinero), seguirán valiendo lo mismo y podrán ser utilizados para comprar bienes o pagar deudas más adelante.

El dinero no sólo es entendido como una mercancía o ficha que sirve como medio de pago de bienes y servicios, éste además representa un lenguaje a partir del cual se hacen acuerdos y se califican y comparan las mercancías; es también un orden, el del territorio y pautas de reconocimiento de la equivalencia; y una acción, la del inminente intercambio.

Sin embargo, fuera de las relaciones de intercambio y del mercado el dinero representa poco y es escasamente valioso (Simmel, 2010).

Entender la esencia ambivalente y la forma inestable del dinero permite entrever el discurso que guardan las monedas comunitarias al proponerse como alternativas para el intercambio en escenarios en los que el dinero oficial es escaso, devaluado y no parece tener sustituto.

Culturalmente, el dinero está más arraigado a las sociedades modernas que nunca en la historia de la humanidad, por lo que hacer un recorrido de su desarrollo histórico puede ayudar a comprender dichas contradicciones.

Estos mismos rastros en la historia permiten ahora comprender sus contextos de uso. En ellos también se observan los rasgos de la cultura y las sociedades que lo adoptan. Uno de estos rasgos define por ejemplo, su falta de solidez, ya que el dinero ha tenido una serie de transformaciones que han asegurado su permanencia, éste ha adoptado distintas formas y ha sido fabricado con diferentes materiales a lo largo de su recorrido histórico, a través del cual se han ido definiendo sus funciones y características principales, como su durabilidad y movilidad. Estas características le han permitido al dinero ser considerado como el medio a través del cual la actividad económica en el mundo ha logrado ampliarse y desarrollarse (Bishop, 2004).

El origen del dinero tiene lugar siglos antes de la acuñación de las primeras monedas, en el comunismo primitivo, con las prácticas de don y la ofrenda religiosa, como

formas iniciales de intercambio y principal lazo social. Para algunos economistas y antropólogos estos fueron los primeros indicios premonetarios; trueques, intercambios recíprocos, creadores de amplias cadenas de obligaciones entre los miembros de una comunidad (Aglietta y Orléan, 1990).

El don, entendido como la práctica económica tradicional de dar y ofrecer bienes, deriva tanto de las obligaciones religiosas, como de los créditos y las deudas sociales que adquieren las personas durante los procesos productivos (al requerir material específico). O también de situaciones específicas como de muerte o matrimonio (Mauss, 2009). En estas circunstancias los miembros de la comunidad proveen del material o donan enseres, telas y alimentos, que en algún momento de necesidad propia serán provistos por otros miembros, transformados en otros alimentos o cosas.

El desarrollo del campo religioso influyó importantemente en el sistema de intercambios, al pasar de la donación de ofrendas al pago de tributos religiosos, que exigieron la codificación y estratificación en categorías de los bienes, así como la determinación de equivalencias para el pago de las obligaciones.

El otro ámbito, el inicio de la organización política generó la centralización del tributo, la generación de reservas y su correspondiente redistribución, lo que provocó un desarrollo importante en la abstracción del valor, la escritura, el uso de los números y la institución de un sistema de equivalencias al servicio del orden político. En 3000 a. C. en Mesopotamia ya existía la contabilidad, los inventarios y presupuestos, además del cobro

de impuestos y el pago a ejércitos, funcionarios y sacerdotes (Aglietta y Orléan, 1990), todo amparado bajo un principio de soberanía.

Diversos materiales y cosas se han constituido como medios de intercambio comunes, en el mundo antiguo destacaron los alimentos y derivados de la caza, como conchas, sal, cacao, tabaco, ganado, telas, pieles, plumas y colmillos, los cuales eran utilizados como medios que permitían ajustar los intercambios entre artículos distintos (Weatherford, 1997). Ya para el año 3000 a.C. se utilizaban los metales como medios de cambio, facilitando su transportación, el conteo y la relación de equivalencia a través de su fraccionamiento en piezas pequeñas (Santana, 2008).

El desarrollo del comercio también contribuyó a la evolución del dinero como herramienta de intercambio. En las zonas de contacto entre los grandes imperios del oriente próximo antiguo, los judíos, los lidios y los fenicios fungieron como importantes mediadores, que comercializaban objetos, los cuales estaban clasificados, categorizados, y respondían a reglas de equivalencia determinadas por tratados comerciales (Aglietta & Orléan, 1990).

Heródoto, historiador griego del siglo IV a. C. afirmó que fueron los lidios los primeros en producir monedas metálicas, durante la segunda mitad del siglo VII, mientras que en Grecia Fidón, rey de Argos, fue el primero en imprimir su sello oficial en las piezas metálicas utilizadas como moneda de curso legal (Santana, 2008). El inicio de la acuñación de monedas en dicha región planteó una serie de cuestiones y problemáticas propias de un

sistema monetario internacional, por lo que fueron necesarios acuerdos de convertibilidad entre las ciudades de Éfeso, Mileto y el reino lidio.

Las piezas de la época ya reunían las características de las monedas actuales, como la aleación de metales y un valor dado y garantizado por una autoridad, esta última fue la principal innovación que marcó la forma monetaria del dinero. Así como la forma de entender y ejercer la soberanía política.

Es así como través del estudio del desarrollo cultural podemos entender aquí la propagación de la idea del dinero, derivada de la organización social y política, y de un desarrollo tecnológico específicos, que permitieron la emisión de cantidades iguales de metal para el intercambio bajo la garantía de la autoridad.

El uso de metales para la elaboración de monedas fue extendido en oriente y occidente durante un largo periodo en el que circularon monedas de plata, como el Dracma griega y el Denario romano, y más tarde en Francia el Franco y el Luis de oro (Santana, 2008). Pero la acuñación de monedas continuaba ejercitando las soberanías políticas, no cualquier gobierno de cualquier territorio podía emitir monedas de oro, ello se vinculaba también a la capacidad de extracción y control del uso de los metales.

El desarrollo de las redes de comercio, el orden mercantil en la Europa del siglo XIII, así como el aumento de la acumulación privada y el surgimiento de grandes familias de las finanzas con una creciente influencia política, causaron importantes cambios en la coherencia de las funciones de la moneda. Las relaciones mercantiles impusieron sus

propios medios de pago y circuitos monetarios, que constituyeron una nueva forma de soberanía y un nuevo orden, el del mercado (Aglietta & Orléan, 1990).

En este nuevo orden reaparecen el crédito y la deuda como fundamento de las relaciones económicas, principalmente de comercialización, con la letra de cambio como principal innovación para la transferencia de deuda y circulación de las mercancías. A partir del siglo XIII ciudades como Venecia, Florencia y Barcelona mantuvieron bolsas permanentes que pertenecían a familias de comerciantes-banqueros, quienes sabían muy bien articular los circuitos públicos y privados (Aglietta & Orléan, 1990).

Actualmente consideramos medios de pago tanto a las letras de cambio como a las monedas y billetes oficiales, cheques bancarios, tarjetas de crédito e inclusive a los códigos electrónicos de transferencias, objetos que aunque su valor intrínseco es mínimo mantienen las propiedades esenciales del dinero.

El dinero ha generado diversos mecanismos para su uso, tales como la banca y otras redes estructurales públicas y privadas esenciales en la economía moderna. Estas estructuras han diversificado en gran medida el uso práctico que se hace del dinero así como de su marco conceptual, pudiendo encontrar un gran listado de términos que le hacen referencia en distintas circunstancias y formas: dinero a plazo, dinero al contado, dinero “b”, dinero bancario, dinero circulante, etc. (Bishop, 2004), la mayoría de ellas son formas abstractas.

Las diversas formas de dinero, desde las más primitivas hasta las más novedosas, han sido parte esencial de la vida social, se aprende su valor y uso de manera empírica a través de la experiencia cotidiana y del entramado de relaciones que son mediadas por él, que lo naturalizan (similar a como ocurre con la lengua) y dificultan su cuestionamiento y deconstrucción.

Los servicios que ofrece el dinero lo posicionan por encima de objetos valiosos y lo convierten en un fin en sí mismo. Su eficacia para alcanzar fines materiales y confort, además de influir en las relaciones sociales y privilegios políticos de quienes lo poseen, lo hacen ser más que un medio de cambio. El dinero es un objeto deseado pues se vincula con hábitos de consumo y un estilo de vida representativo del bienestar, otorga prestigio, respeto, admiración y poder, lo que fomenta su acumulación.

El uso del dinero y el desarrollo de un sistema financiero suele relacionarse con el desarrollo de las sociedades modernas, es una práctica que prevalece culturalmente y que menosprecia a aquellas prácticas consideradas características de las sociedades tradicionales como el trueque. Siendo considerado un aspecto positivo y un sinónimo de bienestar la posesión de dinero, mientras que es un sinónimo de atraso y malestar la ausencia del mismo (Toffler, 2006).

En las sociedades modernas el intercambio monetario ha sido considerado, culturalmente, como la principal forma de intercambio; al mismo tiempo es considerado como dinero “verdadero” aquel emitido y administrado, exclusivamente, por las instancias oficialmente responsables de ello, como los bancos centrales. A partir de esto el dinero

adopta una forma dominante en monedas o billetes oficiales, denominados por la economía como fiduciarios (Krugman, Wells & Olney, 2008, p. 456), lo que significa que es declarado por el gobierno como dinero, aunque no tenga ningún valor por sí mismo.

Cada Estado impulsa una serie de políticas económicas basadas en un modelo económico, una dinámica económica internacional y las disposiciones de organismos internacionales que regulan la economía y el comercio. Así el valor del dinero radica en una serie de factores estructurales ajenos a los usuarios, que lo hacen volátil, inestable y escaso para una gran parte de la población.

Es a partir de estos factores que varía el valor del dinero y de las mercancías, aunque comprender tal dinámica resulta casi exclusivo de quienes se dedican a la ciencia económica, inclusive entre ellos hay quienes reconocen los “callejones sin salida” (Aglietta & Orléan, 1990, p. 14) de la teoría del valor y de la teoría monetaria.

A falta de respuestas razonables, los economistas se han sentado en las fluctuaciones de la economía y las convierten en realidades comunes, semejantes a los fenómenos naturales ante los que ya hemos aprendido a actuar sin necesariamente comprenderlos. Ante estas realidades se han creado explicaciones complicadas que involucran una compleja red de instituciones, estructuras y factores que intervienen en la economía y en las implicaciones de la existencia del dinero, su valor, creación y significado.

El poder del dinero en la cultura moderna

El orden mercantil ha transformado considerablemente las lógicas económicas, políticas, sociales y religiosas desde su origen, además instituyó a la moneda como símbolo de soberanía, así como el orden ritual hizo con el sacrificio, y el orden político con las leyes (Attali, como se citó en Levy, 2013).

El mismo orden contribuyó al desarrollo del capitalismo, “centrado en la producción de mercancías y basado en la relación entre la propiedad privada de capital y una mano de obra asalariada desposeída de propiedad, siendo esta relación la que configura el eje principal del sistema de clases” (De Colsa, 2013, p. 193).

Durante el desarrollo de este sistema también se desarrollaron las organizaciones financieras; el llamado modelo anglosajón, desarrollado en Inglaterra y adoptado por Estados Unidos durante el periodo de industrialización, contaba con una estructura bancaria y un mercado de valores, además de que existían diversos agentes financieros públicos como los bancos de desarrollo (Levy, 2013).

El surgimiento de estos mercados es evidencia de la dominación de las grandes empresas que resultaron de la centralización de los capitales en las bolsas y mercados de valores. Para la economía neoclásica la principal función de estos mercados fue la de intermediarios financieros. Hoy en día, en estos mercados también se llevan a cabo prácticas como la especulación, que, de acuerdo con Keynes, es “el propósito de beneficiarse y conseguir ganancias por saber mejor que el mercado lo que el futuro traerá

consigo” (como se citó en Levy, 2013, p. 139), algo que puede ser considerado ventajoso por parte de un mediador.

La banca, con su capacidad de proveer de recursos en distintas formas, como a través de créditos y pasivos bancarios aceptados ampliamente, debido a esta capacidad, la banca pareciera poder crear dinero, que es un ejercicio que había permanecido exclusivo a los Estados, tal dinero aparece con la cancelación de la deuda y las respectivas ganancias.

Hacia la segunda mitad del siglo XX tuvo lugar la principal transformación, la de los mercados financieros, que ocurrió durante el llamado capitalismo tardío, en el que los monopolios disolvieron la estructura competitiva capitalista para constituir otro tipo de organización (Levy, 2013, p.107). Para esto hubo que romper con el llamado sistema Bretton Woods, acordado en 1944 y el cual, entre otras cosas, limitaba la movilidad de capital internacional y de los tipos de cambio, siempre en relación con el dólar estadounidense y su paridad con el oro. Esta ruptura significó la desregulación y globalización de los capitales, y principalmente el paso hacia el neoliberalismo, el cual fortaleció al capital financiero transformándolo tanto en magnitud como en composición (Levy, 2013, p.221).

Otro punto fundamental de la ruptura de Bretton Woods fue la liberación de las monedas de su anclaje al oro, lo que significó la incapacidad de las autoridades para limitar su oferta o garantizar el tipo de cambio. Estos aspectos dependen más de su demanda, y ésta a su vez depende de diversos factores, como la incertidumbre o la especulación, totalmente ajenas al control de los Estados. La estructura bancaria también se alejó del

control de las autoridades, la banca pública fue remplazada por una de tipo privado vinculado al sistema financiero internacional (Levy, 2013).

Tras la abolición de todas las restricciones al movimiento de capital internacional se diversificaron los instrumentos e instituciones financieras, profundizando el mercado financiero y conformando el mercado global como lo conocemos ahora. La estructura y dinámica de las redes financieras y de comercio son consideradas la esencia del capitalismo, conducido por un mercado financiero global autómatas que sigue su propia dinámica sin regulación alguna (Castells, 2012b).

En el caso de América Latina las condiciones socioeconómicas orientaron hacia la adopción de un modelo de producción primario exportador, el cual privilegió el desarrollo del mercado de crédito y mantuvo a la región dependiente económica y tecnológicamente hablando, principalmente respecto de Estados Unidos.

La nueva organización internacional del trabajo continuó bajo la lógica de la inequidad en la distribución del ingreso, tanto entre individuos como entre naciones. Las cadenas de producción globales, extendidas principalmente durante las últimas décadas del siglo XX, se basan principalmente en la reducción de costos de producción a través del pago de menores salarios en países menos desarrollados (Castells, 2012b, p. 213), lo que representa una explotación a otro nivel y otra escala jamás vistos.

En la región latinoamericana aumentaron las corporaciones basadas en acciones y las transnacionales, sin embargo la oferta y movimiento de las acciones fue reducido y los

principales dinamizadores de las economías fueron los mercados extranjeros y capitales internacionales, principalmente el estadounidense (Levy, 2013). Para Levy, el sistema financiero actual en América Latina sigue descansando, principalmente, en la estructura crediticia y la bancaria (Levy, 2013, p. 235-237), integradas a corporaciones financieras internacionales que han adoptado conductas monopólicas.

En medio de un contexto económico y financiero como el descrito perdura la circulación del dinero, tanto el dinero metálico como otras formas inmateriales y virtuales que conviven en el mercado, el contexto natural del dinero. Es ahora, más que nunca en la historia del dinero, que encontramos que su valor y lógica, así como la de los sistemas monetarios se encuentran vinculados, cada vez más, a factores intangibles como el futuro, o inciertos e imprecisos como la especulación o los fenómenos naturales.

El principal factor de demanda de dinero es el consumo, aunque también están, acordando con Keynes, algunos otros como la precaución y la incertidumbre respecto al futuro (como se citó en Levy, 2013, p. 62-63). Es esta última la que explica la preferencia por el dinero y su liquidez, pues gracias a que se percibe la incertidumbre es que se espera enfrentar con dinero situaciones adversas en el futuro; es por eso que el dinero también es valorado y atesorado.

Aunque la moneda tiene una realidad instrumental, se ha intentado explicar teóricamente su comportamiento volátil, en el ámbito de la economía, la teoría monetaria toma en cuenta aspectos como la cantidad de dinero y su velocidad de circulación para la constitución de la masa monetaria, su afectación en los precios de los productos y en el

valor mismo del dinero. Desde esta perspectiva el dinero mantiene una relación *sui generis* con el mercado (Levy, 2013p. 56), principalmente con las leyes de la oferta y la demanda, a partir de las cuales su precio varía, influyendo también en el volumen de las producciones.

Desde la teoría económica neoclásica se comprende que esto es para que el dinero sea considerado como neutro, es decir, que no afecta variables reales. Pero al respecto las posturas más heterodoxas señalan la parcialidad del dinero y su endogeneidad.

Las fuerzas a las que responde ahora el dinero provienen no sólo del mercado de bienes, sino también del mercado de capitales, el financiamiento, la acumulación y las políticas económicas (Levy, 2013), estructuras que se encuentran lejos de ser imparciales.

Si a la perspectiva económica le acercamos una interpretación más política e histórica, recordaremos que otra función importante del dinero ha sido la de servir como símbolo de soberanía. Esto requirió de un poder político para ejercerla, el Estado, que fue promovido por un orden mercantil y generador de un orden financiero, como agentes de soberanía pero también de dominación y violencia (Aglietta & Orléan, 1990).

En este sentido Geoff Mulgan (como se citó en Castells, 2012a) identifica tres fuentes importantes de poder concentradas en el Estado: la violencia, el dinero y la confianza. Estos se consolidan a través de las prácticas institucionalizadas, en las que el dinero y la confianza son arrebatados y son convertidos en violencia, miseria y desconfianza.

Desde una perspectiva marxista, la violencia fundadora se encuentra en la organización social y los antagonismos generados por la división del trabajo, a partir de los cuales se han generado otros mecanismos para ejercer tal violencia institucionalmente. La propia aparición de las monedas representa para algunos investigadores, como Aglietta y Orléan (2013), un tipo de violencia.

Por un lado se considera violenta la implementación de sistemas monetarios que se presentan como exclusivos, aunque muestren tener serias deficiencias que amenazan el bienestar de las personas. Las mismas crisis financieras y la hiperinflación se interpretan como manifestaciones puras de violencia, y su administración se aprecia como la administración de la misma (Aglietta y Orléan, 2013, p. 11). En las relaciones económicas y sociales este entendido de violencia se manifiesta en el acaparamiento de los bienes y del dinero para conseguirlos, así como en la complejidad y desconocimiento de las condiciones económicas.

A lo anterior podemos agregar que actualmente, las redes financieras globales están conectadas de manera muy próxima gracias a las redes multimedia y los flujos de información generados a través de éstas. Lo que añade un nuevo elemento al entramado de instituciones y relaciones implicadas en la circulación del dinero, uno derivado directamente del desarrollo tecnológico; el de las redes de comunicación, las mismas que sirven para construir relaciones de poder y significados en la mente de las personas.

Pero no se trata tan sólo de la convergencia de las redes económicas con las de comunicación, sucede también que éstas últimas han significado la interacción global

constante entre distintas redes de poder, como por ejemplo la interacción entre los mercados financieros, los procesos geopolíticos y las estrategias mediáticas.

El dinero, bajo su principio homogeneizador, reduce a las mercancías a sus relaciones cuantitativas, las despoja de sus atributos concretos y las incorpora al mundo de los números. Es el paso del valor cualitativo a una dimensión totalmente cuantitativa, lo que afecta su apreciación y valoración social, algo que demanda preguntar si puede considerarse violento desde una perspectiva sociocultural.

Estas violencias asociadas al dinero se manifiestan en las condiciones económicas amenazantes y desiguales que propicia su administración, en la laberíntica teoría económica en la que se sustenta actualmente su comportamiento, y en la indiferencia ante las peculiaridades de las cosas. Tales violencias en forma de dinero han trascendido a las instituciones económicas y políticas, y se han instalado en lo más profundo de las relaciones sociales y la vida cotidiana, lo que ha valido para posicionarse como una característica notable de las sociedades modernas.

El dinero sostiene vínculos con distintos elementos que constituyen la compleja vida en la sociedad contemporánea, ya que además de ser una herramienta imprescindible para la vida económica, penetra íntimamente las relaciones sociales y la vida de las personas, en donde se ha instalado de manera discreta pero firme, encubierta por los propios deseos y aspiraciones.

En la presentación que hace Celso Sánchez Capdequí a *Cultura líquida y dinero* de Georg Simmel (2010), describe de forma casi poética la manera como el dinero es concebido en las sociedades actuales:

Además de ser un medio técnico que nutre la pulsión calculadora de la modernidad industrial, alienta el elemento onírico y enciende la ensoñación acumuladora inherentes al discurrir del sistema capitalista. Oficia de símbolo de la medida y, también de la desmedida, del plan y del método como de la ambición desbordante. Tal vez porque su ser es, en sí mismo, difuso, plástico, proteico e incorruptible (Simmel, 2010, p. V).

Las relaciones mercantiles, lubricadas por el dinero, han legado a las relaciones privadas en las que intervienen, sus principales atributos culturales como el individualismo, el egoísmo, la rivalidad, la competencia y el acaparamiento. La posesión del dinero alimenta estos atributos a través de la amplitud de objetos a los que permite acceder y que lo hacen ser ambicionado sobre todos los objetos.

La idea de que el bienestar, la satisfacción e inclusive la felicidad, están relacionados a la posesión de cierta cantidad de dinero se ha propagado ampliamente alrededor del mundo durante el último siglo, como resultado de una “americanización de la época” (Simmel, 2010, p. 11) inspirada en el poder del dinero y de la industria. Este modelo de vida ha sido apropiado y adaptado en distintas sociedades alrededor del mundo, y su entronización se advierte en la medida en que hay personas que tienen como objetivo

constante en la obtención y acumulación de dinero y propiedades, labor en la que invierten gran parte de su vida.

Es destacable la naturaleza seductora del dinero, la promesa de placer que transmite dada su capacidad de transformarse, en un instante, en casi cualquier cosa que se pueda desear. Pero “tener dinero” también porta consigo un carácter nocivo asociado a la expectativa, el miedo, la codicia y la preocupación que engendra poseerlo (Simmel, 2010).

Parece que hoy en día el dinero crea más relaciones entre las personas que cualquier otro objeto, éste ha generado una importante dependencia hacia los proveedores de todo aquello que ahora se considera necesario para la vida. En la actualidad las personas dependen de los distintos proveedores de sus alimentos, ropas, autos, casas, y servicios domésticos, educativos, tecnológicos y financieros.

Aunque por otro lado el dinero genera independencia, o al menos la sensación de ésta, cualquier adolescente que comienza a ganar su propio dinero podría atestiguar el sentimiento de liberación que experimenta. Podríamos decir, de acuerdo con Simmel (2010), que aunque el dinero nos hace más dependientes unos de otros, este también brinda mayor independencia respecto de una persona específica, como los padres. El dinero acrecienta la autonomía mientras la dependencia hacia los demás, procedente de la división social del trabajo, se mantiene, y entre naciones se incrementa.

Al tiempo que independiza y autonomiza, el hecho de tener dinero por sí sólo también “impersonaliza”; como pocos objetos, porque pareciera que puede anular la

personalidad y las peculiaridades de su propietario, sin embargo al tenerlo siempre se tendrá la oportunidad de adquirir en el mercado cosas que alimenten la propia personalidad, aunque requieran de su transformación en otras mercancías (Simmel, 2010).

Desde una perspectiva psicológica, la adquisición de las propiedades genera una especie de crecimiento o expansión de la personalidad, de manifestación en la esfera económica de la personalidad. Es por eso que la propiedad de objetos es más atractiva cuanto más curioso y especial sea el objeto, pues éste refleja su peculiaridad y en la personalidad de su dueño (Simmel, 2010).

Poseer no es sólo tener sino imprimir la propia voluntad en los objetos que se posee, hacer fructífera la posesión. Disfrutarla, utilizarla y aprovecharla. El grado en el que esto se logre es determinante en la influencia que el objeto tendrá tanto en la parte interna como externa de las personas. Históricamente parece que no es casual que llame la atención la relación que existe entre el ser y el tener, una relación visibilizada porque ha sido mediada por las pertenencias y por el dinero, pero también por las características y perfiles de los propietarios.

La expansión de la personalidad que ofrece el dinero es la más completa, extensa y libre que un objeto puede ofrecer, pues da acceso a infinidad de cosas a partir de las cuales las personas desean expresar su sello personal. Las mercancías resultan ser un campo exquisito para la expresión del deseo humano, el cual tiene la capacidad de contagiar el deseo ajeno a través de lo que Simmel (2010) describió como una estructura imitativa:

La mimesis designa ese estado de incompletud del individuo, de ausencia total de cualquier racionalidad referencial, que conduce al sujeto a desear lo que el otro desea. Desemboca en un movimiento de imitación en el cual cada agente intenta exorcizar ese vacío ontológico tomando al vecino por modelo (Simmel, 2010, p. 91).

Tal mimética del deseo humano ha resultado ser el aliado perfecto de los productores en masa y las compañías transnacionales. Durante las últimas décadas han sido cada vez más comunes las líneas de compradores afuera de las tiendas Mac, SONY, H&M, y Starbucks de todo el mundo, las cuales han contribuido al desarrollo de imaginarios relacionados al consumo y la personalidad. Y es que nos encontramos ante una realidad transnacional en la que los elementos clave de la estructura social son locales y globales al mismo tiempo, y en la que el modelo de sociabilidad en red combina la identificación y el individualismo (Castells, 2012a).

La capacidad que otorga el dinero de expandir el ser y expresar el yo, a través de las mercancías a las que da acceso, genera la impresión de otorgar libertad, una libertad que se entiende como la realización de la voluntad sin limitaciones, así se genera la sensación de ser más libres conformes más se posee. Tal sensación de libertad y dominio se ve limitada. Por un lado, por las propiedades mismas de las cosas, ya que por más fuerte que sea la voluntad de alguien, una cosa no va a lograr algo que no le corresponda como tal; por otro lado, al revelarse su verdadero carácter como simple medio, “inservible e insatisfactorio tan pronto como la vida se centra sólo en él” (Simmel, 2010, p. 83).

Además de la personalidad, el dinero afecta aspectos como las relaciones de género, en las que predomina la idea de la superioridad de quien provee dinero, por arriba de quien lo recibe, lo gana o lo tiene. Una historia que comienza con el origen mismo del dinero y de la división del trabajo entre los géneros.

La esencia del dinero originó antagonismos entre el trabajo para la economía doméstica, y aquel destinado al mercado y la generación de ganancias monetarias. El trabajo femenino, que se orientó hacia el interior del hogar, se acompañó de la administración del ingreso obtenido por los varones, cuyo trabajo se orientó hacia el exterior. A partir de entonces el trabajo y la economía doméstica fue perdiendo cada vez más visibilidad e importancia, lo que hizo de la mujer la figura de una mantenida que vive del trabajo del hombre (Simmel, 2010).

Desde antes de la existencia del dinero las relaciones matrimoniales han respondido a motivos económicos, por lo que no resulta escandaloso el matrimonio por conveniencia; no así las relaciones afectivas, al menos no aparentemente, pues puede considerarse inmoral ser amigo de alguien por el sólo hecho de que posea riqueza, y en caso de que la pierda, dejar de serlo, sin embargo las historias abundan. En el plano sexual, el dinero irrumpe potentemente y reafirma su capacidad para transformarse en cualquier cosa que se desee, encubriendo los cuestionamientos morales.

El flujo del dinero en la actualidad es veloz, constante y en grandes cantidades, mayor a la de cualquier otro objeto, va y viene cambiando de dueño objetiva y perpetuamente, lo que ha influido en la apreciación del tiempo y de la vida. Los múltiples

movimientos que experimenta el dinero en el vértigo económico de las grandes ciudades son psicológicamente percibidos por las personas como estímulos del curso de la representación, lo que provoca la aceleración del tiempo de la vida (Simmel, 2010), más aún cuando el dinero se ha convertido en el centro de la vida misma.

La circulación veloz del dinero ha producido una familiarización con el gasto y la recuperación del mismo, mientras que el tiempo durante el que ha circulado, ha contribuido a la conversión de éste en un fin. Lo anterior ha sido posible gracias a que el dinero ha existido en la conciencia lo suficiente como para asimilarse como un verdadero fin, como tal sus efectos han sido el individualismo y el deseo ilimitado de riqueza a través de la cual se busca la plenitud (Aglietta & Orléan, 1990).

La asimilación del dinero como parte importante de la vida moderna es una de las manifestaciones de la concentración de las relaciones de poder y dominación que enmarcan las prácticas económicas y las aspiraciones de vida de las personas. Esta manifestación es el resultado de la creación de imágenes y la construcción de significados económicos en la mente humana, mediante procesos de comunicación que se han llevado a cabo de manera masiva desde mediados del siglo XX, a través de las redes de comunicación multimedia (Castells, 2012a) en los países industrializados.

En la actualidad, en las ciudades, gran parte de las luchas por el poder radican principalmente en la lucha por la construcción de significados y el moldeado de las mentes, ya que, como sugiere Castells, resulta “una fuente de poder más estable y decisiva... que

determina el destino de las instituciones, normas y valores que estructuran la sociedades” (Castells, 2012b, p. 23).

Durante la última década esta lucha se ha ido transformando gracias al nuevo contexto tecnológico y organizativo que ha desencadenado el desarrollo de las redes digitales, como la expansión de las relaciones de poder a dicho terreno. Pero tal contexto también ha dado origen a lo que Castells denomina, la *autocomunicación de masas*, la cual ha sido fundamental en el surgimiento de movimientos sociales de todo tipo, movimientos organizados en red.

En el campo monetario se entiende que se mantienen la estructura social y las instituciones dominantes, pues quienes ostentan el poder deciden lo que es valioso, y es por eso que se cree que aquí comienzan parte de los problemas económicos. Junto al orden social y el bienestar, la plenitud ya de por sí efímera, vacía e inacabable, es amenazada por el desorden monetario, quien aparece como un enemigo peligroso que parece imprescindible, y que es resultado de lo que se ha descrito antes como parte de la violencia del modelo económico y de la propagación de los conflictos entre clases al campo monetario.

Surgimiento de las monedas comunitarias

A través de fenómenos como la inflación, la hiperinflación y la estanflación se muestra la violencia de los sistemas monetarios modernos, ya que sus efectos perjudican de

manera directa la vida, integridad y bienestar de las personas, al reducir su capacidad adquisitiva y de respuesta ante circunstancias de necesidad y satisfacción de deseos.

Simultáneamente se asume que el crecimiento del mercado de capitales no ha significado realmente un crecimiento económico generalizado, y ha sido entendido por algunos críticos del sistema, como Aglietta y Orléan (1990), a manera de una alianza de clases que se ha beneficiado continuamente de la dominación del capital financiero sobre el productivo, de la prioridad dada a los mercados sobre las sociedades.

Se trata, junto con la banca, y los organismos internacionales, de una red de instituciones que promueven el acaparamiento y la concentración de la riqueza, sirviéndose de los Estados para establecer las condiciones y avalar su legitimidad.

Entonces, el dinero no es un bien escaso, millones son destinados anualmente a distintas industrias; según el anuario de 2013 del Instituto de Investigación de la Paz de Estocolmo (SIPRI), solamente la industria armamentista del mundo reportó ventas de alrededor de 465 770 millones de dólares en 2011 (Moreno, 2013), mientras que las de la industria petrolera fueron de poco más de 2 billones de dólares, y la farmacéutica produjo ganancias de 700 000 millones de dólares (Alto nivel, 2011).²

Si no es escaso, el dinero es, entonces, un bien mal distribuido, escandalosamente abundante en algunos casos y lamentablemente escaso en otros. Este desequilibrio genera

² Datos recuperados el 2 de agosto de 2014, del sitio especializado en finanzas Alto Nivel. Disponible en <http://www.altonivel.com.mx/12529-las-10-empresas-petroleras-mas-ricas-del-mundo.html>

grandes desigualdades al interior de las sociedades. Y hace pensar que el dinero es una herramienta eficaz que ha sido monopolizada de tal forma que pareciera haber sólo una moneda válida, la moneda emitida por el Estado y las instituciones financieras, la cual parece no tener sustitutos (Aglietta & Orléan, 1990), ni cultural ni estructural ni teóricamente.

En medio de este desequilibrio es que también se entiende el reciente cambio de siglo que se caracterizó por ser el escenario de una serie de movilizaciones sociales alrededor del mundo, cuyas causas se encontraron en las condiciones económicas y sociopolíticas, además de los estragos medioambientales globales generados por el modelo neoliberal.

Más recientemente, otros movimientos han surgido, pero las causas son las mismas, condiciones económicas, sociales y políticas desastrosas, como crisis financieras y monetarias, desempleo, pobreza, desigualdad social, altos precios, crisis de alimentos, recortes presupuestales en salud, educación y servicios sociales, entre otras.

No obstante, significativamente se observa que se ha advertido un rápido crecimiento del sector financiero y su priorización, resultado de la expansión global del capitalismo financiero especulativo (Castells, 2012b), algo que de ninguna manera ha pasado desapercibido, y es objeto de rechazo por parte de múltiples movimientos sociales alrededor del mundo, como los Indignados, Occupy Wall Street y Anonymous.

Estos movimientos señalan la gestión ineficaz de la crisis económica en las distintas regiones del mundo, bajo la complicidad de los gobiernos subordinados a la élite financiera, responsable de la crisis a costa de los ciudadanos, como en los casos recientes de países como España, Grecia y Portugal. Los reclamos son pues, en contra de los políticos corruptos, los especuladores financieros, y también de la policía represora y los medios serviles (Castells, 2012b).

El deterioro en las condiciones de vida, así como en la legitimidad de los gobernantes y su trabajo en los asuntos públicos impulsa a la gente a tomar sus asuntos en sus manos, utilizando canales diferentes a los institucionales (Castells, 2012a), tal es el caso de las monedas comunitarias o sociales.

Es en momentos de crisis económica o agitación del orden social cuando los signos monetarios se han diversificado, pues el escenario propicia, además de la escasez, un proceso de resignificación y redefinición del verdadero sentido del dinero. Ha sido a partir de tales condiciones, en distintas partes del mundo, que han surgido formas alternativas de dinero; un dinero denominado de muchas maneras, pero que guarda su esencia como medio de intercambio. Un dinero que es creado y producido por comunidades de personas que los utilizan como medio de intercambio o complemento en la compra de bienes y servicios.

Hay numerosos intentos por generar opciones de intercambio, basadas en sistemas monetarios alternativos, que se constituyen a partir de posturas económicas solidarias que rescatan elementos como la comunidad y la confianza. Estas propuestas suponen

implicaciones estructurales e ideológicas en las comunidades que lo impulsan y posicionan como herramienta de intercambio (Lietaer, 2005 en Santana, 2008).

Existen agrupaciones, redes y organizaciones de personas que se han dado a la tarea de entender la naturaleza del dinero y sus funciones para poder recrearlo y utilizarlo en su beneficio, desmarcándose de la concepción capitalista que lo ha envuelto y que lo valora, inclusive por encima de las personas, del trabajo y las relaciones humanas.

Las formas alternativas de dinero simbolizan la confianza de quienes lo usan, dice Santana (2008, p. 87), aprovechan los beneficios del dinero convencional (como unidad de cuenta, medio de cambio y depósito de valor) y pretenden evitar los factores negativos recurrentes como la inflación y la devaluación. Sin embargo esto no significa que se trate de monedas exentas de problemas, sino que las situaciones a las que se enfrentan están siendo apenas conocidas y estudiadas.

En algunos casos las monedas comunitarias han surgido como instrumento de adaptación ante la necesidad de las personas de crear sistemas de intercambio alternos al dinero común, el cual resulta inaccesible para amplios sectores de la población que han padecido constantes crisis económicas durante las últimas décadas alrededor del mundo (Razeto, 2010). Uno de los principios vinculados al uso de estas monedas es la conformación de comunidades de producción y consumo basadas en principios y valores como la solidaridad, que derivan en la reactivación de la economía local (Caracciolo, & Foti Laxalde, 2003).

El uso de las monedas comunitarias, también llamadas monedas sociales, alternativas o locales, así como el trueque, son ejercicios de la economía solidaria que pretenden recuperar el valor de las relaciones sociales, antes que el valor económico de las cosas (Santana, 2008). Una moneda comunitaria tiene la misma función que las formas convencionales del dinero, facilita el intercambio pero al mismo tiempo se opone a su lógica, rescatando los valores del trabajo, la comunidad y la justicia, entre otros.

Según los datos del Complementary Currency Resource Center (CCRC) se estima que actualmente hay en el mundo alrededor de 800,000 personas que participan en algún sistema local de intercambio³. Éstos comprenden sistemas de trueque y monedas comunitarias, algunas de las cuales encuentran sus orígenes en la década de los treinta, en países como Alemania y Estados Unidos, tras la gran crisis de 1929 (Lietaer 2005 en Santana 2008).

Pero fue a partir de la década de los ochenta del siglo XXI que estas monedas comenzaron a tener un desarrollo importante hasta llegar a conformar, en la actualidad, miles de experiencias⁴ alrededor del mundo, entre las que destacan por su trayectoria, el Local Exchange and Trading System (LETS) de Canadá, iniciado en 1982, el TimeDollar de 1986 y el IthacaHour de 1989, ambos en Estados Unidos.

³ Recuperado en septiembre de 2013, de los Informes regionales del Banco de datos on-line del Complementary Currency Resource Center. Disponible en http://www.complementarycurrency.org/ccDatabase/les_public.html

⁴ Es importante destacar que cuando hablamos de “experiencia”, como en el caso de “las experiencias alrededor del mundo”, entendemos un acontecimiento, una práctica o un uso, en este caso de tipo solidario, inclusive una prueba; pero no la entendemos como la enseñanza empírica que resulta de una situación.

En Latinoamérica se han desarrollado distintas redes de trueque así como monedas, tal es el caso de la moneda Palmas en Brasil o el Tlálloc en México. En algunos casos, como Venezuela, estas iniciativas son impulsadas por los gobiernos, que a través de sus instituciones, apoyan distintas expresiones de la economía social, incluidas las monedas comunitarias.

En Argentina por ejemplo, estas prácticas fueron promovidas por el gobierno tras la profunda y prolongada crisis económica que azotó el país a partir de 2001, en ese caso se emitieron bonos ante la escasez de dinero (Díaz Muñoz, 2011). En México estas monedas se han mantenido alejadas de la intervención del estado, mientras que el estado también se ha mantenido al margen de estas experiencias; a excepción de la moneda Tumín en Veracruz, cuyos creadores fueron acusados de falsificación por el Banco de México en 2012, y posteriormente declarados inocentes.

En México existen actualmente alrededor 17 monedas comunitarias como el *Tlaloc*, que cuenta con 20 años de trayectoria y es utilizada por un grupo de productores de la Ciudad de México; o el *Tumín*, que se utiliza desde 2010 en Veracruz, y se ha extendido a los estados de Chiapas, Guerrero, Oaxaca y Puebla, entre otros. Más recientemente, en 2013 surge el *Itacate* en Guadalajara, que también se enmarca dentro de la misma lógica solidaria.

En Europa es más común el término *moneda complementaria* debido al pragmatismo con el que se han desarrollado estas monedas en aquella región, ya que éstas son vistas principalmente como un complemento a las monedas fiduciarias. Mientras que

en Latinoamérica se les ha denominado *moneda comunitaria* pues rescatan principios y valores como la generación de confianza, solidaridad y comunidad (Razeto, 2010).

El modelo económico neoliberal ha desarrollado las condiciones necesarias para sostener y reproducir una sociedad de consumo masivo individualizado, la cual, entre otras cosas, ha desarticulado el tejido social (Razeto, 2010). De entre tales condiciones es que surgen intentos por modificarlas; las monedas comunitarias lo pretenden a través del rescate y reconstrucción del tejido social, además de la generación de comunidad, propiciada por las relaciones sociales que gestan.

La comunidad la podemos entender, coincidiendo con Ferdinand Tönnies (1987), como una entidad o forma social derivada de la convivencia humana y las relaciones de unión. Es producida por la sociedad y se transforma en sociedad, inicia con el hecho de conocerse, la simpatía y, en algunos casos, la amistad que se generan, a partir de las cuales se establecen lazos de confianza recíproca.

Pero la comunidad no sólo se conforma de relaciones interpersonales sino también de un pensar, un sentir y un querer comunes, que funcionan como elemento unificador (Tönnies, 1987, p.30). La economía solidaria puede ser un esfuerzo por crear alternativas de economía orientadas a la sobrevivencia, o bien una herramienta para la generación de esta comunidad, una comunidad que se vislumbra como global.

Desde el primer Foro Social Mundial de 2001 se ha establecido como una labor el impulso de la economía solidaria en sus diferentes manifestaciones, entre las que se

reconocen las finanzas solidarias, el comercio justo, la autogestión de empresas y estructuras cooperativas, así como las monedas sociales o comunitarias.

En cada edición de éste foro se redefinen las estrategias para que ésta labor sea asumida a nivel mundial y se divulgue la capacidad de los sistemas de trueque y de monedas comunitarias, como un medio práctico de intercambio de productos y servicios, así como una importante herramienta generadora y regeneradora de las relaciones de empatía, confianza y reciprocidad.

La reflexión acerca del papel del dinero es un paso importante para la deconstrucción de uno de los principales elementos de la actividad económica, y uno de los principales símbolos de la sociedad moderna. Esta deconstrucción en medio de los valores de la economía solidaria propone una reflexión alimentada desde una perspectiva filosófica, ética y humanista, que resulta pertinente observar.

Economía solidaria como desarrollo local.

Las formas de la economía solidaria son abundantes, por lo que resulta difícil definirla desde su estructura. En la Carta Solidaria (Ver Anexos) aprobada en 2011 por la Red de Redes de Economía Alternativa y Solidaria (REAS), una de las principales organizaciones de investigación y difusión a nivel internacional, se habla de que la economía solidaria es “un enfoque de la actividad económica que tiene en cuenta a las

personas, el medio ambiente y el desarrollo sostenible y sustentable, por encima de otros intereses” (REAS, 2011).

En Europa la denominada Economía Social y Solidaria (ESS) se reconoce social e institucionalmente como una serie de actividades económicas, llevadas a cabo por asociaciones, organizaciones, cooperativas y mutualidades orientadas bajo los principios de solidaridad, responsabilidad, servicio y autonomía. Se trata de una forma de producción, comercialización, consumo y distribución de la riqueza económica centrados en la valorización del ser humano, sus relaciones, entorno y su trabajo (Monzón, 2013).

Alrededor del mundo existe una gran diversidad de formas de la economía solidaria que se desarrollan en sectores como el bancario, sanitario, manufacturero, tecnológico, agrícola, alimentario y educativo, entre otros. Se trata de organizaciones productivas de estructura diversa, orientadas por objetivos y valores relativos al bien común, la confianza y la democracia.

Cuando se presentan en entornos rurales, estas organizaciones suelen orientarse hacia el fortalecimiento de la vida comunitaria y el autogobierno, de la reciprocidad en las relaciones entre las personas, y de éstas con la naturaleza, mientras que en entornos urbanos los esfuerzos se inclinan hacia el consumo ético, el comercio justo y la responsabilidad social de las empresas (Marañón-Pimentel y López, 2013). En ambos casos el objetivo principal ha sido la búsqueda de alternativas para enfrentar el impacto de las crisis económicas, el desempleo y la exclusión que se ha atribuido al modelo de producción neoliberal.

La producción conforme al modelo neoliberal ha desencadenado que, desde 1970, haya en promedio diez crisis económicas por año, ya sean bancarias, monetarias o de deuda (Lietaer en Yasuyuki, 2014), y sus efectos han sido la exclusión económica y la fractura social, las cuales se manifiestan en pobreza e inequidad en grandes regiones del mundo. A través de las lógicas de economía solidaria se ha intentado poner límites a tales condiciones, ya que se ha creído que la equidad y la cohesión social son dos pilares fundamentales del modelo, y a través de ellos se sigue buscando el equilibrio entre las personas, entre las condiciones de vida y en las relaciones sociales (De castro, 2013).

La economía solidaria se orienta en los principios generales de autonomía, autogestión, cultura liberadora, desarrollo integral de las personas, compenetración con la naturaleza y las relaciones económicas solidarias. A partir de estas orientaciones busca superar el excluyente “libre” mercado y el Estado inútil rebasado por intereses particulares.

Para algunos estudiosos del tema (Razeto, 1986, Rojas, 2013), la economía solidaria es un nuevo paradigma en construcción que cuestiona el modelo de desarrollo neoliberal y promueve un desarrollo social más equilibrado, además de un desarrollo humano integral a partir de la asociación y la colaboración, y no del culto al crecimiento económico y al individualismo. Filosóficamente se basa en principios y valores orientados a la generación de una economía centrada en las personas y en el fomento de prácticas de cooperación al interior de las comunidades.

Los modelos de economía solidaria buscan solucionar los problemas básicos del ser humano como la salud, la comida, vivienda digna, el derecho a la educación y en general el respeto a los derechos humanos. Ofrecen en principio la posibilidad de recuperar una sociedad en la que todos colaboren desde relaciones humanas justas, respetuosas y solidarias (Fernández Font, 2013), que lleven a la desmercantilización de las personas y sus necesidades.

El término de solidaridad se relaciona con la empatía entre las personas, una empatía que deriva de la identificación entre sí, de encontrar en el otro una parte de sí mismo, lo que orienta a llevar a cabo acciones en pro de un bienestar mutuo y no sólo individual (Rorty, 1991).

Más que en un sentido filantrópico, la solidaridad concebida desde la economía, hace referencia a acciones de ayuda mutua y auto organización (Oulhaj, 2013), que son posibles en el plano de lo interpersonal, entre familias, organizaciones y sectores de una sociedad, así como hacia las generaciones futuras, por lo que también es entendida como un principio para la sustentabilidad ecológica (Marañón-Pimentel y López, 2013).

La empresa solidaria no suele ser una empresa personal sino familiar o colectiva, de un grupo de personas que valoran el trabajo mutuo y que proponen pasar de la confrontación en las relaciones económicas a la cooperación, y de una estructura piramidal a una reticular (García & Vía, 2006). Formas como el asociacionismo y el cooperativismo están presentes en la organización del trabajo y la producción de éste modelo, acompañados de prácticas colectivas horizontales fundamentadas en objetivos compartidos.

Para Razeto (2002), son cuatro los principales elementos que han contribuido a la conformación de las experiencias de economía solidaria. En primer lugar se encuentra una necesidad económica real que empuja a las personas a generar estrategias de sobrevivencia, ésta genera a su vez la necesidad de organización popular. La organización popular se alimenta de un tercer elemento que es la constante capacitación y actualización teórico-práctica, que en la actualidad es permitida y facilitada por las distintas tecnologías de información y comunicación.

Finalmente está el trabajo que desde la academia hacen los investigadores e intelectuales, quienes han identificado y analizado los signos, por pequeños que sean, que surgen desde las bases populares (1986). Todos estos elementos también han contribuido a la conformación de organizaciones, asociaciones, redes y encuentros especializados en economía solidaria a partir de los cuales se reflexiona sobre los alcances y límites de este modelo.

Desarrollo social de la economía.

En México el modelo de economía solidaria es tan ancestral como sus pueblos originarios, de estas culturas, en parte, surgió y se alimenta hoy en día este fenómeno. Sin embargo, estas prácticas también han sido fuertemente influenciadas por otros pensamientos más recientes. Y para entender las propuestas actuales es importante ubicar su origen múltiple, que se explica aquí desde tres corrientes principales.

En primer lugar se identifica la corriente prehispánica de la *economía comunitaria* y recíproca, orientada hacia la búsqueda del desarrollo integral y sustentable. En segundo lugar está la corriente francófona y latina de la *economía social*, vinculada al asociacionismo y cooperativismo como ejercicios de autonomía económica y política. Finalmente también se encuentra la corriente anglosajona del *non profit sector*, que aísla al conjunto de organizaciones no lucrativas, cuyas ganancias no se reinvierten en la propia organización sino que se destinan a resolver las necesidades de terceros (Oulhaj, 2013).

Los antecedentes históricos del sector social en Europa y Estado Unidos datan de los siglos XVIII y XIX, cuando ambas regiones sufrían los estragos de la guerra y las consecuencias de una fase precaria de la revolución industrial. En ambos casos la formación de asociaciones de ciudadanos, obreros y campesinos, bajo la influencia de Robert Owen y William Thompson, representó principalmente oportunidades de empleo.

En Inglaterra la formación de cooperativas como la de Rochdale (1844) y la Alianza Cooperativa Internacional (1895), influenció otras regiones como México, en donde se crearon la Junta de Fomento de Artesanos en 1844, la Sociedad Particular de Socorro Mutuo del Arte de Sombrería, y la Sociedad del Ramo de Sastrería para Auxilios Mutuos, ambas en 1853 (Monzón, 2013).

El cooperativismo recuperaba los principios de autogestión, cooperación y solidaridad como una alternativa para el desarrollo social, y se presentaba como un rechazo al clientelismo, al corporativismo y al asistencialismo, manifestaciones de la cultura política dominante (Rojas, 2013). En su obra *Estudios de economía social. Teoría de la*

repartición de la riqueza social (1896), el economista francés Léon Walras introduce el concepto de *economía social*. Lo utiliza para describir al conjunto de grupos asociativos y solidarios como cooperativas, mutualidades y fundaciones que surgieron en la época ante los efectos de la expansión del capitalismo industrial.

Hasta la fecha Francia posee la patente de este concepto ya que es utilizado, desde 1977, para reconocer de manera institucional a este sector de la economía. En México, en 1983, es adoptado el mismo término para los mismos fines, mientras que en España se le nombra *economía social y solidaria*.

Dentro la misma corriente francófona el chileno Luis Razeto (2002) emplea el concepto de *economía popular* para referirse a la economía del pueblo, en la que la atención se dirige hacia los actores sociales y sus prácticas de pequeña producción en un contexto histórico, económico, político y social específico. La economía popular chilena surge en la década de los setenta en un contexto caracterizado por el autoritarismo de un régimen militar que generó una posterior ola de movilizaciones sociales y organizaciones populares de gente que buscaba la subsistencia y la reivindicación social, lo que la convierte en una especie de proceso social (Razeto, 1986).

También surge la idea de la *economía del trabajo*, desarrollada en Argentina por José Luis Coraggio, que parte de la organización de las empresas desde una racionalidad productiva que puede convivir abiertamente con el modelo capitalista, y cuyos procesos son autogestionados por los trabajadores (Coraggio, 2001).

En México existen dos ejemplos de tal economía del trabajo, la Cooperativa de Trabajadores Democráticos de Occidente (TRADOC), propietarios de la fábrica de llantas más moderna de América Latina; y la Sociedad Cooperativa de Trabajadores de Pascual, que es considerado emblema del cooperativismo en el país. Ambos se encuentran insertos en el mercado capitalista y compiten en él, sin embargo las condiciones laborales y de distribución de la riqueza responden a una lógica solidaria.

Las formas de la economía social abordan distintas realidades y contextos, todas ellas son reconocidas, principalmente en el ámbito institucional, como parte del tercer sector de la economía.

Este sector se posiciona entre el sector público (las instituciones del Estado) y el sector privado (las empresas privadas), y contempla de manera general todo “el conjunto de iniciativas privadas que provienen de una dinámica colectiva, caracterizada por una finalidad de servicio a sus miembros” (Nyssens, como se citó en Oulhaj, 2013). Sus ejes de funcionamiento se centran en generar riqueza colectiva, equitativamente distribuida y enraizada en el territorio, por lo que contribuyen al desarrollo local (De Castro, 2013).

En México, como en Brasil, Chile y Argentina, la década de los setenta fue el periodo de mayor proyección y consolidación para el sector social, especialmente el cooperativismo, como respuesta a las continuas crisis financieras y el aumento de los excluidos del modelo de bienestar que se implementaba a nivel internacional. Tras la crisis económica de 1982 y el temblor de 1985 se crearon en México asociaciones de empleo, salud y vivienda para enfrentar las consecuencias de ambos fenómenos.

Históricamente el cooperativismo latinoamericano ha estado relacionado al importante trabajo organizativo de la iglesia católica en sectores populares desde la década de los 70, tras la carta encíclica del Papa Pablo VI *Populorum Progressio* de 1967. En ella el líder de la iglesia católica llama la atención de los obispos, sacerdotes, religiosos, fieles, y todos los hombres sobre la necesidad de promover el desarrollo de los pueblos, algo que es posible a través de la justicia social en las relaciones comerciales.

Es hasta la década de los noventa que el cooperativismo mexicano se había desarrollado gracias al esfuerzo de los sacerdotes católicos que, inspirados en la Teología de la liberación, se habían comprometido con la búsqueda de la emancipación de la población pobre a través de la construcción de economías solidarias (Marañón-Pimentel y López, 2013).

En la región latinoamericana se promovieron formas distintas de hacer empresas bajo la idea de *otra economía* (Coraggio, 2004), una economía reformada, entendida en su sentido más amplio e integral, y que da cuenta de la relación entre esta y la cultura, la sociedad y la política (Oulhaj, 2013). Esta otra economía, a la que aquí denominamos economía solidaria, se encuentra instalada en una importante tradición de lucha y resistencia que brota de la base misma de la sociedad.

El hecho de que el modelo de economía solidaria no sea creado desde una plataforma teórica, sino que se ha ido configurando histórica y socialmente, hace que sea considerada, por aquellos que han comenzado a teorizar sobre ella (Coraggio, Primavera,

Singer, entre otros), como una forma propia y legítima de las sociedades de hacer economía.

Actualmente esta otra economía ha tomado dos rumbos, uno institucional reconocido, promovido y regulado por los Estados, y otro popular y desinstitucionalizado, promovido y gestionado por las propias personas. En ambos casos la estrategia se ha basado en la organización de grupos que conforman redes de consumo ético, producción socialmente responsable y comercio justo. Estas redes de economía solidaria existen a nivel local, regional, nacional e internacional y se han extendido al ciberespacio, conviviendo en el plano institucional y comunitario en busca de espacios de encuentro, diálogo y cooperación.

En Europa se ha avanzado en materia de reconocimiento jurídico y político de la economía social, tanto a nivel regional como en cada Estado miembro de la Comunidad Europea, a través de la iniciativa *Social Buissines Initiative* de 2011, la Comunidad Europea intenta demostrar voluntad política y destina fondos para la financiación, el mapeo, las operaciones y los contratos para las empresas del tercer sector. A partir de esta iniciativa también se ha entablado una colaboración con América Latina para facilitar el acceso de sus empresas de economía social y solidaria en los programas de cooperación europeos (Cabra de Luna, 2013).

Pero la influencia en el desarrollo actual de la economía solidaria de la región latinoamericana y de México no sólo deviene de las políticas de cooperación y los programas de promoción internacionales, sino principalmente de una visión ancestral de las

relaciones sociales y económicas, recuperadas de los paradigmas y cosmovisiones indígenas que habían sido enterradas durante los procesos de colonización, independencia y modernización de la región (Lopezllera, como se citó en Collin, 2008).

La economía solidaria parte de una visión crítica del desarrollo desde la perspectiva neoliberal, y del papel de las personas en éste. Críticos del neoliberalismo como Lechner y Hinkelammert (como se citó en Vergara, 2003) han abordado este modelo en dos sentidos: uno en relación a la teoría neoliberal que le da origen, y otro con relación a las consecuencias sociales de su implementación.

Para estos autores el neoliberalismo es algo más que una teoría económica, se trata de un paradigma sobre el hombre, el conocimiento, la sociedad, la libertad y el sentido de la vida humana, basada en una narrativa universal, eurocentrista y etnocentrista sobre la modernidad y el desarrollo. Lo consideran una doctrina que desde sus orígenes ha apelado a su cientificidad para reclamar legitimidad e invalidar las críticas que se le hacen, presentándose como el único orden social posible; y no es que no crean que existen otras alternativas, sino que el sistema mismo las hace imposibles (Hinkelammert, como se citó en Vergara, 2003).

Las principales críticas circulan en torno a las contradicciones del modelo, pues mientras este dice basarse en un principio de libertad, la libertad por principio es incompatible con las condiciones económicas, políticas y culturales que existen actualmente, inclusive la vida humana y la lógica de reproducción se encuentran sometidas a la lógica del mercado (Vergara 2001), al encontrarse a expensas de ésta.

Otro aspecto a tomar en cuenta es el rechazo que se observa en las prácticas del mercado hacia la justicia social y distributiva, así como la naturalización que se hace en ellas de la explotación y la violación de los derechos humanos, lo que produce una creciente diferenciación y segmentación social (Vergara 2003). Y aunque la democracia es otro de los principios defendidos por el modelo neoliberal, este es considerado como un patrón de poder mundial moderno de tipo colonial, pues se sigue basando en la dominación bajo distintos criterios, principalmente de tipo racial (Marañón-Pimentel y López, 2013), contradiciendo principios de democracia.

Por su parte el monetarismo genera la acumulación puramente monetaria, la cual ha provocado la concentración de la riqueza en algunos cuantos y el empobrecimiento de las mayorías, lo que contribuye a la fractura social y a la confrontación entre clases.

Respecto a las posibilidades del mercado, Bourdieu (2003) señala que la teoría de la competencia perfecta excluye las condiciones sociales y económicas reales de los mercados, los cuales segmentan, fragmentan e impiden la integración de la mayoría. Además, en su intento por realizar el mercado total, el modelo neoliberal ha sido incapaz de comprender los límites ambientales del crecimiento económico, así como los límites sociales y psicosociales de éste (Vergara, 2003), afectando gravemente las estructuras sociales y naturales.

La mercadofilia, término utilizado por George Soros (como se citó en Marañón-Pimentel y López, 2013) para referirse a un fundamentalismo de mercado, aunada a la falta

de ética, y el exceso de codicia y soberbia de quienes la defienden, ha provocado importantes debacles financieras y continuas crisis económicas y ambientales. Estas crisis a su vez han desencadenado otras de tipo institucional, político y social, que en conjunto representan las principales afirmaciones de que el sistema capitalista neoliberal ha caducado.

Ya pensadores como Karl Marx y Joseph Schumpeter (como se citó en Burke, 2001) explicaron cómo un sistema capitalista maduro se estancaría y autodestruiría ineludiblemente, debido a varias razones como la aparición de una clase no productiva, las fusiones monopólicas, el aumento de la especulación financiera, la excesiva producción, las guerras de comercio mundiales y el crecimiento militar, entre otras.

En 1972 se presentó en la ciudad de Roma el informe del Club de Roma, un organismo conformado por científicos y políticos preocupados por el futuro del mundo, en el que analizan de manera integral e interdisciplinar las distintas problemáticas que amenazan a la humanidad. En este informe sobre los límites naturales del crecimiento se advertía que, de continuar los niveles del consumo, el sistema colapsaría alrededor del año 2000 (Burke, 2001).

No es necesario ser un experto para ver que el nivel de consumo no se mantuvo, ni mucho menos se redujo como se sugería, sino que aumentó exponencialmente, acompañado del desarrollo de tecnologías de producción masiva, las cuales son cada vez más violentas y dañinas para el ambiente, y autodestructivas y embrutecedoras para las personas (Schumacher, 2001).

Si recapitulamos el desarrollo del sistema capitalista desde una perspectiva general, no es difícil darse cuenta de que éste no ha sido una opción equitativa ni de largo plazo. Se trata de un sistema que gira en torno a intereses principalmente particulares de acumulación de capital, amparado de una compleja estructura institucional y una ofensiva ideológica que hace insostenible cualquier crítica directa (Fernández Dávalos, 2013). En todo caso, la explotación, pobreza y falta de seguridad social son adjudicadas a las ineficientes empresas públicas y los modelos nacionales de desarrollo fallidos, sin reconocer lo que hay detrás de ellos.

Estas condiciones fueron pronosticadas desde el comienzo del modelo mismo y han sido reconocidas francamente, inclusive por sus defensores. Siendo así, y según el diagnóstico del Club de Roma en los setenta, estaríamos viviendo el colapso del sistema capitalista o el resultado de su aplazamiento. Y es que, como afirmara Mijaíl Gorbachov (como se citó en Fernández Font, 2013) en uno de sus discursos, la falta de un constitutivo moral condena a cualquier sistema al fracaso, y en el capitalismo la perspectiva ética y moral ha estado indiscutiblemente ausente.

La propuesta del modelo solidario es orientar la práctica económica al servicio de la humanidad y no del capital; disociar la idea de desarrollo y modernidad respecto del crecimiento económico constante y el consumo; y transformar las convenciones respecto al dinero, la riqueza y la propiedad.

Esto para muchos parece ser posible si se adopta una perspectiva ética e integral de la economía y se reconoce la evidente dependencia de nuestra especie a la naturaleza, de otro modo sólo seremos países desarrollados en un planeta devastado, o peor aún, países en vías de desarrollo a los que los recursos no alcanzaron para desarrollarse como lo que consideraban plenamente.

Se trata de una perspectiva que convive entre la idea de la solidaridad económica y la de la sustentabilidad ambiental, ya que ambas conllevan relaciones empáticas entre personas y con la naturaleza (Marañón-Pimentel y López, 2013), una economía equilibrada basada en la naturaleza, en el hombre y en la conservación de ambos.

Una economía que se presenta como equilibrada y respetuosa con el medio ambiente se opone, en consecuencia, a la economía del desarrollo basado en el crecimiento económico sin límites y la producción a gran escala, que comprometen los recursos y ponen en riesgo el futuro de la humanidad. Y no es que la economía solidaria rechace la acumulación de capital ni la función del Estado o del sector empresarial, lo que intenta es insertar en ellos los valores y principios que promueve (Díaz Muñoz, 2011).

El discurso axiológico del modelo de economía solidaria se vincula a doctrinas, filosofías y cosmovisiones desarrolladas por culturas tradicionales y religiones milenarias, respecto a la relación entre el hombre y la naturaleza. Estas doctrinas resultan pertinentes ahora pues recuerdan el hecho de que la especie humana pertenece a la naturaleza, y que la naturaleza también tiene derecho a la vida.

En el artículo 71 de la Constitución del Ecuador (Asamblea Constituyente, 2008), “la naturaleza o Pacha Mama, donde se reproduce y realiza la vida, tiene derecho a que se respete integralmente su existencia y el mantenimiento y regeneración de sus ciclos vitales, estructura, funciones y procesos evolutivos” (párr. 1), idea que también se encuentra plasmada en la Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia.

En ambos casos es importante la influencia de la cosmovisión de los pueblos indígenas andinos, principalmente de las culturas quichua, aymará y guaraní, quienes parten de la pertenencia de la especie humana a la naturaleza para desarrollar sus modelos de convivencia bajo paradigmas como “sumak kawsay”, “suma qamaña” y “teko porâ”. A través de estos conceptos traducidos al español como el “buen vivir”, se busca el equilibrio con la naturaleza al tomar de ella sólo lo necesario, y con el objetivo de satisfacer las necesidades y no el crecimiento económico.

La idea actual del *buen vivir*, esa que se plasma en las constituciones de Ecuador y Bolivia, ha sido desarrollada por autores de la región como Simón Yampara (2004), Fernando Huanacuni (2010) y Eduardo Gudynas (2011), y nace de la lucha social, política y epistémica de los movimientos indígenas latinoamericanos de los últimos años, como resultado de la necesidad de un nuevo contrato social distinto al capitalista, con una perspectiva biocéntrica e integral (Marañón-Pimentel y López, 2013).

En la misma línea se encuentran otras alternativas de economía fundadas en esta lógica de equilibrio y conservación que son tan novedosas como milenarias, y que destacan la relación entre el ser humano y la naturaleza, y entre la cultura y la naturaleza. Destacan,

por su orientación ecológica y sustentable, la *economía verde* y la *economía ecológica* (Herman Daly, 1999); por una orientación sistémica y científica, la *economía azul* (Gunter Pauli, 2010) y la *economía de Gaia* (Ross Jackson, 2010); por una perspectiva holística, la *economía sagrada* (Charles Einstein, 2011) y la *economía budista* (Schumacher, 1973).

Por una perspectiva ética y moral, destaca la economía social y solidaria, sin embargo, es en todas las anteriores que encontramos aspectos relacionados a la sustentabilidad y los límites del crecimiento, que promueven la formación de economías de escala humana y local (Schumacher, 2001). Estas alternativas de economía constituyen una corriente multidisciplinaria de la economía conformada por físicos, biólogos, químicos, matemáticos, filósofos, religiosos y economistas, inspirados en la necesidad de construir otras formas de convivencia locales, más cercanas y enriquecedoras.

Aportaciones a la política económica local

La economía solidaria se caracteriza principalmente por las formas organizativas y de sociabilidad que se ponen en práctica durante su funcionamiento (Abramovich, 2007), las cuales son posibles en mayor medida si se piensan a pequeña escala. La confianza, la cohesión social y la cooperación son mayores cuando las personas no se sienten sólo como pequeñas partes aisladas de un gran sistema global, sino cuando se identifican entre sí como parte de un grupo específico y un territorio (Schumacher, 2001).

La economía solidaria puede contribuir en gran medida a fortalecer las comunidades. En 2010 México contaba con 11.7 millones de pobres extremos y 40.3

millones de pobres moderados (De Castro, 2013), por lo que combatir la desigualdad económica es uno de los mayores retos para generar la cohesión social. Y por consecuencia la principal aportación de la economía solidaria en México es la de alentar la pluralidad y la democracia económica a partir de la creación de empleo, y la inclusión laboral de los sectores comúnmente marginados. Por esto también se reconoce en las comunidades que llevan a cabo estas prácticas económicas la capacidad para resolver situaciones relacionadas a la falta de equidad y la violación de derechos humanos (Pedreño, 2013).

Es indiscutible la importancia de los contextos de economía solidaria como una herramienta efectiva para combatir la pobreza y conducir al desarrollo local y nacional, porque además de favorecer la creación empleos directos a partir los cuales se gestiona indirectamente la cohesión social, se destacan en estos contextos la generación de tejido social y económico, el desarrollo de la democracia y la innovación social. (Monzón, 2013).

Los contextos de economía solidaria han resultado una pieza estratégica en el desarrollo de los países y una salida ante la crisis. A través de las empresas sociales se promueve el desarrollo de regiones en las que suelen ser el único tejido empresarial presente a escala local y rural, por lo que también son considerados una herramienta importante en la atención de crisis sectoriales y territoriales (Pedreño, 2013).

Las formas organizativas y de sociabilidad de la economía solidaria impactan en el clima de confianza de las relaciones sociales y económicas, en la capacidad de asociación y formas de cooperación, en los valores éticos predominantes, y en la procuración de objetivos comunes; cuatro dimensiones bajo las cuales Bernardo Kliksberg (en Sánchez

Díaz, 2013) entiende el capital social, y a partir de los cuales se puede pensar que en su conjunto transforman los comportamientos sociales.

En países como Francia, Bélgica, Brasil y Argentina, la economía social y solidaria es institucionalmente reconocida como un elemento dinamizador de las economías nacionales y necesario para lograr condiciones de equidad social y económica. En estos casos las empresas sociales son consideradas importantes socios de las autoridades, al atender sectores y problemáticas desatendidas por el Estado (De Castro, 2013), como el desempleo y la pobreza.

En Francia la economía social y solidaria ha llegado a representar el 10% del PIB, 20 mil empresas y 2 millones de empleos, mientras que en España ha alcanzado el 7.5% del PIB, 44 mil empresas y 2.5 millones de empleos (Oulahj, 2013 y Pedreño, 2013).

En México no existen datos exactos, pero se calcula que existen alrededor de 50 mil empresas asociativas que cobijan alrededor del 18% de la población económicamente activa (Oulahj, 2013 y Pedreño, 2013). En México también puede advertirse el aumento mayoritario de la economía informal frente a las prácticas formales. También puede valorarse la poca contribución de la economía informal frente al aporte de la economía formal y los niveles de productividad del país. Sin embargo, aún sigue siendo necesario comprender qué parte de la economía informal está conformada por actividades de economía solidaria.

Autores como Cabra de Luna (2013) defienden la cooperación política y económica entre regiones para poner en el mapa social, jurídico y político a la economía solidaria, algo que en México podría beneficiar en la generación de información clara, precisa y actualizada sobre el sector, entre otros.

Otras perspectivas se muestran más cautelosas y estratégicas respecto a la intervención institucional en la economía solidaria (Fernández Dávalos, 2013), principalmente cuando esta deja de ser percibida como mera estrategia de supervivencia, y se concibe como una práctica política de autogestión, resistencia y recuperación de espacios públicos.

La actividad económica configura la convivencia entre personas y sociedades, y el modelo solidario señala la dimensión profundamente política de la inequidad de las reglas de la economía oficial, las cuales están evidentemente a favor de los empresarios capitalistas; también denuncia la falta de neutralidad económica y de libre mercado, el cual se encuentra dominado por los grandes capitales.

El planteamiento de la economía solidaria como una forma de organizar la actividad económica surge desde las clases populares, desde los distintos sectores marginados que encuentran representación en ella. Esta alternativa de economía es una de las diversas formas de lucha político-ideológica que han surgido de la lucha anticapitalista por la hegemonía y liberación de los sectores oprimidos (Fernández Dávalos, 2013).

La economía solidaria puede ser considerada una especie de revolución que, a través de sus sistemas alternativos de producción, comercio y consumo, se intenta colocar como una alternativa a la economía oficial, sin embargo la verdadera revolución ocurre en el plano de las costumbres; es a través de la transformación de las costumbres cotidianas que se cree es posible debilitar el poder capitalista y estatal, y constituir una globalización contrahegemónica (Fernández Dávalos, 2013).

Por su carácter transformador el modelo de economía solidaria es considerado como un movimiento social que, para Fernández Dávalos (2013) y Oulhaj (2013), supone una doble estrategia si es que pretende transformar verdaderamente la realidad. Por un lado debe posicionarse en una actitud en la que no cuestione los principios del sistema, y que inclusive aplique algunos de ellos como la participación en programas institucionales; esto puede contribuir a fortalecer las organizaciones o empresas sociales a partir del apoyo del Estado.

Al mismo tiempo las organizaciones de economía solidaria pueden ir creando zonas cada vez más autónomas y libres de la influencia institucional, de manera que la economía solidaria se mueva por el subsuelo, generando fisuras en el sistema económico. Estas fisuras pueden representar vacíos en el mapa oficial que resultan esenciales para la formación de organizaciones políticas de base económica (Fernández Dávalos, 2013).

Bajo esta doble estrategia, en la que se espera que la población no sólo se resista al poder estatal sino que se lo vaya apropiando, la economía solidaria se percibe como una posibilidad de la política del futuro en la que la tarea consistiría, como explicaba

Schumacher (2001), en lograr la pequeñez dentro de la organización de gran tamaño para asegurar su identificación y apropiación por parte de las personas.

Las experiencias de economía solidaria pueden representar expresiones defensivas y estratégicas ante la crisis económica, la desocupación y la escasez de recursos monetarios para la subsistencia, situaciones que los mantienen latentes, pues mientras tales condiciones existan habrá estos esfuerzos por superarlas. También pueden ser expresiones políticas ideológicas coyunturales consideradas por algunos como el inicio de un proceso transicional mayor de renovación política. Finalmente pueden ser un nuevo modo de organización popular que promueve la superación del esquema económico (Razeto, 2010).

Se trata de un proyecto global, anticapitalista que incluye la tierra como medio de trabajo y sustento de la vida, el control del territorio, la posesión colectiva de los recursos naturales, la autogestión política y la recreación de la economía moral. Para Oulhaj (2013), Marañón-Pimentel y López (2013) es un movimiento socioeconómico que intenta recolocar a la economía al servicio de la humanidad, y que insiste en la necesidad de una nueva racionalidad del desarrollo, desde una perspectiva decolonial, que modifique las relaciones sociales.

Cualquiera que sea su interpretación, las propuestas de modelos solidarios implican un cambio de paradigmas económicos y socioculturales, de entre los que ya hemos destacado el caso del dinero y su papel en la economía y otros ámbitos de la vida humana. Otros conceptos que el proyecto solidario intenta redefinir son las ideas de mercado, consumo y consumidor, a los que concibe, no dentro de su lógica en el mercado global sino

en formas organizativas pequeñas y reticulares que favorezcan el bienestar y el desarrollo comunitario y local.

Estos modelos solidarios también implican la formación de redes de economía solidaria en concordancia con ciertas formas y objetos de intercambio en los mercados solidarios, en los que se construye el valor de las relaciones, las mercancías y nuevas formas de comprender las relaciones con las personas.

La coyuntura social, política, económica y tecnológica ha dado origen, y en unos casos ha consolidado redes de economía solidaria, incluidas redes de producción y consumo responsable, de comercio justo, trueque y monedas comunitarias, entre otras; estas redes se configuran tanto a nivel local como regional, nacional y global, bajo la lógica de una sociedad red global.

En su obra *Redes de indignación y esperanza*, Castells (2012b) recurre a su conceptualización de la *sociedad red*, desarrollada dentro del primer tomo de la serie llamada *La era de la información*, publicado en 1999. La idea de la sociedad red describe una nueva forma de sociedad, que está formada por redes concretas globales, nacionales y locales, las cuales conviven en un espacio multidimensional, híbrido.

Pero las redes no son una forma propia de las sociedades del siglo XXI (aunque si se puede decir que es una de sus características) o siquiera de la organización humana, sino que éstas componen una forma de pensar la estructura de toda clase de vida (De Colsa, 2013). En el planeta encontramos redes biológicas, neuronales y celulares, mientras que en

el plano de la vida personal y social todas las actividades se configuran y organizan en redes.

En el caso de las redes sociales, estas se componen de “individuos y grupos de individuos con patrones de contactos o interacciones entre ellos” (Perianes, Olmeda y Moya, 2008), los cuales forman redes de amistad, de negocios, de información o de parentescos (como sucede en el caso de los árboles genealógicos). Las redes están en todos lados, circulamos en ellas y somos parte de ellas, a veces como nodos, otras como enlaces o como flujos.

Estas estructuras han sido esenciales para imaginar el desarrollo de todas las civilizaciones, debido a que de ellas se cree que dependía la conectividad con otras redes externas, como en el caso del comercio y las relaciones antiguas de dominación. Pero también se sabe que cuando superan cierto tamaño o complejidad se saturan y resultan tan ineficientes como las estructuras de organización verticales.

Comprender este concepto es importante hoy en día para pensar el comercio, los mercados financieros, la producción, el trabajo y los servicios que se encuentran actualmente organizados en redes globales, las cuales se conectan con otras redes de comunicación, tecnología, información, redes intergubernamentales, criminales, de espectáculos, de consumidores y de movimientos sociales, entre otras (De Colsa, 2013).

Lo anterior concuerda con el planteamiento de Michael Mann (como se citó en Castells, 2012a), quien describe cómo las sociedades están conformadas por diferentes

redes que se superponen e interactúan entre sí. En su planteamiento, el Estado había funcionado como una especie de mediador y estabilizador de tales interacciones⁵. Sin embargo ahora, tras los efectos de la globalización, el Estado que ha sido una red más, ha pasado a ser un nodo más de una amplia red constituida por la política, las instituciones nacionales, internacionales y regionales, la milicia, las finanzas y las empresas.

Pero la sociedad red a la que hace referencia Castells es la sociedad presente que se enmarca dentro de la denominada era de la información, entre redes digitales de comunicación que resultaron de un cambio tecnológico iniciado a mediados del siglo pasado. Gracias a estas tecnologías la sociedad red pudo adquirir una dimensión jamás vista, y las redes se vieron beneficiadas en su flexibilidad, adaptabilidad y capacidad de sobrevivencia (Castells, 2012a).

Tales avances han significado también un importante desarrollo en el estudio y análisis de grandes y complejas redes, el cual no hubiera sido posible sin la capacidad de almacenamiento y manejo de datos de las computadoras. Y aunque pareciera que el análisis de redes deriva de tales avances tecnológicos, este campo ya era estudiado por una diversidad de disciplinas como las matemáticas, la antropología y la psicología.

Se considera que el inicio de la teoría de redes surgió a partir de los trabajos del matemático suizo Leonhard Euler, quien desarrolló la Teoría de Grafos durante la segunda mitad del siglo XVIII. Dicha teoría muestra, a partir de la solución de un problema

⁵ El Estado red (Castells, 2012a) “comparte la soberanía y la responsabilidad entre distintos estados y niveles del gobierno” (p. 70).

geométrico-matemático (conocido como el Problema de los puentes de Königsberg⁶), las relaciones y conexiones entre puntos distintos de formas y construcciones geométricas.

Desde el campo de la psicología también se han creado algunas teorías que recurren al análisis de sistemas y redes, como en el caso de la sociometría y la elaboración de sociogramas, o la teoría de campos, retomada de la física por el psicólogo alemán Kurt Lewin y aplicada al estudio de la conducta de los individuos y los grupos. En antropología, el inglés Radcliffe Brown, principal creador del estructural funcionalismo, utilizó el término de *estructura social*, para mostrar la red de relaciones y la organización social que regula y estructura a los individuos y los fenómenos sociales.

La idea de las redes sociales ha sido abordada por una diversidad de autores más como Marshal Sahlins, Pierre Bourdieu, Giles Lipovetsky, Zigmunt Bauman, Arjun Appadurai y Nestor García Canclini, entre otros. Una forma sencilla en la que puede ser definida es como “un conjunto de relaciones (líneas, vínculos o lazos) entre una serie definida de elementos (nodos, puntos o vértices), en el que cada relación equivale a una red diferente” (Molina, 2004, p. 36).

La importancia de comprender la redes en los contextos de economía solidaria radica en que los nodos para la red puede ser mayor o menor en cada caso, ya que aquellos de mayor importancia suelen ser denominados como “centros” (en algunas versiones de la

⁶ Problema: “Dado el mapa de Königsberg, con el río Pregolya dividiendo el plano en cuatro regiones distintas, que están unidas a través de siete puentes, ¿es posible dar un paseo comenzando desde cualquiera de estas regiones, pasando por todos los puentes, recorriendo sólo una vez cada uno, y regresando al mismo punto de partida?” (Consultado en Wikipedia, disponible en http://es.wikipedia.org/wiki/Problema_de_los_puentes_de_K%C3%B6nigsberg)

teoría de redes), y son importantes, no por sus características especiales, sino por su capacidad para contribuir a lograr los objetivos de la red (Castells, 2012a); mientras que los “conmutadores” resultan fundamentales por su capacidad de conectar con otras redes. Los flujos son corrientes que circulan entre los nodos a través de los canales que los conectan, estos pueden ser de información, datos y contenido que programe la red y asegure su reconfiguración y subsistencia.

Las redes se presentan gráficamente en forma de matriz que permite un fácil análisis de sus características, como el número y la distribución de los nodos, su tamaño, importancia, enlaces, flujos y otros atributos. Por su forma las redes pueden ser conceptualizadas como centralizadas, lo que significa que los nodos se conectan a partir de un nodo central, forma bajo la cual la red corre peligro de desaparecer en caso de que desaparezca el único nodo unificador, dejando solamente nodos aislados. Se denominan redes descentralizadas aquellas que replican la forma centralizada en varias redes, lo que no compromete la existencia de la red entera sino de una sola parte. La red distribuida se compone de nodos que se conectan unos con otros, por lo que ninguno de ellos compromete a la red en caso de desaparecer (Cardozo, 2010).

Por su tipo existe una infinidad de redes, algunos ejemplos son la World Wide Web o internet, que representaría una red de información y también de comunicación, mientras que las redes de infraestructura carretera, telefónica o de electricidad son consideradas como redes tecnológicas. Ambos tipos son consideradas grandes redes porque están constituidas por más de mil nodos. Las redes neuronales, metabólicas y genéticas son denominadas redes biológicas, consideradas de tamaño medio porque están compuestas por

entre 100 y mil nodos. Y sorprendentemente, las redes sociales, compuestas por individuos que interactúan entre sí, son consideradas redes pequeñas pues se componen de un máximo de 100 nodos (Perianes, et al.,2008).

En las redes sociales los objetivos y los procedimientos son programados y reprogramados por las personas que las conforman, en la búsqueda constante de una mayor eficiencia. Su estructura, la cual implica un complejo entramado social, organiza los nodos y los vínculos de manera que la información, la comunicación y las decisiones fluyan descentralizadamente y en múltiples sentidos (Castells, 2012b).

La ausencia de jerarquías o formas fijas le permite a las redes sociales una extraordinaria capacidad de restructuración, conexión y desconexión de nodos. Las redes sociales virtuales han retomado algunas características de estas estructuras, tales como la horizontalidad y la democratización, además de la diversificación de relaciones y la participación que generan (Castells, 2012a).

Comprendemos aquí la economía solidaria a partir de la perspectiva de la sociedad red de Castells, la cual es global porque vincula e integra redes de distintas partes del mundo, redes que han evolucionado según su propio contexto. Para este autor, en la sociedad red se comparte una cultura común, una cultura de protocolos de comunicación intercultural, una cultura de la comunicación (Castells, 2012a) propiciada por el desarrollo de los medios.

Dicha cultura global se basa en el intercambio de los significados culturales, en ella éstos coexisten, interactúan y se modifican unos a otros. Dentro de tal entramado de significados y resignificaciones sobreviven las antiguas instituciones de dominación como el mercado, el dinero, la política y el Estado, las cuales pretenden continuar controlando la definición de los significados bajo sus propios intereses (Castells, 2012b).

En la sociedad red se prolonga la experiencia histórica de las sociedades anteriores y se reproducen las antiguas dinámicas de dominación y de resistencia, que en el caso de la vida económica toma la forma de una meta red de finanzas y medios de comunicación, a la que se opone otra meta red de movimientos sociales, productores, consumidores, investigadores y medios entusiastas de la economía solidaria.

En el caso de las meta redes, su constitución deriva de la capacidad de los conmutadores de conectar con otras redes para ampliar sus alcances; en el caso de las redes de dominación estos conmutadores los constituyen los magnates, dueños de los bancos, de los medios de comunicación y las industrias culturales.

En el caso de los movimientos sociales y las “redes de indignación y esperanza” (Castells, 2012b) se pretende, a través de las meta redes, introducir nuevos significados y códigos en los programas de las redes que la conforman (Castells, 2012a). El impacto que tiene internet sobre la vida cotidiana de las personas es una pieza clave en la configuración de nuevos significados, de entre los que destacamos los económicos como el del trabajo, la producción y el consumo.

Las denominadas redes de economía solidaria alrededor del mundo contienen distintos matices derivados de su desarrollo dentro de un contexto determinado y la influencia de una infraestructura tecnológica. En México se puede rastrear la influencia que en estas han tenido contextos de crisis, y las redes de desarrollo comunitario iniciadas durante la década de los setenta.

En su trabajo *¿Cómo sobreviven los marginados?*, Larissa Lomnitz (1975, como se citó en De Colsa, 2013) demostró cómo a través de las redes sociales, se establecen mecanismos de intercambio económico que permiten la cohesión social, y la reproducción de sistemas de solidaridad. En dicho trabajo el concepto de *red social* le permitió comprender a las redes de intercambio, que contribuían a la superación de los efectos de la inseguridad laboral y económica de los sectores marginados de la ciudad de México.

Para comprender el actual proceso de cambio histórico en el que participan las redes de economía solidaria, de mercados comunitarios y de sistemas monetarios alternativos, es necesario conceptualizar otra realidad social, una conformada por redes de arquitectura global, nacional y local, programadas y reprogramadas por sus miembros y la interacción entre las diferentes geometrías y geografías de la vida.

Los lugares en los que se llevan a cabo intercambios vinculados al modelo solidario pueden pertenecer tanto al ámbito de lo físico como de lo virtual, de lo público y lo privado. Suelen ser gestionados y organizados por los propios productores, aunque en ocasiones son promovidos por el Estado, como ocurre en Brasil, Argentina o Venezuela. A estos espacios se les conoce como mercados comunitarios, alternativos o solidarios, y existe

una diversidad de ellos, diferenciándose entre sí principalmente por su orientación étnica, geográfica, ecologista, y de autonomía económica.

Para comprender el rol de un mercado dentro de un contexto de economía solidaria se parte de entenderlo como un espacio en el que los compradores y vendedores se encuentran, determinan precios e intercambian bienes y servicio; es el escenario en torno al cual se genera la economía como resultado de la dinámica entre dos fuerzas: la oferta y la demanda (Samuelson & Nordhaus, 2008, p.25). En este sentido un mercado puede pensarse como el Chicago Board of Trade, como un tianguis tradicional en cualquier barrio de Latinoamérica, o como una página de internet.

En un contexto de economía solidaria la idea de mercado no dista de la idea tradicional, sin embargo se han generado diversos términos que hacen referencia a condiciones específicas de tales mercados. Aunque no suelen ser explicitadas, existen diferencias que caracterizan a los mercados comunitarios, los alternativos y los solidarios, entendiendo a los primeros como aquellos en los que se concentran productores y consumidores locales, habitantes de la región o inclusive vecinos de la comunidad en la que se encuentra el mercado.

Mientras que los mercados alternativos destacan principalmente las cualidades materiales, técnicas y ecológicas de las mercancías ofertadas, en los mercados solidarios son comunes las prácticas propias de la economía solidaria como la autoproducción y el comercio justo y local (Razeto, 2010).

Los mercados solidarios son para algunos el resultado de la ausencia de oportunidades de satisfacción en el mercado formal, para otros responden a ideologías y prácticas concretas que se presentan como alternativa a la economía convencional (Razeto, 1986). En ambos sentidos éstos intentan apartarse de las formas económicas oficiales, en algunos casos con el uso de monedas comunitarias o con sistemas de trueque, dinámicas que pueden resultar estratégicas en la reactivación de la economía familiar y local, influyendo también como elemento de cohesión social.

Algo que diferencia al mercado solidario del mercado convencional es que a través de los productos ofertados y de la forma en que estos son elaborados, se intentan perseguir valores éticos, más que monetarios; lo mismo ocurre con la figura del consumidor y el consumo, el comercio y el dinero. En los mercados solidarios se ofertan principalmente mercancías elaboradas por la comunidad y para la comunidad, de manera que se desarrollan aspectos como la empatía, la confianza y el bienestar compartido (Razeto, 1986).

Cuando se habla de comercio éste suele ser relacionado a una perspectiva vertical, lucrativa y ventajosa de la venta, la oferta, la demanda, la competencia, el precio y la ganancia, todos elementos clave dentro de la dinámica comercial del modelo económico capitalista. Ante esta idea se postula la de otro tipo de comercio, uno orientado por las relaciones económicas sociales, horizontales, justas y equitativas, al cual se ha denominado comercio solidario o comunitario.

Se pueden reconocer en los entornos regionales, nacionales y locales actuales, esfuerzos por generar y preservar mercados de comercio solidario en los que se promueven

formas de intercambio que privilegian principios como la comunidad, y rescatan el valor del trabajador y su trabajo, así como la integridad y el beneficio de quien consume.

Por mercado solidario se entiende entonces un espacio de comercio en el que se privilegian las relaciones sociales y los vínculos que éstas generan como la amistad, la solidaridad y la reciprocidad, además de enfatizar una ideología compartida, el querer y el sentir comunes (Tönnies, 1987) respecto al mercado y la economía en general.

El dinero, su significado, usos y valor son aspectos también replanteados desde la economía solidaria y reconfigurados en sus mercados. Se parte de la introducción del dinero como una tecnología de intercambio y lo que esto impactó, en su sentido de vinculación, reciprocidad y empatía, al convertirse en una compra, es decir, un intercambio mediado por el dinero. En una compra el vendedor puede estar desvinculado de manera directa de su comprador, quizás no lo vuelva a ver; tampoco está socialmente obligado a comprarle en el futuro ni a establecer vínculos personales con él, con el pago monetario se salda el compromiso de retribución que conllevan los intercambios tradicionales.

El dinero ha pasado de ser un medio para el intercambio equitativo a ser un símbolo de valoración universal sobrevalorado, un fin que ha conducido a la mercantilización de cualquier cosa, esto hace necesario su abordaje desde una perspectiva ética y filosófica que permita deconstruir su significado y volverlo a reconstruir. Para ello el modelo solidario propone acciones concretas como el uso de sistemas alternativos de intercambio tales como el trueque y las monedas comunitarias, además de otras prácticas vinculadas con el

consumo responsable y la autoproducción (REAS, 2011), que posibilitan descubrir el papel del dinero y los sistemas monetarios.

Las experiencias de economía solidaria como los Sistemas Locales de Comercio e Intercambio (LETS por sus siglas en inglés) en Inglaterra y Gales, los sistemas monetarios locales como Sol Violette en Francia y Tlálloc en México, o los numerosos Bancos de Tiempo, a través de sus propuestas intentan modificar los paradigmas y hábitos económicos de las personas utilizando sistemas de consumo e intercambio alternativos.

A través de los mecanismos promovidos por el modelo solidario se intenta recuperar el sentido tradicional de los intercambios, entendidos como un fenómeno social y económico entre las personas de una comunidad, los cuales están determinados por necesidades específicas, factores psicológicos, sociales y culturales (Appadurai, 1986).

El intercambio de bienes ha sido una práctica constante y trascendental en la configuración y el fortalecimiento de las relaciones entre los miembros de una sociedad (Mauss, 2009), y entre las sociedades mismas. El origen de la civilización misma no podría entenderse sin la actividad económica y las diversas dinámicas, estructuras y roles políticos y sociales que se establecieron a partir de ésta.

Desde una perspectiva sustantivista (Renfrew, 1986) la economía es la matriz social de las sociedades y los intercambios de mercancías forman parte del núcleo de toda vida social humana, lo que varía es su estructura y su relación con el sistema social es decir, con

aquellos factores que lo estimulan y lo regulan, y con los elementos socioculturales que lo hacen existir y le dan forma (Appadurai, 1986).

Los intercambios forman parte de una compleja red de relaciones sociales, políticas y económicas a partir de las cuales se establecen los roles y el estatus social de las personas (Appadurai, 1986) al interior de una comunidad. A nivel intercomunitario, los intercambios también constituyen importantes lazos que definen y unen a una región (Davenport, 1986, p.131), representando un posterior apoyo militar o alianza política.

El trueque es, apegándonos a la definición de Appadurai (1986), una forma tradicional de intercambio de objetos en el que se encuentra ausente la referencia al dinero, en lugar de éste entran en juego valoraciones sobre el trabajo y la destreza requeridos para la elaboración de los objetos, así como su utilidad, originalidad y estética. Cabe recatar entonces la perspectiva de Simmel (1958) retomada por Appadurai, en la que el intercambio representa la fuente del valor de los objetos pues exige a los involucrados apreciarlos, estimarlos y valorarlos en comparativa para acordar una equivalencia.

Dicha apreciación, estimación y valoración de los objetos, así como la negociación para su intercambio, constituyen relaciones políticas y tensiones en las estructuras existentes como el trabajo, el conocimiento, la demanda y la autenticidad (Spooner, 1986, pp. 243-253). Tales relaciones políticas y tensiones penetran en las distintas esferas de intercambio e intervienen en las transacciones.

En una sociedad tradicional como los Tiv en Nigeria, las esferas de intercambio las constituyen los artículos de subsistencia en un primer nivel, los artículos de prestigio en un segundo, y los derechos sobre las personas en un tercero (Kopytoff, 1986), dependiendo de las esferas en la que se lleven a cabo los intercambios se pueden identificar el estatus y el rol social tanto de quienes proporcionan como de quienes adquieren las mercancías.

A través de los intercambios conmemorativos que se realizan en situaciones de especial importancia como nacimientos, aniversarios, bodas o fallecimientos, también se valida la jerarquía social y la fuerza económica de las personas y las comunidades (Davenport, 1986, p.131) que ofrecen y que reciben los obsequios. El intercambio de obsequios además genera una especie de vínculo ya que está cargado de un fuerte sentido de reciprocidad y sociabilidad (Appadurai, 1986, p.27), de esta manera quien recibe un obsequio se encuentra implícitamente obligado a corresponder el gesto en circunstancias similares para mantener su estatus y prestigio.

Estudios como los de Malinowsky en las Islas Trobriand o de Mauss en Norteamérica a principios del siglo XX sobre las prácticas económicas en sociedades tradicionales, también señalan el origen ritual y festivo de los intercambios como parte de las prácticas de legitimación y celebración que contribuyeron a desarrollar una cultura del don, en la que la reciprocidad y la confianza son fundamentales (Mauss, 2009).

El modelo solidario también recupera la llamada economía del don, denominada así a partir de los estudios de Polanyi, Malinowski y Mauss (Mauss, 2009) sobre métodos de intercambio en sociedades arcaicas, en las cuales identificaron los principio de ayuda

mutua, generosidad y gratitud. El acto del don consiste en dar algo que se tiene y que el otro necesita, sin esperar nada a cambio, se dona con la confianza de que el otro haría lo mismo en las mismas circunstancias. A través de este acto se establecen fuertes vínculos de correspondencia, inclusión, hospitalidad, asistencia y protección, por lo que a decir de Mauss resultaría benéfico de ser adoptado en sociedades industrializadas (Mauss, 2009).

Aunque las esferas de intercambio cambian de naturaleza y estructura de una sociedad a otra, las dinámicas actuales en las grandes economías conservan rasgos importantes de las economías tradicionales. En sociedades con economías complejas se siguen llevando a cabo intercambios de objetos materiales de subsistencia y de prestigio, así como de atributos humanos, creaciones abstractas y derechos sobre las personas, sólo que éstos son intercambios mercantiles pues en ellos interviene el dinero (Kopytoff, 1986) y toda una estructura política, productiva y comercial.

De la misma manera como ocurre con las tribus de Nigeria, Polinesia o Norteamérica, las esferas dentro de las cuales se realizan los intercambios mercantiles en sociedades comercializadas y monetizadas, dan cuenta del estatus y el lugar de las personas dentro de la jerarquía social, lo mismo hacen los obsequios, los préstamos, favores e inclusive las invitaciones a comer.

Sean obsequios o mercancías, el valor de las cosas es atribuido a partir de diversos factores socioculturales antes que por sí mismas, el valor no está inserto de manera natural en los objetos sino que es determinado por el juicio que los sujetos hacen de ellos (Mauss, 2009). Este juicio está enmarcado dentro de un contexto geográfico, económico,

tecnológico y comercial específicos que influyen la apreciación, estimación y deseabilidad de unas mercancías sobre otras.

En la economía neoclásica el concepto de mercancía refiere a un objeto manufacturado destinado al intercambio con un valor de uso y un valor de cambio, su valor económico tiene origen en el trabajo, en las necesidades, los costos de producción y la demanda (Bishop, 2004). Pero se coincide en que la valoración y apreciación de los objetos y las mercancías va más allá de los recursos con los que se crearon, sus características y las dinámicas del mercado, y que radica en lo que socialmente representan y significan.

El juicio que se hace de las cosas y el valor que a partir de éste se les atribuye tienen un origen sociocultural, la propia deseabilidad de las cosas depende de su papel dentro del sistema simbólico vigente (Gell, 1986). Más allá del uso que pueda tener, una mercancía es un símbolo con un significado reconocido por los miembros de una comunidad (Spooner, 1986), que genera relaciones y condiciones sociales determinadas a su alrededor.

Los autos, como las mercancías, son objetos que se relacionan al individuo, poseerlos conlleva implicaciones sobre la persona pues son apropiados e incorporados a la identidad personal y social, como una especie de objetivación de las preferencias e ideología, así como de la carrera productiva, el estilo de vida y el estatus social.

En lo individual, las personas usan las mercancías para expresarse a sí mismas, para hacer declaraciones y acceder a redes sociales (Spooner, 1986). Pero la posesión de las

mercancías no sólo impacta en el prestigio que otorga el mero hecho de poseerlas, sino también en la producción de relaciones y recuerdos derivados de la experiencia de tenerla.

Gell (1986) y Bayly (1986), quienes han trabajado sobre el significado de las mercancías y el consumo, describen cómo las preferencias en el consumo expresan las clases sociales. Algunos materiales como el cobre y el oro han servido para la expresión de un rango, y su ostentación ha sido parte esencial de la prominencia social, mientras que algunas propiedades como la innovación y originalidad en el consumo también son útiles para la manifestación de la superioridad y la formación de la estructura social (Bayly, 1986).

El consumo moderno responde no sólo a las necesidades y deseos de las personas, sino también a una cultura materialista y consumista implantada y regulada por un sistema económico capaz de engendrar tales deseos y de proveer un mercado infinito que los cumpla. Resultaría ingenuo pensar que el deseo por las mercancías está desligado de la cultura, y que la demanda es una simple respuesta a la disponibilidad de bienes y recursos para obtenerlos.

Como afirma Appadurai (1986), la demanda es “un impulso socialmente regulado y generado, y no un artefacto de los caprichos o las necesidades individuales” (Appadurai, 1986, p, 50). En este sentido destaca el papel de la publicidad como ejemplo de conocimiento y control de la demanda, de la transformación del consumidor y el estilo de vida que considera deseable. Se trata de una estrategia cultural del capitalismo avanzado fundamentada en una relación mutua de valoración entre las personas y las cosas, pues

mientras los hombres son quienes dan el valor a las mercancías, éstas también determinan el valor de los hombres.

Desde una perspectiva purista, las mercancías surgen como tales en el entorno del sistema capitalista, por lo que su noción como objeto para el intercambio, surge en condiciones institucionales, psicológicas y económicas capitalistas. A partir de estas condiciones se inició un proceso de mercantilización que al parecer se ha extendido a todas las esferas de la vida, destacando la intercambiabilidad y el potencial mercantil de todas las cosas en algún momento de su vida (Appadurai, 1986).

La mercantilización se da en la intersección de factores temporales, culturales y sociales determinados, por lo que las mercancías son cosas en situaciones determinadas, así una cosa no es siempre una mercancía. La mercantilización es un estado que se presenta una o varias veces en la vida de todas las cosas, (Kopytoff, 1986), y si las mercancías lo son sólo por periodos, entonces éstas pueden pasar de ser bienes de lujo a mercancías comunes o viceversa, según la tendencia vigente.

La biografía de las cosas, da cuenta de importantes transformaciones y cambios tecnológicos, económicos y sociales que se estampan en ellas a través del tiempo, de manera que el análisis de la historia y trayectoria de una cosa podrá decirnos tanto de sí misma como de la sociedad que la produjo.

Si pensamos en el teléfono y recuperamos la historia del aparato desde su invención y el desarrollo de su apariencia e infraestructura, su papel en el desarrollo de las tecnologías

de telecomunicación y como un importante mediador de las relaciones interpersonales, está nos permite comprender a la sociedad en la que un teléfono es individual, portátil, de bolsillo y tiene cámara.

Esta valoración desde múltiples enfoques de la biografía impide conferirle a las cosas un valor derivado exclusivamente de sus atribuciones materiales o de las motivaciones humanas que las rodean. En todo caso habrá que tomar en cuenta sus formas, usos y trayectorias (Appadurai, 1986), aquello que históricamente le ha otorgado el significado y el aprecio necesarios a las cosas para ser objetos de deseo y de valor.

A través del consumo se manifiestan las preferencias, hábitos, formas de vida, e inclusive ideología de los consumidores, por lo que se trata de un acto simbólico (Appadurai, 1986), que también se ha empleado como mecanismo de presión y boicot. El consumo en los mercados solidarios representa entonces una declaración de empatía hacia los principios que plantea el modelo solidario, la identificación con las relaciones de producción horizontales, con el comercio justo y el consumo local, el desarrollo económico comunitario y con el cuidado de la salud y del medio ambiente, entre otros.

Sea un trueque, un obsequio o una compra, se trata de una forma de circulación de las mercancías, proceso que ha sido naturalizado, masificado y automatizado en las economías complejas, invisibilizando y reduciendo la trascendencia de los intercambios como elementos creadores y fortalecedores de vínculos y lazos sociales. Es para revertir esta situación que, bajo el modelo de la economía solidaria, se consideran a los

intercambios directos, como una práctica estratégica para el restablecimiento de los vínculos interpersonales al interior de las sociedades modernas.

Resulta complejo reproducir sistemas de intercambio como el trueque o la economía del don al interior de economías desarrolladas, ya que éstos requieren de una base axiológica específica. También se requiere de una amplia estructura social y económica en la que las personas que lo integran sean capaces de producir las mercancías o brindar los servicios que los demás necesitan, así como satisfacer las propias necesidades de consumo con aquello que los otros producen.

Los intentos por duplicar estos sistemas al interior de economías industrializadas resultan significativos para la sociología económica, la economía política y antropología económica, debido a las implicaciones socioculturales que ponen en juego e intentan transformar.

Capítulo II.

La observación de las prácticas de economía solidaria y el uso de la moneda comunitaria.

En este capítulo presento los aspectos técnicos y metodológicos a partir de los cuales se realizó este trabajo de tipo empírico-analítico. Se hace un rápido acercamiento al trabajo de investigación documental y de campo, las delimitaciones empíricas y las distintas técnicas utilizadas para la obtención y procesamiento de los datos, además de dedicar una parte de la reflexión a las consideraciones éticas y un pequeño ejercicio de reflexividad.

Al iniciar las indagaciones primeras sobre la economía solidaria me pude dar cuenta de que a partir de las distintas experiencias alrededor del mundo, ésta se coloca como una propuesta socioeconómica que intenta contribuir en la superación de situaciones de falta de dinero y de acceso a bienes y servicios.

En nuestro estudio del caso de los productores del Corredor Cultural Expiatorio nos interesa rescatar el proceso de construcción del sentido de las relaciones que se constituyen a partir del uso de una moneda comunitaria. Para esto es necesario recurrir al análisis del proceso y los mecanismos a partir de los cuales se intenta consolidar su proyecto, un proyecto de economía solidaria que cuenta con una propuesta de dinero comunitario: el Itacate; algo totalmente novedoso en la ciudad de Guadalajara.

El análisis del proceso de emergencia de un proyecto como tal llama la atención sobre distintos aspectos técnicos u organizativos, sin embargo nos centramos en las experiencias personales con el uso de la moneda, así como en la apuesta de las personas por el desafío de los paradigmas que ordenan la vida, en este caso económica.

El desafío a los paradigmas ordenadores surge a partir del encuentro de puntos de ruptura y cuestionamiento en los sistemas de pensamiento hegemónico, los cuales dan cabida a otras formas de entender la realidad, y permiten conformar modelos organización social, política y económica alternativos a los dominantes. Estos proyectos son articulados a través de distintos espacios, como las redes sociales virtuales, que propician el diálogo, el encuentro y el diseño de estrategias comunes y alternativas económicas tangibles.

Las experiencias personales, vinculadas a elementos subjetivos como valores, identidad, significados y expectativas a futuro, nos orienta a preguntar sobre los sujetos inmersos en proyectos solidarios como aquellos que usan el Itacate, ¿quiénes son?, ¿qué los motiva a utilizar una moneda alternativa?, ¿cuáles son los vínculos y las relaciones que los unen, y qué tan sólidos son estos?

La intención es centrar la atención en elementos que ayuden a descubrir y comprender el sentido que los sujetos construyen de las relaciones generadas con el uso de monedas comunitarias. En esta dirección el uso de dinero no convencional en agrupaciones puede ser entendido como resultado de condiciones concretas interpretadas previa y formalmente por los sujetos involucrados, de manera que es esta interpretación del por qué,

y el posterior proceso de constitución del sentido de la acción lo que nos interesa conocer; de ahí que sea una investigación enmarcada en los estudios cualitativos.

El acercamiento al tema ha sido más de tipo inductivo, y se ha adoptado una mirada transversal para estudiar y comprender un fenómeno en un momento y condiciones específicos; la introducción de una moneda comunitaria en Guadalajara y la construcción del sentido de las relaciones de su uso. Se trata de un trabajo que ha sido pensado como un análisis sociocultural en el que se toman en cuenta las prácticas y construcciones simbólicas en torno a las relaciones de uso de las monedas comunitarias.

Se parte de la idea, inspirada por un enfoque complejo pero sin pretender serlo, de que no se puede aislar a un objeto de estudio de su contexto, antecedentes y proceso de desarrollo, sino que se debe entender como el resultado de todos ellos. Esto no significa más que reconocer la naturaleza compleja de las prácticas, relaciones y fenómenos que constituyen la realidad.

El interés va, pues, en el sentido de las relaciones de uso de una moneda comunitaria entre productores que se denominan solidarios, su puesta en marcha, las motivaciones que la orientan y su proyección para el futuro. Además es importante destacar también el interés en las estructuras reticulares que se configuran en distintas escalas de la economía solidaria. Se realiza entonces un estudio de caso que pretende captar elementos del fenómeno general en la particularidad del contexto local.

Monedas comunitarias en entornos solidarios

Alrededor del mundo existen aproximadamente 5000 monedas comunitarias (Lietaer, como se citó en Santana, 2008), sin embargo las investigaciones sobre ellas aún son escasas. En México existen poco más de cinco trabajos académicos de entre nivel licenciatura, maestría y doctorado, contrario a lo que sucede con la investigación sobre economía solidaria; en este sentido, las investigaciones revisadas se centran en el análisis conceptual, histórico, organizacional, institucional y social, entre otros (Díaz Muñoz, 2011; Juliá y Melía, 2008; Abramovich y Vázquez, 2007; Cabra de Luna, 2013).

En los trabajos explorados para esta investigación se encontraron pocos rastros de las personas como individuos racionales, sensitivos y emocionales que encuentran en el entorno estímulos para actuar participar en ciertas actividades. Es por esto que rescato la pertinencia de un trabajo que profundice en las particularidades humanas de quienes proponen construir nuevos sentidos, y modificar los paradigmas de las relaciones económicas.

En México las experiencias de economía solidaria se han concentrado, históricamente, en zonas rurales (y por lo tanto las investigaciones sobre éstas), por lo que resulta atractiva la idea de contribuir a la comprensión de las experiencias en entornos urbanos, barriales y vecinales, en especial de aquellas que contemplan el uso de una moneda, y que intentan responder a estilos de vida y dinámicas propias de las ciudades.

Al momento de concluir la presente investigación existían 17 monedas comunitarias en México, de las cuales el Itacate se encontraba en una etapa de evaluación y rediseño, y dos más en planes de iniciar circulación. Cinco trabajos académicos sobre nos fueron referenciados, aunque sólo se tuvo acceso a tres: una tesis de doctorado, una tesis y una tesina de licenciatura, por lo que éste trabajo representa un aporte más al área de estudio que se está abriendo brecha.

La obtención de información entorno a este universo de estudio se inició con un proceso de indagación bibliográfica acerca de lo que se ha investigado en torno al tema de la economía solidaria, logrando identificar una serie de enfoques, conceptos y discusiones que abarcan desde el empresarial y administrativo: relacionados a los procesos, costos y estructura organizacional de las empresas sociales, programas de márketing y aumento de la competitividad (Juliá y Melía, 2008); hasta el ideológico (de género y ecologista), y educativo: basados en valores como la solidaridad, el respeto y la justicia (Huybrechts y Defourney, 2010 y Santana Cova, 2005). El enfoque económico (Abramovich y Vázquez, 2007; Geraldo, 2009 y Razeto, 2002), de movimientos sociales (Díaz Muñoz, 2011; Coelho de Carvalho, 2008; Santana Cova, 2005) y el tecnológico-comunicacional (Mozas y Bernal, 2012; Ioannis et al. 2011), orientan la discusión actual en torno a la economía solidaria, su esencia, arquitectura y organización, intervenida por las tecnologías de la comunicación.

Para la búsqueda de información académica y periodística se utilizó el Internet, principalmente algunos sitios especializados y redes sociales, a partir de las que se hizo un rastreo de información y agenda, y que además reforzaron el proceso de acercamiento a los participantes.

El acercamiento etnográfico permitió rescatar el hacer, sentir y decir de los participantes para analizar, desde una perspectiva micro, el uso de una moneda alternativa y el conjunto de relaciones y elementos simbólicos que se construyen a su alrededor.

Se hizo observación no participante en campo y registros de las actividades ordinarias en el Corredor Cultural Expiatorio (COCU). Estas observaciones se llevaron a cabo una en septiembre y otra en octubre de 2013 y también se participó en un trueque convocado por el Corredor el 12 de octubre. En 2014 se hicieron siete observaciones de febrero a marzo, y se participó en la celebración del segundo aniversario los días 14, 15 y 16 de febrero.

Con motivo de esta celebración se organizó una mesa de diálogo sobre economía solidaria y un taller sobre monedas comunitarias, a los que se asistió. En estos eventos participaron miembros de otras experiencias del país, lo que permitió tener una mayor perspectiva del fenómeno a nivel nacional.

El escenario de observación es un lugar público conocido como la Plaza del Templo Expiatorio, en donde ya es conocido que se encuentra el Corredor Cultural Expiatorio durante los fines de semana por la tarde. Tanto la mesa de diálogo sobre economía solidaria y el taller sobre monedas comunitarias se llevaron a cabo en dicho espacio.

El proceso de obtención de información se inició a partir de un contacto inicial que se conoció en la Red de Economía Solidaria de Guadalajara⁷ y que también pertenece al Corredor Cultural Expiatorio. Al final, y a partir de un proceso de “bola de nieve” este contacto favoreció el trato con 11 productores más, miembros del Corredor Cultural Expiatorio, así como con otros seis productores de otras experiencias en el Distrito Federal y Guanajuato.

La observación participante en los escenarios ordinarios de reunión permite el acercamiento al denominado mercado solidario desde una perspectiva similar a la de los involucrados, facilitando la apreciación de las dinámicas, los participantes, las relaciones y el uso del Itacate, por lo que representa un excelente recurso para indagar respecto a temas de percepción, representaciones e intersubjetividad.

El registro de las observaciones se llevó en un diario de campo compuesto de dos partes, una con las notas de campo y datos importantes recuperados de manera inmediata en el lugar de observación, y otra a partir de la transcripción en archivo electrónico que contiene un desarrollo más amplio de los datos y comentarios anotados o registrados en grabación de voz.

En éste diario también se intentó llevar a cabo un proceso reflexivo sobre los datos recabados, sobre las acciones, sensaciones e intuiciones personales en el propio proceso de investigación. A partir de las notas de campo se pudieron hacer los primeros ejercicios de

⁷ La Red de Economía Solidaria de Guadalajara es una organización local que lleva a cabo distintos proyectos de economía solidaria.

identificación de los temas abordados en las conversaciones con los productores, y que dieron pie a la posterior categorización de la información y la codificación de los datos.

El ejercicio de observación ha sido orientado a partir de la identificación de elementos clave, como las motivaciones y expectativas de los participantes, que contribuyen a centrar la mirada en aquello que da cuenta de los significados y las apreciaciones subjetivas, individuales y colectivas, respecto a las prácticas económicas no convencionales, incluido el uso de moneda comunitaria.

En las notas de campo se rescata la descripción de los escenarios, las acciones y las personas que participan en ellas, principalmente aquellos que utilizan moneda alternativa; su imagen y actitud hacia los demás, y hacia el uso de la propia moneda. Se describen también los acontecimientos y las conversaciones que dan pie a la interpretación sobre la experiencia y las relaciones en el uso de esta moneda.

Los primeros acercamientos al Corredor se hicieron a través de diálogos informales con los productores, estos permitieron sondear el universo de sentido en el campo, así como las generalidades del caso de estudio. Gradualmente se fueron realizando preguntas más directas respecto a la organización, su composición y funcionamiento, identificando cierta cautela por parte de los productores al tratar el tema.

Posteriormente nos pudimos enterar que existía un cierto código implícito en el que la información del proyecto era proporcionada sólo por la coordinadora general del mismo.

Esto da cuenta del control de la información, por parte de la organizadora, que, a decir de los productores, se debe al mal manejo de la misma en ocasiones anteriores.

En total se realizaron 5 entrevistas informales durante las primeras observaciones, estas consistieron en preguntas abiertas sobre los productos ofrecidos, su orientación ecológica y sobre la organización del espacio. También se realizaron otras 4 entrevistas semiestructuradas que indagaron acerca del significado del Itacate, poniendo especial atención a aquello que sintieron al usarlo, el uso que se le dio, los obstáculos para su uso, así como la perspectiva que tienen a futuro de dicha moneda. (Ver Anexo)

Las entrevistas se elaboraron con el fin de obtener datos de los discursos individuales y generales, y profundizar en las representaciones y motivos de los sujetos para participar en actividades de economía solidaria, como en el uso de una moneda alternativa. También se realizó una entrevista a profundidad a partir de la cual se obtuvieron datos relacionados a la economía solidaria y las monedas comunitarias a nivel nacional, su organización en red y su proyecto conjunto. Así se obtuvieron datos que alimentan el sentido del Itacate como proyecto hermano de otros proyectos.

Con la asistencia a la mesa de discusión sobre economía solidaria, y el taller de monedas comunitarias se pudieron rescatar los testimonios de 7 participantes más, de tres experiencias distintas. Los datos obtenidos se trabajaron con ayuda de Word y Excel para su organización y la elaboración de tablas y matrices que los agrupan para su análisis. Un ejemplo de las matrices utilizadas como base de estos análisis se presenta en la parte de Anexos.

Debido al interés de esta investigación en lo simbólico y representativo de las relaciones de uso de una moneda comunitaria en un grupo específico, resulta relevante conocer la perspectiva consensuada de ésta práctica así como los aportes individuales a la misma, por lo que los relatos fueron la principal herramienta en la obtención de los datos.

La muestra de estudio se conformó a partir de una selección derivada del análisis de las condiciones y características de los 90 productores que conformaban el grupo del Corredor Cultural Expiatorio durante la temporada otoño-invierno de 2013-2014, se trabajó con nueve de estos productores de manera directa a través de las entrevistas informales y semiestructuradas. Los sujetos fueron elegidos en primer lugar debido a que son usuarios del Itacate, y gracias a su apertura y disposición para ser parte de la investigación. Todos son productores y cuentan con características distintas de edad, sexo, ocupación y origen. (Ver anexos)

Aquí cabe destacar la ausencia de la comunidad indígena en nuestro trabajo, algo que es lamentable ya que éstos representan al 30% de los productores, y además, por su condición sociocultural, pueden poseer una perspectiva particular y enriquecedora de lo que una experiencia de tipo solidaria significa. No fue otra cosa que la dificultad de condiciones para acercarnos a la comunidad, ya que su agenda laboral los mantuvo alejados del Corredor la mayor parte del tiempo en el que se llevaron a cabo las observaciones.

De los siete testimonios que se obtuvieron, a través de la mesa de diálogo y el taller de monedas, no se recolectó la totalidad de la información, pues el acercamiento fue más

corto y superficial. Sin embargo, sí se pudieron rescatar algunos datos como la organización a la que pertenecen (como Tláloc y Mixiuhca), y su experiencia individual.

De los nueve participantes con los que se trabajó a partir de entrevistas, ya fueran informales o semiestructuradas, tres son mujeres de 54, 37 y 30 años, y seis son hombres de 67, 55, 44, 41, 38 y 33 años; todos ellos utilizaron el Itacate durante su primera fase de circulación. Cinco de ellos son productores y cuatro son artesanos; tres forman parte del consejo de la organización y cinco trabajan bajo un esquema familiar de producción.

En siete de los casos se trata de personas originarias del estado de Jalisco, mientras que una es de Tijuana y sólo uno de los casos se trata de una persona extranjera, originaria de Uruguay. En dos de los casos los entrevistados sólo pertenecen a éste espacio como espacio de comercio, mientras que en el resto los artesanos y productores pertenecen al Tianguis Cultural, la Red de Economía Solidaria de Guadalajara, el Mercadito Agroecológico, el Eco-Tianguis, el Ex convento del Carmen y el mercado orgánico de Plaza Andares.

Todos los entrevistados dicen tener prácticas propias de la economía solidaria, ya sea que manejen precios más bajos que en otros espacios, elaboren productos naturales y orgánicos, o que intercambien con trueque. Sin embargo en dos de los casos el uso del Itacate se realizó porque se trataba de un requisito, mientras que en los otros siete casos se trató de un interés personal por el proyecto mismo. Más adelante abordaremos el hecho de que el uso de la moneda haya sido un requisito para que los productores pudieran

comercializar sus mercancías en el mercado del Expiatorio, y cómo esto cobra relevancia en la circulación.

Finalmente cabe aclarar que el número de participantes fue definido después de tomar en cuenta tanto los recursos económicos como humanos, para la realización de las entrevistas y el proceso de transcripción, organización y análisis de los datos. También sería pertinente reconocer que el proceso de “bola de nieve”, que tuvo lugar en la elección de los participantes, pudo haber influido en el perfil de los mismos, en este sentido se intentó diversificar la muestra para evitar el sesgo en lo posible.

La obtención y el procesamiento de datos empíricos se obtuvieron en algunos casos de forma paralela acerca de los distintos resultados de las observaciones, mismas que se trabajaron en matrices en donde se ubican tanto los temas generales, los elementos clave y aquellos que llaman la atención, identificados en el ejercicio de observación como en las conversaciones. Se hace hincapié en aquellos datos significativos y repetitivos (identificados a partir de buscadores de palabras) relacionados los roles de los participantes y las relaciones de intercambio y comunicación que establecen entre sí. Dichos datos se concentran en matrices a partir de las que se ordenan los contenidos y que posibilitan la observación de hallazgos como recurrencias o el sentido múltiple de un elemento.

El manejo de las entrevistas contiene un análisis del discurso en el que se enfatizan las relaciones sociales generadas a partir del uso de una moneda comunitaria y al sentido que se construye a su alrededor, incluida la forma en que se proyecta en el futuro. También se rescatan los elementos que refieren a la ruptura de los discursos económicos

institucionales, los cuales contribuyen a identificar el sentido que se construye en torno a las monedas comunicativas como el Itacate.

El análisis de discurso puede ser definido, de manera general, como el estudio de las prácticas lingüísticas, cuyo enfoque cambia a partir de las necesidades e intereses de los analistas. Desde sus inicios en la década de los setenta, éste enfoque ha sido influenciado por los aportes de ciencias como la antropología, la sociología, la lingüística, la psicología y el psicoanálisis.

En el sentido en el que nos ayuda a nosotros, el análisis del discurso es un medio para analizar el uso del lenguaje en contextos sociales y comprender los procesos sociales a través del mismo (Íñiguez, 2003). Es a partir de los testimonios, entrevistas y conversaciones que se analiza el discurso de los usuarios, con el objetivo de conocer el sentido individual pero también generalizado respecto al uso de una moneda comunitaria.

Para el análisis del discurso la palabra es otra forma de acción, una práctica social y estrategia simbólica potente, y el discurso es un conjunto de enunciados, dichos en un contexto específico y desde una posición social o ideológica específica, que construyen un objeto particular. La producción del discurso se encuentra determinado por las distintas estructuras e instituciones sociales, y al mismo tiempo es parte de ellas, por lo que para autores como Fairclough y Wodak (como se citó en Íñiguez, 2003) el discurso constituye lo social.

Se recurre este análisis pues se comparte la idea de que el lenguaje es más que un simple medio de comunicación, y que representa una importante influencia para la construcción de significados, por ser un recurso simbólico y un indicador de los entendimientos culturales de fondo (Gumperz y Goffman en Íñiguez, 2003), por lo que resulta de utilidad para el objetivo de la investigación.

El proceso de análisis inició con la identificación las denominadas macro estructuras semánticas (Van Dijck, 2003), o temas presentes en el discurso, entre los que se identificaron: la adscripción al grupo, la pertenencia a otros grupos de economía solidaria y de economía convencional; el mercado solidario, los productos alternativos y el rescate de las raíces; la pequeña producción, empresas familiares, uso de la moneda comunitaria y estilo de vida; “otro mundo es posible” y el cambio de paradigmas; economía convencional, neoliberalismo, neoliberalismo en México; referentes teóricos y figuras literarias; sensaciones y emociones.

A partir de la identificación de estos temas generales se logran percibir pistas sobre los principales elementos que constituyen el sentido que envuelve el uso de monedas comunitarias, como la constitución de mercados denominados solidarios, formados por grupos específicos dentro de los cuales se da su circulación. Estos mercados promueven formas de vida vinculadas a la autoproducción y la sustentabilidad, y se orientan hacia el cambio de paradigmas y la generación de otro mundo posible.

De cada uno de los temas, que también se presentan en otros textos trabajados como las notas de campo o las entrevistas, se derivan subtemas que contribuyen a la

reconstrucción del discurso individual y colectivo. En los discursos se identifican estructuras retóricas, juegos de oposiciones, interrupciones, respiros, pausas, palabras usadas y emociones evocadas. El contexto y lugar en el que se construye el discurso también es importante, ya que supone instituciones específicas de producción y difusión, al igual que los discursos de los que se desprende y que genera, ya que ningún discurso existe independientemente de otros.

El lenguaje es una interpretación de la realidad y también una manera de crearla, acordando con Lupicinio Íñiguez (2003), “un discurso construye aquello de lo que habla” (p.84), por lo que es fundamental en la producción, conservación y alteración de la estructura social. Un cambio en el discurso no significa un cambio sólo en las ideas, sino las transformaciones de una práctica, por lo que hace posible la representación y concepción de los mundos posibles y reales (2003).

Debido a la naturaleza de la investigación y el trabajo directo con los productores del Corredor, las implicaciones éticas trascienden la esfera individual y se extienden a la colectiva, obligando el cuidado estricto en el manejo de los datos personales de los participantes.

El diseño y elaboración de las herramientas para la obtención y el análisis de los datos han respondido, únicamente, a los objetivos de esta investigación, y los datos obtenidos fueron trabajados con la confidencialidad y el rigor necesarios. Es decir, el uso de alias ha sido necesario, además de la prudencia al manejar datos que puedan comprometer la integridad o estabilidad del grupo estudiado y sus miembros.

Durante todo el proceso de investigación nos enfrentamos a situaciones que pueden haber influido en la toma de decisiones y en el desarrollo del mismo, comenzando por un interés personal en el tema, y la paulatina identificación y empatía con algunos de los participantes. Tal empatía se acompañó de un proceso paralelo de resistencia por parte de la coordinadora del Corredor, respecto a nuestro trabajo de indagación, una resistencia alimentada, o al menos así se interpretó al inicio, por antagonismos internos.

A pesar de las situaciones de empatía y rechazo, se trató de mantener constantemente una perspectiva objetiva e imparcial del campo y los participantes, lo que nos llevó a caer en la cuenta de que tanto el lugar como los productores y la situación, nos resultaban familiares, coincidíamos y simpatizábamos con ellos. En este sentido hubo que mantener un esfuerzo constante por evitar la seducción del entusiasmo y la afinidad, que no dudo haber ablandado inconscientemente en repetidas ocasiones, y que estoy consciente de que puede ser fácilmente percibido por el lector.

Un esfuerzo mayor ha sido necesario para evitar los enunciados totalizantes y las relaciones dicotómicas en las que, de manera personal, se suele incurrir con facilidad. Así se pretende dar lugar a un análisis que intenta ser lo más objetivo posible y que permita comprender los matices que hacen de la realidad, específicamente de la economía solidaria, lo suficientemente atractiva para querer comprenderla.

Capítulo III.

Espacio, prácticas y estructura de producción en los mercados comunitarios.

En México aún destaca la importante tradición y el arraigo cultural de los tianguis y mercados que inundan las calles del país, especialmente, los domingos por la mañana, son vitrinas del entorno y la sociedad, que desde la conquista han causado admiración y asombro en los extranjeros.

Como vitrinas, nos resulta atractivo lo que ocurre en los denominados mercados solidarios, espacios de encuentro de pequeños productores en los que comercian sus mercancías, las cuales producen en su hogar de manera artesanal y con una estructura principalmente familiar, y que comercian o intercambian bajo esquemas de economía solidaria.

Esta forma de economía es considerada, por quienes participan en ella, como positiva, pues a través de la venta directa de sus mercancías dicen reivindicar (o al menos esa sensación les genera) su trabajo, además de generar y fortalecer las relaciones con la familia, la comunidad de productores y de vecinos. Estas relaciones suponen aquellas interacciones comunes entre las personas, que contemplan la comunicación, el trabajo y la organización, pero también los afectos, las alianzas y enfrentamientos, los cuales pueden favorecer o perjudicar la constitución de un sentimiento de identidad que favorezca la generación de comunidad en el mercado y en torno a él.

La producción doméstica que alimenta el comercio en los mercados comunitarios permite la generación de víveres, enseres, prendas y artículos de cuidado personal, cuyos procesos, simples y de poca cantidad, no requieren gran número de trabajadores, maquinaria o espacio.

La producción en el hogar puede fortalecer las relaciones familiares porque motiva a la participación conjunta en el proceso económico, al involucrar a varios de sus miembros en la generación de satisfactores familiares e ingresos. En el caso de Doña Rebeca, quien es ama de casa y tiene 54 años, ella vende carteras y otros accesorios de piel que hace su hija, quien es estudiante de diseño industrial; “es nuestro proyecto, bueno, es de ella pero yo le ayudo... lo que yo hago son pasteles” (R.R. Comunicación personal, 22 de septiembre, 2013).

El hecho de tener un proyecto económico con una de sus hijas significa mucho para Rebeca, esto la motivó a emprender su propio proyecto, y durante las últimas visitas se le vio vendiendo sus pasteles, mientras que otra de sus hijas siguió con la venta de las carteras que hace su hermana.

En cuanto a las mercancías que se generan en la producción doméstica, éstas se mantienen dentro de un mercado pequeño y local, generalmente barrial en las ciudades, que va de acuerdo a su nivel de producción; ésta es baja pues depende de las herramientas y técnicas empleadas.

El inventario de los productores del Corredor es de un centenar de piezas aproximadamente, por lo que resultaría difícil insertarse y competir en el mercado convencional, y el mercado comunitario resulta una buena opción. Hay que remarcar que insertarse y competir en el mercado convencional no es siempre una aspiración, y bajo el esquema de la economía solidaria habría que ser cuidadosos al respecto, sin embargo en ocasiones sí lo es, ya sea a pequeña o mediana escala.

En el caso de los productores con los que se trabajó, cuatro son amas de casa y nueve tienen otras ocupaciones académicas o profesionales, por lo que su participación en el mercado es sólo complementaria a sus actividades e ingresos, y tener una gran producción no es posible, ni una prioridad. En cinco casos sí, la producción de artesanía, alimentos y demás, es la principal actividad económica, por lo que la generación de ganancias para vivir se convierte en parte fundamental. En ambos casos y en general, no se trata, hasta ahora, sino de experiencias que complementan la vida económica y productiva, sin otra opción que convivir con y en el sistema capitalista neoliberal, como el resto del mundo.

La presencia de mercados comunitarios, alimentados de las producciones de la comunidad, contribuye a transformar el entorno inmediato porque estimulan la actividad productiva, el consumo y el desarrollo de la economía local. Además de que en ellos tiene lugar la interacción entre productores y consumidores, habitantes de la zona y comerciantes de los alrededores, gente que se conoce y que mantiene vínculos de vecindad, compañerismo o amistad.

Por sus características, los mercados comunitarios pueden ser abiertos al público o cerrados, fijos o itinerantes, permanentes o temporales; en ellos se llevan a cabo prácticas relacionadas con la economía solidaria, en cada caso diversas. En el Corredor Cultural Expiatorio esta economía se manifiesta en el hecho de que los productores manejan precios menores a los que tienen en otros espacios, además de que realizan trueques de mercancías o servicios, y usan una moneda comunitaria. El intercambio de información, ayuda y conocimientos también es tomado en cuenta, por los participantes como una práctica solidaria.

Para Eli, el formar parte de un mercado solidario (la Feria Multitruque de Magdalena Mixiuhca, en la ciudad de México) le permite contribuir a resolver las necesidades de consumo de su comunidad, al mismo tiempo que ella resuelve parte de sus necesidades propias. Le permite, como ella dice, “ir ayudando a que la gente pueda tener sus propios alimentos en la comunidad... donde se pueda abastecer de productos de calidad” (E.C. comunicación personal, 15 de febrero, 2014).

Uno de los obstáculos para los mercados solidarios como el Corredor, y es que tienen muchos, es la falta de oferta, inclusive para un consumidor reservado o austero resultaría difícil ver satisfechas todas sus necesidades en un mercado de éstos, además de tener poca opción de elegir la mejor alternativa en cuanto a los productos, contrario a lo que sucedería en un supermercado como Soriana o un Walmart.

Los mismos productores identifican, como una de las principales prioridades, la diversificación de las mercancías y servicios, la cual dependerá de su propio nivel de

consumo al interior del mercado. Paralelamente a esto reconocen que existen condiciones que comprometen tal diversidad, como la saturación del mercado y el ritmo de consumo, “llegó un punto en que ya todo el mundo teníamos los mismos aretes, y esos no los puedes comer, pero entonces ¿qué más intercambias si no sabes hacer nada más?” (E.C. comunicación personal, 15 de febrero, 2014).

La diversificación del mercado solidario responde a distintos factores como la organización y la comunicación entre la comunidad, así como a la capacidad productiva y de consumo de personas que son productoras y a la vez consumidoras. Es importante destacar que estos factores favorables para la diversificación son aún más efectivos cuando se conjugan con las tecnologías de información y comunicación, además de las redes sociales virtuales, algo que los productores del Corredor no han explorado ni explotado del todo.

La oferta de mercancías que respondan satisfactoriamente a las necesidades de los consumidores es un factor primordial, no sólo para el mercado convencional sino también, para el mercado solidario, pues de ello puede depender su éxito y permanencia. Es por esto que mercados como el Corredor apuestan por la formación de “prosumidores”, una forma híbrida entre consumidores y productores que, en el ámbito de la economía solidaria, son capaces de desarrollar distintas habilidades en función de sus necesidades de consumo y las de los miembros de su comunidad, diversificando importantemente el mercado.

En casos como en el de la Cooperativa Autónoma de Comercio Artístico de Obras (CACAO) de la ciudad de México, o Fuera de Eje (Fora do Eixo) en Brasil, la oferta está

dirigida a satisfacer las necesidades de una comunidad artística, las cuales giran en torno al intercambio de servicios de edición, fotografía y diseño, entre otros; por lo que la diversificación del mercado va en ese sentido. A partir de estas experiencias podríamos pensar que la generación de mercados solidarios dirigidos a comunidades con necesidades específicas, es una opción para el desarrollo colectivo y personal en los gremios, un tanto en la lógica cooperativista, pero con la adopción de principios y prácticas solidarias.

Los productores de las distintas experiencias de economía solidaria con los que se trabajó consideran que, al tener dificultad de participación en el mercado convencional, es importante crear, ellos mismos, sus propios espacios de comercio, en este sentido la señora Graciela, del Centro de Desarrollo Agropecuario (CEDESA) comentó que “los pequeños productores no cabemos en el mercado neoliberal, los pequeños productores tenemos que tener nuestros propios espacios y tenemos que crearlos y que consolidarlos” (G.M. comunicación personal, 14 de febrero, 2014).

La generación de estos espacios de comercio no es sólo importante sino fundamental, como ocurrió con los grandes almacenes y centros comerciales del capitalismo, pues en ellos se pueden encontrar y cobrar forma los principios solidarios. Estos principios se manifiestan en relaciones de colaboración y organización, que se espera sean horizontales, así como prácticas “solidarias” de producción e intercambio como el crédito, el trueque y el uso de monedas comunitarias, a través de las que se aspira a ser “solidario”.

En México existe una organización que se ocupa de promover la formación y consolidación de estos espacios, se trata de la Red Mexicana de Comercio Comunitario (REMECC), surgida en 1997, en la ciudad de México. Esta Red apareció como una organización de segundo grado, a través de la cual vincular, articular y organizar a los distintos grupos de productores del país, principalmente rurales, que carecían de un mercado para comerciar sus productos.

Los primeros trabajos de la REMEC se centraron en el encuentro y el diálogo entre pequeños productores, que derivó posteriormente en la creación de una feria nacional para la promoción del comercio comunitario. Para Beatriz Bárcenas, Directora de la Red, su trabajo consiste en crear los espacios y optimizar las relaciones y ganancias, basándose en un esquema de valores más que de números, “lo que nosotros hacemos es comercio comunitario y para eso teníamos que irnos más por los valores” (B.B. comunicación personal, 14 de febrero, 2014).

Aquí cabe aclarar que, si bien el comercio sin ganancia sería una especie de intercambio sin sentido comercial (considerando que se ha invertido dinero y trabajo en la producción y comercialización), el comercio comunitario y solidario apela a valores como la honestidad, la igualdad y el respeto cuando se trata de calcular la ganancia y establecer precios.

La esencia ética, moral, y humanista del modelo solidario rechaza la explotación y la usura, y promueve el consumo responsable y el comercio justo, tanto para quien produce como para quien consume. Estos principios chocan cuando las organizaciones de

solidaridad económica y justicia comercial coquetean demasiado con el mercado convencional y corren el riesgo de perderse en él.

La creación de mercados comunitarios y solidarios no se reduce al espacio físico de una plaza o un centro barrial, ahora se procuran espacios en donde aún existe mayor libertad de ocupación: el Internet. Algunas organizaciones de economía solidaria han aprovechado el espacio virtual para ampliar su mercado y vincularse con otros mercados similares alrededor del mundo, y esto último es algo que la REMEC ha desarrollado más.

En internet existen millones de sitios en los que se hacen ventas electrónicas, solamente en Estados Unidos existían, en 2012, alrededor de 90,500 tiendas en la red, cuyas ventas ascendieron a 12 000 millones de dólares (Raju, 2012)⁸. Y aunque no hay datos del comercio comunitario y solidario que tiene lugar en línea, reconocemos que se trata de una herramienta que potencia sus alcances y estructura. En el Corredor el internet se utiliza, principalmente, en las acciones de organización, comunicación y vinculación con otras organizaciones, más no aún para extender el mercado de la plaza al ciberespacio.

Además de la REMEC, la Red Tláloc también ha trabajado en la formación de mercados y consolidación de las relaciones entre organizaciones de economía solidaria en México, pero el trabajo más importante de esta red ha sido en la generación de monedas comunitarias, o lo que, desde su experiencia, sus usuarios llaman *Sistemas Multittrueque*. Estos sistemas son definidos por Luis Lopezllera y el resto de los miembros de la Red

⁸ No se encontraron referencias para el caso del comercio en línea en México.

Tláloc en el *Manual para generar un Sistema Multittrueque* (Ver Anexos), en el que los describen como:

Espacios de vinculación de las personas para generar relaciones económicas equitativas y lazos de confianza que permitan comenzar una comunidad económica, esto es una red de productores y consumidores preocupados y ocupados en mejorar su forma de vida en colectividad. El eje principal de estos sistemas es que no necesitan dinero convencional para realizar intercambios, emiten un vale o dinero comunitario para resolver la escasez de pesos. (Manual para generar un Sistema Multittrueque, Red Tláloc, 2012)

En el mismo manual se advierte sobre la importancia del tamaño del mercado y la diversidad de las mercancías para el éxito de estos sistemas, “debe ser lo suficientemente grande para que exista una riqueza de productos y servicios, y lo suficientemente pequeño para que los participantes se conozcan y generen confianza” (Manual para generar un Sistema Multittrueque, Red Tláloc). El equilibrio en el número de participantes en los sistemas multittrueque es esencial para el equilibrio de la oferta y la demanda de mercancías, pero también para la estabilidad y fortalecimiento de las relaciones interpersonales, ambos vitales en la circulación de una moneda comunitaria.

En Guadalajara existen al menos ocho mercados locales orgánicos distribuidos principalmente en el centro y noroeste de la ciudad, los cuales se muestran en verde en la Figura 1. Entre estos se encuentran: el Mercadito Agroecológico, que se organiza el primer y tercer domingo de cada mes en el Café Benito; el Eco-Tianguis Trompo Mágico, que se

organiza los miércoles en el museo del mismo nombre; el Edén Orgánico, que se instala cada tercer domingo de mes en Atemajac; el Andares Farmer's Market, que se pone los sábados en Plaza Andares y el Tianguis Ecológico del DIF Guadalajara.

Estos mercados no son grandes y en muchos casos comparten miembros y, por lo tanto, productos, lo que parece más una especie de mercado orgánico itinerante del que, inclusive, algunos de los miembros del Corredor forman parte. También están, marcados en rojo, los mercados con una orientación solidaria, tales como: el Eco-Tianguis, que se organiza el segundo y cuarto domingo de cada mes en el Ex convento del Carmen; el Círculo de Producción y Consumo Responsable que cuenta con un establecimiento permanente en la calle de Morelos y el Corredor Cultural Expiatorio, el único que cuenta con una moneda comunitaria, o sistema multitrueque.

Ha sido notable el crecimiento de los mercados orgánicos, comunitarios y solidarios en la ciudad de Guadalajara durante los últimos años, los cuales pueden llegar a formar una red importante de comercio alternativo al convencional; quizás no en sus formas pero sí en sus principios. Sin embargo, el ritmo de crecimiento de los almacenes de autoservicio es muchas veces mayor, dejando ver las grandes diferencias en el tamaño del mercado capitalista neoliberal y del mercado solidario.

Hay que tomar en cuenta que los datos solo hablan de la situación en la ciudad de Guadalajara, pero suponiendo que, en promedio, cada estado del país ha tenido el mismo desarrollo de mercados comunitarios y solidarios, estaríamos hablando de alrededor de 250 mercados de éste tipo en total. Esta cantidad es un poco superior a la del número de

almacenes que, solamente, la empresa Walmart abrió durante 2013 en México (214 en total), periodo durante el cual lamenta haber sufrido bajas en sus cifras, debido a la desaceleración económica presente en el país (De la Rosa, 2014).

Figura 1. Localización de los mercados orgánicos y solidarios en la zona metropolitana de Guadalajara.



Fuente: elaboración propia, con ayuda de Google Maps.



Mercados de productos orgánicos



Mercados solidarios

Según la Asociación Nacional de Tiendas de Autoservicio (ANTAD), existen en el país 5, 184 tiendas de autoservicio (cifra que se ha duplicado desde 2008), de 35 cadenas diferentes⁹, entre las que destacan, por su alcance e impacto, Walmart, Costco, Chedraui, Soriana y Comercial Mexicana. Cabe mencionar que cada cadena tiene una gama de

⁹ Estos datos aparecen en la página de la asociación: <http://www.antad.net/index.php/asociados/autoservicios>

formatos dirigidos a diferentes sectores de la sociedad, en los que se puede encontrar todo tipo de artículos, muebles y accesorios para la familia, el auto y el hogar, en una diversidad de marcas, calidad y precios.

Según datos de la Procuraduría Federal del Consumidor (PROFECO) en Jalisco existen 193 tiendas de autoservicio, la mayoría se ubican en la zona metropolitana de Guadalajara. En la Figura 2, se muestra un ejercicio de identificación de los principales supermercados de la ciudad, en los que se incluyen Walmart, Superama, Sam's Club, Bodega Aurrera, Mi Bodega Aurrera; Soriana Hiper, Soriana Super, Soriana Mercado; Costco, Comercial Mexicana, y Chedraui.

Es evidente la saturación, y bien conocido el impacto económico que generan los supermercados en el territorio en el que se establecen, a simple vista pareciera que sólo se trata de una fuente importante de empleo, o el reflejo de condiciones económicas prósperas.

En Jalisco, las tiendas de autoservicio y departamentales generan 756 000 empleos¹⁰, sin embargo éstos también significan un daño importante a la vida económica del lugar en el que se establecen, tanto por la sombra de la “competencia” agresiva, que representan para los pequeños negocios de la zona, como por las condiciones socioeconómicas y laborales de sus empleados, en el caso de Walmart, principalmente (Moberg, 2011).

¹⁰ Dato tomado del discurso del Gobernador del Estado de Jalisco en la inauguración de Expo Antad 2014. Recuperado de <http://www.jalisco.gob.mx/es/prensa/noticias/10889>

Figura 2. Localización de supermercados en la zona metropolitana de Guadalajara.



Fuente: elaboración propia, con ayuda de Google Maps.



Los datos anteriores sólo reafirman la complejidad de un proyecto como el de los mercados comunitarios y solidarios, los cuales se presentan, en el caso del Corredor, como una alternativa para quienes deseen consumir productos locales, alimentos no industrializados, o mercancías artesanales. Ante un panorama tan avasallador, los mercados comunitarios podrían aprender lo asequible de las estrategias y mecanismos capitalistas, una idea que puede parecer absurda desde una perspectiva solidaria, pero efectiva desde una perspectiva práctica.

El Corredor Cultural Expiatorio.

El Corredor Cultural Expiatorio es considerado por sus miembros como un mercado comunitario, alternativo y solidario donde se encuentran mercancías elaboradas por productores de la colonia, sus alrededores, y del resto de la ciudad. La población ronda las 90 personas, entre productores, artesanos, agricultores y horticultores de Tonalá, Guadalajara y Zapopan, que elaboran, principalmente, alimentos como tortillas, pan y miel; artesanía como accesorios y decoración; y productos para el cuidado personal como shampoo, pasta de dientes y cremas corporales.

El Corredor tiene lugar los fines de semana, de cinco de la tarde a once de la noche, en la explanada del Templo Expiatorio, en la zona centro de la ciudad de Guadalajara, siendo el domingo el día de mayor afluencia debido a la entrada y salida de los feligreses a misa.

La zona metropolitana de Guadalajara tiene una superficie de 2.7 km², compuesta por los municipios de Tlaquepaque, Tonalá, Zapopan, Tlajomulco de Zúñiga, El Salto, Juanacatlán, Ixtlahuacán de los Membrillos y Guadalajara. Ubicada en el centro del estado de Jalisco y el occidente de México, es la segunda ciudad más poblada del país, según datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). En 2010 contó con una población de 4.4 millones de habitantes distribuidos en 2 300 colonias¹¹, siendo la Colonia

¹¹ Datos recuperados el 26 de septiembre de 2014 del sitio del Gobierno del Estado de Jalisco, disponibles en <http://www.jalisco.gob.mx/es/jalisco/guadalajara>

Americana, con aproximadamente 3 700 habitantes¹², la que aloja al Templo Exíatorio y al Corredor Cultural.

El origen de éste corredor como espacio de reunión y expresión cultural data de 2009, cuando, por iniciativa del Ayuntamiento Municipal de Guadalajara, se organizaron talleres de artesanía, clases de baile y un bazar cultural. En 2012, y como parte de los festejos de aniversario de la fundación de la ciudad, el Comité de Vecinos de la Colonia Americana A. C. llevó a cabo una serie de actividades culturales y recreativas y de exposición de artículos producidos localmente.

La convocatoria para la conformación de un mercado de economía solidaria fue dirigida a los artesanos y productores de distintas organizaciones y espacios de comercio de la ciudad, a través de la Unidad de Apoyo a las Comunidades Indígenas (UACI), el Ayuntamiento de Guadalajara a través de la Secretaría de Cultura, y el Comité de Colonos de la Colonia Americana.

Los requisitos para participar fueron pocos: vivir en Jalisco, ser productor y no revendedor, producir mercancías que fueran amigables con el medio ambiente y la salud, y estar a favor de prácticas de economía solidaria. Sin embargo, también es cierto que, al conformar el Corredor, la mayoría de los productores no tenían mucha idea de lo que “estar a favor de la economía solidaria” significaba, y se acercaron en busca de un espacio de comercio del cual hacerse de ingresos.

¹² Datos recuperados el 24 de octubre de 2014, del sitio del Sistema de Consulta de Información Sociodemográfica por Colonias de Jalisco, 2010. Disponible en <http://iit.app.jalisco.gob.mx/coepo/colonias/>

Desde el inicio la idea fue generar un espacio en el que se pudiera echar a andar una moneda comunitaria, como comenta Ana, “nos invitaron para decirnos cómo estaba lo de la economía solidaria, y que querían impulsar el Itacate, nos dijeron que si nos latía pues le podíamos entrar” (A A. comunicación personal, 9 de febrero, 2014).

La particularidad del proceso de conformación del primer mercado explícitamente solidario de la ciudad, pudo haber carecido de un elemento fundamental, que es la convicción personal en cada uno de los productores sobre la necesidad de un espacio de este tipo. Si no existe esta idea, así como la empatía, la identificación o la comunidad, las posibilidades de fracaso del proyecto pueden aumentar, a menos que se haga un gran esfuerzo de documentación, sensibilización y formación que la generen; algo que en el Corredor se hace periódicamente de manera superficial.

No existe suficiente claridad respecto al papel que juega la triada de instituciones que convocaron la formación del mercado, ya que ninguna de ellas contribuye con el Corredor en ningún sentido observable. El principal vínculo institucional es Rosario Anaya, Coordinadora General del Corredor, quien labora en la Unidad de Apoyo a Comunidades Indígenas de la Universidad de Guadalajara, como responsable del área de Producción Sustentable y Comercialización.

Rosario, quien cuenta con una importante experiencia en proyectos agrícolas y de ecotecnias, fue la responsable de la coordinación del diseño del proyecto, su gestión institucional y conformación. En esta tarea fue importante la participación de otras personas

y organizaciones de economía solidaria como el Centro de Desarrollo Agropecuario, la Red Tlálloc y la Red Mexicana de Comercio Comunitario, que cuentan con mayor experiencia, y con las que se tuvo contacto a través de Rosario y la UACI .

De los 90 participantes constantes, 25 son artesanos indígenas miembros de WA AU Z.M.G. A.C, Asociación Civil que promueve el trabajo artesanal de la comunidad Wixaritari. Es a partir de la inclusión de éstos artesanos en el Corredor, que la Universidad de Guadalajara respaldó el proyecto, y aunque no se conoce el beneficio específico que este mercado le significa a la institución, se reconocen elementos de competencia institucional, intereses personales y experimentación social; aunque de ser así existiría mayor registro y documentación del proceso, cosa que no fue posible encontrar.

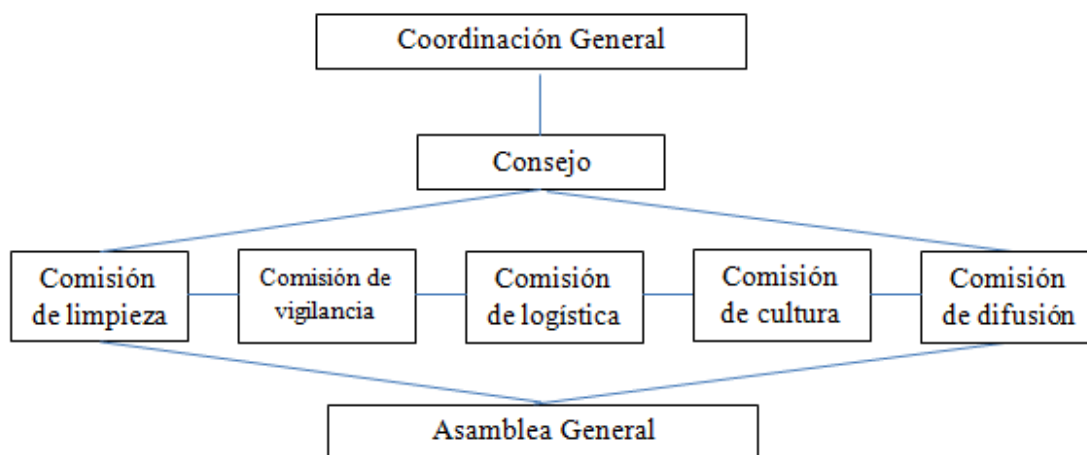
Al inicio del proyecto la presencia del Ayuntamiento se justificó por la colaboración de Yosi Lugo, una reconocida gestora cultural de la zona que logró el respaldo del proyecto por parte de la Secretaría de Cultura, para lo que fue necesario el respaldo previo de una institución como la Universidad. El apoyo del municipio consiste en la omisión del impuesto por los espacios de venta, sin embargo, a decir de los productores, el trato con los funcionarios que supervisan el espacio es cada vez más tenso, por lo que no saben cuánto tiempo más les exonerarán el pago.

El Corredor sufrió una desvinculación parcial, respecto de la Secretaría de Cultura, a raíz de la salida de Yosi Lugo del proyecto, algo que ocurrió muy al inicio del mismo debido a problemas personales. Sin embargo el mercado continuó, aunque el vínculo personal no, una situación que amenaza el derecho a ocupar el espacio, especialmente

porque se trata de una zona en la que los derechos de piso suelen ser costosos y representar ingresos al Estado y a los supervisores.

En cuanto a su composición, el Corredor está conformado por 90 productores locales de alimentos orgánicos, ropa, bisutería, y artesanía wixaritari, entre otros; en cuanto a su estructura interna (Véase Figura 3), éste cuenta con un Consejo, formado por 5 representantes de los productores y una Coordinación General, quienes en conjunto toman decisiones relacionadas con la organización del mercado y las distintas comisiones, encargadas de la limpieza, la seguridad, el pago de las aportaciones mensuales, los eventos culturales y las compras.

Figura 3. Estructura organizacional del Corredor Cultural Expiatorio



Fuente: elaboración propia

El resto de los miembros conforman la Asamblea General, en la que se consensa y toman decisiones sobre cuestiones diversas como el monto de la aportación mensual, o el ingreso de nuevos miembros. Las decisiones que se toman en esta asamblea deben ser

respetadas por la totalidad de los miembros, de manera que las decisiones colectivas sean las de mayor peso.

Sin embargo, durante el periodo de observación, no fue difícil darnos cuenta de que tanto la comunicación, como la información, y las decisiones trascendentes, tienen un recorrido vertical que parte de la Coordinación General, y que deja sólo asuntos menores en manos de la colectividad. Esto, además de contradecir lo propuesto por los organizadores del Corredor en un inicio, podría generar dinámicas y relaciones nocivas que pongan en riesgo la permanencia del mercado, lo que es muy delicado si tomamos en cuenta que también se maneja dinero de las aportaciones mensuales.

Respecto a la estructura física del Corredor, en la Figura 4 se ilustra la distribución de los espacios, a partir de la cual se puede percibir la importante presencia de los artesanos indígenas y sus artesanías (en verde oscuro); y es que, como ya se explicó, la comunidad indígena fue el elemento clave que vinculó al Corredor institucionalmente.

Otro aspecto que resulta visible es la oferta de alimentos y accesorios, y en menor medida los artículos personales, plantas y productos naturistas. La venta de libros, si bien no es considerada como resultado de una actividad productiva, es permitida porque se vincula con la promoción y difusión de la cultura, sin embargo, dentro del mercado, esta es una de las actividades que representan mayor lucro debido al margen de ganancia que genera.

Los espacios son ocupados por mesas iguales cubiertas de un mantel verde, y en algunos casos se cuenta con una sombrilla o un toldo del mismo color. En el lugar se forman cuatro pasillos largos por donde circulan los visitantes, algunos de ellos se sientan en las bancas, jardineras y escalones de la fuente central, mientras otros observan la clase de danzón, el espectáculo cultural o simplemente pasean por el lugar (Figura 4.1) con sus mascotas.

Figura 4.1. Vista panorámica del Corredor Cultural Expiatorio



[Fotografía] (2014). Recuperada del álbum de Fotos del perfil en Facebook del Corredor Cultura Expia, Organización Comunitaria.

Existe un reglamento que establece aspectos técnicos al interior de la organización, como el tipo mercancías permitidas, las asistencias de los productores, el horario, uso de distintivos como uniforme y gafete, y limpieza de los espacios. En el documento también se

hacen evidentes aspectos ideológicos y éticos del proyecto, el cual se manifiesta adscrito a un modelo de comercio comunitario y economía solidaria.

En la sección de Anexos se puede encontrar una copia de dicho reglamento, cuya fecha de expiración es abril de 2013, sin embargo éste no se ha modificado y sigue aplicando hasta la fecha. En él se pueden percibir elementos, al menos discursivos, que contribuyen a comprender, en parte, el sentido de generar las condiciones propicias para la circulación de una moneda comunitaria. Y aunque un documento de esta naturaleza podría dar para un amplio análisis del discurso, no es el caso de nuestro trabajo, o al menos no de manera profunda y detallada.

Entre los productores hay quienes trabajan en lo individual, principalmente los artesanos, cuyas piezas son el resultado la habilidad y el trabajo personal, pero también hay quienes trabajan bajo un esquema familiar. En el proceso de investigación logré identificar 12 casos en los que los miembros de una familia se involucran en el proceso de producción y comercialización de alimentos, productos naturistas y de uso personal; en dos casos, distintos miembros de una familia tienen espacios diferentes y ofrecen mercancías distintas.

Lo que caracteriza al Corredor Cultural Expiatorio son los productores adscritos a un modelo solidario, los indígenas como vínculo institucional y cosmológico, y los productos alternativos como manifestación de los principios solidarios. El espacio físico, ya también característico, sirve para la exposición, promoción y comercialización de las mercancías, además de que a través de él se ofrecen actividades que promueven la economía solidaria.

Según palabras de Rosario Anaya, el corredor es, “un espacio donde queremos promover la economía solidaria... donde somos parte de una solución colectiva” (R.A. comunicación personal, 14 de febrero, 2014). Esta última frase llama la atención por varios aspectos, y es que, en el contexto inmediato en el que se encuentra el mercado, no es muy claro qué tipo de solución quieren representar.

Se entiende, por lo que se ha investigado, que la economía solidaria se plantea como alternativa de solución a problemas económicos como la falta de empleo, la poca capacidad adquisitiva del dinero oficial y la pobreza. Sin embargo cabe preguntarse, qué sucede en casos como el del Corredor Cultural Expiatorio, insertos en contextos lejanos de ser pobres, marginales o con poca capacidad adquisitiva.

El mercado se encuentra justo en los límites de la Colonia Americana y la Colonia Centro, una zona con una importante actividad económica y comercial, ya que además de ser residencial, alberga escuelas, academias, oficinas, hospitales, consultorios, ópticas, bares, galerías, talleres de artistas, restaurantes, neverías, estudios fotográficos, bazares, mercado, tiendas de abarrotes y autoservicio.

Una zona comercial como ésta representa una fuerte competencia en términos económicos y empresariales, y el mercado comunitario no es entonces una solución a las necesidades de consumo de la comunidad, las cuales ya están más que satisfechas con toda la oferta a su disposición. En todo caso el Corredor diversifica la oferta de las mercancías al mismo tiempo que propone una manera distinta de relacionarse económicamente. En este

caso las propiedades atribuidas a los mercados comunitarios y solidarios podrían ser más transformadoras de lo paradigmático y discursivo, lo cual es bastante valioso en un contexto en el que los principios solidarios podrían encontrar su reproducción en la convicción personal más que en la necesidad económica.

En el Corredor también se llevan a cabo actividades y eventos culturales como talleres de danza, cerámica, pintura y dibujo; conciertos, obras de teatro, charlas y proyección de películas y documentales sobre temas relacionados con la economía solidaria, el consumo responsable, el uso de monedas, y el desarrollo sustentable, entre otros. Las presentaciones de grupos de danza y música, principalmente, tradicional, son comunes, esto con el fin de promover elementos culturales e identitarios nacionales y del estado de Jalisco (Véase figura 5).

En un sentido más integral, el objetivo del Corredor Cultural Expiatorio ha sido el de crear y consolidar un espacio de convivencia e intercambio dirigido a fomentar la conciencia social y económica. Además de invitar a tomar el espacio público, intenta activar la economía solidaria local y fomentar los valores cívicos, la unión vecinal y la cohesión social.

Como ya se ha advertido, en el corredor son comunes los trueques, ya sea sólo entre productores o también con los visitantes. Cuando se trata de dos productores, el trueque es una opción siempre presente, mientras que aquellos abiertos al público no programados eventualmente. Sin embargo, entre los productores hay quienes, de manera ordinaria,

aceptan hacer trueque, todo depende de quiénes son los involucrados, y de la afinidad y empatía entre ellos.

Figura 5. Peregrinación de los sonajeros



[Fotografía] (2014). Recuperada del álbum de Fotos del perfil en Facebook del Corredor Cultura Expia, Organización Comunitaria.

Durante un periodo de casi dos meses, se usó del Itacate, la moneda comunitaria que es el principal tema de interés en este trabajo y que se enfrentó a diversas situaciones a partir de las cuales los participantes aprendieron la complejidad y simpleza del dinero. Sin embargo esto será desarrollado ampliamente en el siguiente capítulo.

Al ingresar, los productores se comprometieron a formar parte de las reuniones y participar de los ejercicios colectivos, sin embargo ha sido común la falta de entusiasmo e interés por parte de algunos de ellos. Según sus testimonios, las reuniones formativas y asambleas demandan de tiempo, tiempo en el que producen o comercian en otros espacios,

además de que implican gastos de traslado y en ocasiones de alimentación, por lo que para algunos, convertirse en un productor “solidario” no es negocio.

Durante el trabajo de campo se identificaron dos casos en los que no sólo se manifestó desinterés, sino también escepticismo e incredulidad hacia los objetivos del proyecto en particular y del modelo en general. Se trata de dos varones que, en ambos casos, admiten haber aceptado las condiciones de ingreso sólo por obtener un espacio de venta, y sin estar necesariamente convencidos del proyecto.

En otro caso similar lo que ha sucedido es distinto y llama la atención, pues la actitud del productor, también un varón, ha pasado de ser de incredulidad y escepticismo a curiosidad y apertura, lo que podría ser el resultado del trabajo documental, formativo y de sensibilización que se ha llevado a cabo.

En este sentido, quienes son más entusiastas y entregados critican la actitud de sus compañeros, “hay gente que nomás viene por el varo y no le entra” (A.A. comunicación personal, 16 de febrero, 2014), lo que ha generado enfrentamientos menores de palabras. Desde nuestra perspectiva el problema no está en si se coincide o no con el modelo de economía solidaria, sino en el hecho de ser parte del proyecto sin creer en él, ya que esto pone en riesgo las dinámicas y relaciones necesarias para el éxito del mercado comunitario, además de ocupar un espacio en el que podría haber alguien realmente interesado en formar parte del Corredor.

La economía solidaria no condena el dinero sino su predominio por sobre cualquier cosa, no rechaza la ganancia sino el lucro, ni la generación de la riqueza sino el acaparamiento y la avaricia. Sin embargo es inevitable que haya quienes ceden ante el encanto y potencial del dinero, perdiendo el interés en, y desviándose de, las dinámicas solidarias.

En el caso analizado, el principio de solidaridad que orienta al Corredor es transgredido a partir de la omisión de alguno de los puntos del reglamento, principalmente de aquellos que tienen que ver con la participación en los trueques, el trabajo colectivo, y el establecimiento de los precios. Pero existe una situación concreta que ha generado algunas discusiones y polarizaciones al interior de la organización, y es que en uno de los puestos de artesanías se hace uso de una terminal bancaria para el cobro con tarjeta de crédito.

Esta situación ha provocado, inclusive enfrentamientos entre quienes la utilizan, una familia de tres artesanos, “de esos que nomás entraron por el lugar” (A.A. comunicación personal, 16 de febrero, 2014), y principalmente aquellos que se dicen más comprometidos con el proyecto, como Ana, quien aún, demuestra enojo al hablar del tema y comenta, “si están aquí pues podrían entrarle a la economía solidaria... en otro espacio, pues ya ellos sabrán” (A.A. comunicación personal, 16 de febrero, 2014).

La molestia con la terminal radica en dos factores, el primero es un conflicto de poder desencadenado por el hecho de que su uso no fue propuesto en el Consejo o ante la Asamblea General, lo que fue tomado por la Coordinación General y el Consejo como una falta de respeto hacia la comunidad y su estructura. Por otro lado, algunos productores

consideran la presencia de una entidad bancaria como una contradicción de la lógica solidaria, más aún en un espacio en donde se intenta implementar un sistema monetario comunitario.

El ejercicio de deconstrucción conceptual que se propone al repensar el dinero y generar una moneda autónoma, supone un ejercicio similar respecto al mercado, la producción, el trabajo, y, por supuesto, la banca y los sistemas financieros. De manera que la presencia de una terminal bancaria alude a estas estructuras y a la dominación y violencia que ejercen, sin embargo no todos los productores lo perciben de esta manera.

Hay quienes, como Karina, se muestran neutrales ante la situación de la terminal, ella es vecina de los artesanos en cuestión, de manera que se da cuenta del uso que hacen de la máquina, y comenta, “es que luego venden piezas de 3000 o 4000 pesos, y pues así sí se necesita algo así” (K.S. comunicación personal, 9 de febrero, 2014). En este caso lo que habría que cuestionar no sería tanto el uso de una terminal bancaria, sino lo que genera la necesidad de tal dispositivo, pues nadie espera encontrar una artesanía de 3000 o 4000 pesos en un mercado comunitario y solidario.

Más allá de ser un problema, la situación con la terminal bancaria significa una oportunidad para preguntarse sobre la complejidad que representa la adopción de los modelos de economía solidaria en contextos como la colonia Americana de la ciudad de Guadalajara. Los productores del Corredor se enfrentan a un panorama ante el cual no estaban preparados, pero que sin duda, una vez superado, contribuirá a redefinir las prácticas de economía solidaria en las ciudades.

Los productores

Consideramos que es importante dedicar un apartado a quienes contribuyeron, en campo, a la realización de esta investigación, pero no sólo como un requerimiento metodológico sino también porque apelamos a las características personales como elementos significativos en la configuración del sentido de las relaciones de uso del Itacate o inclusive de la misma adscripción al Corredor como proyecto de economía solidaria.

Durante el proceso de investigación en campo se realizaron cuatro entrevistas semiestructuradas, a quienes hemos llamado: Jesús, Andrés, Ana y Manuel; además se realizaron cinco entrevistas informales y una entrevista estructurada, sin embargo no presentaremos a continuación, sino sólo algunos de estos casos.

Jesús es un artesano de 67 años, originario de Guadalajara, que fabrica juegos de destreza mental en madera y metal. Él es parte de una familia de cuatro hermanos, está casado por segunda vez y tiene dos hijos de más de 30 años, es abuelo de tres niñas y fabrica sus piezas desde hace más de quince años.

Don Jesús es muy jovial y dice siempre haber tenido facilidad para las actividades mentales, desde operaciones matemáticas hasta chistes, albures y doble sentido, “pero no para las lenguas ni las lecturas largas” (J.J. comunicación personal, 16 de febrero, 2014). Desde pequeño le gustó trabajar con madera, y de su padre aprendió el oficio de carpintero,

que ha ejercido desde entonces, es por eso que tiene su taller y la herramienta necesaria para elaborar sus piezas.

En su catálogo tiene más de veinte modelos diferentes en distintos grados de dificultad. Realiza alrededor de 35 piezas por semana en el pequeño taller que tiene en su casa, en la colonia Aurora. La madera la compra en una maderería por lote y pedazos, él la corta, perfora, lija, pega y pinta, el resto de los materiales como argollas de metal, pegamento y estambre los consigue en el centro de la ciudad.

En su mesa hay de dos a cuatro piezas de algunos modelos, los cuales son diseñados por él y por un amigo suyo que es profesor universitario, don Jesús asegura que tiene más de cien modelos diferentes y que sus clientes siempre preguntan por las novedades, algo que lo mantiene muy ocupado. Ahora es la única actividad que tiene y dice no darse abasto con el trabajo que esto implica.

Respecto a la economía solidaria, Jesús se dice abierto, y aunque confiesa haber ingresado al Corredor más por lo que representaba para la economía familiar, que por convicción, su postura ha cambiado a partir de lo que ha escuchado y ha visto de otras organizaciones.

A él lo invitaron a través del Tianguis Cultural, al que también pertenece y asiste los sábados por la mañana. Ahora es de los que nunca falta a los talleres y charlas, de manera particular recuerda una Feria de productores a la que asistió, y que marcó su forma de pensar el comercio, el dinero y la economía.

Manuel es un artesano de 55 años de edad, y desde joven se ha dedicado al diseño y elaboración de piezas artesanales. Aunque tiene un par de hijos él no es casado, esto lo atribuye a su estilo de vida, el cual, reconoce, no fue muy estable durante muchos años, aunque eso no implicó dejar de asumir sus responsabilidades, aclaró.

Él es vecino de la zona del Expiatorio desde hace algunos años y siempre ha vivido por el área, de manera que se siente familiarizado e identificado con ella. Durante muchos años fue propietario de un bar que también se encontraba en la zona, aunque al final lo vendió porque, a decir de él, se tomaba todas las cervezas.

A él lo invitaron a través de la Asociación de Colonos, cuando ésta lanzó una convocatoria a los vecinos, entre 2007 y 2008, para que productores, artistas y artesanos de la zona participaran en un programa de la Secretaría de Cultura denominado Corredores Culturales, que se llevaron a cabo en diferentes plazas públicas e intentaban dar espacio de exposición y venta a la gente en sus colonias.

Manuel es muy alegre y platicador, además de que no pierde oportunidad de coquetear con la chica que se deje, aún y cuando dice tener un par de novias. Su aspecto es particular, principalmente por su barba abultada y su larga cabellera alborotada, mientras que en sus palabras se perciben rastros de un joven revolucionario.

Él trabaja con materiales como cuero, metal, piedras, semillas y madera con los que hace aretes, anillos, brazaletes, collares y gargantillas; y aunque sus mercancías son de las

más comunes en el Corredor, estas se distinguen porque él, verdaderamente, ha creado un estilo propio. Su material lo consigue, como muchos artesanos de Guadalajara y sus alrededores, en el centro de la ciudad, aunque también compra a gente que se dedica a la venta de piedras o semillas y que, como nos cuenta, van de mercado en mercado ofreciendo a los artesanos.

Además de su artesanía, Manuel es pintor egresado de la Universidad de Guadalajara, donde estudió la licenciatura en artes plásticas hace algunos 30 años, sin embargo, aunque sí ejerce, lo hace de manera pasiva, pues la pintura no representa una estabilidad económica, lo que sus artesanías sí. Además manifiesta que el arte, así como el ambiente artístico local y muchas otras esferas sociales, se han desvirtuado, rigiéndose actualmente por las firmas, el reconocimiento y el dinero.

Manuel dice haber estado siempre convencido de la necesidad de crear otras alternativas de vida, alejadas del vértigo que le genera el ritmo y la velocidad de la vida capitalista, y desde su punto de vista, su vida es una declaración abierta y constante de ello. Es por eso que forma parte del Corredor y del Consejo, pues pese a los problemas que puedan existir al interior, en la estructura organizativa y la lucha de personalidades, el espacio le representa una oportunidad para aprender y legar algún tipo de conocimiento transformador a la sociedad.

Andrés divide su tiempo entre su trabajo en un taller mecánico, y la horticultura, tiene 38 años de edad y es divorciado aunque no tiene hijos. Su gusto por las plantas es reciente pues no data de hace más de cinco años, cuando leyó una revista de horticultura, se

interesó por el tema y comenzó a experimentar con plantas de su casa y de las de sus vecinos.

Hace tres años lo despidieron de la empresa Hewlett Packard donde laboraba en el área de marketing, fue cuando comenzó a trabajar como mecánico electricista, y a dedicarse a la horticultura de manera más formal, convirtiendo la cochera y el patio de su casa, como asegura, en una selva. Él no vende en otro espacio, solamente en el Corredor, y en realidad con eso se da abasto, ya que nos comenta cómo cada fin de semana se lleva una buena cantidad de pedidos que debe entregar el siguiente fin de semana, “y con las plantas ni sabes, tienes que estar al pendiente” (A.M. comunicación personal, 16 de febrero, 2014).

Aunque el trabajo no implica grandes inversiones económicas, el tiempo que se le dedica sí es importante, ya que debe preparar la tierra durante un par de días, comprar las macetas, plantar y trasplantar, además de supervisar constantemente el desarrollo de las plantas, para lo que utiliza una bitácora.

Para Andrés esta es la primera vez que vende en un espacio como el Corredor, pero también en un espacio público en general. Durante los primeros años se mantuvo dentro de los límites de su calle, familia y conocidos, quienes conocían de su afición, la cual, asegura, es muy satisfactoria, relajante, y puede llegar a ser muy lucrativa, “pero ¿para qué? son plantas, es como vender cara el agua... ¡ah, pues si la venden! (risas)” (A.M. comunicación personal, 16 de febrero, 2014).

Andrés es alto y de complexión media, y aunque puede llegar a parecer tímido o de personalidad débil, él está seguro de lo que quiere, y a decir de él, lo estuvo desde el momento en que lo despidieron de su antiguo trabajo. Fue cuando se dio cuenta de que lo que había venido haciendo antes no le satisfacía, “imagínate, estar metido todo el tiempo en que si las expectativas de venta, que si el consumidor, que si las metas, y todo eso, es muy estresante, y muy superficial” (A.M. comunicación personal, 16 de febrero, 2014).

Andrés fue invitado a participar en el Corredor a través de un amigo, también horticultor, que había sido invitado en primer lugar, pero que por cuestiones de salud no se comprometió y le ofreció la oportunidad a él.

Antes de pertenecer al Corredor nunca había escuchado sobre la economía solidaria, sin embargo le entusiasmó la idea porque coincidía con sus propios principios, “nunca me ha gustado el gasto impulsivo o inconsciente, no soy muy *gastalón*, en realidad sólo compro lo que necesito cuando lo necesito” (A.M. comunicación personal, 16 de febrero, 2014).

Ana tiene 37 años, es soltera y desde los 15 es artesana, un oficio que la ha llevado a conocer mucha gente y lugares diferentes. Aunque es originaria de Tijuana, desde pequeña llegó a Guadalajara junto con sus padres, quienes se divorciaron poco tiempo después, y un hermano mayor. Comenta que si fue a la prepa, pero a vender, años después concluyó bajo una modalidad semiescolarizada, y sólo porque le dieron todo tipo de facilidades.

Elabora pulseras, collares, aretes, dijes y anillos de diferentes materiales, similar a lo que hace Manuel, sin embargo se especializa en tejer macramé e incluye las piezas con chaquira (cuentas plásticas de colores). Durante algunos años Ana se dedicó a viajar para vender su artesanía, y viajó, literalmente, vendiendo e intercambiando sus mercancías por aventones, comida u hospedaje, ella sonríe cuando cuenta sus largas estancias en playas vírgenes, “fumando mota, tomando chela y comiendo pescado” (A.A. comunicación personal, 16 de febrero, 2014).

Desde entonces está familiarizada con el trueque, para ella es común intercambiar mercancía por favores, o por comida, de manera que desde la primera vez que la invitaron al Corredor se sintió atraída por el proyecto. Tanta fue su atracción que comenzó a documentarse y a conocer, cada vez más, sobre la economía solidaria y las monedas comunitarias, ahora es parte del Consejo y una de las productoras más comprometidas y apasionadas del tema.

Ella es pequeña en complexión, pero tiene una gran personalidad, ya que es muy sincera, directa, afectiva, y tiende a liderar y tomar la iniciativa, además de que su apariencia es particular y llama la atención por sus largas rastas amarradas hacia atrás. Ana la invitaron a formar parte del Corredor a través de un grupo de mujeres artesanas al que pertenecía, este grupo era una especie de plataforma ciudadana de una diputada del Partido Revolucionario Institucional, aunque asegura ser totalmente apartidista “era una onda de que nos conseguía espacios de venta y en exposiciones” (A.A. comunicación personal, 16 de febrero, 2014).

Karina es una chica de 30 años y de complexión pequeña, es originaria de Guadalajara y es soltera, la más joven de dos hermanos, en una familia convencional, su padre es contador y su madre ama de casa. Dice haberse interesado desde pequeña en las plantas, pues su abuela tenía un gran jardín en el que jugaba, el cual estaba repleto con plantas y macetas de muchos tamaños y aspectos.

Ella estudió aromaterapia y desde entonces elabora todo tipo de productos en los que se aplica esta técnica, sin embargo lo que elabora ahora son tés, almohadas y antifaces relajantes, y bálsamo para labios. En una semana elabora aproximadamente veinte almohadas de distintos tamaños e ingredientes, ocho bálsamos y doce frascos de té con distintos ingredientes y en distintas presentaciones. Las almohadas no representan mucho trabajo, ya teniendo todo el material, las cose, las rellena y las empaca en un día, antes de eso debe comprar la tela, imprimir las etiquetas, comprar las semillas, las hierbas y las bolsas de celofán.

En el caso de los tés el principal trabajo consiste en preparar y deshidratar la fruta que contienen, las hojas las compra al igual que los envases, mientras que la preparación de los bálsamos le lleva alrededor de tres horas. Karina también toma en cuenta el tiempo que dedica a la investigación, experimentación y diseño de nuevas mezclas, así como de la imagen de sus productos. Aparentemente ella es muy apacible, tanto su postura como su andar, y su tono de voz dan esa impresión, sin embargo es una activa colaboradora en todo tipo de actividades relacionadas a la economía solidaria.

Ella forma parte de un par de organizaciones más en las que se llevan a cabo trueques, cursos, charlas informativas o talleres relacionados a prácticas solidarias, de manera que es abiertamente partidaria del modelo y los mercados solidarios. En estas actividades ella ha involucrado a su familia, su madre y su padre le ayudan a transportarse en el auto familiar desde su casa en la colonia Santa Elena Alcalde, pero también, y en ocasiones su hermana pequeña le ayuda con la venta.

En el caso de Valentín, él es originario del Distrito federal, tiene 33 años, es soltero, y es economista. Desde que era un estudiante conoció la economía solidaria, sin embargo se enroló en el trabajo numérico, estadístico y especulativo de los servicios financieros durante algún tiempo.

Desde 2010 dejó su empleo para incorporarse de lleno a una forma de vida que él denomina “ecosofía”, pues se trata de mirar la economía desde una perspectiva filosófica, armónica y no esclavizante. Desde entonces forma parte tanto de la Red Tláloc como de la Red Mixiuhca, en los que, además de ser productor, colabora en la organización interna y en el acompañamiento que estas organizaciones dan a otras en el interior del país.

Él fue invitado por Luis Lopezllera y Antonio Mendoza, quienes habían sido sus profesores en la universidad y eran parte de estas organizaciones, para lo que debió aprender distintas actividades productivas y oficios, ya que las consultorías que había pensado ofrecer no serían suficientes para satisfacer su demanda de consumo. Entre lo que ofrece hay pan integral, barras de semillas, algunas hortalizas que cosecha en casa, plantas,

y diferentes servicios menores de carpintería, electricidad, plomería, y por su puesto consultorías económicas.

Valentín confiesa haberse desesperado en varias ocasiones durante el proceso, sin embargo expresa la satisfacción y revaloración que tuvo de sí mismo tras ver la cantidad de cosas que, cada vez, era más capaz de hacer, por eso él recomienda vivir la experiencia, si no por una convicción ética-económica, sí por una necesidad existencial.

Productos alternativos: estilo de vida y prosumidores.

Las prácticas de economía solidaria se basan en principios y valores que privilegian el bienestar colectivo, y en este sentido los mercados comunitarios se plantean como alternativas ante la enorme oferta de productos y alimentos industrializados que generan importantes problemas de salud pública como diabetes, obesidad, cáncer y enfermedades cardiovasculares (Ribeiro, 2013).

Además de saturar el mercado y afectar la salud de las personas, las mercancías modernas generan un fuerte impacto en el medio ambiente, ya sea a partir de sus procesos de producción, como durante su vida útil y su desecho. Es en estas situaciones que los productores del Corredor también hacen hincapié cuando se presenta al mercado como una opción de consumo más natural, saludable y amigable con el medio ambiente.

La oferta de los denominados “productos alternativos” es característica de los mercados comunitarios y solidarios, en los que lo “alternativo” radica en una producción de tipo doméstica y artesanal, que también puede integrar el uso de ecotécnicas. En el caso de los alimentos, se enfatiza el uso de ingredientes naturales, orgánicos, y nutritivos; en el caso de los objetos, un proceso de producción artesanal, libre del uso de ingredientes químicos o sintéticos que dañen al cuerpo o al ambiente.

Durante el segundo aniversario del Corredor, celebrado en febrero, la coordinadora pronunció un discurso en el que presentó a sus compañeros de la siguiente manera:

Aquí también están los compañeros que creen que hay que contaminar menos la madre tierra. Esta gente que produce tratando de que no nos haga tanto daño tanto conservador, tanto químico que le echamos al cuerpo, esta gente que produce un poquito más sano de lo que generalmente comemos. (R. Anaya, comunicación personal, 14 de febrero, 2014)

Y es que en el Corredor Cultural Expiatorio se pueden encontrar productos de consumo diario como huevo, miel, crema, queso y tortillas; artículos personales como ropa, carteras, pasta y cepillo de dientes. También se encuentran productos que rescatan las propiedades curativas de las plantas y el conocimiento tradicional, y que son utilizados en medicina alternativa, como aromaterapia, pomadas o suplementos.

La artesanía es diversa, en distintos materiales y con diferentes técnicas, entre las que destacan accesorios como: collares, dijes, brazaletes y anillos hechos con pieles,

metales, piedras, resinas y fibras naturales, además de que también se encuentran plantas, libros, revistas y juegos de destreza mental. Todos son bienes que se presentan como de calidad, hechos por familias locales y bajo procesos que responden a principios de la economía solidaria.

En este sentido cabe destacar el tipo de mercado al que está dirigido el espacio y las mercancías en cuestión, pues si tomamos en cuenta el lugar en el que se ubica el Corredor, este corresponde a un sector de la población que paga rentas de no menos de 4 500 pesos. Según el Sistema de Consulta de Información Sociodemográfica por Colonias de Jalisco, 2010, del Instituto de Información Estadística y Geográfica del Estado de Jalisco¹⁴, la colonia Americana tienen una población dividida entre jóvenes y viejos, en donde casi no hay niños, y el nivel educativo es de 13 años, además de que más de la mitad de las viviendas cuentan con computadora, y de éstas 80% tienen internet.

Se trata de un sector que, por un lado, se compone de jóvenes profesionistas y de jubilados, por otro. Una mezcla de abuelitos originarios del lugar, y jóvenes atraídos por un proyecto de rehabilitación y repoblamiento de la “zona Expiatorio”, que había sido diagnosticada en riesgo de despoblarse en 2009 (Blanco, 2009). Actualmente la zona es conocida por su vida nocturna, bohemia, artística y cultural, generada a través de los trabajos de la *Estrategia para la consolidación de barrios* de la Comisión de Planeación Urbana (COPLAUR), que también ha llevado a cabo trabajos en otros barrios (COPLAUR, 2013).

¹⁴ Consultado en <http://iit.app.jalisco.gob.mx/coepo/colonias/>

Los vecinos de la zona, quienes son los consumidores potenciales del Corredor, tienen la capacidad adquisitiva para acceder, por ejemplo, a un tarro de miel de 80 pesos, o a una libreta de 65 pesos, algo que no estamos muy seguros que ocurriría en otros contextos como el de un barrio de clase baja. De manera que al conjugarse la capacidad adquisitiva con el nivel educativo y el acceso a la información, se muestra apertura hacia ejercicios reflexivos como el que representa el mercado comunitario y sus mercancías.

Las condiciones socioeconómicas existentes en torno al Corredor han sido favorables y le han valido el éxito (si lo pensamos en el número de afluencia) que hasta ahora ha tenido, en condiciones de mayor pobreza dudamos que pueda tener el mismo resultado, en todo caso habría que adecuar la oferta respecto a las posibilidades económicas de los consumidores, similar a lo que hacen las grandes cadenas de autoservicios cuando segmentan su mercado.

En este sentido podemos percibir una orientación de las mercancías respecto al público al que va dirigido el Corredor, la cual sería interesante reproducir en otras condiciones en las que un mercado comunitario y solidario represente una verdadera alternativa ante la escasez de dinero, y no sólo una alternativa de consumo orgánico y desindustrializado, como lo es el Corredor para la comunidad en la que se encuentra.

En el caso particular del Corredor, habría que tener cuidado en las dinámicas económicas que se dan, no entre productores, sino entre productores y visitantes. Sus demandas y capacidad adquisitiva pueden alterar la dinámica, y convertirlo en un mercado

de fetiches orgánicos y bioalternativos, algo con lo que, desde nuestra perspectiva, coquetea mucho como espacio.

Se entiende que los productos que se encuentran en un mercado solidario son valorados en función de tres aspectos importantes que deben privilegiar: el medio ambiente, el cuerpo, y el trabajo de las personas. Los participantes en estos mercados reconocen que esta forma de producir e intercambiar se vincula directamente a una perspectiva ecológica, consciente y solidaria, “es el hecho de saber que puedes producir y consumir de una manera diferente” (Javier, comunicación personal, 16 de febrero, 2014).

En México el trabajo del Centro de Desarrollo Agropecuario (CEDESA) en Dolores Hidalgo, Guanajuato, es el de mayor trayectoria en proyectos de desarrollo comunitario y economía solidaria, pues cuenta con casi 50 años de experiencia. Su trabajo se ha focalizado en el entorno rural y campesino, en donde se ha impulsado la producción comunitaria de parcelas, montes y traspatios, así como el vínculo y las articulaciones comerciales entre agricultores de la región, “nosotros pues también estamos tratando de impulsar estos mercaditos locales” (G.M. comunicación personal, 14 de febrero, 2014).

Una alternativa para la producción agrícola en una zona semidesértica, como es el estado de Guanajuato, radica en la construcción de ecotecnias como cisternas de ferrocemento para la cosecha de agua, “para que la producción sea de mejor calidad, que sea más saludable y respetuosa con el medio ambiente... para eso las únicas alternativas son el agua de lluvia y la destilación” (G. Martínez, comunicación personal, 15 de febrero, 2014).

El uso de estas econtécnicas suponen la formación y capacitación para su construcción, manejo y mantenimiento, es decir, la comunidad no contrata quién fabrique una cisterna sino quién les enseñe a construir y utilizar una. Así, la comunidad adquiere un conocimiento que utilizará para construir las que sean necesarias, y enseñar a otros a construirlas. De esta manera, la autonomía y empoderamiento de las comunidades ha sido fundamental en la consolidación de proyectos de economía solidaria en la región Norte del estado de Guanajuato.

La perspectiva ecológica que acompaña a los mercados solidarios se vincula al rescate de la relación armoniosa del hombre con el hombre y del hombre con la naturaleza, una idea que, en el caso nacional, se asocia principalmente a la cultura y cosmovisión de los pueblos indígenas. “Lo indígena” se vincula también a lo comunitario, lo artesanal, lo natural y existencial, como contraposición de las formas de vida y las relaciones en las sociedades modernas.

Para algunos productores, la influencia indígena en el Corredor es positiva porque resguarda importantes elementos identitarios locales, mientras que en el plano de la economía solidaria, la influencia de las culturas indígenas se reconoce en las prácticas de autoconsumo y trueque. Durante la época prehispánica el trueque fue la forma de intercambio más arraigada en la región mesoamericana, no sólo se intercambiaban bienes de consumo sino también objetos de lujo como mantas de algodón, plumas, joyas de oro y piedras preciosas, o esclavos.

De estas prácticas, que eran comunes en las sociedades prehispánicas, ahora se rescata su contribución al fomento de las relaciones sociales y mejoran la calidad de vida de las personas y su comunidad, “es de lo que nuestros antepasados vivían, y vivían bien” (R.Ra. comunicación personal, 16 de febrero, 2014).

Quienes participan en las distintas experiencias de economía solidaria en México reconocen que la forma de producción y de consumo propuestas implican transformaciones en las prácticas cotidianas de quienes se adscriben a ella, “es una forma de vida, y es significativo que uno vaya cambiando su estilo de vida, a una vida más integral” (E.C. comunicación personal, 16 de febrero, 2014), comenta Eli al dar su testimonio. Para ella, la integración de una comunidad es uno de los más importantes principios de la solidaridad, una comunidad con la cual ser solidario y en la cual cobijarse.

El uso de ecotecnias, el autoconsumo y la producción y demanda de alimentos orgánicos implican la transformación de distintos paradigmas de la vida contemporánea relacionados al trabajo, el bienestar y el consumo, “es responder diferente al consumismo tremendo que hacemos con el sistema, en donde hemos vuelto dios a las cosas y al dinero” (G. Martínez, comunicación personal, 15 de febrero, 2014).

Bajo un esquema de producción y consumo solidario también se propone un estilo de vida diferente al de la economía ortodoxa, la cual ha generado una cultura centrada en vivir el presente y satisfacer las necesidades del momento, dejando a un lado las preocupaciones sobre el futuro, lo que no le va muy bien al medio ambiente. Para Eli, la participación en un mercado solidario le ha ayudado a cambiar, no sólo su forma de vida,

sino su forma de ver la vida, ahora se trata de vivir más que de sobrevivir, “nos ayuda a irnos quitando esta prisa por la vida, esta prisa por tratar de sobrevivir, que es lo que nos deja este modelo capitalista” (E.C. comunicación personal, 15 de febrero, 2014).

El cambio de la perspectiva de vida es común en quienes adoptan los modelos de economía solidaria, según han manifestado los participantes en esta investigación, el cambio radica principalmente en el surgimiento de una esperanza de vida mejor, posiblemente no ahora sino en un futuro. Es decir, bajo el esquema de la economía solidaria el futuro es esperanzador, mientras que bajo el modelo económico capitalista el futuro es incierto y desesperanzador, pensar en él genera estados de preocupación, ansiedad y agresividad, que se pueden manifestar en violencia, como sucede en el paisaje actual.

Quienes han adoptado, lo que llaman, una forma de vida solidaria dicen sentirse transformados pues ésta les ha obligado a replantear su idea de futuro y de bienestar, así como de sí mismos en tanto personas. Para Eli, egresada de la licenciatura en Filosofía, el participar en Mixiuhca la obliga constantemente a “repensarse a sí misma”, y es en este repensarse que surge la figura del *prosumidor*, fundamental para entender el sentido, no sólo del comercio y las monedas comunitarias, sino del ser mismo, “volverte prosumidor es aceptar que puedes consumir pero que también puedes producir, es un paso muy importante,” comenta Eli, quien, como el resto de los participantes, afirma que es gratificante el encontrarse con habilidades productivas que no sabía que poseía.

Esta figura surge cuando las personas reconocen su capacidad, no sólo de consumir, sino también de producir alimentos, mercancías y servicios que contribuyan a mejorar sus

condiciones de vida y las de su comunidad, “a lo mejor consumiendo nuestros productos, que son de calidad, podemos elevar nuestro nivel de vida” (G. Martínez, comunicación personal, 14 de febrero de 2014).

La idea del prosumidor aparece por vez primera en la obra de Alvin Toffler (1981) como referencia a la entrada voluntaria del consumidor en la producción, lo que modifica el papel del mercado y la relación de las personas con éste. El prosumo implica la “desmercaticación” de ciertas actividades que llevan al nacimiento de lo que Toffler denominó “la tercera ola” de la economía (p. 271), y que tiene importantes implicaciones en la forma en la que se percibe el trabajo y la producción en estructura familiar.

El prosumo, para Toffler, es parte de lo que él llama “la economía oculta”, no contabilizada, no calculada y no remunerada, orientada en primer lugar al autoconsumo y al intercambio en segundo (Toffler, 2006, pp. 220-223). El prosumidor parte de reconocer sus poderes y saberes de una forma integradora, además de que busca desarrollar nuevas habilidades y conocimientos que alimenten su creatividad y posibilidades de satisfacer sus necesidades de diferentes maneras.

Una mirada integradora de sí permite a un artesano poder hacer trabajos de traducción o albañilería, además de prestarse para trasladar cosas en su auto o pintar el cancel de algún vecino, aumentando sus posibilidades de intercambio. Este esquema también es común en los denominados “Bancos de Tiempo”, que se basan en el intercambio de servicios, sólo que en ese caso el intercambio se basa en unidades de tiempo: una hora de servicios de niñera por una de servicios dentales, por ejemplo. En este

caso lo que pagó el paciente con pesos fue el material necesario, mientras que el servicio fue trocado.

La perspectiva de la persona integral, multifacética, y prosumidora se contrapone a la imagen del perpetuo consumidor, característico de la economía convencional, al que los seductores productos le son ofrecidos constantemente a través de múltiples mecanismos como la publicidad y la cultura de masas. Estos mecanismos se anclan en las aspiraciones y deseos personales que se intenta mantener satisfechos, dificultando la reflexión sobre el verdadero papel de los sujetos comunes en la economía moderna.

La formación de prosumidores es vista por las organizaciones de economía solidaria del país, como una tarea importante que puede contribuir al quiebre de algunos de los principales paradigmas económicos relacionados a la producción, “si nos vemos sólo como consumidores estaremos siempre replicando el mercado convencional” (E.C. comunicación personal, 15 de febrero, 2014). En nuestro caso de estudio son pocos los productores que se asumen como prosumidores, sólo en ocho casos la producción va dirigida también al autoconsumo, o es utilizada para intercambiarla directamente por otras cosas, sin embargo el objetivo principal de la mayoría de los productores del Corredor es la venta.

La capacidad que los seres humanos tenemos para desarrollar habilidades es ilimitada, por lo tanto el proceso de formación de un prosumidor no termina hasta que éste muere. Aquellos que aseguran serlo refieren un sentimiento de plenitud, seguridad e identidad generado tras revalorarse como personas productivas y útiles para sí y para su comunidad, “te vas como transformando en una persona, ya no sólo una etiqueta como

abogado o contador, te vuelves una verdadera persona, útil para ti y para los demás” (E.C. comunicación personal, 15 de febrero de 2014).

Como parte de una comunidad como la que se intenta constituir en el Corredor Cultural Expiatorio, una persona no produciría sólo para satisfacer el propio consumo y comercializar el excedente, sino que tiene la responsabilidad de producir los que los otros necesitan. Es por ello que el prosumidor que forma parte de una comunidad debe ser sensible y creativo ante las necesidades de los demás, lo que le puede significar su lugar dentro de dicha comunidad y la satisfacción del resto de sus necesidades. Un mercado solidario puede entenderse al interior como el espacio de encuentro e intercambio de una comunidad de prosumidores, en el que la cooperación y la retroalimentación son fundamentales para la generación de productos de calidad y la ampliación del mercado.

La idea de que el prosumidor es una pieza clave para el desarrollo de mercados comunitarios y solidarios amplios y diversos, es compartida por los productores de organizaciones de mayor experiencia como Tlaloc o Mixiuhca, sin embargo, en el caso del Corredor Cultural Expiatorio ya se ha iniciado un proceso de documentación y reflexión al respecto, algo que se consideró pertinente ya que la mayoría de sus miembros se perciben solamente como productores.

La necesidad de pensarse más allá de lo que comercian los fines de semana, es decir como personas integrales o prosumidores, surgió de los propios productores, durante el taller sobre monedas comunitarias y tras analizar las dificultades que encontraron para la circulación del Itacate, entre las que destacó la escasez de mercancías, “no nos vimos entre

nosotros, ni siquiera más allá, sólo hemos visto los productos de aquí. Cada uno de nosotros, aparte de lo que vendemos, podemos hacer otras cosas, ¿no?” (M.M. comunicación personal, 16 de febrero, 2014).

Hablar de prosumidores implica distinguir entre aquellos que habitan zonas urbanas y aquellos que habitan zonas rurales, pues las condiciones en cada uno de los casos se prestan a la generación de productos y servicios de distinta naturaleza. En las zonas rurales existe la posibilidad de trabajar la tierra, de producir distintos alimentos a mayor escala, mientras que en las ciudades es más común la generación de servicios y artesanías, así como la pequeña producción de alimentos de traspatio. Sin embargo, en ambos casos lo que se intenta es producir mercancías que contribuyan a resolver las necesidades en conjunto, además de reivindicar el trabajo de la personas, un trabajo que en el mercado convencional se valora poco.

Estamos, definitivamente, ante una compleja red de estructuras y relaciones que dan forma a los mercados solidarios, hacen de cada uno de ellos casos particulares y ponen en claro que es difícil hablar de “los mercados comunitarios” de manera general. En el caso del Corredor Cultural Expiatorio, se trata de un mercado semanal en el que se encuentran mercancías orgánicas y artesanales que, aunque fueron convocadas en esa lógica, no son necesariamente dirigidas a atender una situación de pobreza, y que al contrario, tienden a ser fetichizadas.

El prosumo, como elemento clave en la consolidación de mercados solidarios, se considera capaz de fomentar el cambio en los paradigmas económicos, la autonomía, y el

estilo de vida de las personas, disminuyendo la sensación de inseguridad e incertidumbre respecto al futuro. Dicha sensación se refuerza, o al menos esa es la idea, con la presencia de mecanismos internos de intercambio, como el Itacate, que contribuirían a dar a la comunidad cierta independencia económica, la cual puede dirigirse en el sentido en el que la misma comunidad decida.

Los intercambios y el uso de monedas comunitarias

Una de las particularidades de los mercados solidarios en México es que son pequeños en espacio y en miembros, tanto el Corredor Cultural Expiatorio como Tlálloc, los más grandes, cuentan con alrededor de 90 productores cada uno, mientras que Mixiuhca se compone de 30. El número de miembros influye en la diversidad de productos y servicios disponibles, lo que determina la posibilidad de los intercambios; a mayor diversidad de productos mayores posibilidades de intercambiarlos.

Los intercambios en el Corredor Cultural Expiatorio se pueden dar de distintas maneras, en primer lugar se dan los pagos convencionales con pesos, los más comunes tanto entre productores como con los consumidores. Ana, como el resto de los participantes, es consciente de la dinámica económica en la que se encuentran insertos los mercados solidarios, y reconoce la necesidad de seguir utilizando el dinero convencional, algo de lo que, por el momento, nadie se puede librar por completo, “no tengo porqué sentirme mal por usar esa moneda porque es como me puedo yo desplazar, como pago la

luz y la renta, es algo que tengo que utilizar” (A.A. comunicación personal, 16 de febrero, 2014).

Una de las principales ideas entre los productores del Corredor es en torno a la incapacidad de desapegarse del mercado convencional y, principalmente, del uso del dinero oficial, más aún cuando se es productor y se depende de proveedores que sólo aceptan pagos en pesos, “ni modo que vaya al Abastos y pague con Itacates, ¡imagínate! (risas), o en la gas (risas)” (J.J. comunicación personal, 16 de febrero, 2014). Esta situación crea confusión cuando, por otro lado, buena parte del discurso de la economía solidaria mantienen un tono condenatorio respecto al conjunto de instituciones económicas, y al mismo tiempo demuestra insuficiencias.

En el mundo hay algunos casos, en España cada vez más, en los que el tamaño del mercado permite generar una economía comunitaria realmente independiente de la economía convencional. El ejemplo más destacado es el de Bristol, Inglaterra, donde circula el Bristol Pound, moneda local¹⁵ utilizada por más de 3000 personas, entre ellas el alcalde George Ferguson, quien recibe el cien por ciento de su salario en ésta moneda. El Bristol Pound es aceptado en 773 establecimientos incluido el Ayuntamiento, academias, cafeterías, imprentas, tiendas de autoservicios, entre otros¹⁶.

Mientras no exista un gran mercado solidario se seguirá dependiendo del mercado convencional para la producción, de manera que aquellos mercados solidarios que se

¹⁵ En Europa y Estados Unidos se le denomina “moneda local”. Recordemos la ausencia de la perspectiva comunitaria y solidaria.

¹⁶ Estos datos fueron tomados de la página en internet del Bristol Pound: <http://bristolpound.org/>

encuentren en una situación inicial y limitada, como el Corredor, tendrían que preocuparse, más que por si se usa el dinero convencional o no, en definir bien su postura y estrategia de convivencia con la economía convencional, incluidas las instituciones y terminales bancarias.

Otra forma de intercambio también común, pero en menor medida, es el trueque, el cual es común entre productores, y en el caso de aquellos abiertos al público, se programan ocasionalmente (Véase Figura 6). Entre los objetos que más se truecan destacan los libros, artículos de cocina, despensa, etc., mientras que el intercambio de servicios ha sido escaso y sólo en un par de ocasiones se intercambiaron productos artesanales y alimentos por servicios dentales.

Figura 6. Invitación a trueque público en el Corredor Cultural Expiatorio



[Fotografía] recuperada del álbum de Fotos del perfil en Facebook del Corredor Cultural Expia,

Estos tipos de intercambios fueron estudiados por Malinowsky y Mauss en la década de los veinte, como parte de las prácticas económicas en comunidades indígenas de distintas partes del mundo. Ellos destacaron el origen ritual y festivo del intercambio como parte de una cultura en la que prevalecen las relaciones de reciprocidad y confianza, expresadas en dones (Mauss, 2009).

En contextos solidarios, la confianza y la reciprocidad son también fundamentales en las relaciones de producción o intercambio, incluido el uso de monedas comunitarias. Entre los productores del Corredor, éstas se manifiestan, entre otras formas, en los trueques de bienes o servicios que no son necesariamente inmediatos, y que pueden posponer el intercambio de manera indefinida, por acuerdo de los participantes. Como una especie de crédito en el que el interés es igual a 0%, y en el que, a decir de los productores, el mismo establecimiento del compromiso es un beneficio porque contribuye a la constitución de relaciones de confianza y reciprocidad.

Hay un aspecto que salta a la vista de los trueques en la actualidad, una situación que no es exclusiva del Corredor, y es el hecho de que en la mayoría de ellos se hace alusión al valor de las mercancías en pesos, como critica Rosi, “Ay! si truequeamos, pero ¿cuánto vale esto? Entonces te voy a dar algo que cueste lo mismo” (R.Ra. comunicación personal, 16 de febrero, 2014). Esto supone un reto importante, para quienes hacen trueque, de descolocarse del valor monetario de las cosas y valorarlas en función de otros factores como el goce que proporcionan o a partir de su contribución al bienestar personal.

Otra alternativa de intercambio en los mercados solidarios son las denominadas monedas comunitarias como el Itacate, que es una de las 17 que existen en México y la primera en Guadalajara. Algunas monedas como el Fausto, el Mezquite o el Maguey se conocen como monedas feriales, porque sólo son usadas en ferias, mientras que el Tláloc, el Tumín, el Mixiuhca o el Itacate se denominan monedas comunitarias porque circulan al interior de una comunidad determinada, así como el Euro, que circula en la Comunidad Europea, aunque su naturaleza es distinta.

En México estas monedas son “monedas complementarias”, pues se usan para pagar sólo un porcentaje del costo, en pesos, de las mercancías, aunque hay quienes aceptan mayor porcentaje, e inclusive el pago total. Sin embargo esto es más común en casos de mayor trayectoria y desarrollo, en los que los participantes usan las monedas comunitarias en una mayor medida para satisfacer mayor número de necesidades.

Valentín, quien es economista, de 33 años, y miembro de la Red Tláloc y la Red Mixiuhca, él afirma que el 50 por ciento del costo de sus compras y ventas en el mercado solidario es cubierto con las monedas comunitarias. En el caso de los productores del Corredor, ellos usaron el Itacate en una menor medida, sin embargo se trata de dos experiencias distintas que generan grandes aportaciones y aprendizajes respecto al uso de estas monedas.

En México existen actualmente 17 monedas comunitarias y feriales según los datos del último Encuentro de Monedas Comunitarias en Chiapas, en febrero de 2014, (Véase

Tabla 1) entre las que se encuentran algunas consolidadas como el Tlálloc y el Mezquite y otras más en proceso de desarrollo como el Kuni en Querétaro, y el propio Itacate. Todas ellas son expedidas por distintas asociaciones de productores solidarios, y para Santana (2008) representan *el sistema monetario alternativo* del país.

A este tipo de monedas se les ha nombrado de diversas formas en el mundo, pero en todo caso se hace referencia a su naturaleza alternativa y comunitaria. En el Corredor Cultural Expiatorio el Itacate fue implementado como un complemento al peso, al que algunos vieron más como una especie de “descuento” mutuo, mientras que para otros este ha representado un acto más de tipo político.

Tabla 1. Monedas comunitarias en circulación en México

Moneda	Quién la expide	Lugar donde se expide	Inicio de circulación
Tlálloc	Red Multitruque Tlálloc	D.F.	1994
Mezquite	Centro de Desarrollo Agropecuario A.C.	Guanajuato	2004
Romita	Huerto Urbano Romita	D.F.	2008
Macondo	Movimiento Salud y Naturaleza	D.F.	2008
Caxcan	Colectivo Caxcan de Fundación Ahora A.C.	Aguascalientes	2009
Mixiuhca	Comunidad Multirueke Mixiuhca	D.F.	2010
Tumín	Universidad Veracruzana Intercultural	Veracruz, Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Hidalgo, Puebla, Tlaxcala, San Luis Potosí, Tabasco, Morelos	2010
Fausto	Facultad de Economía de la UNAM	D.F.	2012

Cacao	Grupo de productores de San Cristóbal de las Casas	Chiapas	2012
Maguey	Universidad Obrera de México	D.F.	2013
Xitle	Grupo de productores de Tlalpan	D.F.	2013
Takin	Universidad Intercultural de Chiapas	Chiapas	2013
Tipaki	Cooperativa Calpulli Tipaki	Morelos	2013
Kuni	Transición Querétaro	Querétaro	2013
Verdillite	Silvia González	Querétaro	2013
Itacate	Corredor Cultrual Expiatorio	Jalisco	2013
Varo	Centro Cultural El Faro de Oriente	D.F.	2014

Fuente: elaboración propia, con base en Santana, M. (2008). *Reinventando el dinero, experiencias con monedas comunitarias*, p. 91

Otra manera de entender estas monedas, además del complemento económico que representan, es como mecanismos para desarrollar la conciencia económica y las relaciones personales que las suscitan, dentro de las cuales se encuentran las relaciones de intercambio, afectivas o de comunidad, como el cuidado de los otros, la procuración de su bienestar, del bienestar de su cuerpo y de su entorno.

La circulación de monedas como el Itacate, genera preguntas en diferentes sentidos, que nos llevan a pensar acerca de los límites de su circulación y liquidez, pues no cumplen como reserva de valor fuera de la comunidad. También llama la atención sobre los riesgos posibles que estas monedas conllevan al eliminar los intermediarios institucionales y

marcos legales que velan por los usuarios, vigilan el cumplimiento de obligaciones y respaldan la continuación de las operaciones.

A decir de Valentín, economista y usuario de las monedas Tlálloc y Mixiuhca, la economía solidaria y las moneas comunitarias no está planteadas en términos en los que puedan ser interpretados desde la perspectiva de la economía convencional, si se piensan desde esa lógica resultan conservadoras, tradicionalistas e infructíferas. Para él, el uso de las mondas comunitarias tiene cero costos y cero riesgos porque no sufre de inflación o devaluación, mientras que los beneficios son muchos, entre ellos destaca el apoyo a la economía familiar y la remuneración del trabajo “se tenga empleo o no” (V.B. comunicación personal, 22 de Febrero, 2014).

El uso de monedas comunitarias y trueque para intercambiar bienes y servicios es, desde la perspectiva solidaria, una manera de cuestionar y deslegitimar el uso del dinero como se ha venido haciendo en las sociedades modernas. Sin embargo éste uso supone múltiples desafíos técnicos y organizacionales, pero principalmente paradigmáticos, que posicionan a monedas como el Itacate como el preludio de un sistema monetario alternativo futuro, que se vislumbra diverso.

Capítulo IV.

El sentido político en el uso del Itacate.

Quienes participan en experiencias de monedas comunitarias consideran que éstas son una pieza importante de la economía solidaria, pues representan una herramienta a través de las cuales “poder intercambiar productos o servicios entre nosotros, sin necesidad de dinero”, comenta Manuel, artesano de 55 años (M.Mo. comunicación personal, 16 de febrero de 2014). Para Valentín, economista egresado del Politécnico, éstas monedas “podrían ser el aceite que lubrique esa economía que se está creando, es añadir un circulante a donde no hay dinero” (V.B. comunicación personal, 22 de Febrero, 2014).

La función y dinámica de las monedas comunitarias son similares a las del dinero convencional, pues sirven como un valor circulante en la compra y venta de mercancías al interior de un mercado determinado, además de ser, para los usuarios, un depósito de valor, aunque no para el resto de los mexicanos. Al igual que las monedas oficiales, éstas responden a las ideas de soberanía, autonomía y autogestión, que se buscan a través del desarrollo de monedas como el Itacate en mercados como el Corredor Cultural.

Estas monedas aparecen en un mercado que se presenta como distinto, en sus principios, al convencional, en donde se procura que las relaciones económicas y sociales estén basadas en la confianza y la solidaridad, y en donde se comercian productos propuestos como alternativos a los industrializados. Es en ese escenario en donde se

propone un medio de intercambio también diferente al convencional, respetuoso del valor de las personas y su trabajo.

A decir de algunos de los participantes, las monedas comunitarias son fundamentales en la formulación de una economía distinta al capitalismo, una economía que se mantenga fuera de la lógica del sistema dominante, con un lenguaje de intercambio similar, pero distintos valores. Para otros participantes, estas monedas no son del todo necesarias, pues consideran que para que una mercancía circule, ésta lo puede hacer a través del trueque o la donación, y el dinero es simplemente un facilitador para hacerlo más eficiente.

Por último están quienes resaltaron la importancia del papel lúdico y transformador que juegan las monedas comunitarias con respecto de los principales paradigmas económicos, como el dinero, el mercado, y el trabajo. Esa capacidad lúdica y transformadora es, desde nuestro punto de vista, una importante fuente de sentido para los usuarios del Itacate, pues fue sólo a través de la experiencia que los participantes aseguran haber comprendido y valorado las posibilidades económicas, sociales y políticas de una herramienta como las monedas comunitarias o los modelos de economía solidaria.

Una moneda no puede existir sin un mercado en el cual circule y tenga validez, pero un mercado solidario puede existir aún sin la presencia de una moneda, su creación depende de lo que las propias comunidades establezcan como sus necesidades y objetivos. En el caso del Corredor Cultural Expiatorio, la propuesta fue la creación del Itacate como un primer intento de la comunidad de productores por modificar, no el dinero que se utiliza,

sino la forma de utilizarlo y valorarlo. No es un cambio en la moneda sino en la forma en que ésta es pensada.

El Itacate es una moneda comunitaria que circuló en el Corredor Cultural Expiatorio durante casi dos meses, como parte de un proyecto experimental de economía solidaria. Fue utilizado por vez primera el 19 de mayo de 2013, después de la asistencia a un taller introductorio impartido por miembros de la Red Tláloc, la cual cuenta con 20 años de experiencia en proyectos de economía solidaria, comercio y monedas comunitarias. Esta Red ha sido acompañante y asesora de distintas monedas comunitarias en México, ellos diseñan, producen, actualizan y proporcionan los materiales didácticos y las dinámicas utilizadas en este tipo de talleres.

Es importante destacar lo fundamental que ha resultado el trabajo de la Red Tláloc en la configuración del discurso solidario en México, un discurso que rescata tanto la influencia europea de Bernard Lietaer y Jacques Defourney, como la latinoamericana de Luis Razeto y Coraggio. La Red Tláloc, bajo la coordinación de Luis Lopezllera genera el material y los documentos a partir de los cuales se trabaja la conformación de más experiencias de economía solidaria en México. En estos documentos es evidente la recuperación de aspectos de la economía prehispánica, así como la moral religiosa, bastante presentes en el discurso solidario que pudimos observar.

La convocatoria (Ver Anexos) se lanzó de manera exclusiva a los productores del Corredor Cultural Expiatorio, quienes están comprometidos, por reglamento, a asistir a las actividades de la economía solidaria, comenzando por ésta, de manera que la mayoría de

ellos estuvieron presentes. Alrededor de 50 personas, hombres y mujeres de entre 25 y 70 años, acudieron a las dos sesiones que conformaron el taller, en el que el objetivo era reflexionar acerca de la naturaleza del dinero y la usura, así como acerca de otras experiencias con monedas comunitarias en México y Latinoamérica.

En cuanto a la propia convocatoria es interesante el lenguaje que se utiliza, el cual llama la atención sobre la esperanza ante las condiciones económicas de falta de dinero. En el documento es notable la postura “anti sistema” que puede llegar a demostrar el discurso solidario en México, basado en el deterioro de los recursos naturales, sociales y políticos. La convocatoria es un compilado de las ideas fundamentales del discurso solidario, entre las que destacan la necesidad, la cual marca como “urgencia”, de una moneda social, así como de la resignificación de conceptos como la riqueza y las personas.

En el mismo taller se trabajaron, a partir de un pequeño manual (Ver Anexo), los requisitos para implementar un Sistema Multitruque, fundamental en el uso de monedas comunitarias como el Itacate. Se abordaron aspectos importantes como la importancia de generar monedas comunitarias, su fomento y requisitos, así como aspectos técnicos relacionados a su diseño, emisión y monitoreo.

Como cierre del taller se firmó una Carta Compromiso (Ver Anexo) en la que cada uno de los participantes acepta participar en el uso del Itacate. Además se comprometieron a llevar un registro individual de las transacciones para fines estadísticos, asistir a las reuniones de organización, formación e información, y difundir el objetivo del Corredor Cultural Expiatorio.

El Itacate es un billete de papel brillante que mide 12.8 cm de largo y 6.3 cm de ancho. Se presenta en diferentes colores (azul, salmón, verde y beige) según su denominación, la cual puede ser de 20, 10, 5, y 1, y su valor es equivalente al peso (Véase Figura 7). En los billetes se aprecia, además del nombre de la moneda, el sello del Corredor Cultural Expiatorio acompañado de la denominación y cuatro de los principales valores en los que se basa la economía solidaria, como: *solidaridad* en los billetes de 20; *justicia* en los de 10; *libertad* en los de 5; y *equidad* en los de 1.

Figura 7. Itacates

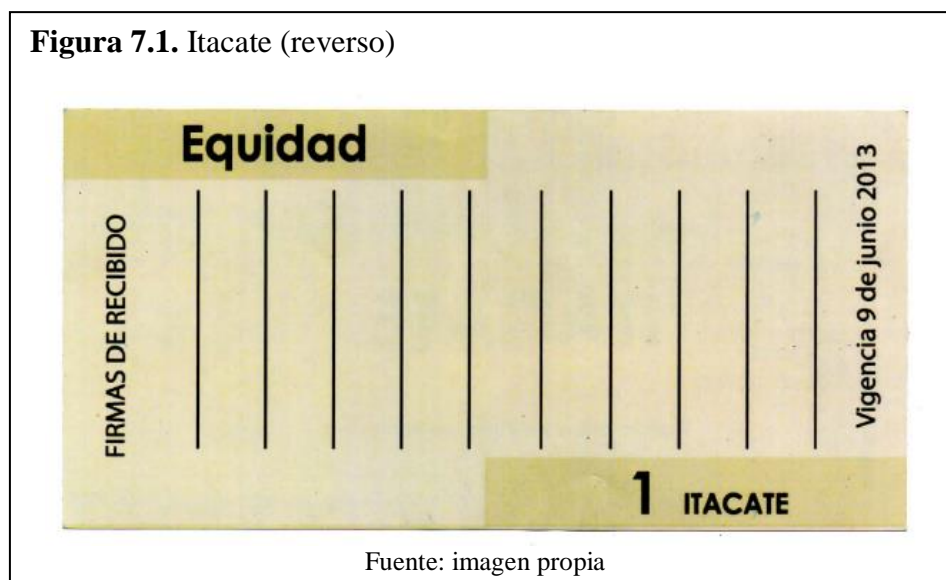


[Fotografía] (2013). Imagen tomada del sitio de Reporte índigo.

En el lado derecho del billete hay un símbolo compuesto por ocho manos que se toman unas a otras en forma de corona, al interior del círculo hay un maguey, y en el centro una mazorca, ambos son entendidos como referentes identitarios nacional y local. En la parte inferior se estipula que el billete “vale por un trueque entre socios”, seguido de los

espacios en donde se escriben los nombres de quienes participan en el intercambio: “da” y “recibe”.

En la parte de atrás de los billetes continúan los espacios para las firmas de los próximos intercambios, y se repite el valor destacado, la denominación y la vigencia del billete la cual marca el 9 de junio de 2013 (Ver figura 7.1). Este tiempo fue definido por la Coordinación general como fin del ejercicio, sin embargo para esta fecha aún había productores sin usar sus Itacates, por lo que se decidió alargar el periodo de circulación tres semanas más.



Existe una comisión, encabezada por la coordinadora general, que se encargó del diseño e impresión de los Itacates, los cuales se imprimieron y foliaron en un servicio de imprenta local. La misma comisión fue la encargada de entregar una dotación inicial de 200 Itacates a cada uno de los 50 productores participantes. Junto con los Itacates se entregó un tríptico en el que se explica, de manera sencilla y simplificada, el funcionamiento del sistema. (Ver Anexo).

Aunque el valor del Itacate mantuvo paridad con el peso, no podía ser cambiado por la moneda convencional, su función fue solamente la de servir como medio de cambio entre los productores del Corredor. Durante el periodo de circulación cada productor podía recibir como mínimo 20 por ciento del costo de las mercancías en Itacates y el resto en pesos. En algunos casos se aceptó recibir el 100 por ciento del valor de las mercancías en Itacates, mientras que en otros casos la moneda nunca se utilizó.

Al momento del intercambio el billete era firmado por el comprador que lo entregaba y el vendedor que lo recibía, así se registraban las veces que había sido usado, lo que para los participantes le daba validez y generaba mayor confianza. Esto también facilitó, al final del periodo de circulación, el cálculo del monto total de dinero convencional que se sustituyó por Itacates, la cual ascendió a poco más de 16, 000 pesos.

Al final los productores regresaron sus Itacates, los cuales pudieron haber usado por lo menos en una ocasión, sin embargo hubo quienes los entregaron en limpio. Esto se debió a varias razones, la principal fue la falta de interés, aunque también hubo quienes argumentaron no haber comprendido del todo el sentido del ejercicio. A decir de Mario de 33 años, la moneda fue considerada como “la moneda del fin de semana” (M.Ma. comunicación personal, 16 de febrero 2014), pues se vinculó solamente al espacio del Corredor y no más allá de sus límites y oferta.

La irregular circulación del Itacate fue resultado de varios factores entre los que destacamos el tamaño del mercado, el proceso de conformación del Corredor como una

organización de carácter solidario, así como la falta de compromiso por parte de algunos productores. Después del periodo de prueba y otro de evaluación, la moneda se encuentra ahora en una fase de rediseño que coincide con un reajuste en la estructura de la organización.

Si bien la experiencia fue corta, ésta es considerada significativa, positiva y productiva para quienes participaron en ella, además de que su uso ha despertado el interés de muchas personas que desean participar y conocer más acerca de sus posibilidades, no sólo económicas sino también políticas y sociales de una moneda como el Itacate. Después de darse a conocer la experiencia en la prensa, más de ochenta personas se acercaron para participar, hasta ahora la lista de interesados es de alrededor de 200 personas, que se espera sean integradas en la próxima etapa.

La experiencia de uso del Itacate muestra indicios de su valor a partir cómo una moneda diferente es generada para un mercado también diferente, la expectativa de esta diferencia radica en parte en la generación de comunidad y en la transformación de los paradigmas del estilo de vida.

En lo práctico, más que un complemento al peso, el Itacate representó para los productores una especie de subsidio, una ayuda económica que hace la propia comunidad a sus miembros, un ahorro, “un descuento fantasma muy padre”, como lo describe Manuel (M.Mo. comunicación personal, 16 de febrero de 2014). Este descuento fomenta el consumo entre los miembros del grupo, de manera que también es percibido como un facilitador de las relaciones económicas y sociales.

Para Ana, además del beneficio práctico, el Itacate representó una forma de relacionarse con sus compañeros, distinta a la que ha tenido en otros espacios, “aquí no es la competencia voraz de vender, sino la unidad para ganar todos, y nosotros queríamos experimentar eso, queríamos practicar el dinero comunitario” (A.A. comunicación personal, 16 de febrero, 2014). Ella considera que, aunque entre los productores hay quienes muestran un evidente desapego a los principios solidarios, la mayoría de ellos intentan aplicarlos, en palabras de Ana, “ya estamos entendiendo de qué se trata la economía solidaria y las monedas, es para que seamos una comunidad” (A.A. comunicación personal, 16 de febrero, 2014).

Con el uso del Itacate, algunos productores manifiestan haber conocido mejor, y valorado más, el trabajo de sus compañeros, así como haber modificado su manera de pensar acerca del dinero y el intercambio, “En realidad el valor está en los productos o saberes que se vayan a intercambiar, y no en el dinero mismo.” (J.M. comunicación personal, 16 de febrero de 2014). Además, hacen hincapié en el acto de fe que significa hacer o recibir un pago en Itacates, un acto a través del cual se aprecia y confía en la promesa de la comunidad de aceptarlo como medio de pago.

Ese acto de fe genera cierto escepticismo respecto a la eficiencia de los sistemas monetarios alternativos, pues pensar una economía basada en un acto de fe parecería ingenuo. Sin embargo el uso mismo de las monedas oficiales se basa en un acto similar, y las monedas comunitarias se pueden entender, en parte, como un reflejo de la pérdida de confianza, cada vez mayor, en los sistemas monetarios del mundo.

Lo que resulta inquietante es la ausencia de mecanismos que garanticen el respeto de los acuerdos, derechos y obligaciones de los usuarios, pues aunque la palabra es considerada digna de confianza entre los productores, ésta tampoco garantiza nada. Ahí están los casos de quienes forman parte del corredor y no utilizan la moneda comunitaria, o quienes dicen utilizarla y en realidad no lo hacen.

Ana habla de cómo algunos de sus compañeros se resisten a hacer trueque o a aceptar el Itacate como medio de pago, y prefieren dar crédito antes que ceder parte de su ganancia al ejercicio comunitario, “te dicen que mejor luego les pagues” (A.A. comunicación personal, 16 de febrero, 2014). Aunque la idea principal en el Corredor es promover el Itacate y los trueques, el crédito también es bien visto por los productores, pero en menor medida. La actitud de rechazo, por parte de los mismos productores, a las prácticas consideradas solidarias, constituye un reto importante y apremiante para el Corredor como organización, algo de lo que ellos están conscientes y reconocen.

Rosi, ama de casa y agricultora, cree que el uso del Itacate ha contribuido a fortalecer las relaciones interpersonales entre los productores, “Ahí se va conociendo la gente, cómo se llama, lo que produce, y en general...”, algo que, asegura, aporta a la cohesión del grupo y la generación de comunidad pues se establecen distintos vínculos entre las personas, “...nos interesamos y preocupamos por nosotros y nuestras familias” (R.Ra. comunicación personal, 16 de febrero, 2014), y por “nosotros” refiere a la comunidad de productores del Corredor Cultural Expiatorio.

La generación de comunidad se basa en la formación de relaciones sociales diversas y estrechas como la simpatía, amistad y confianza, además de un interés en el bienestar mutuo, y un sentido de identidad y pertenencia a un grupo.

Hay interés en las personas, no es fijarse solamente en lo monetario. Es el me fijo en tu producto y me fijo quién eres tú, ¿qué haces? ¿a qué te dedicas? ¿Nada más te dedicas a ser artesana? ¿Qué haces en la semana? (A.A. comunicación personal, 16 de febrero, 2014).

La comunidad también refiere a la ideología compartida, al sentir y querer comunes (Tönnies, 1987), algo que podemos apreciar en las comunidades zapatistas, quienes son una importante referencia para las organizaciones solidarias, entre otras cosas, debido a su capacidad de comunidad, autonomía, y autogestión.

Al existir la comunidad, lo que de otra forma se vería como una pérdida de ingresos, representa la posibilidad de ayudarse mutuamente, “te das cuenta qué fácil es ayudar a la gente con tu dinero” (M.Mo. comunicación personal, 16 de febrero, 2014), algo que, a decir de los entrevistados, no se percibe si no se participa.

La idea de generar comunidad parte de otra idea que asume su debilitamiento, causado por el individualismo y las exigencias características de las sociedades modernas, que a decir de Graciela M. coordinadora de CEDESA, es la causa de varias problemáticas que aquejan a las sociedades contemporáneas

Los grandes problemas que tenemos en nuestra sociedad son porque no sabemos convivir y compartir con los demás, porque estamos sometidos a una idea de explotación y competitividad que nos ha hecho deshumanos... una lógica de egoísmo y de sobrevivencia (G.M. comunicación personal, 15 de febrero, 2014).

Y aunque la idea de estos espacios es no reproducir la lógica individualista, hay productores que hacen evidente su preferencia por el beneficio común, antes que por el cumplimiento de los objetivos del Corredor como espacio de economía solidaria. Al respecto el reglamento es muy claro, y marca la expulsión de estos productores, sin embargo, esta no se cumple, ocasionando conflictos entre los productores.

En el caso de las monedas comunitarias de México, existe un elemento que es constante y significativo, al menos en lo que respecta a la identidad y la pertenencia, y es que en 11 de las 17 que existen, sus nombres son tomados de o influenciados por palabras indígenas. En los casos de Tláloc y la Mixiuhca su nombre hace referencia al lugar de origen, la calle Tláloc y la delegación Magdalena Mixiuhca en el Distrito Federal, donde surgieron, aunque también se retoman sus significados etimológicos y se vinculan al discurso solidario. De origen náhuatl, *tláloc* “néctar de la tierra”, y *mixiuhca* “lugar de parto”, ambos hacen referencia a la vida y la naturaleza, principios rectores de la economía solidaria.

El Tumín en Veracruz obtiene su nombre porque esa región es Totonaca, y *tumín* significa dinero en esa lengua. El Kuni que circuló en Querétaro durante 2012 recupera su sentido en su nombre, *kuni* en ñaṇu significa movimiento, y se vincula al movimiento de

mercancías entre los participantes. El Mezquite, también de origen náhuatl, hace referencia a una de las plantas más comunes en la región de Dolores Hidalgo, Guanajuato, donde se utiliza cada año en la Feria Vida Digna. Es a través de estos nombres que se resignifica la cultura y la historia de la comunidad.

En el caso del Itacate, esta palabra también tiene un origen náhuatl que significa mochila o provisión, según la región, pero que en todo caso se refiere a un preparado de comida para llevar, para comer en el camino. Hace referencia a una práctica común en las sociedades prehispánicas, y que fue heredada a la sociedad mexicana moderna, en las que se entregaba una guarnición de comida al que partía a trabajar o se iba de viaje.

Este es otro de los aspectos que se recuperan de aquella relación con “lo indígena” de la que se hablaba antes, y que además de vincularse a la perspectiva artesanal y natural, recupera referentes espaciales, culturales e identitarios importantes para el fortalecimiento de las relaciones entre los participantes.

El valor y uso del Itacate

El Itacate tiene una función, más que económica, de tipo filosófica que propone cuestionar y replantear la lógica económica convencional, sin embargo también mantiene una función práctica como moneda porque sirve para realizar intercambios. No es un sustituto del peso, aunque hay dentro de la comunidad quienes sí lo perciben así, se trata de

una moneda que complementa el pago con pesos, cubriendo sólo un porcentaje del costo en Itacates.

Algunas monedas comunitarias en México, como es el caso del propio Itacate, el Tumín o la Romita, mantienen una paridad explícita con el peso, un Itacate equivale a un peso, y sirve para pagar su equivalente en pesos, como relata Manuel, “yo iba a comprar un pozole, dos tostadas y un agua, eran 50 pesos y la chava me dice ‘te acepto 20 pesos en Itacate’ ah ¡órale!” (M.Mo. comunicación personal, 16 de febrero de 2014).

En este caso es evidente el referente en pesos para la definición del valor de la moneda, una situación que resulta, para algunos, paradójico e incongruente cuando se está proponiendo como una alternativa al dinero convencional, “no podemos decir que una moneda social es igual a un peso porque entonces seguimos pensando como al mercado convencional” (V.B. comunicación personal, 22 de febrero, 2014). Para otros, es una estrategia formativa de inicio, pues resultaría más difícil comprender la lógica de la propuesta solidaria y generar el interés necesario si no se hiciera de esa forma.

En casos como Mixiuhca, la unidad de cuenta se expresa en otros términos un poco más abstractos, pues una Mixiuhca equivale a “una alegría”, que refiere a la alegría que, asegura Valentín, se siente al consumir los productos de sus compañeros. Tal alegría se materializa en una *alegría*, que en México hace referencia a una barra de amaranto endulzado, cuyo valor oscila entre los 5 pesos.

Una Mixihuca es igual a una alegría, pero sin hablar nunca de que 1 es igual a 5, 1 es igual a una alegría, es para cambiar el lenguaje, o sea ya no te voy a decir “eh vale 5 pesos”, aunque valga 5 pesos, “vale una alegría, o vale 3 alegrías, o vale 5” (V. Bernal, comunicación personal, 22 de febrero, 2014).

Uno de los objetivos y dificultades de los sistemas monetarios alternativos emergentes es dejar de utilizar la moneda oficial como referente para el establecimiento del valor de estas monedas. Tal dificultad se debe a distintos factores, por un lado están las condiciones socioculturales que hacen del dinero parte fundamental de la vida moderna, y por otro, la necesidad de generar una ganancia en pesos y seguir alimentando la producción. Una vez ampliado el mercado y consolidada la moneda es posible alimentar la producción en la misma comunidad.

Los participantes entrevistados afirman que si bien entienden y coinciden con la lógica y el objetivo del proyecto, el tamaño del mercado dificulta su cumplimiento. En el caso de Jesús, él compró alimento en un par de ocasiones, y dos libros, y con eso agotó sus Itacates. Lamenta no haberlos recuperado, ya que sólo uno de sus compañeros le compró, algo que, asegura se debe a la falta de interés en sus productos por parte de los demás productores, aunque también reconoce que sus piezas son difíciles de vender, inclusive en el mercado convencional.

Manuel utilizó sus Itacates para comprar alimento, un pantalón de manta y artículos de cuidado personal como crema y jabón. Considera que el consumo que le hicieron sus

compañeros fue poco, aunque también reconoce que la artesanía que vende no es un artículo de primera necesidad.

Ambos productores admiten no haber contemplado algunas de sus demás capacidades, como la elaboración de trabajos de carpintería, en el caso de Jesús, o como Manuel, quien asegura que en la próxima fase de circulación del Itacate podrá ofrecerles más a sus compañeros, “yo puedo ser aparte herrero, carpintero además de artista y artesano” (M.Mo. comunicación personal, 16 de febrero, 2014).

Andrés acepta que no todo lo que se oferta en el corredor le interesa, y que sólo compró algunos artículos de cuidado personal con sus Itacates. Considera que el consumo fue poco y que éste podría ser mayor si existieran mayor número de productos y servicios, principalmente de mantenimiento del hogar y de salud, que es lo que a él le interesaría.

La organización de un directorio de productos y servicios resultaría primordial en un esfuerzo por ampliar el mercado y los límites de circulación del Itacate. Sin embargo sería necesario, también, la creación de mecanismos de evaluación y calificación de los mismos, algo que podría superar los recursos humanos de un grupo pequeño como el del Corredor, más no los de organizaciones mayores y consolidadas.

En casos en los que el nivel de satisfacción del mercado es mayor (como en la Red Tláloc), los participantes como Valentín cubren hasta el 50 por ciento de sus gastos totales en las distintas formas de la economía solidaria, ya sea a través del trueque, la moneda comunitaria o la economía del don, que como él explica consiste en entregar algo que uno

tiene y no necesita a alguien que lo requiere. A partir de estas prácticas se pretende fomentar el estilo de vida propuesta por la economía solidaria, así como el desapego a los objetos, incluido el dinero, a las marcas comerciales y al consumismo como una forma de ser y existir.

Es a partir de estas prácticas que Valentín cubre parte de sus necesidades diarias, distribuidas entre alimentos, servicios de mecánica de automóvil y bicicleta, plomería y reparaciones eléctricas, inclusive servicios de salud, “todos mis servicios de salud son de moneda comunitaria... a través de todos estos vínculos estoy solventando el 50 por ciento de mi vida material,” (V.B. comunicación personal, 22 de febrero de 2014) refiere.

Esta cifra, que ya considera alta, no puede ser mayor porque también necesita hacerse de pesos para pagar el teléfono, agua, gas y renta, además de que en el mercado solidario no encuentra todos lo necesario para el pan y la repostería que produce. Como él mismo reconoce, quienes participan en mercados de economía solidaria viven una dualidad económica, propia de las circunstancias y el contexto en el que éstos mercados emergen, “el 50 por ciento de mi vida está, por decirlo así, del lado del sistema, y 50 está en manos de la gente con la que estoy conviviendo” (V. B. comunicación personal, 22 de febrero, 2014).

Aunque el Corredor Cultural Expiatorio no fue el caso, quienes participaron en la circulación del Itacate reconocen las posibilidades de las monedas comunitarias como una alternativa de consumo, no sólo para resolver una situación de crisis económica, sino como un camino hacia una forma de vida diferente, una vida caracterizada por la producción, el autoconsumo y el intercambio en comunidad.

Para los usuarios del Itacate, la práctica con la moneda se ha entendido como la generación de una herramienta para la circulación y el intercambio de sus mercancías, mientras que para otros es la pieza de un proyecto mayor e integral de economía solidaria que representa un acto de rebeldía, y que talvez, a largo plazo, constituya una alternativa de vida más integral.

Mientras para algunos el uso de monedas como el Itacate representa un mero beneficio económico en forma de descuento, otros ven a ésta práctica como un movimiento de protesta ante las condiciones laborales y económicas que prevalecen en el mundo. En México, la tasa de desempleo se ha mantenido alrededor de 5 por ciento desde 2009¹⁷, de las más altas en las últimas décadas, mientras que el poder adquisitivo de los salarios ha caído casi 80 por ciento desde finales de la década de los ochenta (Centro de Análisis Multidisciplinarios, 2014).

Los productores del Corredor saben que tales condiciones son generalizadas a nivel global, por lo que asumen que no son los únicos en generar alternativas de economía, “...debe haber más gente que no está a gusto como vive, que no les gusta la manera que nos tiene viviendo el sistema, los salarios” (A.M.comunicación personal, 16 de febrero, 2014). Y en realidad no lo son, de hecho son parte de un movimiento global que promueve la adopción y adaptación de los modelos de economía solidaria a las distintas realidades sociales y políticas que se pueden servir de ellos para mejorar las condiciones de vida.

¹⁷ Datos recuperados de la Tabla de Desocupación (serie unificada) del Banco de Información Económica del Instituto Nacional de Estadística y Geografía, disponible en <http://www.inegi.org.mx/sistemas/bie/>

Se trata de un movimiento que converge con otros movimientos en la lucha por sobrevivir a un sistema económico que ha afectado la vida de muchas personas alrededor del mundo, y pone en riesgo la de muchas más (Castells, 2012b). Estos movimientos convergen en un intento por reclamar sus intereses y cuestionar a las instituciones de poder, incluidas las monetarias y financieras. Es por esto que los productores del Corredor creen que el número de monedas comunitarias, alrededor del mundo, se mantendrá en aumento, como resultado de dicha convergencia.

Para algunos participantes, el Itacate es un acto de desobediencia civil a partir del cual se intenta cambiar parte del sistema económico convencional en una pequeña escala, una escala personal y comunitaria que orienta el interés de circular una moneda común, una moneda que no sea la del sistema. Para ellos es una manera pacífica de protestar en contra de los sistemas financieros y bancarios han generado crisis e injusticia, una protesta que se une a cientos en el mundo, entre las que destacan protestas globales como la de los Indignados, Anonymous, o la llamada *primavera árabe*.

Con el uso de las monedas comunitarias se intenta enviar un mensaje de reflexión respecto al dinero convencional y otro de autogestión respecto al papel de las personas en el desarrollo de sus comunidades, “le estoy diciendo al gobierno que no lo necesito, que no necesito su dinero y que yo voy a vivir a pesar del Estado” (M.Mo. comunicación personal, 16 de febrero, 2014). Se reconoce también al uso de monedas comunitarias como una forma de boicot económico, en la que el dinero se utiliza para consumir en los mercados comunitarios y no en las grandes cadenas de autoservicio transnacionales, así el dinero

permanece al interior de la propia comunidad, buscando con ello el beneficio de sus miembros.

Aunque el Itacate ha resultado una experiencia ampliamente difundida por los medios de la ciudad, hay, dentro del Corredor, quienes se muestran cautelosos al momento de hablar de la moneda con personas ajenas a la comunidad. Al parecer se sienten expuestos y con temor por tratarse de una “transgresión” al sistema monetario del Estado, lo que puede ser objeto de críticas o acusaciones como sucedió con el Tumín en Veracruz, cuando sus creadores fueron acusados de falsificación por la Procuraduría General de la República (PGR).

Se asume, de manera realista, que tales prácticas, a una escala micro como se están llevando a cabo, no significan ninguna presión para el sistema económico, pero sí representan una oportunidad para crear conciencia acerca de las posibilidades de otros mecanismos de intercambio, para transmitir el mensaje a otras personas y para extender las experiencias a otras comunidades.

Las monedas comunitarias representan, entonces, no sólo una causa filosófica, sino también de tipo ética y política. Es filosófica porque reflexionan en torno a la naturaleza del dinero, del trabajo y las personas, más allá de los paradigmas establecidos por el propio sistema. Es ética porque rescata el ejercicio de los valores en las relaciones económicas. Y es política porque se trata de acciones de protesta y liberación, ante las condiciones de dominación ideológica y económica.

Estas monedas estimulan la reconfiguración del sentido de las relaciones existentes entre los sujetos que las utilizan, además de reconfigurar las prácticas económicas y sus significados en entornos donde tradicionalmente sólo se puede sobrevivir con dinero convencional. Como acto político el objetivo reside en transformar las relaciones de dominación, principalmente de tipo económica, ideológica e inclusive semántica, que han generados las situaciones de pobreza, explotación y vulnerabilidad que se viven ahora en gran parte del mundo, y que son en las que se inspira la economía solidaria para proponer esa *otra economía* que los participantes consideran viable y posible.

Para desafiar las relaciones de poder implícitas en las distintas instituciones, como la economía, es necesario generar discursos alternativos que contribuyan a caducar los discursos oficiales y a aminorar la violencia que estos ejercen (Castells, 2012a). Estos discursos son generados por organizaciones de personas, como los productores del Corredor, que se resisten a seguir la lógica y la práctica del poder dominante.

El movimiento de economía solidaria sigue una lógica que, para Castells, resultaría efectiva, ya que se trata de una especie de reprogramación de la economía, y de otras instituciones de dominación. Además, la economía solidaria formaría parte de lo que el autor denomina “redes de cambio social” (Castells, 2012b). Estas redes se configuran en la convergencia de distintos movimientos con objetivos compartidos, en el caso de la economía solidaria, esta se encuentra con movimientos de tipo ecologista, productivos, autogestivos e inclusive religiosos, conectados por medio de redes de comunicación, “redes de autocomunicación libres del control del poder institucional” (Castells, 2012a, p. 27).

Sobre el dinero se ha reconocido su deificación y su capacidad para influir decisiones y voluntades. Ha pasado de ser un simple facilitador a un fin, teniendo grandes consecuencias en su desigual distribución, de ahí la necesidad de repensarlo desde su función práctica, principalmente. Pero hablar del no valor del dinero en una sociedad que se rige por los paradigmas que lo envuelven parece descabellado, aún quienes tienen tiempo trabajando bajo la lógica solidaria lo encuentran difícil de asumir. Otros conceptos más que ampliamente cuestionados son los de riqueza, valor, bienestar y consumidor, comúnmente pensados desde la lógica capitalista del consumismo.

Otra idea económica paradigmática que se intenta deconstruir es la relacionada a las necesidades reales que, a decir de los participantes, son distintas a las necesidades que el sistema capitalista plantea, “a lo mejor las necesidades que me impone el sistema es que yo aprenda tres idiomas y maneje los distintos softwares” (E.C. comunicación personal, 15 de febrero, 2014). Estas necesidades son percibidas como irreales y como parte de una lógica de competitividad características del mismo sistema.

Como se ha dicho, se trata de transformar el lenguaje y el significado del dinero, algo que para los participantes ha resultado complejo pues éste se ha aprendido a lo largo de la vida, y como afirma un testimonio, “es más fácil aprender que desaprender” (C.C. comunicación personal, 16 de febrero, 2014). Se trata de deconstruir aquellos conceptos como dinero y riqueza que se han aprendido, y que tanto en lo teórico como en lo práctico corresponden solamente a la lógica neoliberal. En este sentido, el dinero comunitario representa, no sólo la necesidad de desaprender y reaprender el concepto de dinero, sino

también las formas de relacionarse económicamente para pasar a otras formas basadas en principios como la comunidad, la igualdad y el prosumo.

Tanto para los experimentados como para los principiantes en el manejo de monedas comunitarias, éstas son percibidas como una cuestión de militancia en la que “hay que empezar metiendo, no sólo el corazón y la cabeza, hay que meter el cuerpo y hay que meter las manos” (E.C. comunicación personal, 16 de febrero, 2014).

Eli habla de una especie de compromiso integral entre las emociones, el pensamiento y el trabajo, los cuales forman un estilo de vida al que denomina solidario, mientras que otros como Jesús de dicen escépticos acerca de las posibilidades de generar alternativas, “yo soy de las personas que no estoy muy convencido, porque ¿cómo es posible que vas a establecer un sistema fuera de lo que está establecido?” (J.J. comunicación personal, 16 de febrero, 2014).

Algo en lo que coinciden los entrevistados es en haber experimentado algún tipo de cambio, práctico o ideológico, pequeño o grande, consciente o inconsciente, a raíz de su uso. Cuando se le preguntó a Jesús si posterior al ejercicio había cambiado su perspectiva sobre la imposibilidad de implementar otro sistema monetario distinto al convencional, expresó “ahorita estoy apenas agarrando la onda con las pláticas y todo, es cuestión de ver” (J.J. comunicación personal, 16 de febrero, 2014).

Ana asegura que, a partir del ejercicio con el Itacate, se fija más en la calidad de los productos que consume, en sus ingredientes y características, no solamente respecto a las

mercancías del Corredor Cultural Expiatorio, sino de manera general, “veo de qué está hecho, dónde y quién lo hizo, si es natural por ejemplo” (A.A. comunicación personal, 16 de febrero, 2014).

Cuando se trata de mercancías del Corredor ella pone más atención en sus compañeros productores, en la manera en que aprendieron a elaborarlas, e inclusive en el mismo proceso de producción, esto le ha permitido entablar redes de comunicación con sus compañeros y clientes. Estas relaciones, afirma, se basan en un interés genuino por el otro y su vida, por lo que hacen y lo que piensan.

Andrés reconoce que a partir del uso del Itacate intenta consumir más lo que sus compañeros ofrecen, además de hacer la mayoría de sus compras en el mercado de su barrio, porque quiere contribuir a la economía local. Sin embargo considera que dicho cambio es aún menor, y que tendría que permear más aspectos de su vida cotidiana para que pudiera considerarse un cambio significativo.

Los cambios que se manifiestan a partir del uso del Itacate son considerados, por los propios productores, como pequeños pero significativos, principalmente porque reafirman la idea de un cambio mayor, y mantienen la esperanza en una vida mejor. Es a partir de estos pequeños cambios que los participantes en las experiencias de economía solidaria, como Valentín, alcanzan a vislumbrar la posibilidad de generar alternativas de vida para aquellos que se resisten a ajustarse al único mundo que parece posible.

Con esto demostramos a la gente que hay posibilidades que funcionan, y que se pueden realizar sin importar el contexto en el que se esté. Se pueden realizar porque en todos los lugares se intercambia, en todos los lugares hay quien ofrece un servicio y hay quien lo requiere, en todos los lugares hay un mercado inherente al lugar (V.B. comunicación personal, 22 de febrero, 2014).

Contrario a lo que se creía al inicio de nuestro proceso de investigación, los modelos de economía solidaria tienen iguales o mayores posibilidades de desarrollo en entornos urbanos que rurales, aunque están determinados a relacionarse en mayor medida con los mecanismos de la economía convencional. Manuel destaca la cantidad y diversidad de productos, servicios, tecnología e información disponibles en una ciudad como Guadalajara, lo que puede significar mayor potencial para ampliar el mercado solidario.

En el caso del Corredor, se identifica la necesidad de, por un lado, “contagiar de solidaridad a otros productores” (M.Mo. comunicación personal, 16 de febrero, 2014); por otro lado, de formar prosumidores en aquellos que ya tienen un espíritu solidario; y finalmente, de diversificar la oferta de mercancías y servicios de quienes ya participan en estos mercados. Es por esto que Manuel se plantea, a manera de reto personal, el aprender y desarrollar otros conocimientos y habilidades que le permitan contribuir a su comunidad y depender menos del mercado y dinero convencionales, algo que lo mantiene entusiasta porque estimula su imaginación, y a él, como artesano y artista, lo anima.

Emociones en torno al uso del Itacate.

Al escuchar los testimonios de los participantes, se identifica la presencia de emociones y sentimientos que motivan y orientan su participación, estos se vinculan a la perspectiva de un presente que estimula, y la expectativa de un futuro que entusiasma. La importancia de los factores emocionales es fundamental pues estos intervienen en la acción humana junto con el razonamiento, influyendo en la toma de decisiones y el comportamiento social (Castells, 2012a).

Parte del sentir que orienta el desarrollo de la economía solidaria y las monedas comunitarias se fundamenta en las condiciones de vida actuales tanto en entornos rurales como urbanos, en los que las políticas públicas y el desarrollo económico benefician sólo a una pequeña parte de la población. Tales condiciones de inequidad se suman a las de violencia, desempleo, falta de condiciones laborales y bajos salarios, que oscurecen el panorama y generan un sentimiento de desesperanza sobre el futuro.

Se habla de una desesperanza que, a decir de los participantes, es generalizada pero que afecta, principalmente, a la población joven, la cual se topa ante condiciones hostiles de diversa naturaleza, “te encuentras en un momento en que sales a un mundo en donde no tienes trabajo, en donde todo lo que aprendiste en la escuela no sirve para nada, en donde el panorama es gris, negro, para deprimirse” (E.C. comunicación personal, 15 de febrero, 2014).

La desesperanza se mezcla con la frustración ante las condiciones de competitividad existentes en el campo laboral, una competitividad basada en las exigencias del sistema económico, pero que también influyen en las relaciones y en la forma en que se valora a las personas en la actualidad. Estas condiciones someten a las personas a un estrés característico de las sociedades modernas, que a decir de Javier, artesano de 31 años, resulta detonante para las condiciones de violencia cotidiana, desconfianza y desinterés por el otro, que se vive en las ciudades.

Estas circunstancias son las que obligan a pensar a la economía solidaria, no sólo como un modelo económico alternativo en donde las relaciones económicas intentan ser distintas, sino como parte de un todo solidario: un entorno, una vida, una sociedad y un mundo solidario. En ese mundo solidario las relaciones económicas humanizan a quienes intervienen en ellas, según Graciela, agricultora de 63 años, “con el dinero comunitario y la economía solidaria valoramos a las personas por lo que son, les devuelve la humanidad” (G.M. comunicación personal, 14 de febrero, 2014), algo que cree, se ha perdido durante el largo proceso de deificación del dinero.

Ante un panorama deshumano y desalentador como consideran al actual, el Itacate resulta algo más que un intento lúdico por reaprender el sentido del dinero, y representa unidad, confianza y solidaridad para los miembros del Corredor. Estas contribuyen también a alimentar el sentido de pertenencia hacia el grupo y la esperanza en un futuro caracterizado por el bienestar colectivo. Para Refugio, apicultora de 55 años, los mercados solidarios representan una muestra de lo que puede llegar a representar la economía

solidaria como alternativa económica, principalmente por los lazos que crea a partir de relaciones horizontales y no de explotación o ventajismo.

En torno a la figura del prosumidor también surgen emociones y sensaciones como de gusto, satisfacción, y desafío, “volverte prosumidor es bien rico, te va replanteando muchas cosas” (E.C. comunicación personal, 16 de febrero, 2014). Al parecer esta es una condición que se va desarrollando y que genera distintos grados de reflexión y satisfacción, “no me estoy enriqueciendo sólo con cosas, en realidad me estoy enriqueciendo de manera personal”, comenta la entrevistada.

Como ya se ha venido diciendo, uno de los principales problemas de los mercados solidarios es la poca diversidad de mercancías disponibles, respecto a esto, el sentir que refieren los participantes no es de lamentación ni padecimiento, sino de desafío y estímulo, “me invita a seguir imaginando y a preguntar a la gente qué necesita”, comenta Valentín, para quien el mercado solidario representa una oportunidad y un espacio virgen a la espera de sus productos, además de que estimula su imaginación y la comunicación con su comunidad.

La autoproducción de alimentos y mercancías genera en los individuos sensaciones de asombro, placer y confianza en sí mismos, ya que descubren y desarrollan capacidades y habilidades que desconocían que poseían. Esto revierte el sentimiento de incapacidad, incompetencia y frustración que genera la vida económica convencional en las personas, principalmente en los jóvenes que no encuentran espacios de desarrollo en ella.

El sentido de estas monedas no puede ser entendido de otra manera que no sea a partir de la propia experiencia y práctica en comunidad, como afirma Graciela, “se aprende con los billetes en la mano, los productos en otra y mirando el rostro del compañero.” (G.M. comunicación personal, 14 de febrero, 2014). Es a través de ese reconocimiento del otro, y de su trabajo, que se fortalecen las relaciones interpersonales, se crean vínculos afectivos, y se desarrolla un respeto e interés mutuo; se genera comunidad.

La satisfacción que generó, entre los productores, el uso del Itacate, se debió a la generación de dicha comunidad, y aseguran que después de conocer esta forma de intercambiar y relacionarse es difícil abandonarla, “quienes alguna vez utilizamos el dinero comunitario y vamos generando una comunidad de confianza ya no nos queremos desapegar de eso” (J.M. comunicación personal, 16 de febrero, 2014). Es por esto que muchos productores desean que continúe la circulación del Itacate y lamentan su corta duración.

Los mercados comunitarios y solidarios como el Corredor Cultural Expiatorio representan una esperanza real para quienes buscan otras formas de vida, “llegar aquí al expiatorio es como una luz de esperanza” (G.M. comunicación personal, 14 de febrero, 2014), comenta la coordinadora del Centro de Desarrollo Agropecuario de Dolores Hidalgo, Guanajuato, después de haber visitado los pasillos.

Graciela, así como los miembros del propio Corredor y otras experiencias de monedas en el país, coinciden en que estos espacios materializan dicha esperanza y estimulan la continuidad del proyecto, “es un aliciente saber que otros lo están intentando

también, y eso nos motiva a seguir intentándolo” (C.C. comunicación personal, 16 de febrero, 2014); “lo que ocurre con el Corredor me inspira bastante, me inspira a seguirle intentando, a seguir trabajando” (V.B. comunicación personal, 22 de febrero, 2014).

La inspiración se instala en la empatía que ha generado el mercado con la comunidad de vecinos y visitantes, una empatía que surge de una conexión ideológica y una reacción emocional. Y es que la esperanza, en este caso, es resultado de un proceso psicosocial que comienza en la indignación, la rabia o la humillación que producen las condiciones políticas y económicas actuales (Castells, 2012b).

La esperanza se manifiesta en torno a aquello que se imagina que se puede lograr a futuro, en el caso de la economía solidaria se trata de modificar las formas de organización, de comunicación, de producción y consumo. La esperanza alimenta la búsqueda de los objetivos, tras superar otras emociones como la frustración, la ansiedad o el miedo, y se puede traducir a un comportamiento sociopolítico que, cuando se topa y conecta con otras esperanzas, puede llevar a la asociación para la acción social (Castells, 2012b).

Quienes forman parte de los mercados comunitarios, sistemas de trueque, o de monedas comunitarias, son conscientes de que estas son prácticas económicas, si no innovadoras, sí novedosas para la época, que van emergiendo y que se sugieren como proyectos a largo plazo. Aseguran que es conforme se van presentando esos pequeños cambios en el pensamiento de los participantes, y en la orientación de las experiencias, que éstas se van constituyendo como tales y aumentando los niveles de esperanza.

Existen en el entorno factores que parecen diluir la esperanza en los modelos de economía solidaria en México, entre los se han destacado la incapacidad de los mercados solidarios para satisfacer todas las necesidades de las personas, y las dificultades relacionadas a las exigencias económicas de vivir dentro del sistema capitalista neoliberal, “ni modo que llegue con el de la renta y le de mis billetitos” (A. Aguilar, comunicación personal, 16 de febrero, 2014).

Otro factor que han destacado los entrevistados es uno relacionado al desconocimiento sobre la economía solidaria, pues creen que de conocerse más sobre este modelo habría mayor número de mercados comunitarios. Este desconocimiento, consideran, es alimentado por los discursos oficiales de la economía convencional, reproducidos a través de los medios de comunicación e inclusive las instituciones educativas como las universidades, quienes legitiman la lógica del modelo neoliberal.

Por otro lado, existen factores que contrarrestan la dilución de la esperanza y la condensan, dando paso a la formación de lo que Castells (2012b) llama *redes de esperanza*, una esperanza que surge de la indignación que le sigue al miedo y la humillación. Estas redes se forman cuando las personas encuentran actitudes con las que coinciden y se adscriben a ellas, dando paso a la actividad política, “si muchos individuos se sienten humillados, explotados, ignorados o mal representados, estarán dispuestos a transformar su ira en acción en cuanto superen el miedo” (Castells, 2012b, p. 31).

Las redes sociales de internet son espacios en donde se comparten el dolor, el miedo y la indignación, lo que contribuye a su superación, al fortalecimiento de la esperanza y la

acción colectiva. Desde una perspectiva individual, se puede decir que “el cerebro político es un cerebro emocional” (Castells, 2012b, p. 201), y los movimientos sociales son movimientos emocionales.

Las prácticas de economía solidaria se enmarcan dentro de un mercado que se muestra como alternativo al mercado neoliberal pero que está dentro de él, se inspira y encuentra su fundamento en él. La propuesta de la economía solidaria no sería la que es ahora de no existir las condiciones de pobreza, desigualdad e injusticia que han prevalecido en gran parte del mundo durante las últimas décadas, resultado del modelo económico neoliberal.

Los miembros de estas experiencias se saben parte de una pequeña comunidad que intenta hacer economía solidaria dentro de una economía neoliberal global de la que difícilmente se pueden apartar, lo que genera distintas emociones, “aquí vivimos en dos niveles, vivimos de dos maneras porque también tenemos que pagar pasaje y pagamos servicios, porque los necesitamos”, comenta Eli, quien forma parte de la Feria Multitrucke de Mixiuhca desde hace dos años.

Se trata de productores que en algunos casos reciben salarios, pagan impuestos, compran en tiendas de autoservicios, y manejan tarjetas de crédito. Es por esto que dicen sentir una especie de dualidad en su vida económica, ya que ésta se desarrolla tanto en contextos solidarios como convencionales. Esta dualidad, que se presenta más aguda en entornos urbanos como en el caso del Corredor Cultural Expiatorio, invita a reflexionar sobre el papel de la economía solidaria en este tipo de entornos.

Esta situación de dualidad económica es percibida de dos formas, para algunos es una contradicción que puede llegar a causar frustración y desánimo. Omar, quien es vendedor de libros, considera que esto representa un verdadero conflicto de congruencia, y se asume como crítico de aquellos que participan abiertamente de las dinámicas del sistema, mientras lo critican y promueven la economía solidaria, “vamos predicando la economía solidaria, estamos en contra del consumismo, del gobierno y lo que sea, pero tienen un problema y van y piden dinero al banco” (O.O. comunicación personal, 16 de febrero, 2014).

Para otros, como Ana, se trata de las condiciones propias del contexto, con las que hay que lidiar. La bipolaridad económica es parte del desafío al que se enfrentan los miembros de comunidades de economía solidaria, y es un desafío que recae en lo individual, como comenta Ana al hablar de los créditos bancarios “está en mí si lo uso o no, y cómo lo uso” (A.A. comunicación personal, 16 de febrero, 2014).

Para ella se trata más de un equilibrio entre el consumo y el prosumo, entre el mercado convencional y el solidario, entre el dinero oficial y la moneda comunitaria. Un consumidor en el mercado convencional también puede mostrar una actitud consiente y solidaria hacia el pequeño productor, y una actitud responsable y cuidadosa hacia el medio ambiente.

Es común que los productores del Corredor Cultural Expiatorio pertenezcan a otras organizaciones que se identifican con el modelo solidario, como en el caso de Karina, quien

también pertenece a la Red de Economía Solidaria y al Eco-tianguis. Igual de común es que pertenezcan a mercados convencionales como el tianguis de Santa Tere o el Andares Farmer's Market, en un centro comercial de la ciudad, lo que demuestra el nivel de interacción que mantienen los productores entre el modelo económico solidario y el convencional.

Cabe destacar el aumento del interés en los productos orgánicos y artesanales a nivel local, convirtiéndolos en objetos cada vez más buscados, en algunos casos desmarcados de la perspectiva solidaria, y convertidos en artículos de lujo. En el caso del Corredor Cultural Expiatorio se intenta no caer en esto, en el reglamento se habla del principio para el establecimiento de los precios, los cuales deben ser más bajos que en otros espacios a los que pertenecen los miembros, aunque en sus pasillos se pueden encontrar artesanías de hasta 3,000 pesos.

Una vez fuera del Corredor, los productores pueden beneficiarse de tal “fetichización”, y vender sus productos a precios mayores en el mercado convencional, en una especie de adaptación al mercado, algo que también es criticado por Omar pues le parece incongruente con los objetivos de la economía solidaria. Al parecer hay quienes mantienen una perspectiva que se puede considerar conservadora o fundamentalista sobre la economía solidaria. Esta perspectiva se aparta de las condiciones de vida de las sociedades contemporáneas, y se apeg a la idea de negar totalmente al capitalismo.

Esta tendencia se basa en un discurso dicotómico que también hemos encontrado en la literatura sobre economía solidaria, un discurso económico que se muestra crítico y

totalmente opuesto al capitalista. Tal discurso, en el caso de México, está alimentado de las experiencias en desarrollo comunitario de los años setenta y ochenta, así como de los proyectos de comercio justo durante los noventa, la mayoría de ellos implementados en zonas rurales.

Es dicotómico pues posiciona por el extremo de la codicia, el individualismo, la usura, y la devastación, al capitalismo, y por el extremo del desprendimiento, la comunidad, la solidaridad y la conservación, a la economía solidaria. Negar las condiciones estructurales y mecanismos socioeconómicos, culturales, políticos y psicológicos del capitalismo resultaría suicida para una organización que pretende transformar las prácticas económicas. Es en tales condiciones que se debe de aprender a hacer economía solidaria, de lo contrario no representaría ninguna alternativa ni esperanza para los más de 96 millones de mexicanos que viven en zonas urbanas¹⁸.

Resulta pertinente un trabajo de reinterpretación de los principios y modelos solidarios bajo las condiciones de vida de las ciudades modernas y globalizadas, de otra forma, quienes intentan apegarse a ellos, como los productores de mercados como el Corredor, seguirán sintiendo frustración al verse forzados a utilizar el dinero oficial y a interactuar con todos sus agentes y su estructura; y la frustración puede ser un factor que dificulte mantener la esperanza.

¹⁸ Datos recuperados el 01 de noviembre del sitio del Banco Mundial, disponibles en <http://datos.bancomundial.org/indicador/SP.URB.TOTL>

Capítulo V.

La red como organización y estructura del proyecto común

Las experiencias de economía solidaria con las que se tuvo contacto durante nuestro trabajo, intentan consolidarse como espacios de encuentro entre productores y consumidores, entre quienes se comparte el interés por la autoproducción y el consumo orgánico y local. En ellos, y a través de las mercancías que en ellos se ofertan, se comparten elementos identitarios, miedos y esperanzas que los motivan a transformar las prácticas económicas y sociales, tanto en lo privado como en lo público, o sea en su comunidad.

Entre la comunidad de pequeños productores solidarios de México existe una importante identificación y pertenencia que genera la sensación de constituir un sólo proyecto, “porque al final somos los mismos, somos el mismo pueblo aquí en Jalisco, en Michoacán y Veracruz, todos los que aquí nos reunimos estamos buscando lo mismo” (G.M. comunicación personal, 15 de febrero, 2014).

Es un proyecto que se extiende a nivel regional, nacional y también global, igual se habla de los compañeros de D.F. o Guanajuato, de los compañeros zapatistas y aquellos con los que se encuentran anualmente en el Foro Social Mundial, “es una gran oportunidad de toparnos con compañeros de Venezuela, de Japón y otros países” (C.C. comunicación personal, 16 de febrero, 2014), con quienes comparten información y experiencias.

Los mercados solidarios, como espacios de comercio constituyen el principal contacto entre la economía solidaria y la sociedad, es a partir de ellos que se pueden

difundir y promover los principios, prácticas y mercancías característicos de éstos. Como espacios de encuentro, son importantes para el dialogo, el intercambio, y la formación de relaciones y estructuras de organización que pueden contribuir a consolidar el mercado solidario de México. En cuanto al proyecto de economía solidaria a nivel nacional, este es percibido como un proyecto inacabado, en proceso de conformación, y en lento pero constante crecimiento, algo que los entrevistados aseguran aumenta su esperanza en el mismo.

Se asume entonces, como primordial, la generación de tales espacios de encuentro, diálogo y reflexión, incluidos los de tipo académico, como los seminarios de economía solidaria que organizan las facultades de economía y trabajo social de la Universidad Nacional Autónoma de México, a partir de los cuales se trabaja también el aspecto teórico y conceptual de la propuesta solidaria. Estos espacios, además de ser importantes semilleros para nuevos proyectos hermanos, permiten la comunicación y el trabajo coordinado en las distintas regiones, formando una especie de red entre las distintas experiencias de economía solidaria del país.

La constitución del mundo en redes distintas, desde biológicas, neuronales y sociales, hasta redes de poder (De Colsa, 2013) de contrapoder, y de esperanza (Castells, 2012b), nos lleva a reconocer, en la práctica de la economía solidaria, la formación de estructuras reticulares que conectan las distintas experiencias, sus emociones, y sus objetivos.

La red de economía solidaria en México

Es a partir del encuentro y el dialogo entre pequeños productores del país, economistas, investigadores y entusiastas de la economía solidaria y la producción orgánica, que se pretenden establecer y fortalecer las relaciones y los vínculos constitutivos de la red de mercados y productores solidarios de México.

La Red Mexicana de Comercio Comunitario (REMECC) tiene como objetivo la generación y el fortalecimiento de los espacios de comercio para los pequeños productores solidarios, además de llevar a cabo un trabajo de promoción del consumo local y solidario. Sin embargo su alcance ha sido reducido, al parecer sus recursos humanos y económicos son limitados. Esta red depende estructural y económicamente de otras organizaciones como la Red Latinoamericana de Comercio Comunitario (RELACC), y el Centro de Desarrollo Agropecuario (CEDESA), asociación civil que orienta y capacita para la producción en el campo.

Tanto la REMECC como CEDESA han sido fundamentales para el desarrollo de la economía solidaria en México, mientras que la Red Tláloc ha tenido un rol activo en la promoción y acompañamiento de las monedas comunitarias del país. Estas tres organizaciones representan los nodos centrales de lo que se podría considerar como una red nacional de economía solidaria que integra las diferentes posibilidades de tal modelo, una red que, hasta ahora, es pequeña pero que parece irse desarrollando sólidamente.

Ya desde principios de la década de los setenta, la señora Teresa Martínez, fundadora de CEDESA, junto con Lucha Rivera, Graciela Martínez y el sacerdote Guillermo Dávalos, comenzaron a gestionar proyectos de desarrollo integral de las comunidades campesinas de la región norte y noreste del estado de Guanajuato. Ahí se iniciaron trabajos de organización comunitaria, uno de los primeros ejes de la labor del centro, pues a decir de Graciela, “si la gente se organiza se pueden convertir en actores sociales” (G.M. comunicación personal, 14 de febrero, 2014), lo que les permite desarrollarse y transformar su entorno.

Uno de los principales proyectos de esta organización fue llamado *La vivienda campesina sustentable en el desarrollo comunitario*, que impulsaba la producción de alimentos para el autoconsumo, a través del cual se buscaba mejorar también las condiciones de salud de la población. CEDESA ha iniciado un importante trabajo de vinculación entre las distintas organizaciones de la región para la defensa de la tierra y los recursos naturales, principalmente el agua, debido a la contaminación con químicos como cloruro y arsénico en los pocos yacimientos del lugar, derivada de la actividad industrial en la región.

El impulso de ecotecnias y la apicultura han sido otros de los trabajos importantes de esta organización, además de la promoción de la economía solidaria. Esta labor, a decir de Graciela, quien es la coordinadora actual, inició a mediados de la década de los noventa, junto a la Red Tláloc, con quienes existía un vínculo previo de amistad. Sin embargo ya desde antes se hacían esfuerzos para la organización de campesinos y apicultores en cooperativas y asociaciones solidarias, “nada más que en ese momento le llamábamos

relaciones justas de mercadeo, y hablábamos de dar un trato justo tanto a productores como a consumidores” (G.M. comunicación personal, 15 de febrero, 2014).

En 1978, tras un alza generalizada en el precio de la azúcar, se conformó la Asociación de Apicultores del Norte de Guanajuato, uno de los principales proyectos de economía solidaria en CEDESA, a partir de la cual se produce y comercializan productos derivados de la miel. Las líneas de trabajo que han orientado su labor hasta ahora, son: promoción y organización, formación y capacitación, salud alternativa, medio ambiente y soberanía alimentaria¹⁹.

Un aspecto fundamental para la labor de esta organización ha sido el diálogo con otras experiencias, un diálogo que diera a luz al encuentro nacional más grande e importante de México, en cuanto a economía solidaria se refiere. Una vez al año se realiza en las instalaciones de CEDESA, en Dolores Hidalgo, la Feria Nacional de Productores y Consumidores por una Vida Digna y Sustentable, a la que acuden alrededor de 600 pequeños productores que se denominan solidarios.

En esa feria se realizan talleres y conferencias sobre el uso de monedas comunitarias, ecotecnias, y agricultura urbana, entre otras. Los asistentes muestran sus productos, hacen trueque y usan el Mezquite, la moneda comunitaria exclusiva de la feria. El Mezquite circula, desde 2004, y ha sido impulsado también con ayuda de la Red Tláloc. Para las personas que no cuentan con una experiencia de moneda comunitaria, esta es una

¹⁹ Datos recuperados el 13 de marzo de 2014, del sitio del Centro de Desarrollo Agropecuario A.C. Disponibles en <http://cedesa.org.mx/>

oportunidad para acercarse y conocer, de primera fuente, las dinámicas, relaciones y el sentido de estas monedas.

Ana y Rosi, miembros del Corredor Cultural Expiatorio, asistieron, en 2012, a la edición número 13 de esta feria, y aseguran que entre sus asistentes es posible percibir fuertes lazos de amistad, cariño y hermandad. Ellas asistieron a la Feria previo a la circulación del Itacate, y aseguran que esa visita alimentó su entusiasmo y expectativas respecto a la moneda en el Corredor:

En la feria es bien chido, es puro trueque. Al principio yo pensé que no iría porque no tenía dinero para cubrir los gastos del traslado, el hospedaje y la comida, al final sólo pagué el traslado. Allá, aunque si puedes vender, casi todo lo intercambié con Mezquites, la onda es nada más es quitarse la cuestión del dinero (A.A. comunicación personal, 01 de febrero, 2014).

Para mí ha sido una experiencia muy bonita desde que empecé a conocerla en Guanajuato, aunque ahí no me calló así como que muy bien el veinte de por qué iba a intercambiar mi comida por un papel. Fue hasta ya después cuando nos venimos para acá y empezaron los talleres, empecé a mover el Itacate y dije “¡ah, como con el Mezquite!” (R.R. comunicación personal, 16 de febrero, 2014).

En la feria también se llevan a cabo diálogos reflexivos sobre el papel y uso de estas monedas en la sociedad mexicana actual. Se aborda cada experiencia, los retos a los que se enfrentan comúnmente y sus aspiraciones, se actualizan sobre los principales aportes

teóricos que se hacen al tema y se realizan talleres y seminarios. La Red Tláloc es la principal generadora de dinámicas, programas y material didáctico con que se trabaja en estos talleres, sus fundadores, Cristina Lavalle y Luis Lopezllera, han hecho importantes aportaciones metodológicas para el desarrollo de las experiencias de economía solidaria en México.

Luis y Cristy ya contaban con más de treinta años de trabajo con Promoción de Desarrollo Popular A.C., cuando iniciaron la Red Tláloc en el Distrito Federal a principios de la década de los noventa. Lopezllera había impulsado una publicación llamada *La otra bolsa de valores*, en donde se rescataban los esfuerzos de distintas asociaciones y organizaciones por resaltar valores como la solidaridad, el cooperativismo, la alimentación y la cultura.

A decir de Crity, *La otra bolsa de valores* intentaba rescatar los principios, valores y paradigmas que salvaguardaran la salud y la vida de las personas, pero también influyó en la creación de una moneda que pudiera contribuir a esta labor. En 1994 se creó la moneda Tláloc, junto con otras más que no tuvieron el mismo desarrollo y desaparecieron al poco tiempo. A partir de entonces esta red se ha convertido en el principal referente de monedas comunitarias en México, tanto por su larga trayectoria como por su labor de promoción y acompañamiento de otras experiencias.

Entre las experiencias inspiradas y acompañadas por la Red Tláloc destacan, en el Distrito Federal, la Romita con 5 años de antigüedad, y la Mixiuhca con 4. El Mezquite, en Guanajuato, cuenta con 10 años de experiencia, mientras que el Kuni y el Verdillote, en

Querétaro, tienen alrededor de 2 años cada uno. Por otro lado, el Itacate en Guadalajara se encuentra en una fase de prueba y evaluación.

Al trabajo conjunto de estas organizaciones se les sumó la Red Latinoamericana de Comercio Comunitario, una red de redes nacionales, que dio origen a la Red Mexicana de Comercio Comunitario, tras reconocer la necesidad de gestionar espacios locales de comercialización de servicios y productos alternativos.

La REMECC surgió en 1997, en la ciudad de México, como una organización de segundo grado a partir de la cual articular y organizar a los distintos grupos de productores del país, principalmente los de áreas rurales, quienes carecían de un mercado para comerciar sus productos. Beatriz, quien además de productora es directora de la red, comentó que la REMEC surgió “de la necesidad de pensar cómo nos organizamos, cómo hacemos intercambios entre nosotros y optimizamos las ganancias” (B.B. comunicación personal, 14 de febrero, 2014).

Tras cincuenta años de acompañarse, entre Tláloc, CEDESA y, desde hace 20 años, la REMECC, se han establecido numerosas relaciones interpersonales y de colaboración. Tanto CEDESA como la REMECC forman parte de la Red Latinoamericana de Comercialización Comunitaria (RELACC) con sede en Ecuador, cuyo objetivo, es fortalecer el modelo de comercio comunitario en el ámbito nacional y regional.

A esta red pertenecen las redes nacionales de comercialización comunitaria de nueve países de Latinoamérica como Panamá, Perú, El Salvador y Nicaragua entre otros, y

al mismo tiempo pertenece a la Federación Internacional de Comercio Justo (FICJ) con Sede en Holanda. Por su parte la Red Multittrueque Tláloc tiene una importante presencia en encuentros nacionales como el del Trueque o el de Monedas Comunitarias, así como internacionales, tales como el Foro Social Mundial o el encuentro internacional del Trueque.

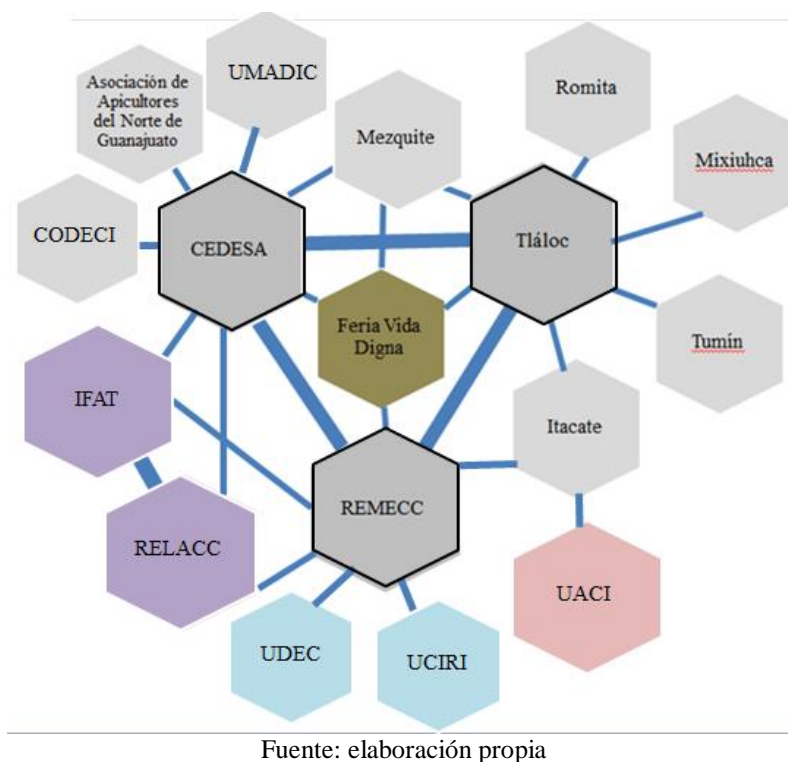
La red de relaciones que se ha constituido a través del trabajo de estas tres organizaciones, es cada vez más extensa y compleja. Esta inició como una alianza basada en el diálogo y la asistencia mutua, y orientada a la gestión y organización de las relaciones comerciales entre los pequeños productores del país. La Feria Vida Digna es resultado de dicha alianza, y al parecer el nodo central de la red nacional de economía solidaria (ver figura 8). En ella convergen diferentes organizaciones de productores solidarios del país, para dialogar, consultar, compartir y acordar, además de que un espacio en el que se van generando importantes conexiones afectivas y emocionales.

La red de economía solidaria en México es una red pequeña que no supera los cien nodos, constituidos por organizaciones e instituciones de comercio comunitario y sistemas de intercambio alternativo. Aunque conforma una red pequeña, en la figura 8 sólo se muestra la parte que se vincula directamente con el Corredor Cultural Expiatorio y el Itacate.

Se trata de una red distribuida en la que los nodos centrales los constituyen el Centro de Desarrollo Agropecuario, la Red Tláloc, y la Red Mexicana de Comercio Comunitario, los cuales generan, de manera temporal durante cuatro días al año, otro nodo

importante, la Feria Nacional por una Vida Digna. Los tipos de enlaces o vínculos que los unen son diversos, y van desde las relaciones personales afectivas (de amistad principalmente), hasta las de comunicación, información y colaboración

Figura 8. Red de relaciones entre distintas organizaciones de economía solidaria en México.



En este caso, los nodos centrales tambi3n se desempeñan como conectores respecto de otras redes regionales y globales, adem3s de la red que conforman nacional y localmente con distintas experiencias m3s, tanto de econom3a solidaria, como de otros movimientos de sustentabilidad, ecotecnias, agricultura, etc.

En el caso de CEDESA, a partir de sus programas de desarrollo comunitario ha generado otros “nodos solidarios”, como la Asociaci3n de Apicultores del Norte del Estado

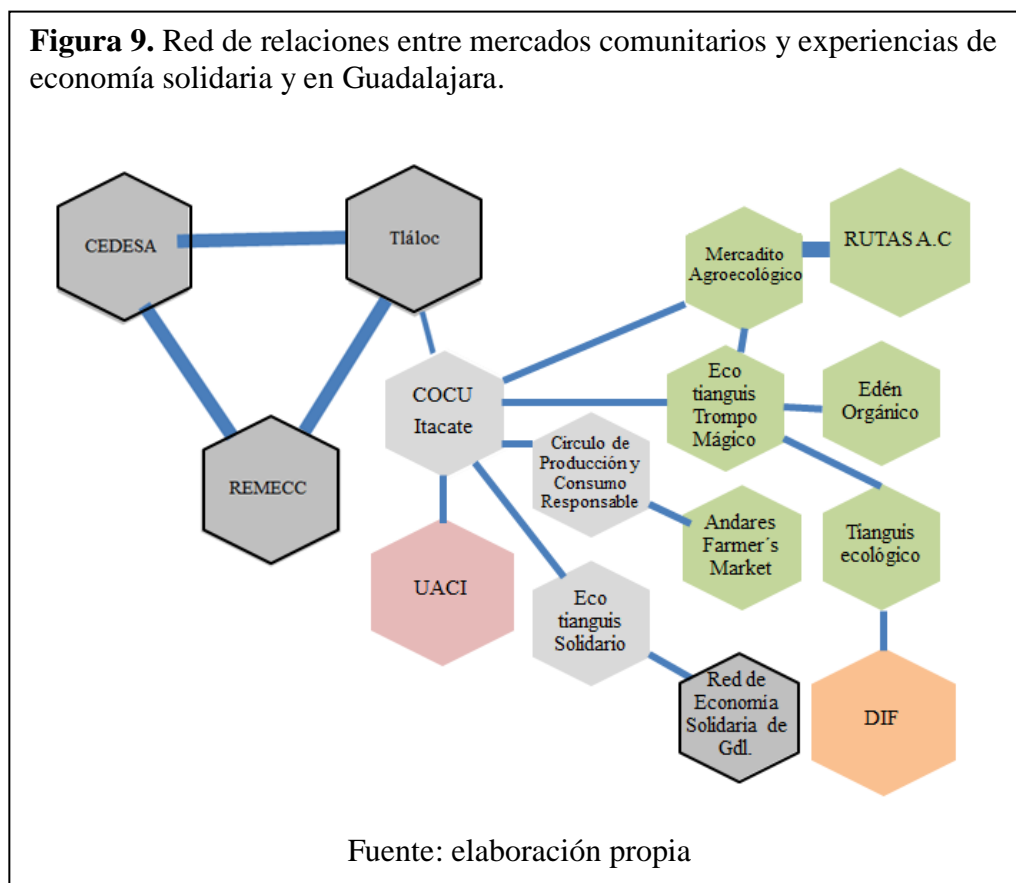
de Guanajuato, la Unidad de Manejo Ambiental y Desarrollo Integral Comunitario, y la Coalición en Defensa de la Cuenca de la Independencia.

La Red Tláloc ha generado distintos vínculos de consulta y acompañamiento con distintas experiencias de monedas comunitarias. A través de Tláloc también se conecta con otras redes en el mundo, un contacto que, comentan los entrevistados, es más fácil gracias al internet y las redes sociales.

En el caso de la REMECC, ésta se relaciona con todas las experiencias anteriores, pero además incorpora también a organizaciones locales o regionales como alianzas, uniones, redes y confederaciones de productores. Aunque el trabajo de esta Red tiene mayores vínculos institucionales que el resto de las organizaciones, su coordinadora asegura que se intenta mantener la mayor distancia respecto a influencias políticas y partidistas, con el fin de conservar la credibilidad y el respeto de las organizaciones que la constituyen.

Ya se ha hablado de los vínculos entre el Corredor Cultural Expiatorio y el resto de las organizaciones, una relación sustentada en dos aspectos esenciales que se fusionan, el institucional y el personal. En el aspecto institucional éste fue un proyecto impulsado por Rosario Anaya desde el área de Producción Sustentable y Comercialización la UACI, quien por su función como encargada de dicha área había establecido relaciones de colaboración, previa formación del Corredor, con Tere Martínez de CEDESA y Beatriz Bárcenas de REMECC.

Esta relación previa, de carácter regional, fue fundamental para la creación del Corredor Cultural Expiatorio como un espacio de comercio comunitario y solidario, pero el Corredor también forma parte de una red local de pequeños mercados comunitarios y alternativos. Esta red es cada vez mayor (Véase figura 9) y aunque no ha habido encuentros oficiales entre ellos, parecen buscar objetivos similares.



En el caso local las relaciones que existen entre los diferentes grupos de productores no son de tipo organizacional, sino de pertenencia. La red local de comercio comunitario, conformada por al menos ocho espacios diferentes, no se ha identificado como tal, ni siquiera ha habido un acercamiento más allá de saber de la existencia de los demás. La manera en la que estas experiencias se vinculan, además del elemento ideológico, es a

través de sus miembros, quienes pertenecen de manera simultánea a dos o más de estos espacios, lo que les permite cubrir un mercado más amplio para sus productos.

Nueve productores del Corredor Cultural Expiatorio también participan en alguno de esos espacios, en el caso de Karina, ella forma parte del Banco del Tiempo y el Tianguis del Trueque de la Red de Economía Solidaria de Guadalajara, además de vender sus almohaditas de semillas en el Eco tianguis. Similar ocurre con Alberto, quien ofrece sus tortillas, huevos y moringa en el Edén Orgánico y el Eco tianguis del Trompo Mágico. En el caso de siete productores más, ellos participan en otros proyectos como el Círculo de Producción y el tianguis de la Plaza Andares.

De las organizaciones de productores que conforman esta red local de mercados comunitarios sólo cuatro, contemplando el Corredor Cultural Expiatorio, promueven la economía solidaria, los demás sólo son mercados alternativos. En donde se pueden encontrar productos artesanales y orgánicos, más no se promueven prácticas vinculadas al esquema solidario más allá de la apertura de espacios de comercio para los pequeños productores.

Aunque aún no se ha hecho explícito es evidente que estas relaciones representan una oportunidad latente de conjuntar acciones, espacios y estrategias, tal como sucede entre el Corredor Cultural Expiatorio y la red nacional. Sin embargo, en el ámbito local el Corredor sólo ha colaborado en una ocasión con la Red de Economía Solidaria de Guadalajara (RESG) en la organización de un trueque, pero al parecer un conflicto entre los

organizadores generó un distanciamiento entre ambas agrupaciones y no se ha dado ninguna otra colaboración.

La RESG es uno de los principales promotores de la economía solidaria y sus distintas manifestaciones en Guadalajara. Si bien en sus actividades no se utiliza una moneda alternativa, sus prácticas y relaciones tampoco contemplan el uso del dinero corriente, simplemente el intercambio de productos, pero principalmente de servicios.

La RESG se articula a partir de distintos proyectos encaminados, según su propio discurso, a “promover alternativas para una economía social, incluyente, solidaria, equitativa, ecológica y cooperativa”²⁰. Conformada por cuatro proyectos: un banco de tiempo, dos sistemas de trueque; uno integral público y otro agroecológico, y una escuela de habilidades compartidas, dicha red intenta fomentar una economía más justa y solidaria basada en la revaloración del trabajo, el tiempo y las habilidades de los sujetos a través de cada uno de esos proyectos.

El Círculo de Producción es un mercado establecido de alimentos ecológicos y orgánicos de pequeños productores tanto de la zona metropolitana como de poblaciones cercanas a Guadalajara. Ahí se encuentra pan integral, chocolate artesanal, hortalizas, fruta, huevo y productos de limpieza, además del mate que Mario vende en el Corredor Cultural Expiatorio.

²⁰ (recuperado de su sitio <http://economiasolidariaenred.org/>)

En el caso del Mercadito Agroecológico, éste es un proyecto de una asociación civil llamada Respuestas Urbanas de Trabajo Ambiental Sustentable (RUTAS), la cual trabaja las líneas de energía, agua y alimento. Es en su línea de alimentos que se encuentra este proyecto, el cual pretende promover la conciencia ecológica, el consumo responsable y el apoyo a la economía local. Ahí también se realizan talleres sobre temas relacionados con la agricultura orgánica y el cuidado del ambiente.

En el ámbito local la creación de relaciones entre las distintas experiencias también es fundamental, esto contribuiría a ampliar la red y diversificar los mercados, dos de los principales objetivos planteados por los miembros del Corredor Cultural Expiatorio. En el ámbito nacional lo fundamental es el fortalecimiento de las relaciones ya existentes, que aun así como están ahora, han ido modificando los objetivos del proyecto solidario nacional. Definitivamente el desarrollo de redes de productores y consumidores sigue siendo un propósito claro, sin embargo no se tiene la misma claridad respecto a otros aspectos como la amplitud de la red o su relación con el estado.

La construcción a largo plazo del proyecto solidario

El 14 de febrero del presente año se celebró el segundo aniversario del Corredor Cultural Expiatorio, al cual asistieron productores miembros de las organizaciones que se han venido mencionando (Red Tláloc, Red Mixiuhca, Centro de Desarrollo Agropecuario, Red Mexicana de Comercio Comunitario), además de usuarios del Fausto y el Caxcan. Se aprovechó la ocasión para planear la próxima Feria Vida Digna y Sustentable en

Guanajuato, además de reflexionar sobre las estrategias de promoción y fortalecimiento para la red de economía solidaria en México.

Los participantes coincidieron en la urgencia de la consolidación de una red nacional, para lo cual consideran necesario crear, primero, redes de comercio y consumo solidario a nivel local y regional. Aseguran que, hablar de un mayor nivel de estructuración resulta difícil ahora, pues no se cuenta con los recursos necesarios para ello, sin embargo, parecen no considerar el potencial de las herramientas electrónicas y el espacio virtual. En el discurso son escasas las referencias al uso de mecanismos tecnológicos que pudieran contribuir a expandir, agilizar, abaratar o favorecer las actividades de la economía solidaria. Algo que podrían contemplar como parte de su estrategia.

La idea de desarrollar estas redes, y una estructura nacional, se encuentra totalmente desvinculada del ámbito institucional, aún y cuando existe una Ley de Economía Social y Solidaria, que fue creada, justamente, para promover las organizaciones de este tipo. Aunque para los entrevistados, esta ley ha resultado obsoleta, porque que no se trabaja la parte formativa de sus miembros, además de que son espacios que tienden a ser politizados, algo que, como comunidad, están evitando.

La Ley de Economía Social y Solidaria se publicó el 23 de mayo de 2012 en el Diario Oficial de la Federación, y es reglamentaria, en lo referente al sector social de la economía, del artículo 25 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. Aunque las modificaciones que se hacen al artículo son de tipo descriptivo y conceptual

sobre los términos ahí empleados, en la ley también se establece la creación de un órgano promotor de la economía social encargado de ejercer un presupuesto destinado a ello.

Esta ley fue impulsada por la diputada Alliet Mariana Bautista Bravo del Partido de la Revolución Democrática, presidenta de la Comisión de Fomento Cooperativo y Economía Social de la Cámara de Diputados, durante el gobierno del presidente Felipe Calderón. La economía solidaria oficial comienza a dar signos de vida desde el año 2000 cuando la Secretaría de Economía (SE) creó el Programa Nacional de Apoyo a las Empresas en Solidaridad (PRONAES).

El objetivo fue ejercer el Fondo Nacional de Apoyo a las Empresas en Solidaridad (FONAES), pero a partir de la publicación de la Ley, en 2012, se estableció la creación de un órgano administrativo desconcentrado de la SE, el Instituto Nacional de la Economía Social (INAES) para el ejercicio de tal fondo.

El objetivo del INAES es promover fuentes de trabajo y favorecer la productividad local y regional²¹. Sin embargo, a decir de los participantes, esta ley no ha tenido una aplicación real de economía solidaria, cuando los principales recursos que se han ejercido han sido en apoyos para “ampliar negocios”, similar a lo que realizan las Secretarías de Desarrollo Económico y la de Promoción Económica.

En el caso de México, la economía solidaria oficial se encuentra en una etapa de planeación y exploración, en la que aún se desconoce y se confunde a la economía solidaria

²¹ Recuperado el 13 de marzo de 2014, del sitio del Instituto. Disponible en <http://www.inaes.gob.mx>

con la asistencia social, o el apoyo emprendedores y microempresarios, al menos eso dejan ver los informes presentados por el INAES, los cuales se pueden consultar en su sitio web. En su Informe 2006-2012, el INAES reporta una inversión de 2.1 millones de pesos en apoyos para abrir o ampliar negocios, pero también para consolidar empresas sociales y una banca social²².

El acceso a estos recursos podría representar beneficios a nivel individual y organizacional, sin embargo existe un rechazo importante de la mayoría de los productores hacia cualquier institución o figura del estado, porque como comenta Valentín, “¿qué de social puede tener una banca social del gobierno?” (V.B. comunicación personal, 22 de febrero, 2014). Y aunque recuerda el caso de la banca social en Brasil y Venezuela, fuertemente vinculadas al estado, asegura que las condiciones sociopolíticas, en cualquiera de los casos, son distintas.

La existencia de una ley, un organismo, y un fondo destinados a la promoción y fomento de la economía solidaria, también llamada *economía social* en el discurso oficial, representa una oportunidad de desarrollo del sector social de la economía, y por lo tanto, de pequeñas empresas, domésticas y locales, por lo que resulta un incentivo, no sólo para quienes ya producen algo, sino también para quienes desean iniciarse como pequeños productores.

²² Datos recuperados del Informe de Rendición de Cuentas 2006-2012 de la Coordinación General del Programa Nacional de Apoyo para las Empresas de Solidaridad. Disponible en http://www.inaes.gob.mx/POT/IRC_FONAES_3.pdf

Creemos que el acceso a los programas y fondos nacionales podría beneficiar el desarrollo y consolidación de mercados como el Corredor y sus productores, así como las redes de comercio y consumo solidario. Sin embargo, también reconocemos lo cuidadosos que deben ser los productores para establecer los límites de participación del estado, proteger sus intereses, y mantener sus principios y objetivos.

Valentín explica cómo la única experiencia de economía solidaria institucional que ha visto impulsar, fue cuando el gobierno del Distrito Federal quiso hacer un Banco de Trueque de Tiempo, y el proyecto no funcionó. “Lo quisieron implantar igual que otros, dijeron ‘bueno vamos a hacer un copy-paste’, y ya” (V.B. comunicación personal, 22 de febrero, 2014), al parecer, y según la perspectiva del entrevistado, estos intentos se deben únicamente a los planes de trabajo, la necesidad de ejercer un presupuesto y de justificar gastos, y no tienen ninguna orientación solidaria real.

En el caso de la red que identificamos a nivel nacional no existe un interés de vincularse con el estado, contrario a lo que sucede en países como Brasil o Venezuela en donde la economía solidaria está fuertemente relacionada a las instituciones de gobierno. En México las condiciones políticas, como la corrupción, y sociales, como la desconfianza en las instituciones, dificultan este vínculo, por lo que no es parte del proyecto solidario nacional por ahora. Sin embargo se reconoce que esta postura es apartidista más no apolítica.

El entrevistado asegura que a partir de los encuentros, los diálogos y las reflexiones que se han dado a través de los años y la red, se han generado las condiciones adecuadas

para que, como conjunto de experiencias, comiencen a adoptar una postura política estratégica que les permita lograr sus objetivos. Habla de definir una postura política, una estructura y una propuesta, similar a las de un movimiento social, o de lo contrario estas experiencias no trascenderán y sólo serán peculiares, “se va a quedar como algo bonito, una curiosidad, algo folklórico que va a salir en alguna revista” (V.B. comunicación personal, 22 de febrero, 2014).

Para los participantes, la propuesta de la economía solidaria es clara; adoptar un estilo de vida caracterizado por el prosumo de mercancías que pueden ser intercambiadas a través de mecanismos alternativos a los convencionales. Sobre la estructura se sabe que ésta es reticular, pequeña, y distribuida, y que los nodos más importantes lo son por contribución al logro de los objetivos, pero también por su conexión con otras redes de tipo global. Finalmente, sobre su postura política, se sabe que debe ser definida pronto.

Otro factor que se considera fundamental para el fortalecimiento y futuro de la economía solidaria, los mercados comunitarios, y los sistemas de intercambio alternativo, es el trabajo con los niños. Factor en el que, los participantes reconocen haber hecho poco hasta ahora, y que identifican como prioritario, ya que este garantizaría la reproducción del esquema en los años venideros. El trabajo educativo con los niños complementaría el trabajo que hacen los promotores, la gente de la academia y los productores, y ampliaría las posibilidades de continuidad de las organizaciones y del propio modelo solidario.

En el Corredor se han hecho algunos esfuerzos para llevar a cabo un trabajo educativo con la población infantil, algunos de los documentales que han exhibido abordan,

de manera didáctica, problemáticas como el cambio climático y la contaminación ambiental. También ha sido importante la presencia de dos talleres al interior del Corredor Cultural Expiatorio, uno de pintura y otro de barro, ambos dirigidos especialmente a los niños y con una alta afluencia cada fin de semana, en ellos se trabajan temáticas, técnicas y materiales amigables con el medio ambiente. Dos de los trueques que se han organizado durante el último año han sido trueques infantiles en donde los niños pueden intercambiar juguetes, libros, plantas y otros artículos.

Jessica, quien es artesana miembro del Corredor, y además psicóloga, planea a futuro crear lo que ella llama “una escuelita alternativa”, una escuela inspirada en una lógica rompe-paradigmas en donde los niños aprendan a aprender, a dialogar y a proponer. Una escuela similar a la escuelita zapatista, orientada a promover los valores, el esquema productivo y el estilo de vida que propone la economía solidaria como respuesta a las grandes problemáticas generadas por el sistema capitalista neoliberal. Ella considera que el Corredor es un buen espacio para iniciar un proyecto de tal naturaleza, por lo que espera presentarlo e iniciar en algún momento del año 2015.

Por ser un espacio relativamente nuevo, con apenas dos años de vida, el Corredor Cultural Expiatorio mantiene vigente sus acciones lúdicas y formativas, no sólo en la población infantil, sino también y principalmente con los productores, que en algunos casos son a quienes más se les dificulta el quiebre de los paradigmas económicos.

La red global de economía solidaria comenzó a gestarse a finales del siglo pasado y principios de éste, a raíz de las manifestaciones en Seattle en 1999, y la creación del Foro

Social Mundial (FSM) en Porto Alegre en 2001. Estos eventos fueron las primeras manifestaciones masivas de la ira y la indignación global ante el imperialismo neoliberal, que además hicieron de Internet su principal herramienta, tal y como habían hecho los zapatistas a principios de la década de los noventa.

Internet fue el medio para compartir un sentimiento ante la explotación, el despojo, la marginación, la pobreza, y el ecocidio generados por el sistema económico dominante, ante el cual resultó imperante construir otras alternativas de vida. Aquella situación que manifestaron los zapatistas en 1994 resultaba ser común en muchas partes del mundo y era resultado de un largo proceso histórico de dominación.

El discurso solidario subraya la desestructuración de las economías locales y nacionales por parte de los grandes capitales, además de las condiciones comerciales de ventaja y desventaja para los países desarrollados y poco desarrollados, algo que ha generado condiciones de desigualdad, pobreza y vulnerabilidad en gran parte de ellos. Esta situación de inequidad e inseguridad económica fue denunciada cada vez más, dando origen a espacios como el Foro Social Mundial, un lugar de encuentro para todo tipo de movimientos y manifestaciones de resistencia al modelo neoliberal, incluidos los económicos, como el solidario.

El primer Foro se llevó a cabo en Porto Alegre, Brasil en enero de 2001, a éste asistieron alrededor de 12,000 personas de todo el mundo, todos pertenecientes a organizaciones de la sociedad civil, colectivos o simples entusiastas de lo que a partir de ahí se conoce como *Otro mundo posible*. “Otro mundo posible” se ha convertido en la frase

que identifica a una propuesta global e integral para transformar la realidad y construir un mundo más justo, equitativo y solidario.

En la “Carta de Principios”, redactada en el primer Foro (Ver Anexos), se establecieron los ejes que orientan, no sólo a dicha iniciativa sino también a aquellas que deseen apegarse a esta. Tales principios, ordenados en catorce puntos, hablan de la naturaleza y el objetivo del foro, que es:

Un espacio plural y diversificado, que articula de manera descentralizada y en red a entidades y movimientos que estén involucrados en acciones concretas por la construcción de un mundo diferente, local o internacional (principio n. 8 de la Carta de Principios del Foro Social Mundial, 2001).

En catorce principios se establecen los ejes que ordenan las acciones conjuntas y la construcción de alternativas de alcance internacional, estos hablan de la procuración de una “relación fecunda” entre los hombres, y entre los hombres y la tierra. En ellos se reconoce la diversidad y pluralidad de acciones que pueden incidir en una globalización de tipo solidaria, y de la importancia del mutuo conocimiento y reconocimiento entre ellas.

Se plantea la práctica de una democracia “verdadera y participativa” al interior de los procesos, la práctica de relaciones igualitarias, solidarias y pacíficas al interior y entre las entidades participantes. Además del fortalecimiento y creación de nuevas redes de articulaciones nacionales e internacionales, y del ejercicio de una “ciudadanía planetaria” a partir de la cual “se introduzcan, en la agenda global, las prácticas transformadoras que

están vivenciando para la construcción de un nuevo mundo más solidario” (Carta de Principios del Foro Social Mundial, 2001).

Estos principios se ven reflejados en la propuesta de la economía solidaria, a la cual se le ha conocido de distintas maneras, según las tendencias conceptuales del momento: economía social, economía comunitaria, economía de bienestar. Sin embargo se puede decir que cualquier práctica económica consiente y responsable que se dirija en una lógica de dignificación, confianza y paz puede ser considerada dentro de esta categoría.

Como parte de este otro mundo posible, la economía solidaria intenta generar y consolidar mercados comunitarios y solidarios, en los que el trabajo de las personas sea valorado y no explotado; mientras que la economía convencional dificulta la integración de los pequeños productores al mercado, además de desprestigiar el trabajo artesanal.

Ante el consumismo propone el consumo responsable y el prosumo; ante la enfermedad, la dependencia alimentaria, y el desastre ecológico, la autoproducción y el desarrollo de productos orgánicos y saludables. Ante una sociedad despojada, fragmentada y empobrecida, propone la generación de comunidades productivas solidarias, organizadas y autogestivas. Y ante los paradigmas conceptuales de la economía, un trabajo reflexivo desde las universidades y las comunidades.

Para Mario es necesario generar los propios marcos conceptuales y desanclarse de los paradigmas económicos que rigen la vida, que desvinculan al hombre y su trabajo de la convivencia y la felicidad. En su experiencia los conceptos se van construyendo a partir de

la propia experiencia y de descolocarse de los paradigmas teóricos que las universidades sólo reproducen y poco cuestionan.

Gustavo, quien es profesor de economía de la UNAM considera que el principal reto, para la comunidad de profesores que participan en actividades de economía solidaria, consiste en pensar otras lógicas económicas desde las propias universidades, lógicas en las que la riqueza no se mida con números sino con indicadores cualitativos del trabajo, la confianza y el conocimiento de las personas.

En ese proyecto de otro mundo posible se contempla el uso de monedas alternativas y otras formas de intercambio como el trueque, además de considerar un deber la creación de alternativas diversas para quienes se encuentran en situaciones de vulnerabilidad económica, así como la propuesta de iniciativas enfocadas a lograr un bienestar común y una vida más digna para las generaciones futuras.

Para los productores solidarios del Corredor, Tláloc, Mixiuhca, los diversos proyectos de sociedad se construyen en colectivo a través de la capacidad de reflexionar la realidad e imaginar otras distintas; de cambiar los paradigmas de pensamiento e imaginar, por ejemplo, otra forma de pensar y hacer economía, de producir, intercambiar y consumir de manera distinta.

En cada caso, los miembros de las organizaciones manifiestan un sentimiento de pequeñez en cuanto a sus esfuerzos, no por lo que les implica sino por la magnitud de la problemática, pero por otro lado se dicen satisfechos porque parten de que sólo intentan

cambiar las condiciones de su comunidad y no las del mundo entero, además de que coinciden en que los cambios de pensamiento requieren de más tiempo, seguramente más del que ellos vivirán, algo que no disminuye su entusiasmo.

En México, treinta años antes de Seattle y Porto Alegre, ya se venía trabajando una agenda similar, además del diálogo y la articulación social para el desarrollo, por lo que la organización de las resistencias a nivel global dio la razón a las acciones que Tláloc y CEDESA habían llevado a cabo localmente con anterioridad.

El grupo de productores solidarios del Corredor sabe que sus acciones no son aisladas, y que por pequeñas que sean forma parte de una red global para la construcción de un mundo mejor. Esto es resultado de los espacios de encuentro que han iniciado una conversación colectiva y la articulación de acciones, en México los esfuerzos comienzan a dar signos de sus frutos, pero la red que se está creando es aún débil y pequeña, algo que quienes participan en ella saben muy bien y dicen intentan modificar.

Conclusiones

A partir de la presente investigación se han identificado distintos elementos que contribuyen a entender el sentido que se está generando en torno al uso de monedas comunitarias en el contexto nacional, el cual se constituye a partir de emociones, motivaciones, propósitos y deseos que surgen de las historias personales de los participantes, pero también de un contexto común y de las relaciones que se generan en él.

Además ha sido posible reconocer elementos compartidos a nivel global entre las distintas experiencias de implementación de monedas comunitarias y de prácticas de economía solidaria, que en conjunto nos hablan de lo que parece ser un movimiento de transformación de la economía, que de igual manera se observa a partir de la incorporación de valores como la solidaridad y la justicia en las relaciones económicas.

La circulación de una moneda alternativa al peso mexicano se enmarca dentro del ámbito de la economía solidaria, en mercados solidarios locales que promueven el comercio justo y las mercancías alternativas, y en los que la moneda forma parte de un proyecto mayor que integra distintas fases de la economía en una perspectiva de cooperación y autoproducción que se intenta incorporar de manera integral a la vida de las personas.

Las experiencias locales se integran como parte de una estrategia global que apela a la necesidad y posibilidad de construir otro mundo con sociedades para las que la

naturaleza y el bienestar de la raza humana sean prioridad; sociedades con una economía más fraternal, en donde existan mercados comunitarios en los que circulen monedas regidas por principios e intereses comunes, distintos a los del dinero convencional. Se trata de la aspiración a una utopía construida en conjunto, pero no una utopía en un sentido irrealizable, sino en el de una construcción mental inspiradora de la acción y el cambio social.

La idea de otro mundo posible se apunala, principalmente, desde la economía por tratarse de uno de los ámbitos que determinan la vida social e individual moderna, a través de los paradigmas económicos que dominan las mentes, emociones y acciones de las personas, entre ellos el del dinero. Por otro lado, la economía es una esfera de la vida social en la que las relaciones de poder son ejercidas explícita y violentamente, lo que ha generado profundas desigualdades al interior de las sociedades y entre naciones.

Como una forma de repensar los elementos centrales de la economía, el modelo solidario postula una visión distinta de los mismos, en la que el sentido es el que se modifica. Para la economía solidaria, conceptos como dinero, consumo, o trabajo son entendidos desde una lógica opuesta a la del capitalismo, y es que éstos han sido sometidos a ejercicios de reflexión alimentados por la ética, la psicología o la filosofía, además de la política y la religión.

La propuesta de la economía solidaria parte de estas condiciones y propone una visión crítica y reflexiva sobre los diferentes conceptos, fases y agentes del proceso económico, a los cuales intenta influir basándose en la justicia y el interés común. Si bien la

actividad económica solidaria recupera el lenguaje y los esquemas productivos, monetarios, bancarios, y de mercado del modelo capitalista, los retoma bajo una lógica distinta. En este sentido cabría hacer, de las actividades solidarias, experiencias sociales más creativas conceptualmente hablando.

El discurso de la economía solidaria se maneja entre dos extremos de una realidad mucho más diversa, por un lado se recurre a una visión satanizadora del modelo dominante, mientras que por otro lado se plantea la idea de una economía solidaria casi inmaculada. Aunque se coincide en la perversidad que puede demostrar el capitalismo neoliberal, así como en la capacidad transformadora de los principios solidarios, tampoco creemos que las organizaciones solidarias se encuentren exentas de conflictos, intereses personales, competencia y abuso en el ejercicio del poder.

Las acusaciones sobre la perversidad e injusticia de este modelo son globales y locales, y provienen de diferentes movimientos sociales que, al igual que la economía solidaria, reafirman un discurso anticapitalista. Mientras el capitalismo basa su modelo en una sociedad consumista, la economía solidaria propone el prosumo, y ante el lucro y la acumulación de dinero, propone la solidaridad y el uso de monedas comunitarias a través de redes de producción y consumo locales que se sugieren como alternativa al mercado neoliberal.

Uno de los principales riesgos de caer en un pensamiento extremadamente anticapitalista, o fundamentalista respecto de la economía solidaria, es la incoherencia con la realidad, en la que existe una inminente relación entre ambos modelos, no sólo

conceptual sino también práctica. Adoptar una postura inicial radical de rechazo al mercado, al dinero, o los conceptos resultaría un suicidio para el proyecto solidario, pues primero necesita consolidarse y desarrollarse, para lo cual requiere del único mercado, mecanismos y estructuras que se conocen.

El Corredor Cultural Expiatorio representa una especie de laboratorio de cambio en el que se experimentó, de manera consciente, una alternativa a la economía y la moneda oficiales, una experiencia que representa un importante aporte para el desarrollo de la comunidad que constituye.

Esta experiencia ha dado mayor claridad sobre los posibles caminos a seguir en la búsqueda de formas de vida construidas en colectividad, además de haber generado relaciones sociales, económicas y políticas entre sus miembros. Estas van desde las relaciones de producción e intercambio de mercancías, de comunicación y colaboración, hasta relaciones afectivas, de confianza, reciprocidad, identificación y empatía.

Podemos decir, a partir de las relaciones que vemos que se gestaron entre los usuarios del Itacate, que el sentido que llevan éstas monedas es el de generar comunidad, por lo que reafirmamos nuestra posición de llamarlas monedas comunitarias, y no sociales, alternativas o solidarias. Su capacidad lúdica y transformadora, como ejercicios de deconstrucción de paradigmas económicos, también resultan una fuente importante de sentido.

Otro punto de configuración de este sentido es el discurso colectivo nacional sobre la economía solidaria y las monedas comunitarias, el cual aún se reproduce directamente en los discursos locales e individuales. Estamos seguros de que es cuestión de tiempo la emergencia de un discurso colectivo propio entre los productores del Corredor, un discurso construido desde la propia experiencia.

La existencia de una postura y un discurso colectivo, de las organizaciones que conforman el movimiento de economía solidaria nacional, nos parece necesario por estratégico, pero cada organización necesita hacerlo también de manera particular, construir su discurso en base a sus condiciones y experiencia, y en función de sus necesidades y objetivos.

Si ante la vista de algunos el éxito del Itacate fue poco, debido a que no circuló como se esperaba, consideramos que la experiencia ha sido positiva, ya que ha dejado en la mesa algunos de los componentes estratégicos para lo que podría ser considerada una siguiente etapa de su desarrollo, principalmente tratándose de los vínculos personales y la conexión emocional e ideológica entre los productores que lo utilizaron.

Ante la mirada de otros, como nosotros, el proceso de convocatoria y conformación del Corredor fue errado, por exigir el apego al modelo solidario y hacer sentir el uso de la moneda como una especie de sacrificio, sin embargo no fue así en todos los casos. Éste proceso logró dar buenos resultados en cuanto a que el Corredor se mantiene como un mercado local de mercancías alternativas, al que cada vez asisten más personas y en el que se continúa con el trueque de manera mensual, además de las actividades lúdicas y

formativas. Y aunque la circulación de la moneda continúa pendiente, es algo que sigue en pie.

Los vínculos al interior del Corredor trascienden el espacio y se extienden hacia la red nacional de productores solidarios y también a la red global de movimientos por otro mundo posible, lo que se logra a través de momentos y espacios de encuentro como la Feria por una Vida Digna, el Foro Social Mundial o el Internet. El uso de las redes sociales virtuales y de comunicación ha tenido una influencia positiva en la adaptabilidad y sobrevivencia de organizaciones de economía solidaria alrededor del mundo, como sistemas de trueque, mercados solidarios y monedas comunitarias.

En el caso nacional y del corredor, y tomando en cuenta su accesibilidad y las posibilidades que significan estas herramientas tecnológicas, consideramos que no han sido explotadas lo suficiente, y que representaría un buen objetivo trabajar en el diseño y uso de sitios web, perfiles en redes sociales y aplicaciones que faciliten los procesos de producción, intercambio, abastecimiento, y consumo.

Se reconoce en estas relaciones el nivel emergente que aún manifiestan, así como su potencial de desarrollo e influencia en lo que, coincidiendo con Fernández Dávalos, representaría una verdadera revolución, aquella que ocurre en el plano de las costumbres cotidianas.

Las alternativas de vida que proponen los diversos movimientos de la economía solidaria pueden diferir sobre su postura respecto al sistema económico, mientras algunas

se plantean como una alternativa paralela al sistema neoliberal, otras lo perciben como una estrategia integral que no busca cambiarlo ni destruirlo sino vivir a pesar de él (véase figura 10).

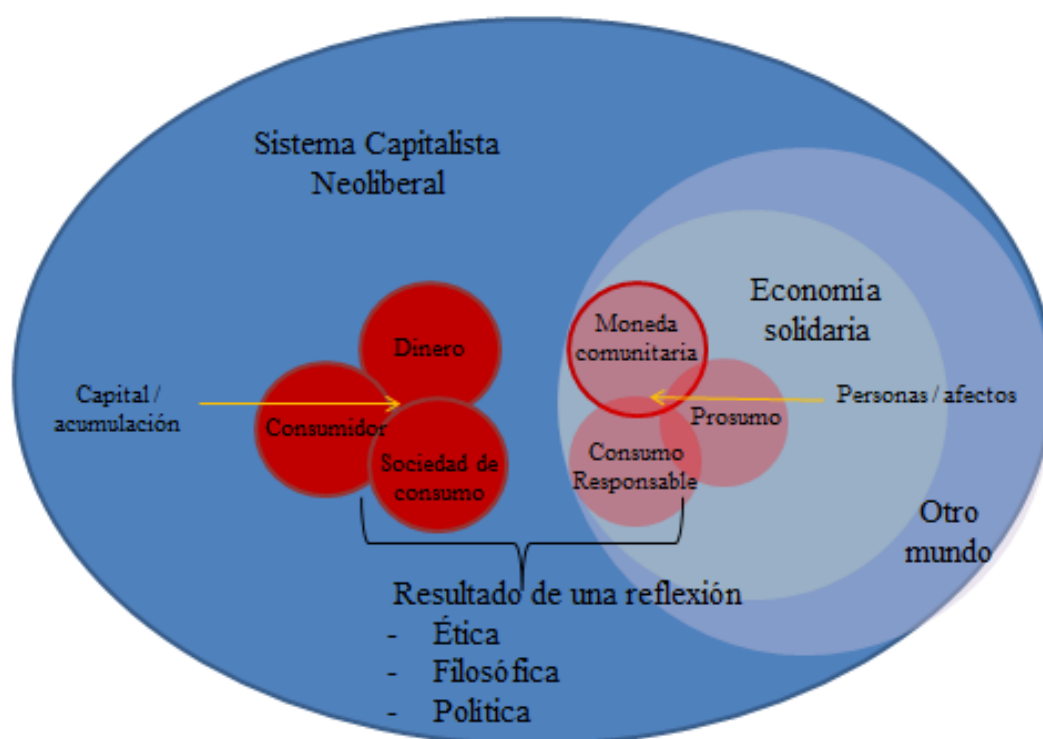


Figura 10. Esquema de la economía solidaria como alternativa de vida dentro del sistema neoliberal.

Fuente: elaboración propia

El uso de monedas comunitarias representa dos fenómenos de la vida sociocultural: la desestructuración del significado sociocultural del dinero y la problematización de tres aspectos fundamentales en la transición de un sistema a otro: la formación de las personas, su autogestión y la sostenibilidad de sus comunidades económicas, lo que lleva al empoderamiento.

Estos fenómenos que ocurren en estos sistemas económicos alternativos, remiten a un principio ético asociado a algunos valores: lo que se intenta preservar es la vida y no el capital, apostando para ello a las relaciones y redes de afecto.

En otro momento de la historia tal vez resultaría difícil concebir el eje de lo que se presenta como un movimiento social global, en factores afectivos y emocionales. Sin embargo ahora sin lugar a dudas estos fundamentan las causas y estrategias para la construcción de proyectos políticos, sociales y económicos, que se perciben como viables; y en los que se deposita la esperanza de una vida mejor y de una sociedad más equitativa, fraternal y generosa.

Referencias bibliográficas

- Abramovich, A. & Vázquez, G (2007). Experiencias de la Economía Social y Solidaria en la Argentina. *Estudios Fronterizos*, 15(8), 121-145.
- Acosta, R. (2009). *NGO and Social Movement Networking in the World Social Forum. An anthropological approach*. Saarbrücken, Germany: VDM
- Acosta, S. Rizvi & A. Santos (Eds.), *Making sense of the global. Anthropological perspectives on interconnections and processes* (pp.179-194). Newcastle: Cambridge Scholars Publishing.
- Aglietta, M. & Orléan, A. (1990). *La violencia de la moneda*. México: Siglo XXI
- Appadurai, A. (1986). Introducción: Las mercancías y la política del valor. En A. Appadurai (Ed.), *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*, (pp. 17-122). México D.F: CONACULTA, Grijalbo.
- Ariza-Montes, J., López-Martín, M., Morales-Gutiérrez, A.C., Lucia-Casademunt, A. (2012). Virtual Solidarity Networks: The Development of E-social Banking. *China-USA Business Review*, 11(8), 1017-1030.
- Arroyo Almaraz, I. & Martín Nieto, R., (2011). La utilización de Internet en la comunicación expresiva de las ONG: Estudio exploratorio comparativo entre Argentina y España. *ZER Revista de Estudios de Comunicación*, 31, 243-263.
- Asamblea Constituyente (ed.) Constitución del Ecuador. 2008. Recuperado de: http://www.asambleanacional.gov.ec/documentos/constitucion_de_bolsillo.pdf
- Barcnas, K. (2012). *Corredor Cultural Expiatorio Rambla Cataluña* [presentación en Prezi]. Recuperado de <http://prezi.com/gjd8qoilmlqz/corredor-cultural-expiatorio-rambla-cataluna/>
- Barraket, J. & Crozier, M. (2008). The social economy in Australia: A research agenda. *The Annual Conference of the Australian Sociological Association: Re-imaging Sociology*, 2-5 December 2008, The University of Melbourne, Melbourne. Recuperado de <http://eprints.qut.edu.au/18627/>.
- Bayly C. A. (1986). Los orígenes de la Swadeshi (industria doméstica): Telas y sociedad Hindú, 1700-1930. En A. Appadurai (Ed.), *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías* (pp. 353-395). México D.F: CONACULTA, Grijalbo.

- Bird-David, N. (2004). Las economías: una perspectiva económico cultural. *Porik An*, 99-129.
- Bishop, M. (2004). *Essential economics*. London: The economist Newspaper.
- Blanco, S. (5 de abril de 2009). Zona Expiatorio, en riesgo de despoblarse. *Crónica de sociales*. Recuperado de <http://cronicadesociales.org/2009/04/05/zona-expiatorio-en-riesgo-de-despoblarse/>
- Bourdieu, P. (2003). Introducción. En *Las estructuras sociales de la economía* (pp. 13-28). Barcelona: Editorial Anagrama.
- Burke, M. (2001). *Estudios críticos del neoliberalism* [versión Adobe Digital Editions]. Recuperado de <http://books.google.com.mx/books?hl=en&lr=&id=1W0gvznkNaMC&oi=fnd&pg=PA5&dq=principales+cr%C3%ADticos+del+neoliberalismo&ots=pNLdOVrxXW&sig=frz9F9i8PNx7c1moipOd2hJNEhE#v=onepage&q=principales%20cr%C3%ADticos%20del%20neoliberalismo&f=false>
- Cabra de Luna, M.A. (2013). La economía social en la UE y la experiencia de la Organización Nacional de Ciegos Españoles (ONCE) como entidad singular de la economía social europea. En L. Oulhaj & F.J. Saucedo (Coords.), *Miradas sobre la economía social y solidaria en México* (9-14). Puebla: Universidad Iberoamericana de Puebla.
- Caracciolo Basco, M. & Foti Laxalde M.P. (2003). Refundando la utopía. En *Economía solidaria y capital social: contribuciones al desarrollo local* (119-126). Buenos Aires: Paidós.
- Cardozo, G. (2010). *Historia del concepto de red social*. Manuscrito Inédito, Unidad de Investigación, Universidad Santo Tomás, Bogotá, Colombia.
- Castells, M. (2012a). *Comunicación y poder*. México: Siglo XXI.
- (2012b). *Redes de indignación y esperanza. Los movimientos sociales en la era del internet*. Madrid: Alianza Editorial.
- Centro de Análisis Multidisciplinarios. (2014). *México: Fábrica de pobres. Cae 77.79% el poder adquisitivo* (Informe No. 116). México: Universidad Autónoma de México.
- Coelho de Carvalho, J. M. (2008). Economia solidária: uma perspectiva sobre a experiência em Cabo Verde. *Sociedade e estado*, 23 (3), 800.

- Collin, L. (Febrero, 2008). La economía social y solidaria. *Pasos*, 135. Recuperado de http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Costa_Rica/dei/20120710101354/economia.pdf
- Comisión de Planeación Urbana. (2013). *Estrategia para la consolidación de barrios. Tradición + Servicios*. Recuperado de http://www.marialuisaurrea.mx/wp-content/uploads/2014/04/Barrios_04ABR2014.pdf
- Coraggio, J. L. (2001). Economía del Trabajo: una alternativa racional a la incertidumbre. Trabajo presentado en el panel Fronteras de la Teoría Urbana: CGE, Incertidumbre y Economía Popular, Seminario Internacional sobre Economía y Espacio, organizado por el Centro de Desarrollo y Planificación Regional (Cedeplar), 6-7 Diciembre 2001, en Belo Horizonte, Brasil. Recuperado de: <http://coraggioeconomia.org/jlc/archivos%20para%20descargar/LaeconomadeltrabajoBH3.doc.pdf>
- (2002). La propuesta de economía solidaria frente a la economía neoliberal. Exposición realizada en la Conferencia sobre Economía Solidaria dentro del Eje I: La producción de riquezas y la reproducción social, del Foro Social Mundial, Porto Alegre, 31 enero-5 febrero 2002.
- (2004). La economía solidaria como vía para otro desarrollo social. En *De la emergencia a la estrategia: más allá del alivio de la pobreza* (285-297). Buenos Aires: Espacio.
- Davenport, W.H. (1986). Dos tipos de valor en la porción oriental de las islas Salomón. En A. Appadurai (Ed.), *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías* (pp. 125-142). México D.F: CONACULTA, Grijalbo.
- De Castro, M. (2013). La economía social, factor de cohesión y equidad. En L. Oulhaj & F.J. Saucedo (Coords.), *Miradas sobre la economía social y solidaria en México* (35-52). Puebla: Universidad Iberoamericana de Puebla.
- De Colsa, M. (2013) *Redes y consumidores, una perspectiva socioantropológica* (Tesis de maestría). De la base de datos de Antropomedia, Recuperado de: <https://es.scribd.com/doc/215831707/Redes-y-Consumidores-eBook-Marcos-de-Colsa-pdf>
- De la Rosa, G. (8 de enero de 2014). Walmart desacelera apertura de Bodegas. *Cnn*

<http://www.cnnexpansion.com/negocios/2014/01/07/desacelera-walmart-apertura-de-bodegas>

Díaz Muñoz, J.G. (2011a). *Las economías solidarias latinoamericanas como construcción de alternativas de resistencia y liberación desde abajo: un estudio comparado de casos micro y macro de México, Argentina, Brasil y Bolivia, 1989-2009*. (Tesis de doctorado no publicada). Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente, Estudios científicos y sociales, Jalisco, México.

(2011b). Solidarizando la economía, hacia la construcción de alternativas. *Clavius, comunidades y saberes, suplemento de La Jornada Jalisco*, 4, 5-7.

Domingues, J.M. (2009). *La modernidad contemporánea en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Ekelund, R.B. & Hébert, R.F. (2005). *Historia de la teoría económica y su método*. México: McGraw Hill.

Fernández, Dávalos, D. (2013). La economía social: el acento latinoamericano. En L.

Oulhaj & F.J. Saucedo (Coords.), *Miradas sobre la economía social y solidaria en México* (107-120). Puebla: Universidad Iberoamericana de Puebla.

Fernández, Font, F. (2013). Prólogo. En L. Oulhaj & F.J. Saucedo (Coords.), *Miradas sobre la economía social y solidaria en México* (9-14). Puebla: Universidad Iberoamericana de Puebla.

Galaviz, A. (2009, 15 de Diciembre). Habrá bazar cultural en el expiatorio. *El occidental*. Recuperado en <http://www.oem.com.mx/laprensa/notas/n1442619.htm>

Galaz, C. & Prieto, R. (2006). *Economía Solidaria. De la obsesión por el lucro a la redistribución con equidad*. Monte Video: Icara Editorial y Editorial Nordan.

García, J., & Vía, J. y. (2006). La empresa holística. En J. García, & J. y. Vía, *La dimensión cooperativa* (págs. 167-170). Monte Video: Icaria y Nordan.

Gargallo Castel, A. & Pérez Sanz, F.J. (2009). El papel de las tecnologías de la información y la comunicación en las empresas de economía social. *Revista de Estudios Cooperativos*, 97, 90-116.

Geraldo, B. (2009). *A economía solidaria de Paul Singer: a construção de um projeto político*. (Tesis de Maestría no publicada). Universidade Estadual de Campinas,

- Instituto de Filosofia e Ciências Humanas, São Paulo, Brasil. Recuperado de <http://www.bibliotecadigital.unicamp.br/document/?code=000440645&go=x&code=x&unit=x>
- Girón, A. (2006). Poder y moneda; discusión inconclusa. En *Confrontaciones monetarias: marxistas y post-keynesianos en América Latina*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Recuperado de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/secret/giron/C02Giron.pdf>
- Gudynas, E. (2011). Buen vivir: germinando alternativas al desarrollo. *América Latina en Movimiento* 35(462). Recuperado de <http://www.alainet.org/publica/alai462.pdf>
- Guridi Aldanondo, L., Pérez de Mendiguren Castresana, J. C., Lametti Señorino, A., Deux Marzi, M.V, Vázquez, G. y Uribe, A. (2011). Experiencias de Economía Social y Solidaria: compartiendo estrategias y aprendizajes. *Papeles de economía solidaria* (2) Bilbao: Hegoa, REAS, RILESS, EFS.
- Herskovits, M. J. (1954). Cambio y distribución. En *Antropología económica* (págs. 147-279). México: FCE.
- Huanacuni, F. (2010). *Buen Vivir / Vivir Bien. Filosofía, políticas, estrategias y experiencias regionales andinas*. [Versión Adobe Digital Edition]. Recuperado de <http://es.scribd.com/doc/64246135/Buen-Vivir-Fernando-Hunacuni-Mamani>
- Huybrechts, B. y Defourney, J. (2010). *Exploring the diversity of fair trade and social enterprises*. Obtenido de European Research Network: http://www.emes.net/fileadmin/emes/PDF_files/Working_Papers/WP_10-02_Huyb_and_Defourny_WEB.pdf
- Íñiguez, L. (2003). El análisis del discurso en las ciencias sociales: variedades, tradiciones y prácticas. En L. Íñiguez (Ed.), *Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales* (pp. 83-121). Barcelona: Editorial UOC.
- Ioannis, K., Nasioulas, & Nikolaos, M. (2011). Toward the Digital Social Economy: Institutionalizing Collective Action in the Ever-Evolving Web”, *Sociology Study*, 1(5), 340-345. Recuperado de http://www.academia.edu/1762867/Toward_the_Digital_Social_Economy_Institutionalizing_collective_action_in_the_ever-evolving_web

- Juliá Igual, J.F., Meliá Martí, E. (2008). Social Economy and the Cooperative Movement in Europe: Contributions to a New Vision of Agriculture and Rural Development in the Europe of The 27. *Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, 62, 147-172, CIRIEC-España.
- Juris, J., Pereira, I. & Feixa, C. (2009). Global citizenship and the 'New, New' social movements: Iberian connections. *Young*, 17, 421-442. Recuperado de <http://you.sagepub.com/content/17/4/421.abstract>
- Kerber-Clasen, S. (2012). L'économie solidaire, les mouvements dans des niches du capitalisme. *Variations*, 12, recuperado de <http://variations.revues.org/408>
- Kopytoff, I. (1986). La biografía cultural de las cosas: La mercantilización como proceso. En A. Appadurai (Ed.), *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*, (pp. 89-122). México D.F: CONACULTA, Grijalbo.
- Krugman, P., Wells, R. & Olney, M. (2008). El dinero, los bancos centrales y la política monetaria. En *Fundamentos de Economía* (pp. 453-474). Barcelona: Editorial Reverté.
- Levy, N. (2013). *Dinero, estructuras financieras y financiarización: un debate teórico institucional*. México, Df: Universidad Nacional Autónoma de México, Editorial Itaca.
- Loera, M. E. (2012, 25 de Septiembre). Economía solidaria y eventos culturales en el Corredor Cultural Expiatorio. *Tukari, Revista de la Universidad de Guadalajara*. Recuperado en <http://www.tukari.udg.mx/noticia/economia-solidaria-y-eventos-culturales-en-el-corredor-cultural-expiatorio>
- Lopezllera, L. (2006). *La otra bolsa de valores*. Recuperado de <http://elgritodelosderechoshumanos.blogspot.mx/2006/10/la-otra-bolsa-de-valores-luis.html>
- Marúm, E. (1997). La escuela neoclásica del pensamiento económico. En *Economía para principiantes. Introducción al estudio de la ciencia económica* (pp. 31-94). México: Compañía Editorial Continental S.A.
- Marx, K. (1972). Mercancía y dinero. En K. Marx, *El Capital* (Vol. 1, pp. 3-99). México: FCE.

- Mauss, M. (2009). *Ensayo sobre el don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*. Buenos Aires, Argentina: Katz.
- Montes, V. & Ressel, B. (2003). Presencia del cooperativismo en Argentina. *Revista UniRcoop*, 1 (2). Recuperado de <http://www.unircoop.org/unircoop/files/bibliotheque/Vol1No2.02.Unircoop.Argentine.pdf>
- Monzón, J.L. (2013). La economía social desde la perspectiva europea. En L. Oulhaj & F.J. Saucedo (Coords.), *Miradas sobre la economía social y solidaria en México* (91-106). Puebla: Universidad Iberoamericana de Puebla.
- Mill, J. (2007). Del dinero, y Del valor del dinero en la oferta y la demanda. En *Principios de economía política* (págs. 573-593). Madrid: Síntesis.
- Moberg, D. (28 de abril de 2011). Wal-Mart's Shocking Impact on the Lives of Hundreds of Millions of People [Mensaje en un blog]. Recuperado de: http://www.alternet.org/story/150781/wal-mart%27s_shocking_impact_on_the_lives_of_hundreds_of_millions_of_people
- Molina, J.L. (junio, 2004). La ciencia de las redes. *Apuntes de Ciencia y Tecnología*, 11, 36-42.
- Morin, E. (2001). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Mozas, A. & Bernal, E. (2012). Posibilidades y aplicaciones de la web 2.0: un caso de estudio aplicado a la economía social. *Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, 74, 261-283. CIRIEC-España.
- Münkner H-H. (2012), Co-operation as a Remedy in Times of Crisis. Agricultural Cooperatives in the World. Their Roles for Rural Development and Poverty Murray, R. (2009). Danger and Opportunity: crisis and the new social economy. *Social Innovator Series: Ways to design, develop and grow social innovation*. Young Foundation. Recuperado de http://www.nesta.org.uk/library/documents/Danger_and_Opportunity2.pdf
- Nápoles presume del Napo, la primera moneda complementaria al Euro de Europa. (2013). Recuperado el 06 de Noviembre de 2013, de <http://www.20minutos.es/noticia/1811789/0/napones/moneda-napo/complementaria-euro/>

- Niel, M. (2011). El concepto del Buen Vivir (Trabajo de Investigación, Universidad Carlos III de Madrid). Recuperado de <http://www.fondoindigena.org/apc-aa-files/11cff670a2ec169cc25379afa3d771db/53.pdf>
- Ocejo, J. (2013). El largo camino de la legislación social en México. En L. Oulhaj & F.J. Saucedo (Coords.), *Miradas sobre la economía social y solidaria en México* (209-224). Puebla: Universidad Iberoamericana de Puebla.
- Orozco Gómez, G. (2011). Una coartada metodológica: abordajes cualitativos en la investigación en comunicación, medios y audiencias. México: Tintable.
- Oulhaj, L. (2013). Breve revisión conceptual del tercer sector. En L. Oulhaj & F.J. Saucedo (Coords.), *Miradas sobre la economía social y solidaria en México* (17-35). Puebla: Universidad Iberoamericana de Puebla.
- Oxfam International. (2014). *Gobernar para las élites. Secuestro democrático y desigualdad económica* (Informe No. 178) Recuperado de: <http://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/bp-working-for-few-political-capture-economic-inequality-200114-es.pdf>
- Palomino, H. (2003). Las experiencias actuales de autogestión en Argentina. *Nueva Sociedad*, 184, 115-128. Recuperado de http://www.nuso.org/upload/articulos/3114_1.pdf
- Papa Pio VI (26 de marzo, 1967). *Populorum Progressio* [Carta encíclica]. Documentos del vaticano. Recuperado de http://www.vatican.va/holy_father/paul_vi/encyclicals/documents/hf_p-vi_enc_26031967_populorum_sp.html
- Pardinas Illanes, F. (1988). Metodología y técnicas de investigación en ciencias sociales. México: Siglo XXI.
- Pardo Martínez, L.P. (Dir.) (2006). *Estado del arte de la economía solidaria en Bogotá*. Colombia: Universidad Cooperativa de Colombia.
- Pedreño, J.A. (2013). Construyendo el mundo desde la economía social: otra alternativa para el crecimiento económico y el empleo. En L. Oulhaj & F.J. Saucedo (Coords.), *Miradas sobre la economía social y solidaria en México* (53-64). Puebla: Universidad Iberoamericana de Puebla.

- Peixoto de Albuquerque, P. (2004). Asociativismo. En Antonio Cattani (comp.), *La otra economía*. Fundación OSDE-UNGS, Buenos Aires.
- Perianes, A., Olmeda, C. & Moya, F. (noviembre-diciembre, 2008). Introducción al análisis de redes. *El profesional de la información*, 17(6), 664-669.
- Pires, A.S. (2010). Autogestão, Economia Solidária e gênero: as trabalhadoras de cooperativas incubadas na cidade de São Carlos. (Tesis de maestría no publicada). Universidad Federal de São Carlos, Centro de Educación y Ciencias Humanas. São Paulo, Brasil. Recuperado de http://www.advivo.com.br/sites/default/files/documentos/Aline_Suelen_Pires.pdf
- Primavera, H. & Lietaer, B. (agosto 2014). El futuro que estamos construyendo: monedas, bancos y modelos de convivencia. *Revista Pillku*, 14(4). Recuperado de <http://www.pillku.org/article/monedas-sociales-y-complementarias-mscs/>
- Procuraduría Federal del Consumidor. (2013). *El sector de las tiendas departamentales y de autoservicio en México* (Brújula de compra Encuesta), Recuperado de http://www.profeco.gob.mx/encuesta/brujula/bruj_2013/bol244_tiendas_autoservicio.asp
- Raju, D. (14 de agosto de 2012). *How Many Online Stores are there in the U.S.?* [Mensaje en un blog]. Recuperado de <http://blog.referralcandy.com/2012/08/14/how-many-online-stores-are-there-in-the-u-s/>
- Razeto, L. (1986). Economía popular de solidaridad. Identidad y proyecto en una visión integradora. Santiago: Área Pastoral Social de la Conferencia Episcopal de Chile.
- (1999). La economía solidaria, concepto, realidad y proyecto. *Persona y sociedad*, 13 (2). Recuperado de <http://www.luisrazeto.net/content/la-econom%C3%ADa-solidaria-concepto-realidad-y-proyecto>
- (2002). Cinco constataciones sobre la pobreza, catorce tesis sobre el desarrollo social y una conclusión sobre la economía solidaria. *Polis, revista latinoamericana*, 2. Recuperado de <http://polis.revues.org/8005>.
- (2010). *Desafíos y proyectos de la economía solidaria*. Texto de Videoconferencia, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fé, Argentina. Recuperado de <http://www.luisrazeto.net/content/desaf%C3%ADos-y-proyectos-de-la-econom%C3%ADa-solidaria>

- Red de Redes de Economía Alternativa y Solidaria. (2011). *Carta de principios de economía solidaria*. Recuperado de http://www.economiasolidaria.org/files/CARTA_ECONOMIA_SOLIDARIA_REA_S.pdf
- Renfrew, C. (1986). Varna y el surgimiento de la riqueza en la Europa prehistórica. En A. Appadurai (Ed.), *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*, (pp. 179- 210). México D.F: CONACULTA, Grijalbo.
- Ribeiro, S. (10 de octubre de 2013). Comida industrial: Las cinco enfermedades más comunes en México, ligadas a los alimentos. *EcoPortal*. Recuperado de http://www.ecoportal.net/Eco-Noticias/Comida_industrial_Las_cinco_enfermedades_mas_comunes_en_Mexico_ligadas_a_los_alimentos
- Richard, A. and Rudnycky, D. (2009), Economies of affect. *Journal of the Royal Anthropological Institute*, 15: 57–77. doi: 10.1111/j.1467-9655.2008.01530.x
- Robles, P. (2013, 28 de Agosto). El itacate, moneda alternativa. *Reporte Índigo* en línea. Recuperado en Septiembre de 2013 de <http://www.reporteindigo.com/reportes/guadalajara/el-itacate-moneda-alternativa>
- Rodrigues Pandeló, F. (2010) Socialismo, cooperativismo e economía solidária no pensamento de Paul Singer. (Tesis de Maestría no publicada). Pontifícia Universidade Católica de São Paulo, São Paulo, Brasil. Recuperado de http://www.sapientia.pucsp.br//tde_busca/arquivo.php?codArquivo=11248
- Rogers, J. (17 de junio de 2013). Bristol pound is just one example of what local currencies can achieve. *The guardian*. Recuperado de <http://www.theguardian.com/local-government-network/2013/jun/17/bristol-pound-local-currencies>
- Rojas, J.J. (2013). Fortalezas y debilidades de la economía social en México y sus perspectivas de cara a los retos que impone el modelo neoliberal. En L. Oulhaj & F.J. Saucedo (Coords.), *Miradas sobre la economía social y solidaria en México* (149-160). Puebla: Universidad Iberoamericana de Puebla.
- Samuelson, P., & Nordhaus, W. (2008). Los mercados y el Estado en la economía moderna. En *Economía* (pp. 24-43). México: Mc Graw Hill.
- Sánchez Díaz, A. (2013). Economía social y solidaria: desarrollo local con equidad. En L.

- Oulhaj & F.J. Saucedo (Coords.), *Miradas sobre la economía social y solidaria en México* (135-148). Puebla: Universidad Iberoamericana de Puebla.
- Santana Cova, N. (2005). Los movimientos ambientales en América Latina como respuesta sociopolítica al desarrollo global. *Espacio Abierto*, 14 (4), 555-571.
- Santana, M.E. (2008). *Reinventando el dinero. Experiencias con monedas comunitarias*. CIESAS. Guadalajara: Tesis de doctorado no publicada.
- Schumacher, E.F. (2001). *Lo pequeño es hermoso* [versión Adobe Digital Editions]. Recuperado de http://books.google.com.mx/books?id=dfxPzhT8yWIC&printsec=frontcover&source=gbgbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Simmel, G. (1958). Valor y dinero. En *Filosofía del dinero* (págs. 17-119). Madrid: Instituto de Estudios Políticos.
- (2010). *Cultura líquida y dinero. Fragmentos simmelianos de la modernidad* (Celso Sánchez Capdequí, trad.). (1.^a ed.). Barcelona/ México: Anthropos Editoria, Universidad Autónoma Metropolitana Cuajimalpa.
- Solis, R. (2012, 14 de Febrero). Vecinos convierten la plaza del expiatorio en corredor cultural para festejar a Guadalajara. *La Jornada Jalisco*. Recuperado en <http://www.lajornadajalisco.com.mx/2012/02/14/vecinos-convierten-la-plaza-del-expiatorio-en-corredor-cultural-para-festejar-a-guadalajara/>
- Spooner, B. (1986). Tejedores y comerciantes: La autenticidad de una alfombra oriental. En A. Appadurai (Ed.), *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*, (pp. 243- 293). México D.F: CONACULTA, Grijalbo.
- Taylor, S.J. (1996). Introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de significados. Barcelona: Paidós.
- Toffler A. & Toffler, H. (1981). El resurgimiento del prosumidor. En *La tercera ola* (261-282). México: Edivisión.
- (2006). El futuro del capitalismo. En *La revolución de la riqueza* (pp. 349-393). México: Random House Mondadori.
- Torres, Y. (2012, 14 de febrero). Caja Popular Mexicana, más grande que bancos. *El economista* en línea. Recuperado en Marzo de 2013 de

- <http://eleconomista.com.mx/sistema-financiero/2012/02/14/caja-popular-mexicana-mas-grande-que-bancos>.
- Tönnies, F. (1987). Conceptos fundamentales. En *Principios de sociología* (pp. 19-34). México: Fondo de Cultura Económica.
- Van Dijk, T. (2003). La multidisciplinaridad del análisis crítico del discurso: un alegato en favor de la diversidad. En Wodak & Meyer, *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa.
- Vaillancourt, Y. (2008). L'économie sociale au Québec et au Canada: configurations historiques et enjeux actuels. Cahiers de Recherche du Laboratoire de Recherche sur les Pratiques et les Politiques Sociales, Université du Québec à Montréal. Recuperado de http://www.larepps.uqam.ca/Page/Document/pdf_transversal/cahier08_07.pdf
- Vergara, J. (2001). La contribución de Hinkelammert a la crítica latinoamericana del neoliberalismo. *Revista Polis* 1(2) de la Universidad Bolivariana de Chile. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30500223>
- (2003). La utopía neoliberal y sus críticos. *Revista Polis* (6) de la Universidad Bolivariana de Chile. Recuperado de <http://polis.revues.org/6738> ; DOI : 10.
- Vieira, F. M. (2005). *Coerência e aderência da economia solidária: um estudo de caso dos coletivos de produção do MST em Mato Grosso do Sul*. (Tesis de Doctorado no publicada), Universidade de São Paulo, Faculdade de Economia, Administração e Contabilidade, São Paulo, Brasil. Recuperado de <http://www.teses.usp.br/teses/disponiveis/12/12138/tde-28082006-155039/>
- Weatherford, J. (1997). Tipos clásicos de efectivo. En J. Weatherford, *La historia del dinero, de la piedra arenisca al ciberespacio* (págs. 37-154). Barcelona: Andrés Bello.
- Webber, M. (2002). Las categorías sociológicas fundamentales para la vida económica. En *Economía y sociedad*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Yampara, S. (2004). ¿Desarrollo/ Progreso o Summa Qamaña de los Ayllus andinos? Manuscrito no publicado. Recupero de <http://www.plataformabuenvivir.com/wp-content/uploads/2012/07/DesarrolloProgresoSumaQamanaYampara.pdf>

Yasuyuki, M. (agosto, 2014). Monedas sociales y complementarias. *Revista Pillku*, 14(4).

Recuperado de <http://www.pillku.org/article/monedas-sociales-y-complementarias-mscs/>

Glosario de siglas

Siglas	Organización
CEDESA	Centro de Desarrollo Agropecuario A.C.
CIRIEC	Centro Internacional de Investigación e Información sobre la Economía Pública, Social y Cooperativa
COCU	Corredor Cultural Expiatorio
CCRC	Complementary Currency Resource Center
FSM	Foro Social Mundial
MST	Movimiento Sin Tierra
REMECC	Red Mexicana de Comercio Comunitario
RESG	Red de Economía Solidaria de Guadalajara
REAS	Red de Redes de Economía Alternativa y Solidaria
RMT	Red Multitruque Tláloc
UACI	Unidad de Apoyo a Comunidades Indígenas
UdG	Universidad de Guadalajara

Anexos

Directorio de Sitios Web consultados

<http://blogs.elpais.com/3500-millones/>
<http://www.cedesa.org.mx>
<http://www.chantier.qc.ca/>
<http://www.ciriec.es/>
<http://corredorculturalexpiatorio.wordpress.com>
<http://www.dure.coop/>
<http://www.economiasolidaria.org/>
<http://www.economiasolidaria99.blogspot.mx/>
<http://www.emes.net/>
<http://euricse.eu/>
<http://www.fsm2013.org/en>
<http://www.inaes.gob.mx/>
<http://multitrueke.blogspot.mx>
<http://www.noticiaspositivas.net/>
<http://www.oesolidaria.org/>
<http://reddeconomiasolidaria.blogspot.mx/>
<http://redtlaloc.blogspot.mx>
<http://riless.org/pt/>
<http://www.ripest.org>
<http://www.vivirsinempleo.org/>

Carta de la Economía Solidaria

Red de Redes de Economía Alternativa y Solidaria
2011

La economía solidaria, es un enfoque de la actividad económica que tiene en cuenta a las personas, el medio ambiente y el desarrollo sostenible y sustentable, como referencia prioritaria, por encima de otros intereses.

La economía solidaria en sus formas más diversas es una manera de vivir que abarca la integralidad de las personas y designa la subordinación de la economía a su verdadera finalidad: proveer de manera sostenible las bases materiales para el desarrollo personal, social y ambiental del ser humano.

La referencia de la economía solidaria es cada sujeto y las comunidades creadas desde las iniciativas sociales, por lo que no se la identifica según los beneficios materiales de una iniciativa, sino que se define en función de la calidad de vida y el bienestar de sus miembros y de toda la sociedad como sistema global.

La economía solidaria, en el marco de la tradición de la economía social, pretende incorporar a la gestión de la actividad económica, los valores universales que deben regir la sociedad y las relaciones entre toda la ciudadanía: equidad, justicia, fraternidad económica, solidaridad social y democracia directa. Y en tanto que una nueva forma de producir, de consumir y de distribuir, se propone como una alternativa viable y sostenible para la satisfacción de las necesidades individuales y globales y aspira a consolidarse como un instrumento de transformación social.

Las organizaciones que participamos en el movimiento de la economía solidaria en general y en REAS - Red de Redes en particular, compartimos, para el desarrollo de nuestra misión, los siguientes ejes transversales:

- La autonomía como principio de libertad y ejercicio de la corresponsabilidad.
- La autogestión como metodología que respeta, implica, educa, iguala las oportunidades y posibilita el empoderamiento.
- La cultura liberadora como base de pensamientos creativos, científicos y alternativos que nos ayuden a buscar, investigar y encontrar nuevas formas de convivir, producir, disfrutar, consumir y organizar la política y la economía al servicio de todas las personas.
- El desarrollo de las personas en todas sus dimensiones y capacidades: físicas, psíquicas, espirituales, estéticas, artísticas, sensibles, relacionales...en armonía con la naturaleza, por encima de cualquier crecimiento desequilibrado económico, financiero, bélico, consumista, transgénico y anómalo como el que se está propugnando en nombre de un desarrollo “ficticio”.
- La compenetración con la Naturaleza
- La solidaridad humana y económica como principio de nuestras relaciones locales, nacionales e internacionales.

LOS 6 PRINCIPIOS DE LA CARTA DE LA ECONOMIA SOLIDARIA DE REAS

1. PRINCIPIO DE EQUIDAD

Consideramos que la equidad introduce un principio ético o de justicia en la igualdad. Es un valor que reconoce a todas las personas como sujetos de igual dignidad, y protege su derecho a no estar sometidas a relaciones basadas en la dominación sea cual sea su condición social, género, edad, etnia, origen, capacidad, etc.

Una sociedad más justa es aquella en la que todas las personas se reconocen mutuamente como iguales en derechos y posibilidades, y tiene en cuenta las diferencias existentes entre las personas y los grupos. Por ello debe satisfacer de manera equitativa los intereses respectivos de todas las personas.

La igualdad es un objetivo social esencial allí donde su ausencia trae consigo un déficit de dignidad. Cuando se vincula con el reconocimiento y respeto a la diferencia, lo denominamos “equidad”.

DESDE ESTA CONCEPCIÓN DE LA EQUIDAD, LA ECONOMÍA SOLIDARIA DEFIENDE:

- El reconocimiento mutuo de las diferencias y la diversidad desde la igualdad de derechos.
- El justo valor de los recursos libres de especulaciones financieras, y su justa distribución.
- La igualdad de oportunidades para todas las personas y la necesidad de generar condiciones que la promueven de manera efectiva.
- El derecho a la participación en todos los ámbitos de nuestra vida cultural, social, económica, política, etc.
- El derecho a la información accesible, clara y frecuente para poder participar y tomar decisiones en todos los aspectos que nos conciernen como personas.
- La transparencia informativa como requisito para poder conocer, opinar y participar con conocimiento de la realidad y tomar las medidas oportunas que convengan al bien común, tanto en nuestras organizaciones como en todos los estamentos de la sociedad.
- La solidaridad organizada, para paliar la falta de fraternidad o de justicia.
- El compromiso con las personas y comunidades empobrecidas.

2. PRINCIPIO DE TRABAJO:

Consideramos que el trabajo es un elemento clave en la calidad de vida de las personas, de la comunidad y de las relaciones económicas entre la ciudadanía, los pueblos y los Estados. Por ello desde REAS situamos la concepción del trabajo en un contexto social e institucional amplio de participación en la economía y en la comunidad.

Afirmamos la importancia de recuperar la dimensión humana, social, política, económica y cultural del trabajo que permita el desarrollo de las capacidades de las personas, produciendo bienes y servicios, para satisfacer las verdaderas necesidades de la población (nuestras, de nuestro entorno inmediato y de la comunidad en general). Por eso para nosotros el trabajo es mucho más que un empleo o una ocupación.

Constatamos que estas actividades las podemos ejercitar individual o colectivamente, y pueden ser remuneradas o no (trabajo voluntario) y la persona trabajadora pueda estar contratada o asumir la responsabilidad última de la producción de bienes o servicios (autoempleo).

Dentro de esta dimensión social hay que destacar que sin la aportación del trabajo llevado a cabo en el ámbito del cuidado a las personas, fundamentalmente realizado por las mujeres, nuestra sociedad no podría sostenerse. Trabajo que aún no está suficientemente reconocido por la sociedad ni repartido equitativamente.

DESDE ESTA CONCEPCIÓN DEL TRABAJO, LA ECONOMÍA SOLIDARIA DEFIENDE:

- Recuperar la dimensión humana del trabajo. Las personas son las protagonistas principales de la economía solidaria, y como tales deben crecer a través del desarrollo de sus capacidades: de iniciativa y creatividad, de pensar, de comunicación, de gestión, de trabajo en equipo, de asumir riesgos, de investigar. Es también un factor de inclusión e integración social y un pilar de la autoestima de la persona relacionado con todas las dimensiones de su vida.
- La dimensión social del trabajo: que significa poner nuestras capacidades al servicio de las necesidades de la comunidad y de la población en general. Incluyendo y teniendo en cuenta todas las formas de actividades como por ejemplo el trabajo doméstico o las tareas en el ámbito del cuidado a las personas.
- Las dimensiones políticas del trabajo: a) El derecho de todas las personas a tener pleno acceso a las oportunidades sociales de obtención de recursos; los derechos fundamentales del trabajo y el diálogo social. b) El derecho a participar en la planificación de lo que hay que producir para satisfacer las necesidades de la población comenzando por la más cercana y no tanto enfocada al mercado indefinido y globalizado. c) Participación de las personas trabajadoras y de la sociedad civil en la propiedad de los medios de producción y en la toma de decisiones relevantes, estando el capital social de las empresas al servicio de las necesidades sociales a las que se pretenda responder.
- Las dimensiones económicas del trabajo: a) Condiciones laborales dignas que cubran las necesidades económicas de las personas y empleo de calidad. b) Establecer formas consensuadas y justas de valoración del intercambio en las relaciones comerciales y productivas. Básicamente relaciones de cooperación y no de competitividad.

3. PRINCIPIO DE SOSTENIBILIDAD AMBIENTAL:

Consideramos que toda nuestra actividad productiva y económica está relacionada con la naturaleza, por ello nuestra alianza con ella y el reconocimiento de sus derechos es nuestro punto de partida.

Creemos que nuestra buena relación con la Naturaleza es una fuente de riqueza económica, y de buena salud para todos. De ahí la necesidad fundamental de integrar la sostenibilidad ambiental en todas nuestras acciones, evaluando nuestro impacto ambiental (huella ecológica) de manera permanente.

Queremos reducir significativamente la huella ecológica humana en todas nuestras actividades, avanzando hacia formas sostenibles y equitativas de producción y consumo, y promoviendo una ética de la suficiencia y de la austeridad.

DESDE ESTA CONCEPCIÓN DE SOSTENIBILIDAD AMBIENTAL, LA ECONOMÍA SOLIDARIA DEFIENDE:

El consumo responsable como actitud coherente con un doble criterio ético de equidad social y de sostenibilidad ambiental: tener en cuenta las implicaciones económicas y sociales de las prácticas y hábitos de consumo.

La soberanía alimentaria: derecho de cada territorio a definir sus políticas agropecuarias y de alimentación y conservar sus variedades locales y sus razas autóctonas.

La conservación de las especies y territorios protegiendo la biodiversidad natural necesaria para el equilibrio de nuestro planeta y la obligada solidaridad con las generaciones siguientes.

El decrecimiento: el uso racional de los recursos: agua, energía, materiales... lo que significa desarrollar una economía que no lleve en su misma esencia la necesidad de crecer indefinidamente.

La producción limpia, que supone utilizar energías renovables, bioconstrucción, agroecología,... y la necesidad de prevenir la contaminación y de medir el impacto ambiental en nuestras actividades económicas (especialmente la emisiones de CO₂).

La necesidad imperiosa de promover prácticas e iniciativas responsables con el medio ambiente (reducción, reutilización, y reciclaje de residuos, turismo responsable, energías limpias, etc.) y fomentar la educación ambiental y la investigación y el estudio de la Naturaleza para aprender de ella.

La ordenación del territorio que tenga en cuenta la distribución proporcional adecuada entre población y espacio para soportar la agricultura y la ganadería suficientes, los servicios de saneamiento, los transportes necesarios no contaminantes, etc. La planificación urbanística sin masificaciones, con modelos de construcción para la habitabilidad, la seguridad, la calidad, la convivencia vecinal y el respeto al descanso. Donde coexista de manera equilibrada lo rural y lo urbano.

4. PRINCIPIO DE COOPERACIÓN:

Queremos favorecer la cooperación en lugar de la competencia, dentro y fuera de nuestras organizaciones vinculadas a la Red, buscando la colaboración con otras entidades y organismos públicos y privados.

Pretendemos construir colectivamente un modelo de sociedad basándonos en el desarrollo local armónico, las relaciones comerciales justas, la igualdad, la confianza, la corresponsabilidad, la transparencia, el respeto.

Partimos de que la Economía Solidaria está basada en una ética participativa y democrática, que quiere fomentar el aprendizaje y el trabajo cooperativo entre personas y organizaciones, mediante procesos de colaboración, de toma de decisiones conjuntas, de asunción compartida de responsabilidades y deberes, que garanticen la máxima horizontalidad posible a la vez que respeten la autonomía de cada una, sin generar dependencias.

Entendemos que estos procesos de cooperación deben extenderse a todos los ámbitos: local, regional o autonómico, estatal e internacional y deben normalmente articularse en Redes donde se vivan y se fomente esos valores ...

DESDE ESTA CONCEPCIÓN DE LA COOPERACIÓN LA ECONOMÍA SOLIDARIA DEFIENDE:

El fomento de la cultura de la cooperación promoviendo empresas cooperativas y un modelo de redes horizontales, participativas, democráticas, de confianza...

La necesidad de articular las relaciones en red, que se caractericen por la misma cultura y valores de cooperación que pretendemos fomentar en la sociedad...

Redes para generar sinergias:

- Socializar información de nuestras prácticas y enriquecernos mutuamente
- Compartir conocimientos donde aprender y crecer.
- Compartir los recursos de las organizaciones, los espacios físicos o bienes materiales.
- Complementarnos y unir esfuerzos como parte de un todo.

Redes que respetan la autonomía de las entidades y promueven su fortalecimiento.

5. PRINCIPIO “SIN FINES LUCRATIVOS”:

El modelo económico que practicamos y perseguimos tiene como finalidad el desarrollo integral, colectivo e individual de las personas, y como medio, la gestión eficiente de

proyectos económicamente viables, sostenibles e integralmente rentables, cuyos beneficios se reinvierten y redistribuyen.

Esta “no – lucratividad”, está íntimamente unida a nuestra forma de medir los balances de resultados, que tienen en cuenta no solo los aspectos económicos, si no también los humanos, sociales, medioambientales, culturales y participativos y el resultado final es el beneficio integral.

Se entiende por ello que nuestras actividades destinan los posibles beneficios a la mejora o ampliación del objeto social de los proyectos así como al apoyo de otras iniciativas solidarias de interés general, participando de esta manera en la construcción de un modelo social más humano, solidario y equitativo.

DESDE ESTA CONCEPCIÓN DE NO TENER FINES LUCRATIVOS, LA ECONOMÍA SOLIDARIA DEFIENDE:

La Reinversión de los posibles beneficios en la propia sostenibilidad de la iniciativa económica o mediante el apoyo a proyectos sociales, a nuevas iniciativas solidarias o a programas de cooperación al desarrollo, entre otros.

La Redistribución de la riqueza que generamos. Los resultados deben estar al servicio de la sociedad y no al servicio de la acumulación privada del capital. Lo justo es socializar los beneficios, evitando así la existencia de posiciones dominantes interesadas en apropiarse de los excedentes económicos.

La Autonomía e independencia política e ideológica y de decisión con respecto a las posibles fuentes de financiación externa. El hecho de desarrollar acciones subvencionadas por la administración, no significa que no se pueda mantener la independencia política.

La Transparencia y gestión democrática para que se pueda verificar la buena reinversión y redistribución de las riquezas generadas al servicio de la comunidad.

La sostenibilidad económica basada en la rentabilidad integral que tiene en cuenta tanto los resultados positivos económicos, como los sociales y ambientales. Este criterio es el punto de partida de cualquier iniciativa productiva que se ponga en marcha para que aporte los beneficios deseables sin perjudicar a ninguna otra dimensión, ni a otros colectivos productores o consumidores.

La utilización de la financiación ética en los flujos económicos de la entidad.

6.- PRINCIPIO DE COMPROMISO CON EL ENTORNO:

Nuestro compromiso con el entorno se concreta en la participación en el desarrollo local sostenible y comunitario del territorio.

Nuestras organizaciones están plenamente integradas en el territorio y entorno social en el que desarrollan sus actividades, lo que exige la implicación en redes y la cooperación con otras organizaciones del tejido social y económico cercano, dentro del mismo ámbito geográfico.

Entendemos esta colaboración como un camino, para que experiencias positivas y solidarias concretas puedan generar procesos de transformación de las estructuras generadoras de desigualdad, dominación y exclusión.

Nuestro compromiso en el ámbito local nos aboca a articularnos en dimensiones más amplias para buscar soluciones más globales, interpretando la necesidad de transitar continuamente entre lo micro y lo macro, lo local y lo global.

DESDE ESTA CONCEPCIÓN DEL COMPROMISO Y COOPERACIÓN CON NUESTRO ENTORNO, LA ECONOMÍA SOLIDARIA DEFIENDE:

La búsqueda de respuestas a las necesidades de la población a partir de planes de desarrollo local comunitario y sostenible con la participación de la población consciente y organizada.

Que la participación normal en esos planes de desarrollo local sea a través de la implicación en redes, en interrelación con los diversos movimientos sociales que abordan múltiples problemáticas, así como con los diferentes colectivos que promueven posiciones económicas críticas (ecologistas, feministas,...)

Redes con estrategias de transformación, con impacto social para influir en el diseño y desarrollo de dinámicas sociales y políticas.

Redes de acción común solidaria, de información rigurosa y comunicación transparente, de participación responsable y democrática, de búsqueda de soluciones a temáticas específicas y también transversales sobre lo global del territorio.

Planes de desarrollo local y Redes que se planteen articulaciones más amplias para contribuir a la generación de alternativas globales, partiendo de lo local. “Piensa global y actúa local”.

Tras esta carta REAS – Red de Redes se compromete a:

Utilizar y mejorar las herramientas en el ámbito de REAS que ayuden a medir/valorar los impactos para prevenirlos y corregir los errores. Conviene elaborar indicadores para medir. Entendemos que la Auditoria Social es la herramienta metodológica que REAS tiene para verificar su coherencia.

Necesidad de intercambiar las buenas prácticas que se desarrollen en las diversas iniciativas de cada territorio, para aprender unas de otras y avanzar todas.

Formatos de entrevistas

Entrevista semiestructurada para los usuarios del Itacate

1. ¿Qué significa o representa el Itacate en el corredor?
2. ¿Qué representa el Itacate para la vida de los usuarios?
3. ¿Para qué usa el itacate, y para qué el dinero convencional?
4. ¿Cuáles son las prácticas que se ven principalmente transformadas a partir del uso del Itacate?
(sociales/políticas/económicas)
5. ¿Cuáles son los principales obstáculos que encuentra para impulsar un proyecto de este tipo?
6. ¿Cómo visualiza, a futuro, el Itacate?

Entrevista estructurada para miembros de Tlálloc

1. ¿Cuál es la diferencia entre los conceptos de monedas sociales, comunitarias, solidarias, alternativas?
2. ¿Cómo se están redefiniendo, desde la perspectiva solidaria, conceptos como dinero, sistema monetario, riqueza, valor, trabajo?
3. ¿quién produce la moneda? / ¿cómo se define su valor?
4. ¿Para qué se usa el tlaloc/mixiuhca, y para qué el dinero convencional?
5. ¿Cuáles son las prácticas que se ven principalmente transformadas a partir del uso de estas monedas?
(sociales/políticas/económicas)
6. ¿Qué significa o representa para ustedes el dinero comunitario?
7. ¿Por qué impulsar este tipo de experiencias?
8. ¿Cómo visualizan su desarrollo y su papel en una sociedad como la mexicana?
9. ¿Cuáles son los principales retos para el uso de estas monedas en entornos rurales y urbanos?
10. ¿Cómo se vinculan las experiencias a nivel nacional?
11. ¿Cuál es el vínculo entre Tlálloc y Cocu?

Carta de Principios del Foro Social Mundial

Fuente: Recuperado de <http://alterglobalizacion.wordpress.com/foro-social-mundial-wsf/>

Porto Alegre, 28 Enero de 2001

El Comité de entidades brasileñas que organizó el primer Foro Social Mundial, realizado en Porto Alegre del 25 al 30 de Enero de 2001, considera necesario y legítimo, después de analizar los resultados de dicho Foro y las expectativas por él creadas, establecer una Carta de Principios que oriente la continuidad de esa iniciativa. Los principios que constan en la Carta – que deberán ser respetados por todos los que deseen participar del proceso y por aquellos que sean miembros de la organización de las nuevas ediciones del Foro Social Mundial – consolidan las decisiones que presidieron al Foro de Porto Alegre, que garantizaron su éxito y ampliaron su alcance, definiendo orientaciones que parten de la lógica de esas decisiones.

1. El Foro Social Mundial es un espacio abierto de encuentro para: intensificar la reflexión, realizar un debate democrático de ideas, elaborar propuestas, establecer un libre intercambio de experiencias y articular acciones eficaces por parte de las entidades y los movimientos de la sociedad civil que se opongan al neoliberalismo y al dominio del mundo por el capital o por cualquier forma de imperialismo y, también, empeñados en la construcción de una sociedad planetaria orientada hacia una relación fecunda entre los seres humanos y de estos con la Tierra.
2. El Foro Social Mundial de Porto Alegre fue una realización colocada dentro de su tiempo y espacio. A partir de ahora, basándose en la proclamación que surgió en Porto Alegre que “otro mundo es posible”, el Foro se convierte en un proceso permanente de búsqueda y construcción de alternativas, no limitándose exclusivamente a los eventos que le den apoyo.
3. El Foro Social Mundial es un proceso de carácter mundial. Todos los eventos que se realicen como parte de este proceso tendrán una dimensión internacional.
4. Las alternativas propuestas en el Foro Social Mundial se contraponen a un proceso de globalización, comandado por las grandes corporaciones multinacionales y por los gobiernos e instituciones que sirven a sus intereses, con la complicidad de los gobiernos nacionales. Estas alternativas surgidas en el seno del Foro tienen como meta consolidar una globalización solidaria que, como una nueva etapa en la historia del mundo, respete a los derechos humanos universales, a todos los ciudadanos y ciudadanas de todas las naciones y al medio ambiente, apoyándose en sistemas e instituciones internacionales democráticos que estén al servicio de la justicia social, de la igualdad y de la soberanía de los pueblos.
5. El Foro Social Mundial reúne y articula a entidades y movimientos de la sociedad civil de todos los países del mundo, pero no pretende ser una instancia de representación de la sociedad civil mundial.

6. Las reuniones del Foro Social Mundial no tienen un carácter deliberativo. O sea, nadie estará autorizado a manifestar, en nombre del Foro y en cualquiera de sus encuentros, posiciones que fueran atribuidas a todos sus participantes. Los participantes no deben ser llamados a tomar decisiones, por voto o aclamación – como conjunto de participantes del Foro – sobre declaraciones o propuestas de acción que incluyan a todos o a su mayoría y que se propongan a ser decisiones del Foro como tal.

7. Por consiguiente, debe asegurarse que las entidades participantes de los encuentros del Foro tengan la libertad de deliberar – durante la realización de las reuniones – sobre declaraciones y acciones que decidan desarrollar, aisladamente o de forma articulada con otros participantes. El Foro Social Mundial se compromete a difundir ampliamente esas decisiones, por los medios a su alcance, sin direccionamientos, jerarquizaciones, censuras o restricciones, aclarando que son deliberaciones de las propias entidades.

8. El Foro Social Mundial es un espacio plural y diversificado, no confesional, no gubernamental y no partidario, que articula de manera descentralizada y en red a entidades y movimientos que estén involucrados en acciones concretas por la construcción de un mundo diferente, local o internacional.

9. El Foro Social Mundial siempre será un espacio abierto a la pluralidad y a la diversidad de actuación de las entidades y movimientos que quieran participar, además de abierto a la diversidad de géneros, etnias, culturas, generaciones y capacidades físicas, desde que sea respetada la Carta de Principios. No deben participar del Foro representaciones partidarias ni organizaciones militares. Podrán ser invitados a participar, en carácter personal, gobernantes y parlamentares que asuman los compromisos de esta Carta.

10. El Foro Social Mundial se opone a toda visión totalitaria y reduccionista de la economía, del desarrollo y de la historia y al uso de violencia como medio de control social por parte del Estado. Propugna el respeto a los Derechos Humanos, la práctica de una democracia verdadera y participativa, las relaciones igualitarias, solidarias y pacíficas entre las personas, etnias, géneros y pueblos, condenando a todas las formas de dominación o de sumisión de un ser humano a otro.

11. El Foro Social Mundial, como espacio de debates, es un movimiento de ideas que estimula la reflexión y la divulgación transparente de los resultados de esa reflexión sobre los mecanismos e instrumentos de dominio del capital, sobre los medios y las acciones de resistencia y de superación de ese dominio, sobre las alternativas propuestas para solucionar los problemas de exclusión y desigualdad social que están siendo creados, tanto internacionalmente como en el interior de los países, por el proceso de globalización capitalista, con sus dimensiones racistas, sexistas y destructivas del medio ambiente.

12. El Foro Social Mundial, como espacio de intercambio de experiencias, estimula el mutuo conocimiento y el reconocimiento por parte de las entidades y movimientos participantes, valorando el intercambio, en especial de aquello que la sociedad construye para centrar la actividad económica y la acción política en la atención a las necesidades del

ser humano y el respeto por la naturaleza, tanto para la generación actual como para las futuras.

13. El Foro Social Mundial, como espacio de articulación, busca fortalecer y crear nuevas articulaciones nacionales e internacionales, entre entidades y movimientos de la sociedad, que aumenten, tanto en la esfera pública como la privada, la capacidad de resistencia social no violenta al proceso de deshumanización que vive el mundo y a la violencia utilizada por el Estado, además de fortalecer aquellas iniciativas de humanización que están en curso a través de la acción de esos movimientos y entidades.

14. El Foro Social Mundial es un proceso que estimula a las entidades y movimientos participantes a que coloquen sus acciones locales y nacionales junto a las instancias internacionales, como cuestiones de ciudadanía planetaria, introduciendo en la agenda global las prácticas transformadoras que estén vivenciando para la construcción de un nuevo mundo más solidario.

Imagen 1. Convocatoria lanzamiento del Itacate

CONVOCATORIA CIUDADANA



Corredor Cultural
Expiatorio
Rambla Cataluña

URGENTE EN TU CIUDAD

Domingo 18 de Mayo 2013
en la explanada del Expiatorio

 <p>La moneda social esta en camino, !!NO te dejes sorprender!!</p>	 <p>No tienes dinero? MEJOR, no se necesita para volverse rico</p>
<p>Rico: en valores, en respeto, en credibilidad.</p> 	<p>La idea te seduce? Encuentra y vuélvete actor, productor y con- sumidor del primer mercado social de tu ciudad</p>
<p>¿Ya, listo? ¿Seguro? Primer fecha de transacciones el mismo Do- mingo 19 de mayo a las 6:00 pm</p> 	<p>Mejor conoce las reglas de un nuevo juego de la sociedad en el mundo, un camino hasta ti, sé listo, debes estar presente, apúntate. Próximo domingo esta vez, tu tienes el control !!!!</p>

Programa
18:00 Poderoso caballero es don dinero. Hemos acabado con ríos, selvas, bosques, vendemos la tierra, explotamos. Creamos guerras, matamos personas. Por el dinero nos hemos vuelto desconfiados, mezquinos y egoístas. ¿Es posible crear un dinero basado en la cooperación y en la confianza, qué no transforme como humanos?

18:20 Ante el problema del dinero, todos juntos encontramos la solución. A través de una representación identificamos el problema de la usura... ¿qué solución podríamos encontrar?

19:00 Comunidad de Multittrueque.

Los principios y valores del multittrueque: el buen vivir, el crédito y la reciprocidad
Porqué utilizar dinero comunitario; otorgando confianza y creando comunidad

19:30 Las experiencias de Multittrueque.


Dos décadas de la Red Tláloc, el primer sistema de dinero comunitario en México
Otros procesos con dinero comunitario en el DF, en Brasil y Venezuela





Fuente: <http://redtlaloc.blogspot.mx/2013/05/taller-en-guadalajara-jalisco.html>

Imagen 2. Productos comercializados en el Corredor Cultural Expiatorio


Artículos y categorías

 Arte Huichol. Accesorios personales como brazaletes, aretes, anillos, broches, llaveros, así como artículos decorativos trabajados con la técnica y diseños tradicionales.

 Artesanía “hippie” que incluye accesorios personales elaborados con pieles, metales, piedras, resinas y fibras naturales, entre las que destaca la técnica de macramé.


 Bisutería elaborada con flores deshidratadas, semillas y otros materiales naturales encapsulados en resina.


 Libros y revistas.


 Artículos elaborados con productos naturales, tales como almohadillas de semillas aromatizadas para tratar padecimientos del estrés, pasta de dientes, inciensos, cosméticos, ungüentos y derivados de miel, hongos y guayaba.

 Platos, bebidas, salsas, dulces y repostería elaborada con recetas vegetarianas e ingredientes orgánicos.

 Plantas

 Taller de pintura de cerámica dirigido a niños

 Taller de danzón

 Artículos personales como ropa, carteras y libretas de notas.

Nota: los colores indican la ubicación de los productos en el esquema de distribución de la Figura 1.

Imagen 3. Reglamento Oficial del Corredor Cultural Expiatorio



REGLAMENTO OFICIAL

1. Este es un espacio cultural donde se fomentan los valores y el respeto a la creación de los artesanos por lo tanto los productos que se exponen y se venden deberán de ser artesanales se prohíbe la reventa y la piratería. A quien se sorprenda copiando o utilizando el trabajo de otros será motivo de separación.
2. Los días de exposición y venta de productos artesanales son los sábados de 17:00 a 22:00hrs y domingos de 10:00 a 23:00 hrs
3. El horario de montaje para el sábado será de 17:00 a 18:00hrs y los domingos de 10:00 a 18:00hrs, posterior a esta hora no podrán instalarse
4. La asamblea es la máxima autoridad en la toma de decisiones, todos los acuerdos generados en ella deberán ser acatados por todos los integrantes.
5. Los Artesanos y Productores portarán de manera visible su gafete y uniforme correspondiente que los acredita como participantes del Corredor Cultural. El no portar el uniforme es causa de falta.
6. Los integrantes de grupos indígenas portarán su traje tradicional.
7. Para la imagen del espacio es necesario contar con la mesa cuyas medidas varían según la exposición de los productos de (2.40 m., 1.80m., 1.20m.).
8. Se usará mantel verde para cubrir la mesa. Se permitirá el uso de cubre mantel de acuerdo a la vista de las piezas.
9. Para sombra se utilizaran sombrillas de color verde o toldo verde buscando la uniformidad de los mismos.
10. Los Artesanos y Productores que participen en Ferias Regionales u otros eventos deberán de solicitar su permiso de ausencia a este espacio al menos con 8 días de anticipación antes de ausentarse, haciéndolo por vía telefónica al responsable o encargado en turno para su visto bueno.
11. Cuando las ausencias al espacio sean por motivos de causa y fuerza mayor únicamente deberán de comunicárselo al responsable en turno para que este tome en cuenta el motivo de su ausencia. Los productores que falten constantemente se derivarán a la asamblea para evaluar su situación.
12. Cada productor deberá hacerse responsable de la limpieza de su espacio y jardinera correspondiente antes, durante y después de la exposición, entregando su basura separada y limpia en una bolsa al encargado de la comisión de limpieza.
13. Todos los integrantes deberán participar en la organización y realización de eventos culturales y talleres que fortalezcan el proyecto en su conjunto así como en el apoyo logístico que se requiera.

14. El cargo en las comisiones implementadas por la asamblea tienen una duración de 6 meses, después de este tiempo se determina su nueva estructura.
15. Los espacios otorgados no son concesiones. En caso de ser necesaria la reubicación del productor se hará con previo aviso.
16. El proyecto incluye acciones a favor del Medio Ambiente y la Ecología por lo que se prohíbe el uso de bolsas, desechables de plástico o unicel. Para hacer entrega de su mercancía puede utilizar papel periódico o de estraza, o bien utilizar la creatividad para el reciclado de productos
17. Se prohíben bebidas embriagantes o estupefacientes estar en estado de ebriedad y fumar así como el uso de varitas de incienso en el espacio.
18. Los espacios de exposición de conflictos serán en la asamblea y la junta de coordinación donde se realizará el diálogo con respeto y tolerancia, quien haga caso omiso de estos espacios para ventilar problemáticas será acreedor de amonestación.
19. Para el mantenimiento o necesidades del Corredor cada uno de los participantes hará una aportación en lo económico, misma que será manejada por un Tesorero General, quedando en fondo el 10% de los que sea recabado. El día para hacer entrega del recurso es el domingo 15 de cada mes o el domingo posterior al día 15 de cada mes.
20. Los participantes en este Corredor Cultural, en el momento de su ingreso aceptan incorporarse en las actividades propias del Comercio Comunitario y la Economía Solidaria.
21. Se promoverá al menos una vez al mes el Trueque abierto al público en general e internamente será permanente.
22. Es una responsabilidad básica el otorgar un precio justo a los clientes así como de un precio preferente a los productores y artesanos que conforman el corredor cultural.
23. Este reglamento tiene una vigencia de 6 meses a partir del 08 de Octubre del 2012.

CAUSAS DE EXCLUSIÓN

- a) Estar en estado de ebriedad o drogado
- b) Cometer permanentemente faltas al reglamento
- c) Faltas periódicas sin justificación al espacio de venta y asambleas
- d) Generar conflictos al interior del grupo
- e) Evitar participar en juntas de organización, coordinación, capacitación: *no ser un miembro activo.*

Imagen 4. Manual para generar un Sistema Multittrueque

Manual para generar un sistema de multittrueque

Existen muchas formas de llevar a cabo un sistema de multittrueque, tantas como experiencias existen; cada una aplica distintos mecanismos de acuerdo a sus circunstancias.

Qué son

Los sistemas de multittrueque son espacios de vinculación de las personas para generar relaciones económicas equitativas y lazos de confianza que permitan comenzar una comunidad económica, esto es una red de productores y consumidores preocupados y ocupados de mejorar su forma de vida en colectividad. El eje principal de estos sistemas es que no necesitan dinero convencional para realizar intercambios; emiten un vale o dinero comunitario para resolver la escasez de pesos.

Quiénes los integran

Los sistemas de multittrueque buscan ser diversos e incluyentes, sin embargo es común haya un predominio de determinados tipos de personas, por ejemplo campesinos, comerciantes, prestadores de servicios, estudiantes, etc. En algunos casos se busca explícitamente un sistema de multittrueque para un gremio, por ejemplo artistas o maestros.

Qué se necesita para implementarlo

Grupos de personas organizados que ofrecen productos y servicios, dispuestos a participar y comprometidos para reflexionar, estudiar y mantener operativamente el sistema.

Comisiones de trabajo

1. **Dinero Comunitario.** Esta es la comisión fundamental del sistema, que da estructura al sistema, se encarga de varias tareas:

- a. Diseño e impresión del dinero comunitario.

- *Identidad.* El nombre y el diseño deben reflejar la identidad de la comunidad en la que se está gestando
- *Unidad de cuenta.*
- *Diseño manejable.* De buen tamaño, colores, atractivo, facilidad al imprimirlo.
- *Denominaciones.* Es sumamente importante ya que esta es un factor determinante para el uso del dinero, tienen que ser comprensibles y ad hoc a los porcentajes de aceptación del dinero.
- *Leyendas o frases significativas en el dinero.* Ayuda a estimular su uso, comprensión de la unidad de cuenta y las denominaciones, nos genera identidad.
- *Firmas.*

- b. Requisitos para uso de dinero comunitario

- *¿Quiénes usaran el dinero comunitario?* Establecer criterios para ser parte del sistema, implementar mecanismos como la carta compromiso, dotación de crédito diferenciado, asignación de tareas, capacitaciones previas, etc.
- *¿Qué requisitos deben cubrir?* Se estimula para que los participantes sean productores u ofertadores de servicios; en algunos sistemas se especifican criterios adicionales del cuidado que sean productos libres de degradación humana, y explotación de la naturaleza.

c. Dotación y recepción de dinero comunitario. La comisión no otorga el crédito, este se otorga en cada transacción al firmar el dinero.

- *¿Qué cantidad de vales se deberá repartir a cada uno?* Esto es sumamente importante ya que es el crédito potencial que se otorga, si damos mucha confianza pueden endeudarse y no cubrir con sus productos o si se otorga poco crédito no se fomenta la circulación de valores.
- *Estrategia única o diferenciada.* Para aquellos que ya tienen compromisos con el tianguis y para aquellos que inician por primera vez
- *Periodo de circulación del dinero.* Puede ser una tarde, unos meses, un año. Está en función del grado de confianza que nos tengamos y cohesión, siempre existe el riesgo que alguien se endeude y no regrese.
- *Recepción de los vales.* Al recibirlos se debe tener un control detallado con información para hacer comparaciones y análisis, como cantidad de dinero convencional vendido, cantidad de vales entregadas, etc.
- *Monitoreo del crédito grupal e individual, el equilibrio.* Durante el tianguis se debe estar muy alerta de que no haya deudas que nos e puedan cumplir. Pensar en mecanismos para que sean los menos.
- *Mecanismos de nivelación del equilibrio.* Una vez que exista una gran deuda, ¿qué se puede hacer para nivelarla?, en algunos ejercicios se pide un bien equiparable a la deuda, para resarcirlo a quien haya tenido mucho dinero comunitario, en otros se puede practicar el jubileo, es decir borrón y cuenta nueva

d. Contabilidad del valor creado

- *¿Cuánto crédito se creó sin necesidad de dinero comunitario?* Se hace la cuenta multiplicando las firmas por la denominación de los vales.
- *¿Cuántas personas quedaron en equilibrio?* Nos da una idea de si van entendiendo el manejo del dinero.

e. Fomento al uso del dinero comunitario

Análisis de las causas por las cuales no se usa el dinero comunitario. El uso del dinero comunitario está limitado por varios factores entre los que se encuentran:

- El número de participantes en el tianguis. Mientras menos haya suele haber mas trueques.
- La riqueza en la oferta de productos. Si hay muchos miembros pero todos ofertan salud, seguramente habrá pocos intercambios.
- La comprensión de la importancia que tienen medios de intercambio alternativos al dinero convencional. Se suele pensar que es igual intercambiar con pesos que con mixiuhcas, se tiene la consciencia de lo orgánico, artesanal o solidario, pero no del dinero comunitario.
- El entendimiento del uso del dinero comunitario. Es complicado cambiar el paradigma de la unidad de cuenta, la firma y el porcentaje.
- La cohesión, vinculación y confianza que exista entre los miembros.
- La convicción de los participantes de que es un espacio para construir alternativas no para ganar dinero convencional.

Pensar en soluciones para incentivar el uso

2. Capacitación

- *Capacitación previa.* Antes de integrarse al sistema es necesario recibir una plática de los principios y objetivos de la experiencia, así como de su funcionamiento
- *Capacitación continua.* Es difícil asimilar toda la información de inicio, por ello la capacitación es continua, en cada encuentro será necesario dedicar un tiempo a esta labor. También se puede apoyar de todos los que tengan claro el uso para compartir información en el momento de los intercambios.
- *Diseño de folletería y dinámicas propicias para los productores.* Diseñar folletos o información escrita ad hoc a los productores, así como crear dinámicas de capacitación lúdicas para mejorar el entendimiento.

3. Registro y directorio

- *Registro.* Lleva el registro de los miembros, sus asistencias a reuniones o eventos; también toma los datos de interesados en inscribirse al sistema, así como de consumidores o curiosos que están interesados, aunque quizá no participen.
- *Directorio.* Lleva el registro no sólo de las personas, sino que realiza un catálogo con los productos y servicios que cada persona oferta y el medio de contactar a la persona, puede detallar la información de las ofertas (precio, características, %de aceptación, etc.) y de los participantes (zona, vocación personal, etc.).
- *Información.* El directorio es como una fotografía, da información de cómo se está constituyendo el sistema, por lo que permite detectar puntos débiles, posibles mejoras, estrategias para incrementar los intercambios, promover el uso del dinero comunitario o incrementar los participantes.
- *Actualización.* La información debe actualizarse periódicamente y debe ser lo más veraz posible, ya que de ello depende el uso del directorio y su confiabilidad.
- *Difusión.* Se debe asegurar de que cada miembro del sistema cuente con una copia del directorio, en caso de que sea escrito, pero también puede ser virtual. Esto genera transparencia e inclusión, todos deben tener la misma información del sistema.

4. Mercado o canasta vida digna

- *Tamaño.* Debe haber un equilibrio en el tamaño del sistema de multitrueque, lo suficientemente grande para que haya una riqueza de productos y servicios y lo suficientemente pequeño para que los participantes se conozcan, se generen relaciones conviviales y predomine la confianza.
- *Diversidad.* Es fundamental para que circule el dinero comunitario que haya diversidad en las ofertas, de esta manera se pueden satisfacer mayor cantidad de necesidades, diseñar una canasta de vida digna ayuda a visualizar los productos y servicios que se requieren.
- *Cuidado.* Hacer hincapié a los participantes que sus ofertas tienen que ser hechas con cuidado, productos y servicios útiles para la comunidad de calidad.
- *Ofertas en pos de la transformación humana.* En muchos sistemas se tiene cuidado de hablar sobre los tipos de productos y servicios que se requieren, estos no deben dañar al ser humano, pero tampoco a la naturaleza, deben ser productos y servicios en pos de mejorar la calidad de vida en colectividad.

Imagen 5. Carta Compromiso para el uso de Itacates

La comunidad de multitrueque se compone de productores y/o proveedores de servicios que son a la vez consumidores en el mercado progresivo de intercambios que se logre establecer.

Utilizamos el vale ITACATE, en varias denominaciones (1, 5, 10 y 20). Cada ITACATE es equivalente a 1 peso. Sin embargo el ITACATE nunca podrá ser canjeable por pesos.

Al ser parte de la comunidad, cada usuario recibe una dotación de ITACATES equivalente a 200 pesos. Los vales ITACATE impresos no tienen valor alguno, pero lo adquieren a partir de la primera transacción, la cual es 'pactada' mediante las firmas del comprador (deudor) y del vendedor (acreedor).

Los vales no son para 'atesorar' sino para circular fomentando transacciones de compraventa y vínculos solidarios del tejido social. Si no es posible continuar dentro del sistema, se debe devolver la misma cantidad de vales recibidos en un principio.

El sistema no se hace responsable sobre la calidad y efectividad de los productos y servicios, responsabilidad que corresponde al ofertante, si bien se invita a la honestidad y responsabilidad individual y colectiva, base de la confianza y crédito mutuo.

Cada miembro de esta red sistémica efectúa transacciones de compra venta dentro del sistema utilizando dinero comunitario parcial o totalmente y para ello se compromete a:

1. Ofrecer algún producto o servicio, así como proporcionar, información básica para aparecer en el directorio.
2. Demandar productos y servicios disponibles
3. Mejorar calidad y costo de los productos y/o servicios que se ofrecen.
4. Asistir a reuniones habituales de organización o información
5. Difundir los propósitos de la comunidad de multitrueque e invitar a nuevos participantes.
6. Utilizar los vales ITACATE en compraventas realizadas entre usuarios del sistema. Cuidar el equilibrio personal y colectivo, aceptando tanto dinero comunitario cuanto le es aceptado por otros miembros del sistema.
7. Llevar un control del uso de los vales, tanto por COMPRAS (pagos) como por VENTAS (cobros).
8. Fijar el precio en la transacción de común acuerdo entre las partes interesadas; igualmente, fijar el porcentaje cubierto con la moneda del sistema (se aconseja no menor al 20%).
9. Asistir a reuniones de capacitación sobre los principios y prácticas del sistema procurando aportar ideas en pro de su perfeccionamiento, así como a participar en convivios, ferias y exposiciones con ofertas de productos y servicios. Igualmente, a promover el modelo sistémico en otras regiones y sectores sociales, procurando su compatibilidad.

Nombre: _____

Dirección: _____

Teléfono: _____ correo electrónico: _____

Anota los productos y servicios que puedes ofrecer al sistema

Imagen 6. Tríptico informativo sobre el funcionamiento del Itacate



Todos somos productores y consumidores

Los expositores presentes en la feria son a la vez productores y consumidores provenientes de muchas regiones del país.

Podemos crear un Mercado Solidario, comprándonos y vendiéndonos entre nosotros. Este mercado se distingue de los mercados convencionales donde priman negocios que sólo piensan en sí mismos, buscan primeramente dinero y no se interesan por los demás.

Para distinguirse y valorar la solidaridad, al comprarnos y vendernos utilizamos, parcial o totalmente, un 'dinero comunitario', reduciendo la necesidad de dinero convencional.

**No necesitamos dinero
Tenemos el ITACATE**

FERIA MULTITRUEKE

2013

“Otra economía es posible y la estamos construyendo”



feriamultittrueke@gmail.com

multittrueke.blogspot.mx

Ante la escasez de dinero...



En la FERIA utilizamos el ITACATE

Comunidad de Multittrueque.
Para propiciar amistad, ayuda mutua, e intercambios de valor...



¿Cómo funciona el dinero comunitario ITACATE?

1. Por simplificar, un ITACATE equivale a un peso. Sin embargo, el ITACATE nunca podrá ser canjeable por pesos.
2. Cada productor que así lo desee recibe al inscribirse una dotación de 200 ITACATES
3. Cada expositor se compromete a utilizar el ITACATE al pagar y vender a otros expositores.
4. Al efectuar el primer intercambio, el vendedor anota su nombre o firma.
5. Queda el ITACATE en manos del vendedor quien lo utiliza para comprar otros productos y servicios en la feria. Cuando el vendedor entregue el vale a un segundo vendedor, este tendrá nuevamente que anotar su nombre o firma y así sucesivamente.

6. Mientras más circule el dinero comunitario, y más transacciones y firmas contenga, más valor se habrá generado sin necesidad de dinero.

7. Cada expositor se compromete a mantener un equilibrio en el uso de los vales. Lo mínimo es gastar 100 ITACATES y recuperar 100 ITACATES vendiendo, sin embargo, se pueden recibir más ITACATES, a sabiendas que éstos se tienen que gastar.

8. El monto de cada transacción es fijada de común acuerdo entre comprador y vendedor, con el ITACATE se puede cubrir totalmente o sólo una parte del monto acordado, y el resto pagarlo con pesos. Se recomienda utilizar mínimo un 50% de ITACATES.

9. Estas transacciones con el vale ITACATE son consideradas aparte de las ventas que se harán hacia el público en general que llegará a visitar.

10. Cada expositor se compromete a devolver el mismo número de ITACATES al término de la feria.

11. El dinero comunitario devuelto debió haber sido usado, esto es tener anotados nombres o firmas, tanto del comprador y vendedor, por lo menos en una transacción.

12. Si al final de la feria gastó el dinero comunitario sin recuperarlos deberá cubrir el faltante en productos.

Generar valor real sin necesidad de dinero convencional



Tabla 2. Contenidos teórico-metodológicos de trabajos consultados

Documento	Líneas Teóricas	Conceptos	Proceso	Resultado
Abramovich, A.L. & Vázquez, G. (2007). Experiencias de la Economía Social y Solidaria en la Argentina. <i>Estudios Fronterizos</i> , 8 (15), 121-145.	Marxismo	Economía social y solidaria	ESyS- experiencias en Arg: Empresas recuperadas Trueque Moneda Social Frente Nacional para la Pobreza ↓ Datos oficiales estadísticos	Lozano 2004. Para establecer una estructura de economía social es importante la intervención estatal. Las experiencias analizadas fortalecen las tendencias que se observan en la realidad sociopolítica latinoamericana con una mayor intervención y participación de los mercados y las formas de organización y asociación.
	Coraggio	Economía alternativa Centralidad del trabajo		
	Boaventura de Souza y Cesar Rodríguez	"lo alternativo"		
	Cohen, Danani	Codicia y miedo		
	Navarro	Emancipación		
	Peixoto de Albuquerque	Asociativismo		
	Razeto	Democratización		
	Martínez	Empresas recuperadas		
	Abramovich	Trueque, prosumidor, moneda social, universalización de derechos		
	Hinkelammer	Derecho político a la intervención en los mercados.		
Documento	Líneas Teóricas	Conceptos	Proceso	Resultado
Acosta, R. (2009). <i>NGO and Social Movement Networking in the World Social Forum. An anthropological approach</i> . Saarbrücken, Germany: VDM	Network analysis (antrop.) Radcliffe-Brown J. A. Barnes Boassevain Kapferer Niemeijer Mitchell	Network Social network Clusters	Análisis bibliográfico sobre network, networking, internet y activismo. Análisis de los discursos de los participantes en el WSF	El Foro Social Mundial como red principal de redes de cooperación, comercio justo, economía solidaria y prácticas alternativas y de resistencia para el desarrollo de las regiones marginadas. El FSM como resultado del uso de redes y ciberactivismo.
	O'Neill Carrier&Miller O'Riain	Internet (network of networks) Internet communities		
	Hannerz Appadurai	Cibercommunities		
	Thayer Alvarez Ribeiro Riles	NGO- Activist network		
Documento	Líneas Teóricas	Conceptos	Proceso	Resultado
Barraket, Jo and Crozier, Michael (2008) <i>The social economy in Australia : A research agenda</i> .	Rhodes Kooiman	Network Governance	Análisis bibliográfico	La economía solidaria tendría un desarrollo mayor si se diera en un contexto de diálogo y cooperación entre los sectores público, privado y el social (third sector).
	Sen Reddel Kelly	Social Inclusion		
	Moulaert	Social economy		
	Ailenei	Third sector		

	Evans Syrett Kay Gonzalez			
Documento	Líneas Teóricas	Conceptos	Proceso	Resultado
Coelho de Carvalho, J. M. (2008). Economía solidária: uma perspectiva sobre a experiência em Cabo Verde. <i>Sociedade e estado</i> , 23 (3), 800.	Caillé Marcel Mauss Godbout Paulo H. Martins Brasilmar Ferreira	Sociología de "dávida" (don) Asociativismo	Observación empírica de la estructura, organización y conocimiento. Abordaje pluralista de los fenómenos económicos (Zaoual 2006) Triple reduccionismo: economicismo-mercantil, utilitarista-positivo y metodológico	Retoma las dimensiones de las experiencias solidarias: económica, política, cultural y social. Don, asociación y políticas son indisolubles. (Caillé)
	Laville Mauss Jauré	Solidaridad		Las asociaciones comunitarias de desarrollo no se clasifican como experiencias de economía solidaria aunque se organicen y tengan la misma estructura y prácticas que estas.
	Laville Singer Santos Franca Filho Dzmira	Economía solidaria		Las experiencias de desarrollo solidario suelen estar vinculadas a la cooperación internacional y los presupuestos públicos.
	Polany	Economía		Las experiencias solidarias deben lidiar con la problemática de concentración de poderes.
	Weber	Emancipación		
	Scherren-Warren y Gohn,	Nuevos movimientos sociales		
	Demo Castel, Nacimiento	Pobreza		
	Coelho de C.	Pobreza política		
	Zaoual	Sitios simbólicos de pertenecimiento		
Documento	Líneas Teóricas	Conceptos	Proceso	Resultado
Díaz Muñoz, J.G. (2011) Las economías solidarias latinoamericanas como construcción de alternativas de resistencia y liberación desde abajo: un estudio comparado de casos micro y macro de México, Argentina, Brasil y Bolivia (1989-2009). Tesis inédita de doctorado. ITESO, México.	Economía social / antiutilitarismo Coraggio Caillé Razeto Mance Arruda Gaiger Singer Guerra Hinkelamert Quijano	Economía solidaria-socioeconomía	Pensamiento complejo Un enfoque que considere los distintos procesos de la ecosol, un enfoque multidisciplinario que contemple: Economía, política y estudios culturales	Las experiencias de economía solidaria pueden ser consideradas, a partir de lo que suponen, en elementos embrionarios emergentes que pueden llegar a generar una verdadera alternativa social y económica si se establecen alianzas, relaciones y acciones colectivas.
	Pensamiento complejo Morín González Casanova	Alternativa, resistencia y liberación		Es un proceso complejo y multidimensional dialógico, recursivo, hologramático, bifurcador e incierto.
	Teoría política de la Democracia Teoría política de la ciudadanía en A.L. Teoría de la acción colectiva y los movimientos sociales De Souza	Demodiversidad, ciudadanía, acción colectiva y movimientos sociales		Como parte de la emergente utópica transnacional (EUT)

	Pérez Baltodano Melucci Ramírez Saiz			
	Geografía política Teoría de sistemas-mundo-geopolítica Teorías de la colonialidad del poder Boisier Wallerstein De Souza Quijano	Colonialidad- glocalización alternativa		
	Teorías del desarrollo y desarrollo sustentable Economía ecológica Martínez Garza Martínez Alier	Sustentabilidad ecológica		
	Teoría del feminismo y género Salles	Género y patriarcado		
	Estudios culturales y filosofía de la liberación Acción colectiva y movimientos sociales Giménez Melucci	Identidades colectivas y construcción social de sentido		
	Borón Jaime Preciado Mauss Polanyi Bourdieu Etzioni	Capitalismo, liberalismo (crítica)		
Documento	Líneas Teóricas	Conceptos	Proceso	Resultado
Geraldo, B. (2009). A economia solidaria de Paul Singer: a construção de um projeto político. Universidade Estadual de Campinas.	Lechat Singer	Economía solidaria	Documentación teórica y bibliográfica Análisis cronológico del pensamiento de Singer y a partir de sus principales conceptos (socialismo utópico y autogestión)	El discurso de Singer sobre economía solidaria se ha configurado cronológicamente así: -contra el desempleo -continuidad histórica de la lucha de los trabajadores. -organización -modo de producción -autogestión A partir de las aportaciones teórico metodológicas de Paul Singer, la economía solidaria en Brasil toma un rumbo distinto al anterior.
	Marx Engels Paul Singer Saint Simon Owen Fourier	Socialismo utópico Autogestión Socialismo Empresas recuperadas Revolución social y política Rev. Soc. Socialista y Rev. Soc. Capitalista		
	De Souza	Proyectos Alternativos Comunitarios		
Documento	Líneas Teóricas	Conceptos	Proceso	Resultado

<p>Guridi Aldanondo, L; Pérez de Mendiguren Castresana, J. C; Lametti Señorío, A; Deux Marzi, M.V; Vázquez, G. y Uribe, A. (2011). Experiencias de Economía Social y Solidaria: compartiendo estrategias y aprendizajes.</p>	<p>Gonzálo Vázquez Luis Coraggio De Souza Razzeto Hinkelammert</p>	<p>Economía Solidaria</p>	<p>Reuniones virtuales, Reuniones presenciales para elegir las experiencias en Argentina, Brasil, País Vasco y la CAPV.</p> <p>Estudio de los momentos de crisis por los que ha pasado cada experiencia. Recuperar las estrategias, políticas y recursos aplicados para generar un cambio ante esa crisis.</p>	<p>Se analizaron las experiencias en base a fases:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Adecuación ante la crisis - Gestión y organización interna (liderazgo y legitimidad) - Gestión y organización interna (implicación y participación) - Vinculación con el exterior <p>Todas las experiencias han tenido momentos y reacciones diversas debido a lo diverso de su origen, sin embargo todas se preocupan por mantener la legitimidad social, su vínculo con el entorno y las prácticas democráticas y participativas a su interior.</p>
	<p>De Souza Cesar Rodríguez</p>	<p>Economía alternativa</p>		
	<p>Laville</p>	<p>Crisis Crisis capitalista</p>		
Documento	Líneas Teóricas	Conceptos	Proceso	Resultado
<p>Huybrechts, B. & Defourney J. (2010). Exploring the diversity of fair trade and social enterprises. EMES</p>	<p>Enterprising non-profit school. Social innovation school Defourney y Nyssen Nicolls and Cho Kerlin</p>	<p>Social enterprises</p>	<p>Análisis comparativo de las experiencias en distintas regiones de Europa (Bel. Fr. It. R.U.) en tres dimensiones: política, económica y social</p>	<p>Resalta la relación entre las esferas económica, política y social, además del vínculo entre los participantes en FTSE y los investigadores y académicos.</p>
	<p>Moore Nicholls and Opal Rayndolds and Wilkinson Gendron</p>	<p>Faire trade Fairness Trade Fair Trade Social Enterprises (FTSE)</p>		
Documento	Líneas Teóricas	Conceptos	Proceso	Resultado
<p>Juliá Igual, Juan Francisco; Meliá Martí, Elena. Social Economy and the Cooperative Movement in Europe: Contributions to a New Vision of Agriculture and Rural Development in the Europe of The 27.</p>	<p>Bogström</p>	<p>Agricultural cooperatives (agricoops)</p>	<p>Análisis Cluster (multivariante)</p>	<p>La necesaria contribución entre las cooperativas agrícolas y los gobiernos respecto a las políticas públicas, para promover la internacionalización y competitividad en el mercado.</p>
		<p>Competitiveness Internacionalización</p>		
Documento	Líneas Teóricas	Conceptos	Proceso	Resultado
<p>Juris, J; Pereira, I. & Feixa, C. (2009) Global citizenship and the 'New, New' social movements: Iberian connections, Young, 17: 421-442,</p>	<p>Melucci Touraine</p>	<p>New social movements</p>	<p>Análisis bibliográfico sobre movimientos sociales vinculados al uso de redes y tecnologías en Iberoamérica.</p>	<p>Los nuevos nuevos movimientos sociales son intergeneracionales, sin embargo en su mayoría se componen de jóvenes informados, en comunicación ayudados del uso de plataformas y redes, éste último es la nueva herramienta para la multiplicación de nodos y alcances de estos movimientos.</p>
	<p>Juris y Pleyers</p>	<p>New new social movements</p>		
	<p>Marshall</p>	<p>citizenship</p>		
	<p>Hannerz</p>	<p>Transnational connections</p>		
	<p>Castells Tapscott</p>	<p>Digital society Space of flows</p>		
	<p>Apadurai</p>	<p>Globalization Y grassroots globalization</p>		

Documento	Líneas Teóricas	Conceptos	Proceso	Resultado
Kerber-Clasen, S. (2012). L'économie solidaire, les mouvements dans des niches du capitalisme. Variations, 12, recuperado de http://variations.revues.org/408	Sociología crítica del trabajo	Economie social et solidaire	Análisis histórico breve de las experiencias de cooperativismo en Alemania. Análisis bibliográfico y una presentación del estado del arte sobre la economía solidaria en Alemania	Luchas anticapitalistas cotidianas
Documento	Líneas Teóricas	Conceptos	Proceso	Resultado
Montes, V. & Ressel, B. (2003). Presencia del cooperativismo en Argentina. Revista UniRcoop, 1, 2.	Cooperativismo	Cooperativismo Cooperativas de primer, Segundo y tercer grado	Análisis bibliográfico histórico, jurídico y académico-investigación	1875 Migrantes israelíes, franceses, ingleses y alemanes. Incremento en el número de organizaciones cooperativas durante la década del 2000. (Para 2001 29.7% de la población está asociada a alguna cooperativa) Universidad Nacional de la Plata como importante impulso del cooperativismo (primer Instituto de Estudios Cooperativos en AL./Técnico en Cooperativas Aún existen huecos en materia jurídica respecto a las organizaciones cooperativas.
Documento	Líneas Teóricas	Conceptos	Proceso	Resultado
Münkner H-H. (2012), "Co-operation as a Remedy in Times of Crisis. Agricultural Co-operatives in the World. Their Roles for Rural Development and Poverty Reduction", Marburg Studies on Cooperation and Cooperatives Nr. 58.	Verhagen	Co-operatives	Consulta bibliográfica histórica a partir de la consolidación de organizaciones de cooperación agrícola vinculadas a organismos internacionales y su trabajo educativo y financiero.	El papel de los organismos internacionales para el desarrollo y combate a la pobreza es importante, sin generar dependencia a la ayuda externa como sucedió a partir de la década de los setenta. Las formas cooperativas resultan la mejor herramienta de combate a la pobreza, ajustándose al ritmo de desarrollo de las comunidades sin embargo son susceptibles a viejas prácticas de liderazgos concentrados y mal manejo de recursos.
	Göler von Ravensburg	Rural Development		
	OECD Birchall Braun Bakhit et all. Uma Lele	Poverty		
Documento	Líneas Teóricas	Conceptos	Proceso	Resultado
Murray, R.(2009) Danger and Opportunity: crisis and the new social economy.	Keynes Schumpeter	Crisis económica	Revisión y análisis bibliográfico	La innovación social como elemento clave para la superación de las crisis y el desarrollo de una nueva economía social en la que el Estado debe participar activamente a través de políticas públicas.
	New social economy			

Documento	Líneas Teóricas	Conceptos	Proceso	Resultado
Pardo Martínez, L.P. (Dir.) (2006). <i>Estado del arte de la economía solidaria en Bogotá</i> . Colombia: Universidad Cooperativa de Colombia.	Cifuentes	Estado del arte	Revisión de literatura para establecer el estado del conocimiento de la economía solidaria en Colombia.	Tipos de trabajos (documentos registrados, inéditos, publicados, sus tendencias, publicaciones de universidades, tesis, investigaciones, organizaciones) Tendencias en el estudio (histórica, doctrinal, filosófica, estatal, derecho, sus componentes, gestión, educación, diagnóstico, ambiental, estadística, prospectiva y perspectiva) Pocos estudios cuantitativos sobre ecosol. Hacen falta registro de los procesos de conformación y consolidación que permitan una retroalimentación para la experiencia en este sector.
	Pardo,M.	Sector solidario / tercer sector	<p style="text-align: center;">↓</p> Creación de datos estadísticos Cualitativa Heurística (Buchot, 1999) Hermenéutica (Heidegger, Gadammer)	
Documento	Líneas Teóricas	Conceptos	Proceso	Resultado
Pires, Aline Suelen. Autogestão, Economia Solidária e gênero: as trabalhadoras de cooperativas incubadas na cidade de São Carlos. UFSCar, 2010. 106 f.	Rech Santos y Rodríguez	Cooperativismo	Estudios de caso Entrevistas semi estructuradas y observación. Revisión de textos teóricos sobre economía solidaria	El papel de las mujeres en los proyectos de economía solidaria ha sido trascendente en Brasil pues es un sector históricamente marginado respecto a actividades económicas, sin embargo sigue existiendo una fuerte tradición conservadora respecto al papel de las mujeres en casa. En este sentido los roles siguen intactos y las mujeres, además de participar en proyectos comunes, deben atender las labores domésticas y familiares.
Documento	Líneas Teóricas	Conceptos	Proceso	Resultado
Razeto, M. (2006) Cinco constataciones sobre la pobreza, catorce tesis sobre el desarrollo social y una conclusión sobre la economía solidaria. Chile: Red Polis. Palomino, H. (2003). Las experiencias actuales de autogestión en Argentina. Nueva Sociedad, 184.	No hace referencia a ningún autor ni tiene bibliografía.	Pobreza Desarrollo social Democratización (econ. Y pol.) Economía Solidaria	No da cuenta del proceso para llegar a estas conclusiones.	La economía solidaria como alternativa real para la superación de la pobreza en lugares afectados por el desempleo y desigualdad socioeconómica. La teoría y las experiencias de ecosol deben ser consideradas en la creación de políticas públicas encaminadas a superar estas problemáticas y generar desarrollo social.
	Sociología del trabajo Hirata Maruani Posthuma Butler	Género		
Documento	Líneas Teóricas	Conceptos	Proceso	Resultado
Rodrigues Pandeló, A. (2010) Socialismo, cooperativismo e economía solidária no pensamento de Paul Singer.	Marx Engels	Socialismo	Análisis de contenido conceptual de obras de Paul Singer en el periodo de la década de los 80's	Apropiación de los obreros sobre los medios de producción (autogestión económica) antes que la toma del poder político. / por eso han fracasado las

			hasta el 2000 -¿Qué es el socialismo hoy? -Aprender economía -Introducción a la economía solidaria -Una utopía militante	distintas revoluciones obreras (Singer) Niega la necesidad de las revoluciones para instaurar el proyecto socialista y considera al cooperativismo como una lucha socialista
	Robert Owen Gabriela Cunha	Economía solidaria		
	Machado	Economía socialista		Para Singer la ecosol está directamente relacionada a la forma de organización cooperativista y la autogestión de los medios de producción.
		Autogestión		
Documento	Líneas Teóricas	Conceptos	Proceso	Resultado
	Viola	Ambientalismo		
	Lander	Nuevos Movimientos sociales		
	Melucci	Red		
Santana Cova, N. (2005) Los movimientos ambientales en América Latina como respuesta sociopolítica al desarrollo global.	Touraine	Movimiento social	Revisión de material bibliográfico y hemerográfico	Los nuevos movimientos sociales en América Latina constituyen iniciativas independientes de acción social, que han logrado trascender en la opinión pública e incidir en los espacios de significación sociopolítica concreta, en la medida que han conseguido capitalizar la voluntad colectiva para actuar e impactar sobre los problemas de interés común, basados en nuevas alternativas societales. Entre ellos se encuentran los movimientos ambientalistas
Documento	Líneas Teóricas	Conceptos	Proceso	Resultado
Vaillancourt, Y. (2008). L'économie sociale au Québec et au Canada: configurations historiques et enjeux actuels. Laboratoire de recherche sur les pratiques et les politiques sociales, Université du Québec à Montréal	Benoit Levésque Vaillancourt	Economía solidaria	Análisis histórico de la economía solidaria en Quebec. Vinculación entre la economía social y la social democracia (Québec-Canadá angl.)	En la etapa moderna de Quebec, la economía solidaria ha tenido tres fases: Antiestatismo Nacionalismo económico Reconocimiento ante el estado La economía social debe mantener vínculos constantes con el Estado, las universidades, los centros de investigación y las redes y organizaciones en materia.

Tabla 3. Directorio de experiencias solidarias, cooperativistas y de comercio justo.

Siglas	Nombre	Contacto	Dirección	Correo Electrónico	Página	Orientación	Fecha inicio
ORGANIZACIONES, UNIONES Y ASOCIACIONES NACIONALES							
AHORA	Fundación Ahora A.C.	Jose Luis Gutiérrez Lozano	Jardines Eternos N. 404, Aguascaliente, AgsC.	S/D	http://www.aahora.org/	promoción de desarrollo comunitario y la economía solidaria	S/D
ALCONA	Alianza Cooperativista Nacional	S/D	S/D	S/D	S/D	Cajas de ahorro y cooperativas	2001
AMPES	Asociación Michoacana de Promotores de la Empresa Social A. C	Pbro. Marcos Linares Linares	Valle de Morelia #519 Fraccionamiento Valle Quieto, Morelia, Mich.	ampesps@hotmail.com	http://www.ampesac.com/	Promoción de economía solidaria	S/D
CAPIM	Comercializadora Alternativa Apícola de México	Martha Torres Chávez (coord.)	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D
PDP	Promoción del Desarrollo Popular A.C	S/D	Tlaloc n. 40-7, col. Tlaxpana, Méx. D.F.	S/D	S/D	Promoción del desarrollo y la economía solidaria	S/D
CJM	Comercio Justo México	S/D	Guanajuato 131, Int. 301, Colonia Roma Norte, México, D.F.	info@comerciojusto.com.mx	http://www.comerciojusto.com.mx/	Promoción de comercio justo	1999
CMEES	Consejo Mexicano de Empresas de la Economía Solidaria	H. Rafael Jacobo Zepeda	S/D	S/D	S/D	Promoción y gestión de empresas sociales	2007
CM	Comercializadora Mexicana de Pequeños Productores de Comercio Justo	S/D	H. Escuela Naval Militar N° 708 Colonia Reforma C.P. 68050 Oaxaca	coordinadoramexicana@prodigy.net.mx	S/D	Promoción de comercio justo	2007

CMP	Colectivo de Mujeres Productivas, A.C.	Lucy Haydeé Navarro Gallegos	Guerrero 1032 poniente Col. Del valle, Cajeme, Son.	colectivomujeresproductivas@gmail.com	S/D	Capacitación y asesoría para el desarrollo económico.	S/D
CONCAMEX	Confederación de cooperativas de ahorro y préstamo de México, S.C. de R.L. de C.V.	S/D	Maricopa n. 32, Colonia Napoles, D.F.	S/D	www.concamex.coop	Cajas de ahorro y cooperativas	S/D
CONFE-COOP	Confederación Nacional Cooperativa de Actividades Diversas de la República Mexicana	Dov Orian	Torres Adalid # 517 Col. Del Valle México D.F.	dovorian@confe-coop.org.mx	http://www.confe-coop.org.mx/	S/D	S/D
COSUCOOP	Consejo Superior de Cooperativismo	Salvador Torres Cisneros	México D.F.	S/D	http://cosucoop.org.mx/	Promoción, gestión y regulación de cajas de ahorro y cooperativas.	2010
DESMI	Desarrollo Económico y Social de los Mexicanos Indígenas A.C.	S/D	Flavio A. Paniagua No. 79, San Cristobal de Las Casas, Chiapas, México.	desmiac @laneta.apc.org	http://www.desmi.org	Cooperación y comercio justo	1969
FDC	Federación de Desarrollo de Cooperativas S.C de R.L. de C.V	S/D	Av. De las Peñas No. 224 Col. Satélite Querétaro, Qro	S/D	http://www.florenciorosas.com/	Cajas de ahorro y cooperativas	2009
FRCEJ	Frente de Resistencia Comerciantes del Estado de Jalisco	Salvador Cabrera Vera	Guadalajara, Jalisco.	http://facebook.com/F.R.C.E.J	http://frcej.blogspot.mx/	Comercio, asistencia y alimentación	S/D
RECONA	Red Comunitaria Nacional	J. Armando Dueñas González	D.F.	duenasxxi@gmail.com	S/D	Promoción del comercio justo y la economía solidaria y sustentable	S/D
REPS	Red de Economía Polpular y Solidaria	S/D	S/D	S/D	S/D	Comercio justo y orgánico	S/D
RGE	Red de Género y Economía	S/D	Sonora	S/D	S/D	S/D	S/D
UDEC	Unión de Esfuezos por el Campo A.C.	S/D	Rio San Juan n. 4. La magdalena, Tequisquiapan, Qro.	contacto@udec.org.mx	http://www.udec.org.mx/	Cajas de ahorro, cooperativas y financiamiento	S/D

UCIRI	Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo	S/D	Calle Colón 2-A Cd. Ixtepec, Oax.	cafeuciri@gmail.com	uciri.com	Comercio justo y cooperativismo	1982
UNIMOSS	Unión Nacional Integradora de Organizaciones Solidarias y Economía Social	Lorenzo Servitje Sendra	S/D	unimoss@unimoss.org	unimoss.org	promoción y gestión de economía solidaria	S/D
URAC	Unión Regional de Apoyo Campesino	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	1989
USCCV	Unión de Sociedades Cooperativas del Centro de Veracruz S.C de R.L.	S/D	Orizaba, Ver.	S/D	S/D	S/D	S/D
EXPERIENCIAS ECONÓMICAS SOLIDARIAS Y COOPERATIVAS LOCALES							
Siglas	Nombre	Contacto	Dirección	Correo Electrónico	Página	Orientación	Fecha inicio
S/D	Compartiendas	Fundación Ahora a.c.	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D
S/D	Círculo de Producción	S/D	Morelos #2178, Ladrón de Guevara, Guadalajara, Jal.	info@circulodeproduccion.com	http://www.circulodeproduccion.org	Comercio justo y orgánico	1998
EECO	Tianguis indígena multicultural (Espacio de Encuentro entre las Culturas Originarias)	Alicia Quintanar Herranz	Tehuantepec, Oax.	S/D	S/D	Fomento economía solidaria y trueque	2004
ETS	Eco Tianguis Solidario	Evelina Lamarque	Ex convento del Carmen Guadalajara, Jal.	S/D	https://www.facebook.com/ecotanguis.solidario.gdl	Comercio justo y orgánico	2012
S/D	MAIZUD	S/D	Alfonso Reyes n. 403-A Tlajomulco de Zúñiga, Jal.	S/D	http://maizud.com/	Empresa social	2008
RESG	Red de Economía Solidaria de Guadalajara	S/D	Guadalajara, Jal.	res.guadalajara@facebook.com	http://reddeeconomiasolidaria.blogspot.mx/	fomento economía solidaria	2011
RPT	Red Purepecha de Trueque	José Lucas y Filemón Zintzún	Patzcuaro, Mich.	S/D	S/D	Trueque	S/D

TLALOC	Red de Multitruque Tlaloc	S/D	Tlaloc n. 40-7, col. Tlaxpana, Méx. D.F	S/D	S/D	S/D	S/D
TRADOC	Trabajadores Democráticos de Occidente S.C de R.L de C. V	Jesús Torres Nuño	Km. 3.5 Carretera a El Salto, Col. La Reserva, El Salto, Jalisco.	S/D	http://guzmanpalomera.com/tradocom/	Empresa social	2005
Ts'umbal	Cooperativa Ts'umbal Xitalha	S/D	Chps.	S/D	S/D	Comercio justo	2001
S/D	TUMÍN	Juan Castro Soto	Ver.	S/D	S/D	sistema monetario y trueque	2010
ORGANISMOS Y ORGANIZACIONES INTERNACIONALES DE PROMOCIÓN E INVESTIGACIÓN							
Siglas	Nombre	Contacto	Dirección	Correo Electrónico	Página	Orientación	Fecha inicio
S/D	Asian Alliance for Solidarity Economy	S/D	S/D	S/D	http://aa4se.com	S/D	S/D
ACI	Alianza cooperativa internacional	S/D	150, Route de Ferney, Geneva, Switzerland	ica@ica.coop	http://ica.coop/es	Promoción de cooperativas y mutuales	1895
AECID	Agencia española de Cooperación Internacional para el desarrollo	S/D	Av. Reyes Católicos 4 - 28040 Madrid, España	centro.informacion@aecid.es	http://www.aecid.es/es/	Promoción del desarrollo y la cooperación	S/D
CEPES	Confederación Empresarial Española de la Economía Social	Juan Antonio Pedreño	C/ Vallehermoso 15, Madrid, Esp.	S/D	http://www.cep.es/	Promoción y gestión de la economía social y solidaria	1992
CICOPA	International Organisation of Industrial, Artisanal and Service Producers' Cooperatives	S/D	Avenida Milcamps 105, 1030 Bruselas, Bélgica	cicopa[at]cicopa.coop	http://www.cicopa.coop/	Promoción de cooperativas y mutuales	1947
EFTA	European Faire Trade Association	S/D	Kerkwegje 1, Schin op Geul, The Netherlands	efta@antenna.nl	http://www.eftafairtrade.org/	cooperación internacional	S/D

GRES P	Grupo de economía solidaria del Perú A.C.	S/D	Av. 28 de Julio 529, Lima- Perú	gresp@gresp.org.pe	http://www.gresp.org.pe/	Promoción de la economía solidaria	1997
IDEAS	Iniciativas de la Economía Social y Solidaria	Roberto Ballesteros Ravone	El Carpio n. 55, Córdoba, Esp.	S/D	http://www.ideas.coop	Comercio Justo	S/D
REAS	Red de Redes de Economía Alternativa y Solidaria	Carlos Rey	Las Provincias, 6 bajo - 31014 - Iruña, Pamplona Esp.	secretaria@reasnet.com	http://www.economiasolidaria.org/	Promoción y vinculación de redes de economía solidaria	1995
RIBESS	Red Iberoamericana de Economía Social y Solidaria	S/D	S/D	S/D	S/D	promoción e investigación de economía solidaria	2006
ALOE	Alianza por una economía responsable, plural y solidaria / Polo de socioeconomía solidaria	Françoise Wautiez	S/D	pse- sp@alliance21.org	socioeco.org	Investigación y promoción (Think Tank)	1997
RIPESS	Red intercontinental de Promoción de la Economía Social y Solidaria	S/D	Quebec, Canada	info@ripest.org	http://www.ripest.org/ ó http://ripestlac.net	Promoción de economía solidaria	2004
OES	Observatorio de economía solidaria	S/D	S/D	S/D	oesolidaria.org	S/D	S/D
STRO	Social Trade Organization	S/D	Tegucigalpa, Honds.	info@stro-ca.org	stro-ca.org	Promoción y gestión en economía solidaria y empresas sociales	1970
WFTO	World Faire Trade Organization	S/D	Prijssestraat 24, Culemborg, The Netherlands	S/D	http://www.wfto.com/	Comercio justo	S/D

Nota: Se marca con S/D cuando no se encuentra un dato verificable. Se actualizará en cuanto se obtenga el dato.

Tabla 4. Ejemplo de matriz de temas y ejes de análisis.

Matriz de temas y ejes de análisis identificados en el Taller de monedas comunitarias del 16 de Febrero de 2014

USO DE LA MONEDA COMUNITARIA					
Dato	Temas abordados	Situación que aborda	Causas	Dato	Temas abordados
y que es otra de las alternativas en este proceso de la economía social	Parte del proceso	La moneda comunitaria es otra parte del proyecto alternativo de economía solidaria, la cual intenta contraponerse al dinero convencional, sin embargo este intento resulta difícil pues “hemos vuelto dios al dinero”, y es difícil descolocarnos de tal paradigma. En algunas experiencias de economía solidaria como Mixiuhca, Tláloc, Cocu, Túmin, etc. Se da prioridad al impulso de monedas feriales y comunitarias como una experiencia lúdica de comprensión del dinero como una mera	El dinero, de ser sólo un facilitador, se ha convertido en un fin y más que eso, el dinero se ha deificado y ha trastornado la mente de las personas en el mundo. La figura del dinero, como mera herramienta, sigue siendo considerada necesaria para los intercambios, pero es el <i>dinero falso</i> el que deshumaniza.	el dinero lo vemos como dios, que nos ha trastornado la mente de muchos, muchos mexicanos pero también de muchas gentes en todo el mundo	Dinero como deidad Trastorna la mente
no es fácil porque hemos vuelto dios al dinero	Dificultad para hablar de ello El dinero es un dios			Cuando se habla de que solamente es el facilitador, de que no es el fin	
para nosotros el dinero, decíamos, es como, pasa como a un nivel secundario	El dinero está en nivel secundario			“el dinero solamente es un facilitador”,	Es un facilitador
En Mixiuhca lo que hacemos sobre todo es darle peso a la moneda comunitaria.	Moneda			simplemente necesitamos algo que nos ayude a intercambiar...	Una herramienta de intercambio (un vale)
nosotros le damos la prioridad a la moneda comunitaria que es la Mixiuhca. Está el Cacao que es una conversión de dinero convencional por esta, por esta moneda que es el Cacao	Moneda comunitaria y moneda ferial				

que se utiliza en el tianguis y que después se cambia		<p>herramienta de intercambio con el otro.</p> <p>La moneda comunitaria representa una salida, un camino y una esperanza a los problemas de escasez de dinero convencional. Pero principalmente representa una forma de vida en la que debemos desaprender y volver a aprender a crear los lazos en las relaciones económicas.</p> <p>A través de la moneda comunitaria se valora a las personas, se cree y confía en ellas y en su palabra, creando mayor cercanía y devolviéndole al hombre su propia humanidad.</p>		<p>si ya estoy produciendo vestido necesito algo para intercambiar con ese otro, un vale que circule entre nosotros</p>	
la intención es empezar a practicar como, a jugar en una cuestión lúdica pero también de aprendizaje esta cuestión del dinero comunitario.	Moneda lúdica			<p>el día que nosotros estemos viviendo realmente lo que somos, cómo nos queremos, cómo experiencias de éstas, ese día se va a acabar ese dinero falso,</p>	El fin del dinero falso
Entonces el dinero comunitario representa una salida, representa un camino, representa una esperanza, no?, pero sobre todo representa una manera de vivir.	Representa una salida, un camino una esperanza, estilo de vida,				
Representa que tenemos que desaprender... representa volver a aprender, volver a crear lazos	desaprender y aprender, crear lazos	Es importante buscar espacios de comercialización en los que se utilicen monedas comunitarias u otros mecanismos de intercambio.		hay que buscarle nuevas soluciones a los problemas de siempre,	El dinero comunitario es una solución a la falta de convencional
por eso para nosotros el dinero comunitario es esencial, porque esa es la manera efectiva en la que estamos creyendo en los otros. En la medida en la que utilizamos un vale estamos dando confianza al otro de que “te	Crear en los otros Confianza comunidad				

estoy aceptando este vale sabiendo que alguien más me lo va a aceptar en esta misma comunidad”.					
el dinero comunitario nos hace ver que ese dinero está valorando lo que somos cada uno de nosotros...	El dinero comunitario				
es cómo nos vamos devolviendo nuestra propia humanidad, no?	Devuelve la humanidad				
parte de generar esta otra economía, de generar una moneda es regresarnos a nosotros mismos nuestra humanidad	Devuelve la humanidad				
“el dinero solamente es un facilitador”, y eso nos permite acercarnos... cómo nos recobramos como seres humanos y como dirían también los compañeros zapatistas, también reafirmar ese valor que ha tenido la palabra, porque la palabra vale mucho	El facilitador Permite acercarnos Recobrar la humanidad Recobrar el valor de la palabra				
y por eso generamos esta moneda comunitaria que le da valor a nuestra palabra,	La moneda comunitaria le da valor a la palabra				
Ir buscando cómo podemos hacer que se reproduzcan los espacios de intercambio con moneda comunitaria	Reproducción de los espacios de comercio				

Tabla 5. Perfiles de participantes entrevistados

Participantes a los que se aplicó una entrevista informal											
Nombre	Sexo	Ocupación	Edad	Edo. Civil	Origen	Rol en el COCU	Producción	Prácticas solidarias	Moneda comunitaria	Motivación para usarla	Otros espacios
Rebeca	F	Ama de casa	54	Div.	El Grullo, Jal.	Artesana	-Art. De Piel	- Precios	N/A	No fue a la reunión de introducción	-Ferias itinerantes
Alberto	M	Agricultor	41	Cas.	Colotlán, Jal.	Productor	-Huevo -tortillas -frijol	-Alimentos orgánicos -Precios -Trueque	Itacate	Interés en el proyecto	-Mercadito Agroecológico -Ecotianguis
Gustavo	M	Profesor	44	Cas.	Gdl. Jal.	Productor	-Derivados de guayaba	-Precios -Alimentos orgánicos	Itacate	Era requisito	-Ferias itinerantes
Karina	F	Medicina Alternativa	30	Sol.	Gdl. Jal.	Productora	-Almohadillas de semillas	-Precio -Productos naturales -Trueque	Itacate	Interés en el proyecto	-Ecotianguis -RESG -Plaza Andares -Ferias itinerantes
Mario	M	Profesor Productor	33	Cas.	Montevideo, Uruguay	-Productor -M. del consejo	-Tartas -Mate	-Precio Alimentos orgánicos -Trueque	Itacate	Interés en el proyecto	N/A
Participantes a los que se les aplicó una entrevista semiestructurada											
Nombre	Sexo	Ocupación	Edad	Edo. Civil	Origen	Rol en el COCU	Producción	Prácticas solidarias	Moneda comunitaria	Motivación para usarla	Otros espacios
Manuel	M	Artista Artesano	55	Sol.	Gdl. Jal.	-Artesano -M. del consejo	Artesanía	-Precios -Trueque	Itacate	Interés en el proyecto	-Tianguis cultural -Ex convento del Carmen
Andrés	M	Mercadologo Mecánico Horticultor	38	Div.	Cd Guzmán, Jal.	Productor	Plantas	-Precios -Trueque	Itacate	Interés en el proyecto	N/A
Jesús	M	Artesano	67	Cas.	Gd. Jal.	Artesano	Juegos de destreza mental	-Precios -Trueque	Itacate	Era requisito	-Tianguis cultural
Ana	F	Artesana	37	Sol.	Tijuana, B.C.	-Artesana -M. del consejo	Artesanía	-Precios -Trueque	Itacate	Interés en el proyecto	-Ex convento del Carmen -Zona centro -UdG

Participantes que dieron su testimonio											
Nombre	Sexo	Ocupación	Edad	Edo. Civil	Origen	Rol en el COCU	Producción	Prácticas solidarias	Moneda comunitaria	Motivación para usarla	Otros espacios
Javier	M	Artesano	31	Sol.	Gdl, Jal.	Artesano	-Artesanía con piedra y macramé	-Precios -Trueque	Itacate	Interés en el proyecto	-Zona centro -Independiente
Eli	F	Filósofa	27	Sol.	México, D.F.	Visitante	-Pan -Barras de Avena	-Alimentos orgánicos -Trueque -Precios	Mixiuhca	Interés en el proyecto	N/A
Carla	F	Economista	30	Sol.	México, D.F.	Visitante	-Pan integral -Artesanía	-Alimentos orgánicos -Trueque -Precios	Mixiuhca	Interés en el proyecto	N/A
Rosi	F	Agricultora	49	Cas.	Ixcatán, Jal.	Productora	-Alimentos preparados -Maíz -Frijol -Calabaza	-Alimentos orgánicos -Trueque -Precios	Itacate	Era requisito	N/A
Azael	M	Diseñador	28	Sol.	México, D.F.	Visitante	-Libretas -Artesanía	-Trueque -Precios	Mixiuhca	Interés en el proyecto	N/A
Graciela	F	Agricultora	63	Vda.	Dolores Hgo. Gto.	Visitante	-Miel -Maíz	-Alimentos orgánicos -Trueque -Precios	Mezquite	Interés en el proyecto	N/A
Nayeli	F	Estudiante	25	Sol.	Gdl. Jal.	Productora	-Repostería	-Alimentos orgánicos -Trueque -Precios	Itacate	Interés en el proyecto	-Tianguis cultural -UdG
Participantes a los que se les aplicó una entrevista estructurada											
Nombre	Sexo	Ocupación	Edad	Edo. Civil	Origen	Rol en el COCU	Producción	Prácticas solidarias	Moneda comunitaria	Motivación para usarla	Otros espacios
Valentín	M	Economista	33	Sol.	México, D.F.	Visitante	-Pan -Tortillas	-Alimentos orgánicos -Trueque -Precios	Mixiuhca Tlálloc	Interés en el proyecto	N/A